

La Guerra de las Galaxias

Star Wars

Ala-X

Libro 2

La Apuesta de Wedge

por Michael A. Stackpole

Traducido al español por La tía de Luke y Bodo-Baas

Agradecimientos

El autor quisiera agradecer a las siguientes personas por las contribuciones que le hicieron a este libro:

A Janna Silverstein, Tom Dupree y a Ricia Mainhardt por meterme en este lío.

A Sue Rostoni y a Lucy Autrey Wilson por dejarme salirme con la mía en todo lo que tienen en este universo.

A Kevin J. Anderson, Timothy Zahn, Kathy Tyers, Bill Smith, Bill Slavicsek, Peter Schweighofer, Michael Kogge y a Dave Wolverton por el material que crearon y por los consejos que me dieron.

A Lawrence Holland y a Edward Kilham por los juegos de computadora X-Wing y TIE Fighter.

A Chris Taylor por mostrarme que nave piloteaba Tycho en Star Wars VI: El Regreso del Jedi y a Gail Mihara por indicarme las controversias que me convenía evitar.

A mis padres, a mi hermana Kerin, a mi hermano Patrick y a su esposa Joy por su apoyo (y por sus interminables esfuerzos por leer mis otros libros).

A Dennis L. McKiernan, Jennifer Roberson y especialmente a Elizabeth T. Danforth por escuchar la historia mientras la iba escribiendo y por soportar el abuso con sonrisas y una actitud amigable.

Dramatis Personae

Escuadrón Pícaro

COMANDANTE WEDGE ANTILLES (*humano de Corellia*)
CAPITÁN TYCHO CELCHU (*humano de Alderaan*)
CAPITANA ARIL NUNB (*sullustana de Sullust*)
TENIENTE CORRAN HORN (*humano de Corellia*)
TENIENTE PASH CRACKEN (*humano de Contruum*)
OORYL QRYGG (*gandiano de Gand*)
NAWARA VEN (*twi'lek de Ryloth*)
RHYSATI YNR (*humana de Bespin*)
ERISI DLARIT (*humana de Thyferra*)
GAVIN DARKLIGHTER (*humano de Tatooine*)
RIV SHIEL (*shistavaniano de Uvena III*)
ZRAII (*verpiniano de Roche G42*)
M-3PO (*Emetrés; androide de protocolo y reglamentaciones*)
SILBADOR (*unidad astromecánica R2 de Corran*)
MYNOCK (*unidad astromecánica R5 de Wedge*)

Fuerzas Armadas de la Alianza

ALMIRANTE ACKBAR (*mon calamariano de Mon Calamari*)

Servicio de espionaje de la Alianza

GENERAL AIREN CRACKEN (*humano de Contruum*)
IELLA WESSIRI (*humana de Corellia*)
WINTER (*humana de Alderaan*)

Ciudadanos de Coruscant

ASYR SEI'LAR (*bothan nativa de Bothawui*)
INYRI FORGE (*humana de Kessel*)
FLIRY VORRU (*humano de Corellia*)
ZEKKA THYNE (*humano/alienígena de Corellia*)

Tripulación de la *Mantarraya Pulsar*

MIRAX TERRIK (*humana de Corellia*)
LIAT TSAYV (*sullustano de Sullust*)

Fuerzas imperiales

YSANNE ISARD, directora de la inteligencia imperial (*humana de Coruscant*)
KIRTAN LOOR, agente de inteligencia (*humano de Churba*)
GENERAL EVIR DERRICOTE (*humano de Kalla*)

Aún antes de que los sensores de su Ala-X tuvieran tiempo de identificar la nueva nave, Corran Horn supo que traía problemas. Esa sensación no estaba basada en la llegada no programada, ni tampoco por su inesperada vuelta al espacio real en el sistema Pyria. En el mes desde que la Alianza Rebelde tomó el planeta Borleias de las manos del Imperio, más naves de las que Corran pudo recordar aparecieron para hacer una breve inspección del lugar. Algunas venían en misiones diplomáticas provenientes de planetas que ya se habían unido a la Nueva República y que venían a inspeccionar la última conquista de sus fuerzas. Otras naves habían sido mandadas por gobernantes de planetas que querían separar los hechos reales de la propaganda antes de decidir si querían cambiar de bando en la Guerra Civil Galáctica.

Sin embargo, otras habían sido naves imperiales en misiones de reconocimiento, y una gran porción del resto eran naves de la Alianza con asuntos legítimos en el sistema. Todas debían ser inspeccionadas y las hostilidades aplacadas. Pero en las patrullas no se había producido ningún incidente serio ni ninguna fatalidad. Esto ocasionó una autocomplacencia entre los pilotos que no conducía a una larga vida, pero aún Corran había encontrado difícil mantener su concentración cuando no se presentaba ninguna amenaza seria.

La llegada de la nueva nave cortó su paz mental como una vibrocuchilla. Los sensores detectaron un transporte de carga modificado que había empezado su vida como una nave Impulsora Estelar Rendili, no de la voluminosa clase Neutrón Estelar, sino algo de casi la cuarta parte de su tamaño. Eso no lo hacía ni extraordinario ni inusual, docenas de naves construidas a partir del mismo diseño habían pasado por el sistema desde su conquista. El nombre, *Venganza Derra IV*, seguía las convenciones de nomenclatura común entre las naves de la Nueva República de conmemorar algún evento importante de la Guerra Civil Galáctica. Hasta había entrado al sistema por una de las rutas y a la velocidad indicada por los Rebeldes para el tráfico de cargueros.

Sin embargo, algo no está bien aquí. Durante su corta carrera en la Fuerza de Seguridad de Corellia, cazando traficantes y a otros criminales, él había aprendido a confiar en su intuición sobre las cosas. Su padre, Hal, y aún su abuelo, ambos oficiales de Seguridad de Corellia, lo habían animado a seguir sus instintos en situaciones peligrosas. La sensación lo frustraba con su carácter esquivo, como si no fuera más tangible que el débil aroma de una flor eludiendo identificación.

Es suficiente con saber que sé que algo está mal. Exactamente que es, no es importante en este momento. Corran activó su comunicador.

—Pícaro Nueve a Campeón Cinco, encárgate del desafío. Espera aquí con Seis. Yo voy a ir a hacer un vuelo rasante.

—Recibido, Nueve, pero se supone que tenemos que acelerar todo transporte en esta área. Ni si quiera llegó a la zona de desafío.

—Compláceme, Cinco.

—Como tu digas, Nueve.

Las patrullas del sistema habían sido distribuidas para cubrir cuatro zonas alrededor del planeta Borleias. El plano de la eclíptica dividía el sistema arriba y abajo, con el lado del sol y el de afuera, dividiéndolo del Centro Galáctico y del Borde Exterior. Corran y los dos pilotos de Ala-Y del Ala Defensora del General Salm tenían el cuadrante de arriba hacia el Borde Exterior, que era, por mucho, el sector más concurrido, pues la luna de este planeta se había movido hacia el sol hacía dos días.

—Silbador, mira a ver que puedes hacer para aumentar el rango de los sensores y para poder detectar cualquier lectura anómala de ese carguero.

El astromecánico R2 verde y blanco le emitió un sonido áspero.

—Sí, está bien, probablemente haya muchas cosas raras en ese transporte —Corran frunció el ceño mientras aceleraba cuidadosamente hacia adelante y el Ala-X empezaba a moverse hacia el carguero—. Estaba pensando en armas inapropiadas u otras cosas extrañas.

Mientras el caza de Corran se acercaba, los sensores empezaron a obtener una imagen de la nave. Con ciento cincuenta metros de largo, tenía las suaves curvas características de naves más

pequeñas, o de las naves de guerra de Mon Calamari. El puente era una protuberancia encima de la proa que se estrechaba hacia atrás y hacia abajo, donde se acercaba a la delgada sección media de la nave. A dos tercios de distancia en dirección a la popa, el cuerpo de la nave se expandía otra vez para dejar espacio a los impulsores estelares. Había una sección de comunicaciones justo detrás del puente y un láser cuádruple salía de la proa en un anillo que encerraba el medio de la nave.

Silbador envió un informe al monitor principal de Corran. Era un diseño de Impulsor Estelar Rendili, de la clase de naves "Estrella Enana". Cargaba cerca de mil quinientas toneladas de equipamiento, era manejado por una tripulación de cuatrocientas personas y tenía nueve turboláseres cuádruples y un rayo tractor que podía ser usado para recuperar objetos y meterlos en las bodegas de almacenamiento de la nave. Las armas y la capacidad de carga hacían de esta nave una de las favoritas de los comerciantes para trayectos cortos que estaban dispuestos a trabajar en áreas de la galaxia donde las leyes no eran muy estrictas o donde podrían surgir problemas con los imperiales

—Aquí Campeón Cinco, Pícaro Nueve.

—Te escucho, Cinco.

—Me comuniqué con el *Venganza* y contestó con un código válido.

Eso sorprendió a Corran porque no podía sacarse la sensación de inquietud respecto a la nave.

—¿Lo consiguieron en el primer intento?

El comunicador de Cinco no pudo esconder la sorpresa en su voz.

—No, en el segundo, ¿por que?

—Después te explico. Quédense donde están, pero que alguien despegue de Borleias con una lanzadera de asalto. Tú y Seis prepárense para la acción.

—Como ordenes, Nueve.

Silbador le silbó una pregunta a Corran.

—Si, pienso que es exactamente como el caso del Doble Robo —En Corellia, él y su compañera, Iella Wessiri, habían investigado una serie de robos en unas casas. En ellas no había habido ninguna señal de entradas forzadas. Todos los sistemas de seguridad habían sido manufacturados por diferentes compañías, y habían sido instalados y monitoreados por diferentes agencias. La clave para resolver el caso fue que las tarjetas de memoria que se usaron para esos sistemas procedían del mismo fabricante. Un empleado había metido un código en los chips y cuando una clave en particular era introducida, el sistema devolvía la clave correcta. En su segundo intento, el ladrón marcaba la clave correcta, entraba a la casa y la robaba.

Los Ala-Y que utilizaba la Alianza eran viejos, pero todavía vitales y la mayoría eran una mezcla de nuevos y viejos sistemas. Los repuestos no eran fáciles de conseguir y cuando se los encontraba, se usaban rápidamente para mantener las naves en servicio. Era posible que una unidad sensora/comunicadora hubiera sido reparada con chips manipulados que revelaran códigos bajo ciertas condiciones. Concertar tales cosas no sería demasiado para la Directora de Inteligencia del Imperio, Ysanne Isard, especialmente si ayudaba a impedir que la Alianza Rebelde le arrebatara Coruscant.

Corran ajustó su comunicador a la frecuencia que el carguero estaba usando.

—*Venganza Derra IV*, soy el Teniente Corran Horn del Escuadrón Pícaro. Deténgase inmediatamente y prepárese para ser abordado.

El carguero ni siquiera redujo la velocidad, mucho menos paró.

—¿Hay algún problema, Teniente?

Corran dirigió la mira de su caza sobre el carguero, después hizo un disparo cuádruple de láseres rojos por encima de la proa de la nave.

—*Venganza*, prepárese para ser abordado. Solo habrá problemas si los provocan ustedes.

—Nos prepararemos.

El carguero empezó a girar hacia babor, volviéndole la espalda a la nave de Corran. Eso no era bueno.

—Cinco y Seis, preparen sus torpedos de protones. Enlacen el fuego y fijen al carguero en sus miras.

—Nueve, todavía no han hecho nada.

—Todavía, Cinco, todavía.

Girando hacia arriba, alrededor del vientre del *Venganza*, cuatro cazas TIE aceleraron hacia el Ala-X de Corran. Sin esperar a que ellos empezaran a disparar, él tiró de la palanca de mando hacia la derecha y llevó la nave hacia arriba sobre su ala de estribor. Los TIE empezaron sus respectivos giros hacia babor y empezaron a descender en picado, anticipando su maniobra de escape. Corran apretó su pie izquierdo sobre el pedal del timón etérico, deslizando la popa de su nave hacia estribor, después salió disparado en la dirección opuesta a sus perseguidores

—Nueve, vemos dos despegues de bombarderos TIE.

—Cinco, dispárenle al *Venganza*, después encárguense de los incautos. Yo me encargo de los globos oculares. Avisen a la base de Borleias de que tenemos problemas —Él sabía que los Ala-Y tendrían pocos problemas para volar mejor que los incautos y deshacerse de ellos. Incautos era el apodo que los pilotos le daban a los bombarderos de doble casco. Si él podía mantener a los TIEs ocupados, no estarían en posición para amenazar a los Ala-Y. Si los misiles que los Ala-Y lanzaron hacia el *Venganza* eran lo suficientemente potentes como para hacer caer el escudo delantero, el capitán del carguero debería pensar en huir, cosa que distraería a los pilotos de los TIE, porque, sin el *Venganza*, ellos estarían estancados en el sistema Pyria.

Había demasiadas incertidumbres. Era tiempo de convertir algunas de ellas en certezas. Corran usó un tonel rápido para llevar, otra vez, su nave sobre su estabilizador de estribor, después descendió en un gran giro que lo llevó debajo del *Venganza*, para que este lo escondiera de los TIEs. Haciendo rodar su nave y desviando algo del timón, apuntó directo al carguero. Esto lo puso en posición de mirar como el cuarteto de torpedos de protones que los Ala-Y habían lanzado se clavaban en la proa de la nave. Cada misil explotó contra el escudo como una pequeña nova.

El astromecánico silbó un réquiem por el escudo de la proa del *Venganza*.

Corran apretó el gatillo y envió un disparo cuádruple hacia el puente de la nave. Sin esperar a ver si había hecho algún daño, hizo un tonel abierto hacia babor, moviéndose hacia el centro del carguero y tiró de la palanca de mando para llevar la punta de su nave hacia arriba. Su mira se mantuvo justo sobre el horizonte del carguero. Un caza TIE, que huía de la serie de explosiones contra el escudo delantero, cruzó sobre el borde del carguero para quedar justo dentro de su mira. Corran disparó un tiro cuádruple que le pegó al panel solar blindado en acero de quadanio de babor del globo ocular, fraccionando el hexágono en mas de una docena de pedazos. Una explosión secundaria insinuó una falla en uno de los motores iónicos y la dirección que tomó el caza hacia el espacio la confirmó.

Corran giró hacia arriba sobre su estabilizador izquierdo y flotó hacia babor por un segundo antes de girar repentinamente sobre su estabilizador-S de estribor y de tirar hacia atrás de la palanca de mando. La maniobra le permitió evadir el fuego que venía desde los láseres del *Venganza*. También lo puso en el vector que el TIE había usado para rodear el casco del carguero. Agregó un poco más de giro hacia estribor y tiró otra vez de la palanca de mando, lo que le permitió observar los daños que le habían ocasionado a la proa de la nave y le permitió atacar la cola de otro TIE.

El globo ocular volteó hacia la izquierda, pero Corran giró su nave haciendo un tirabuzón que lo mantuvo en el blanco. Disparó dos veces. El primer tiro cuádruple erró, pero el segundo le acertó de lleno a la bola de la cabina. Los láser pasaron a través del motor, después una explosión destruyó la nave. Corran descendió y voló a través de la bola de gas incandescente que se expandía, después giró y descendió otra vez.

—Cinco, informe.

—Un incauto está muerto, el otro duerme.

Corran se rió fuerte.

—Buena puntería, Cinco. Bien pensado —Los pilotos de los Ala-Y habían mostrado inteligencia al confrontar a uno de los bombarderos usando los cañones de iones. Esas armas eran menos potentes que los láser, pero tenían la ventaja de noquear los sistemas electrónicos de la nave sobrecargando el sistema eléctrico. Los cañones de iones podían dejar una nave inoperable, permitiéndole que el piloto fuese rescatado mas tarde.

Lo más probable, sin embargo, es que este piloto imperial se suicidase para evitar la captura. De todos modos, la nave puede enseñarnos algo.

—Nueve, el carguero está escapando. ¿Quieres ayuda con los globos oculares?

—Negativo, Cinco.

Silbador lo regañó con un sonido áspero.

—No es que yo piense que soy tan bueno, Silbador, es que sé que ellos no lo son —Negar asistencia para tratar con enemigos que te superan en número es, usualmente, descrito como un egoísmo inacabable o estupidez terminal, pero Corran tenía una tercera razón en la cabeza. Los pilotos de los Ala-Y, aunque entusiastas y decididamente entrenados, eran poco experimentados en duelos aéreos para ser de ayuda. Si ellos entraban en la pelea, él tendría que preocuparse por no lastimarlos. Sin su intervención, sus únicos posibles blancos serían naves imperiales, y ese hecho le daría un poco de libertad.

—Nueve, nos encargaremos del *Venganza*.

—Negativo, Cinco, definitivamente negativo —Si ellos se acercaran, el carguero los iba a matar—. Manténganse afuera y traten de apuntar a los TIE con sus torpedos.

Mirando a sus pantallas de sensores, marcó la posición de los Ala-Y, después giró su nave y descendió. Furiosos haces láser verdes cortaron la negrura en frente de él, pero ninguno de los disparos de los TIE acertó. Los sensores informaban de que los dos últimos globos oculares acababan de salir de una maniobra entrelazada y estaban virando hacia arriba para hacer otro pase hacia él. Eso le dijo que los últimos dos pilotos eran lo suficientemente buenos como para haber sobrevivido más de una batalla en sus naves.

Rodaron mediante sus maniobras de doble hélice y Corran pasó disparado por el centro de la espiral. Girando hacia a fuera y hacia la derecha, se atravesó por enfrente de uno, invitándolo a hacer un tiro apresurado. El piloto del TIE disparó, rociando de láser el escudo de popa del Ala-X. Ignorando el estridente chillido de Silbador, Corran reforzó el escudo trasero, después giró, y descendió en picada.

El globo ocular giró y lo comenzó a seguir. Corran soltó el acelerador, giró y descendió abruptamente. Se mantuvo en el picado por un par de segundos, a continuación giró y comenzó a ascender. Girando otra vez hacia su curso original, apareció detrás del TIE que previamente había estado tras él y disparó.

El globo ocular se movió en el último segundo, así que los cuatro láser solo tocaron la parte de arriba de uno de los paneles solares. El caza TIE empezó a girar alejándose, pero nunca llegó a explotar. Dañada como estaba la nave, sería un blanco fácil para seguir y liquidar, pero el último TIE roció sus escudos con fuego, dándole a Corran una amenaza más inmediata en que pensar.

Como estaba viniendo de la izquierda, Corran giró hacia la derecha, y después navegó a través de un descenso con giros que lo apuntó hacia el curso por donde había venido. El TIE hizo un bucle hacia arriba, después giró y empezó a descender a través de un bucle inverso para volver a ponerse en la retaguardia de Corran. Él dejó que el Ala-X se moviera hacia la derecha, pero no antes de que el globo ocular hubiera disparado. Silbador gritó y las luces empezaron a destellar en una parte del tablero de comando de la nave.

¡Engendro Sith!, mis escudos han caído. Corran pisó con fuerza el pedal derecho del timón, girando la punta del Ala-X en esa dirección, después giró hacia arriba sobre el estabilizador de babor y tiró de la palanca de mando. Al mismo tiempo que la nave empezaba a subir, otro tonel rápido hacia la izquierda rompió en ángulo recto la subida y la alejó de su perseguidor.

—Silbador, vuelve a activar los escudos, rápido.

Un contador apareció en la pantalla principal y empezó a descontar desde un minuto y medio.

—No es bueno, nada bueno.

La mayor ventaja que un Ala-X tiene sobre un caza TIE son los escudos. Las dos naves tienen la misma velocidad y el TIE es un poco más maniobrable. Los escudos le permiten al Ala-X sobrevivir más golpes durante una batalla y, en un duelo espacial, la meta está en sobrevivir hasta el final y más allá. Corran sentía que podía volar mejor que el piloto del TIE, pero, meterse en una batalla desnudo, no era algo que le inspirase mucha confianza.

Aceleró al máximo y colocó su nave a través de una serie de giros y vueltas que lo llevaron lejos del TIE, pero no más cerca de los Ala-Y. El tiempo parecía estar pasando muy despacio para Corran, cada segundo en el contador parecía un minuto. El piloto TIE parecía satisfecho en volar en círculos, tratando de acercarse a Corran, a continuación giró y se dirigió hacia los Ala-Y, acercándose desde abajo.

—Estate atento, Cinco. Invierte. Alguien se te está acercando.

Los Ala-Y ejecutaron la inversión sin ningún problema mientras Corran desviaba la energía, que generalmente se usaba para los escudos, hacia la propulsión. Eso le suministró un poco más de velocidad que le permitió acercarse más al globo ocular.

—Nueve, tengo un blanco fijado.

—Dispara, Seis, dispara.

El Ala-Y dejó salir un torpedo de protones a quemarropa, pero el tiro pasó de largo al globo ocular y le hubiera pegado al Ala-X si Corran no hubiera girado rápidamente.

—¡Giren hacia fuera, Campeones!

Los pilotos de los Ala-Y obedecieron la orden de Corran, pero lo hicieron lentamente. El TIE se acercó a Campeón Cinco, disparando láser verdes hacia sus escudos. El piloto del Ala-Y continuó su giro y su descenso, pero el TIE corrigió su curso para seguirlo, permitiéndose volar en un arco nivelado mientras perseguía a su presa.

Ahora eres mío. Corran deslizó hacia atrás la palanca de mando, milímetro tras milímetro centrando al caza imperial en su mira.

Silbador chilló una advertencia.

¿Detrás mío? ¿Quién? Él miró rápidamente sus sensores y vio que el otro TIE se estaba acercando hacia él, Corran quiso girar. No puedo, Cinco es historia si lo hago.

Corran apretó el gatillo, lanzando dardos de energía rubí siguiendo el curso del TIE. Aún mientras veía como los láser le pegaban a las alas y a la cabina del piloto del globo ocular, se preparó para el impacto de los láseres del otro TIE. Vio que su blanco explotaba y supo que, a medida que los láser verdes se acercaban a su nave, era un hombre muerto.

Se preparó para la nada.

No quedó totalmente defraudado.

No pasó nada.

Corran giró hacia la derecha y subió.

—Encuétralo, Silbador.

El droide le dio una respuesta negativa.

—¿Qué pasó con el *Venganza*?

Silbador informó que había saltado a velocidad lumínica.

Por lo menos no tenemos problemas por ese lado. Corran sintió que un escalofrío le bajaba por la columna. Levantó su mano izquierda y, a través de la tela de su traje de vuelo, tocó el medallón de oro que usaba. Parece que mi suerte no se ha acabado todavía.

—Cinco, Seis, ¿que le pasó al otro globo ocular?

—Le di, Nueve.

—¿Con qué, Seis?

—Con el misil que disparé.

A Corran le tomó un segundo entender la respuesta, después recordó el misil que casi lo había matado mientras él atacaba al caza TIE.

—Seis, ¿estabas apuntando al segundo TIE?

—Sí, señor, Teniente. ¿Hice algo malo?

Corran quería gritarle sobre elegir blancos que presentaran una mayor amenaza por estar más cerca y, por consiguiente, más fáciles de apuntar, pero no cedió a la tentación.

—Mal no, Seis, pero podría haber estado mejor.

—Sí, señor —vino la tímida respuesta llena de energía nerviosa—. La próxima vez, señor.

—Sí, por lo menos podemos estar agradecidos de que habrá una próxima vez.

Silbador silbó triunfante mientras los escudos del Ala-X volvían a activarse.

Corran sonrió.

—Aprecio que hayas acertado siete segundos del tiempo estimado, Silbador —Activó su comunicador—. Cinco, Seis, marquen las coordenadas del incauto durmiente y volvemos a la base. Tendremos que rellenar los informes, pero el hecho de que los podamos rellenar quiere decir que este fue un muy buen día.

Wedge Antilles le dio la mano a los dos pilotos que estaban en su oficina.

—Perdonen el retraso, pero aparentemente las Fuerzas Imperiales intentaron otro sondeo en el sistema. Los imperiales no pelearon mucho, pero casi hacemos que el resto del escuadrón despegara rápido —Caminó alrededor de su escritorio de transpariacero y les indicó que se sentaran en las sillas—. Bienvenidos al Escuadrón Pícaro.

Ambos pilotos sonrieron y se lo agradecieron.

Wedge miró primero a la sullustana.

—Capitana Nunb, espero que no crea que el hecho de que no la hayamos elegido para unirse al Escuadrón Pícaro seis meses atrás se debe a una falta de respeto hacia sus habilidades como piloto.

Aril Nunb sacudió la cabeza, un delgado mechón de pelo marrón rozó uno y otro hombro.

—Nunca se me ocurrió nada por el estilo, Comandante.

—Pero ¿Es consciente de los rumores de que escogí al capitán Tycho Celchu para que sea mi Oficial Ejecutivo y no a usted?

Una luz rojo-púrpura destelló en sus grandes ojos granate

—Los rumores fueron fáciles de oír y más fáciles de ignorar, señor.

Wedge sonrió. Franca y práctica, esto me gusta.

—Esos rumores eran ciertos, Capitana. Mis razones fueron...

—Perdón, señor, pero no tiene ninguna necesidad de explicar sus acciones.

—Pienso que encontrará, encontrarán, que el Escuadrón Pícaro está lleno de muy buenos pilotos. Nuestra disciplina es un poco más relajada que en las otras unidades, y yo tiendo a explicar las órdenes cuando puedo porque nosotros dependemos mucho unos de otros. Aquí nadie evade su deber, no importa cuan peligroso sea. Pienso que es importante que cada miembro del escuadrón sepa donde él o ella está con respecto a los demás.

La sullustana con orejas de ratón asintió su cabeza.

—Sí, señor.

—Había escuchado historias sobre usted y sobre su hermano, especialmente acerca de sus hazañas en nombre de la Alianza robando suministros de la Corporación SoroSuub y trayéndolos a nuestro bando. Yo vi muy de cerca lo bien que vuela su hermano cuando pilotó el Halcón Milenario dentro de la Segunda Estrella de la Muerte, permitiéndonos a Lando y a mí volar el reactor y las estructuras de control. Entonces y más tarde, revisando sus pruebas de rendimiento, vi que los dos tienen una habilidad natural para pilotar un caza que no fue aprendida y que no puede ser enseñada. Como la reconstrucción del Escuadrón Pícaro implicaba entrenar a pilotos a niveles cada vez más altos de eficiencia, no pensé que estuviera capacitada para ocupar un papel con nosotros en ese período de entrenamiento.

—Entiendo, señor.

Lo que dejó sin decir, le dijo a Wedge que ella entendía mucho más de la situación en la galaxia de lo de lo que se molestó en mencionar. El Escuadrón Pícaro había perdido cuatro pilotos, un tercio de su fuerza, en los últimos seis meses. Bajo circunstancias normales nuevos pilotos serían traídos y entrenados a los niveles de eficiencia del escuadrón, pero ese entrenamiento requería tiempo. Los eventos en la galaxia no le daban a la Nueva República mucho en términos de tiempo, por lo que los pilotos de reemplazo eran sacados de los mejores candidatos disponibles que expresaban interés en unirse al escuadrón.

Wedge se volvió al hombre pelirrojo que se sentaba al lado de la sullustana.

—Me sorprendí, Capitán Cracken, cuando vi aparecer su nombre en las listas de candidatos que deseaban reemplazar a los pilotos del Escuadrón Pícaro. Usted tiene su propio grupo de vuelo afuera en el Borde y está acostumbrado a pilotar Alas-A, no Alas-X. ¿No nos encontrará un poco lentos para su gusto?

—Espero que no, señor —Pash Cracken frunció ligeramente el ceño.

Wedge pensó por un momento que la pregunta había molestado al joven piloto, pero la respuesta había salido en una voz que mantenía una neutralidad emocional. Cracken era el hijo del

General Airen Cracken, uno de los líderes legendarios de la Alianza y la respuesta de la Nueva República a Ysanne Isard. Airen Cracken había fabricado una identidad para su hijo que le permitió a Pash entrar a la Academia Naval Imperial. En su primera misión después de la graduación, Pash dirigió a una ala entera de TIE a desertar hacia la Alianza. Se hicieron conocidos como "El Grupo de Vuelo de Cracken" y el haber destruido un Destructor Estelar de la clase Victoria había hecho legendarios tanto al grupo como a su líder.

—Si no le importa que pregunte, ¿por que quiere dejar a su equipo para unirse a nosotros?

Cracken frunció más el ceño mientras se removía en la silla.

—Es un poco difícil de explicar, señor.

—Pero sus razones tienen que ser fuertes por que deberá sufrir una reducción en su rango a Teniente para unírseos.

—Eso lo sé, señor.

Wedge abrió las manos.

—Puede no compartir todos los detalles con los demás integrantes del escuadrón, Sr. Cracken, pero realmente necesito saber por que quiere ser un Pícaro.

Aril Nunb se inclinó hacia delante en su silla.

—Quizás, si yo me fuera, señor...

Pash meneó la cabeza.

—No, no es necesario —Su respiración siseó a través de sus dientes—. Esto va a sonar raro.

—Puede ser, pero no lo sabremos hasta que lo diga.

—Si, señor —suspiró Pash—. Cuando era joven, por el tiempo que yo me pasaba jugueteando con un viejo simulador de Cazadores de Cabezas Z-95, mi padre se dio cuenta de que yo tenía un poco de talento para volar. Él animó mi interés en volar y me dio un montón de oportunidades para usar simuladores y, después, verdaderos cazas. Volé solo antes de entrar en la pubertad y ya podía ganarles a algunos pilotos bastante buenos en batallas simuladas. Yo sabía que era bueno, pero no sabía cuan bueno por lo que pensé que la gente alababa mis habilidades para quedar bien con mi padre.

—Cuando fui a la Academia, realmente vi cuan bueno era. Cuando empecé, era mejor que la mayoría de mis instructores y para cuando me gradué ninguno podía tocarme. Estábamos volando cazas TIE y mis escuadrones no estaban perdiendo a nadie. Me gradué cerca de los mejores de mi clase, las personas que terminaron mejor que yo fueron personas de mi escuadrón a las que yo había forzado a dejar los simuladores para que trabajaran en sus estudios académicos.

Las manos de Cracken se hicieron puños mientras la tensión empezaba a escucharse en su voz.

—Cuando desertamos, cuando derrotamos al *Desangrador*, toda mi gente siguió mi liderazgo y la mayoría de nosotros sobrevivimos. El desgaste de la guerra ha reducido el tamaño de la unidad, y esa es la razón por la cual ahora somos parte del ala del Comandante Varth, pero la gente que estuvo conmigo desde el principio piensa que llevo algo así como una vida encantada. Ellos piensan que nunca les fallaré, que no puedo ser derrotado. Aquellos que han muerto en el camino son acusados de haber hecho la cosa incorrecta en el momento incorrecto. En algunos casos, eso es cierto, pero yo he mandado a gente a su muerte.

—Los chicos nuevos que entran en el escuadrón son inculcados sobre este mito de mi invencibilidad. Mis pilotos se están volviendo descuidados, y eso va a llevar a la gente a su muerte. Se que eso pasa, pero por la leyenda que han construido a mi alrededor, no puedo hacer que mi gente me escuche o que hagan las cosas que necesito que hagan. Si me quedo ahí y algún imperial se me anticipa, todos me seguirán a morir en las llamas.

Wedge apoyó la espalda en el respaldo de su silla. La nómina del Escuadrón Pícaro tenía muchos nombres en ella, y salvo por un Caballero Jedi, un par de pilotos que habían sido asignados a escuadrones de entrenamiento y otros pocos pilotos que se habían ido para buscar otros objetivos, cualquiera que no estaba en deber activo estaba muerto. Biggs Darklighter, Jek Porkins, Dak Ralter y Bror Jace estaban entre los más talentosos y famosos pilotos matados por el Imperio. Pero Wedge podía relacionar las caras con todos los nombres en la nómina y sabía los detalles de cómo habían muerto cada uno de ellos. Había veces que el hecho de que todos murieran bajo su comando lo

agobiaba, por eso encontró fácil entender el dilema de Pash Cracken.

—Yo diría, Teniente, que un cambio no le vendría mal. En su ausencia, su escuadrón tendrá que reexaminar como opera y eso definitivamente será algo bueno —Wedge trató de interpretar la expresión de Cracken, pero no pudo—. Sin embargo se me ocurre que hay un montón de otras unidades de cazas Ala-A en la Alianza que lo recibirían con los brazos abiertos.

—Sí, señor, es verdad, pero ellos no son el Escuadrón Pícaro.

—¿Por qué es tan importante unirse al Escuadrón Pícaro?

Cracken bajó un poco los hombros, no tanto como para que Wedge pudiera decir que se había desplomado en su silla, sino que Cracken había decidido no ocultarle nada con sus respuestas.

—Cualquier otra unidad me hubiera puesto en la posición de comando y eso no hubiera resuelto nada. Verá, debido a mi situación anterior, ya no tengo una perspectiva de cómo vuelo. Estoy empezando a cuestionarme mi rendimiento y a mi mismo y eso quiere decir que estoy a punto de dudar de mí. Si he perdido algo, tengo que saber que no estoy volando tan bien como se que puedo, pero si pierdo mi confianza, pierdo todo.

—Aquí, en el Escuadrón Pícaro, me estaré midiendo con los mejores pilotos que nuestro lado tiene para ofrecer.

Wedge juntó sus manos, juntando las yemas de los dedos.

—¿Qué es lo que piensa su padre de este cambio?

La cara de Cracken se relajó por un momento y después apareció fuego en sus ojos verdes.

—Mi padre no tuvo nada que ver con esta decisión.

—¿Pero ha hablado de esto con él?

—Sí.

—¿Y aprobó su decisión?

Cracken subió su cabeza.

—Él no tiene más que el mayor respeto por usted, Comandante Antilles.

—Es bueno saberlo —Wedge frunció el ceño, juntando sus cejas marrones para enmarcar sus ojos marrones. La conquista del sistema Pyria había requerido dos operaciones por que el Servicio de Inteligencia de la Alianza no había encontrado cierta información sobre las instalaciones imperiales en Borleias. No se podía ignorar la idea de que traidores u operativos imperiales hubieran emboscado a los rebeldes y cualquier investigación de tales alegatos caería en las manos del General Cracken y de su gente.

Aunque Wedge no dudaba de ninguno de los integrantes de su escuadrón, su confianza no era compartida por otros en la Alianza. Hacía mucho que el General Salm, el líder del Ala Defensora, sospechaba del Capitán Tycho Celchu. Aunque Salm le había admitido a Wedge que sabía que Tycho no había filtrado a los imperiales la información a cerca del primer asalto a Pyria, él creía que Tycho era un agente imperial que traicionaría a la Alianza en el peor momento posible.

La conquista del sistema Pyria le había abierto a la Alianza Rebelde el camino hacia Coruscant, el planeta capital del Imperio. Tomar Coruscant le otorgaría a la Nueva República una legitimidad que, para los ojos de muchos de los ciudadanos del Imperio, todavía no se había ganado. Aquellos que estaban al tanto del estado del Imperio encontraban pocos detalles que diferenciaban a los rebeldes de los señores de la guerra que estaban construyendo sus pequeños reinos de los pedazos del Imperio. Pese a que podían no creer los discursos que salían de Coruscant de que la Alianza o personas como el señor de la guerra Zsinj representaban una amenaza menor, todavía no veían al Imperio como un cadáver esperando que los carroñeros se lo repartieran.

Coruscant era la clave para establecer a la Nueva República como la nueva fuerza gobernante de la galaxia. Tomarlo era un paso audaz, una apuesta seria que requeriría que miles de factores se alinearan para lograr la victoria. Como el Almirante Ackbar le había ordenado a Wedge que asistiera a las deliberaciones del Consejo Provisional sobre el proyecto, él sabía que el Escuadrón Pícaro se vería profundamente involucrado en la campaña. Airen Cracken también debía estar al tanto de ese detalle.

En su lugar, consideraría infiltrar un agente en el escuadrón para vigilar cualquier actividad sospechosa. ¿Pero usaría a mi propio hijo? Wedge miró al joven Cracken por un momento y vio

desilusión en su cara, no indignación u orgullo lastimado. Yo estaría enojado e indignado, apelando al orgullo para luchar contra la implicación de que era un espía. Sin importarme si hiciera una escena. Pash no lo está. ¿Es inocente o simplemente el hijo de su padre?

El líder corelliano del Escuadrón Pícaro se inclinó hacia delante y apoyó los antebrazos en el escritorio.

—La confianza es importantísima en esta unidad, pero eso no quiere decir que le tiene que contar a sus compañeros sus secretos más profundos y oscuros. Los miembros de esta unidad son los mejores y estoy seguro de que ambos encajarán perfectamente. De nuevo, bienvenidos a la unidad.

—Gracias, señor.

Wedge les entrego una pequeña tira de plástico a cada uno.

—Las instalaciones aquí son un poco más cómodas de las que estábamos acostumbrados, Evis Derricote manejó esta operación hasta que se la arrebatamos al Imperio. A él le gustaba mantener cierto nivel de comodidad. Capitana Nunb, usted tendrá su propia habitación. Teniente Cracken, usted tendrá que compartir su habitación con Nawara Ven, un piloto twi'lek. Creo que él le caerá bien.

Pash tomó las tiras y le dio una a Aril.

Wedge miró su cuaderno de datos y frunció el ceño.

—Sólo tengo una hora antes de que tenga que volar para encontrarme con el Hogar Uno. Tomaré nuestra lanzadera clase Lambda por que tengo que llevar al General Salm conmigo. Teniente Cracken, por el momento puede usar mi Ala-X, deberíamos tenerle uno de los otros reparado y listo en menos de una semana. Capitana Nunb, le presentaré al Capitán Celchu. Debido a su situación, usted estará a cargo de la unidad en mi ausencia. Tycho la ayudará con cualquier cosa que necesite.

Se puso de pie.

—¿Hay alguna otra cosa que deberíamos discutir?

La sullustana negó con la cabeza.

—No, señor.

Wedge miró a Pash.

—¿Nada más?

—No, señor.

—¿Y si veo a su padre en la reunión?

Pash sonrió.

—Sólo dígame que tenía razón sobre el intenso interrogatorio al que me dijo que usted me iba a someter, y hágale saber que aprobé.

—Será un placer, Teniente —Wedge mantuvo una sonrisa en su cara mientras los acompañaba hacia la puerta—. Creo que los dos encontrarán los peligros de ser un Pícaro un poco más difíciles que cualquier interrogatorio al que yo los pueda someter, pero no tengo ninguna duda de que, siendo como ahora son ustedes Pícaros, sobrevivirán.

Corran le dio la bienvenida a sus visitas a la pequeña suite que les había sido asignada en Borleias a él y su compañero de ala, el gandiano llamado Ooryl Qrygg. Como el asalto Rebelde había dañado la mayoría de los edificios de la superficie en la instalación imperial, las fuerzas de ocupación de la Nueva República se alojaron en el laberinto subterráneo que formaba los cimientos de la base. Aparte de la ocasional marca de bláster y un par de paredes destruidas, las instalaciones estaban bastante bien mantenidas.

La suite de Corran tenía dos dormitorios que habían sido construidos en los dos lados más angostos de la habitación rectangular. Las paredes habían sido pintadas en un gris imperial. Ese color, combinado con el azul oscuro de la alfombra hacía que el cuarto pareciera muy oscuro. Corran se había opuesto al conjunto de colores trayendo la mayor cantidad de luces que pudo encontrar y programando un holoprojector para que mostrara imágenes de otros planetas sobre una gran parte de la pared más larga.

El había suplicado, pedido prestado y canjeado para que los muebles fueran instalados en la habitación. La mayoría de las superficies funcionales eran los cajones donde venían los repuestos. Había logrado quedarse con uno de los sofás que había estado originalmente en la habitación y había cambiado el que tenía un hueco hecho por un bláster por dos asientos eyectores de un Ala-Y. Un pequeño refrigerador sostenía el holoprojector y, aunque llenaba la habitación con el ocasional siseo, lograba que las bebidas se mantuvieran frías y que la comida no se estropeará.

Un hombre delgado, de cabello castaño entró primero a la suite y sonrió cuando una imagen de Alderaan apareció en la pared.

—Hace mucho tiempo que no veo las Cataratas Triples de Wuihtho —Apuntó a la colina desde donde un río se dividía en tres espectaculares cascadas—. fuimos con mi familia por una semana antes de que yo me fuera a la Academia Imperial. NovaCom mantenía una cabaña flotante en el área, así que ahí nos hospedamos. Era tan hermoso como esa imagen, pero sin el rugido del agua parece...

Muerto. Corran no necesitaba ver la pena y el dolor en la cara de Tycho Celchu para saber que palabra había quedado sin decir. Salvo por los imperialistas más fríos entre los supervivientes de Alderaan, los alderaanianos habían sufrido una herida profunda y emocional cuando su planeta natal había sido destruido. Había aplastado a algunos, pero otros, como Tycho y la Princesa Leia Organa, parecían ser impulsados por esa pérdida para detener al Imperio y a su perversidad.

—Perdón por eso, señor. El proyector elige las imágenes al azar.

La cara de Tycho se aclaró.

—No se disculpe. Puedo extrañar a mi hogar, pero eso no quiere decir que no me guste ver hologramas de él. El planeta puede haber muerto, pero su belleza sobrevive en imágenes como esa.

El segundo visitante pasó la puerta y tuvo que dar un pequeño salto hacia delante cuando la puerta se cerró atrás de él. El droide negro tenía el cuerpo de una unidad 3PO, pero tenía la cabeza con forma de almeja crestada de una unidad de control de puerto espacial.

—Buenas noches, Teniente Horn. Puedo decir que me alegré mucho cuando recibí la invitación para visitarlo esta noche por que estoy encontrando a la Capitana Nunb un poco brusca para mi gusto...

Corran le dio una rápida mirada a Tycho.

—¿Quieres hacerlo tú o debería hacerlo yo?

—¿Hacer qué? ¿Puedo ayudar?

Tycho sonrió.

—No lo podríamos hacer sin ti, Emetrés. Cierra el pico.

—Señor, debo protestar...

—Cierra el pico.

—Pero yo...

—Cierra el pico.

Con la tercera repetición de la orden, los brazos del androide descendieron instantáneamente

hacia sus costados y su cabeza cayó bruscamente hasta que su barbilla casi tocaba la chapa del pecho. En la base del cráneo, arriba del cuello, un botón rojo iluminado se hizo visible. Emetrés se sacudió una vez como si le hubiera pegado un bláster, después se quedó quieto y, más notablemente, en silencio.

—Cada vez que veo esa pequeña rutina me asombro —Corran agitó su cabeza y le señaló a Tycho el sofá—. Aunque creo que llegué al fondo de lo que le está pasando.

—Bien —Tycho se sentó y giró para no ver la imagen en la pared—. Dime que es lo que tienes, o por lo menos lo mas que puedas.

—Seguro —Un escalofrío recorrió la espina de Corran. Hace un mes, Tycho había informado que Emetrés, la unidad M-3PO del Escuadrón Pícaro, había mostrado comportamientos extraños cuando se le decía que cerrara el pico repetidamente. El droide venía comportándose extrañamente hacía un tiempo, pero nadie se había quejado por que estaba hablando menos y había logrado armar unos intercambios excelentes en el mercado negro y dentro del cuerpo de administración militar de la Alianza para darle al Escuadrón los suministros que necesitaba. Corran había logrado rastrear ese nuevo comportamiento hasta la sugerencia que él le había hecho al droide de "conseguir" algunas partes para arreglar su Ala-X.

—Logré encontrar los registros de justo antes de la evacuación de Hoth. Emetrés estuvo ahí trabajando para una Teniente en el Cuerpo de Administración. Su nombre era Losca, o algo parecido. De cualquier modo, a ella le estaba costando mucho trabajo conseguir provisiones después de las pérdidas de Derra IV y no estaba teniendo mucha suerte. En ese momento, esa derrota hizo que las cosas no se vieran bien para la Rebelión, así que los recursos empezaron a escasear.

Tycho asintió.

—Lo recuerdo. Tuvimos muchos problemas para que nuestros equipos funcionaran en el frío por que no teníamos los equipos de conversión apropiados.

Parece que esta Teniente Losca estaba siendo derrotada en las negociaciones y ni ella ni el Comando de la Alianza estaba satisfecho. Ella quería crear una base de datos que le permitiría funcionar como una comerciante de mercancía, pero los recursos de computación eran limitados y estaban ocupados coordinando cosas como las defensas. Aparentemente al liderazgo de la Alianza no le atraía mucho la idea de convertirse en un comerciante de mercancías, así que le prohibieron que hiciera algo tan ambicioso y le insistieron que siguiera con lo que venía haciendo.

—Se suponía que la base de Hoth era secreta —Tycho frunció el ceño—. Disponiéndola como una especie de mercado hubiera llevado a su descubrimiento mucho antes que las tácticas de Vader de usar droides de rastreo para que inspeccionaran planetas.

—Eso puede ser cierto, pero esta Teniente Losca parecía pensar que sin algún tipo de comercio, la Rebelión se quedaría sin suministros. La base se mantendría secreta, pero se quedaría sin las cosas que hacían posible la rebelión. En su desesperación, ella hizo que algunos técnicos montaran a Emetrés con partes de repuesto. Ella preparó un programa con códigos para la obtención de artículos y lo puso en algunos chips que fueron puestos en Emetrés. Estos chips le dieron una segunda personalidad que opera sin que la personalidad normal de 3PO se de cuenta de que existe. Se puede acceder al comerciante pidiéndole que escamotee algo o diciéndole que se callara, como tú descubriste. Cuando usas esta técnica, el droide se convierte en una simple terminal que te da acceso a toda su información.

El hombre de Alderaan se inclinó hacia delante y apoyó los codos en sus rodillas.

—¿Cuáles fueron las precauciones de seguridad que Losca le puso al droide?

—No lo sé, y no se lo puedo preguntar por que murió en Hoth durante el asalto. Emetrés salió del planeta y estuvo paseando de unidad a unidad hasta que nosotros lo recibimos. Nadie más se enteró de su secreto hasta que nosotros nos lo encontramos. Hice que Silbador le hiciera un escaneo de diagnóstico básico a Emetrés y los circuitos del comerciante son lo único inusual que tiene. No creo que sean un riesgo de seguridad.

—Eso es bueno —Tycho sonrió—. y fue un buen trabajo obtener la información de Hoth. La mayoría de esos archivos todavía son secretos, ¿verdad?

—Todos lo son, pero Silbador tiene un programa decodificador que le da acceso a cosas de bajo nivel de seguridad —Corran se encogió de hombros—. Esos archivos son fáciles de acceder, no como las rutinas que se usaron para sellar partes de tu registro.

Tycho apenas vaciló.

—Mejor. Dudo que se haga mucho daño si la gente empieza a conocer los detalles de Hoth. Mis aventuras, por el contrario, pueden causar problemas.

Corran no hizo ningún esfuerzo para esconder su sorpresa por las palabras de Tycho.

—¿No estás enojado conmigo por tratar de abrir tu registro?

Tycho aplastó su cabello castaño claro de su nuca.

—Enojarme no me va a servir de nada, ¿verdad? Puede que esté un poco decepcionado, pero no enojado.

—¿Por qué decepcionado?

—Por que podrías haber preguntado si había algo que quisieras saber.

—¿Me darías una respuesta honesta?

Tycho parpadeó.

—¿Por qué crees que te mentaría?

Corran apuntó su pulgar hacia la puerta cerrada.

—Hay dos oficiales de Seguridad de la Alianza en la puerta, ¿cierto? Están esperando para escoltarte de vuelta a tu habitación, ¿verdad?

—Sí. ¿Entonces...?

—Entonces el General Salm piensa que presentas algún tipo de amenaza para la Alianza. ¿Eso no debería hacerme dudar sobre ti?

—Podría —Tycho se encogió de hombros—. Pero podrías pensar sobre las cosas que sabes de mí y podrías decidir por ti mismo si puedes confiar en mí o no.

Corran se inclinó hacia atrás y cruzó los brazos sobre su pecho. En su carrera con la Fuerza de Seguridad de Corellia, Corran había interrogado a todo tipo de personas, humanos, alienígenas e incluso el ocasional droide. Siempre había tenido la sensación de si alguien estaba diciendo la verdad o le estaba mintiendo. Se había acostumbrado a seguir esa sensación, apostando a sus corazonadas para encontrar las grietas en las historias que los sospechosos construían.

No estaba recibiendo ninguna señal de engaño por parte de Tycho, pero lo que no sabía del hombre parecía pesar más que lo que él sabía. No había ninguna duda de que Tycho Celchu había sido un valioso y valiente miembro del Escuadrón Pícaro desde antes de Hoth hasta después de Endor, Bakura y tras docenas de pequeñas batallas. Había volado un Ala-A en el asalto a la Segunda Estrella de la Muerte y logró alejar a sus perseguidores de Wedge y del Halcón Milenario. Un tiempo después, se ofreció como voluntario para una misión clasificada y todo rastro de sus antecedentes hasta seis meses antes de volver a unirse al Escuadrón Pícaro habían sido codificados. El hueco era solo de tres cuartos de un año, pero marcaba el final de la confianza que le tenían un grupo de figuras de la Alianza. Parecía que Wedge Antilles era la única persona que todavía tenía fe en él.

Corran había conocido a Tycho hacía sólo seis meses, pero en ese tiempo Tycho había volado repetidamente una lanzadera sin armas en situaciones peligrosas para recuperar pilotos que habían sido derribados de sus naves. En una de esas ocasiones le había salvado la vida a Corran suministrándole información que le permitió centrar en su mira a unos Interceptores TIE que se le estaban acercando. Había sido una acción valiente de su parte, y una que podría haber matado a Tycho, pero él se arriesgó para mantener a Corran con vida.

A pesar de deberle la vida a Tycho no una, sino dos veces, Corran todavía tenía reservas acerca de él. Tycho había mantenido en secreto ese agujero en su registro. Corran podría haberlo ignorado fácilmente, pero la facilidad con la que Tycho había burlado a su destacamento de seguridad y como había logrado escaparse de la supervisión en la segunda ocasión en que salvó su vida hacía que Corran tuviera sus dudas sobre él. Sabía que su sospecha era un residuo de haber sido un oficial de Seguridad de Corellia cuyo padre y abuelo también habían servido en la Seguridad de Corellia, y esperaba que saber la verdad sobre Tycho aliviaría sus sospechas.

El problema era que de la única forma de enterarse de la verdad era a través de Tycho quien, para mejor o peor, tenía que considerarse como un narrador poco confiable. Sin embargo, es mejor que sospechas desorientadas.

—Señor, he confiado en usted en el pasado, y seguiré haciéndolo en el futuro por que no lo he visto hacer nada malo. Me disculpo por tratar de abrir su registro. Creo que el haber trabajado en Seguridad de Corellia ha afilado mi sentido de la paranoia. No saber por que Salm lo tiene bajo vigilancia hace que ese sentido trabaje horas extra.

—¿Pero de todas maneras quiere saber qué me pasó hace dos años?

—Sí, señor.

—Bien —Tycho, resignado, se encogió de hombros, pero su voz parecía aliviada. —Será bueno compartir esto con alguien, pero no saldrá de aquí, ¿de acuerdo?

Corran alzó la mano.

—Por mi honor.

Tycho lo miró fijamente por un segundo con sus ojos celeste claros y asintió la cabeza.

—Me ofrecí como voluntario para volar un caza TIE a Coruscant. La Alianza lo había incautado en Bakura y lo había modificado extensivamente para llenarlo de paquetes de sensores. Al acercarme, orbité varias veces el planeta y capté todo tipo de información interesante sobre las fortalezas espaciales Golan, sobre los escudos de defensa, sobre los espejos de recolección de luz solar, sobre los ganchos celestiales, las dársenas espaciales y las fábricas de naves y sobre todas las cosas que orbitan el planeta. Después, llevé la nave dentro de la atmósfera, aterricé en Coruscant y la información fue descargada. Fue enviada por varias rutas, y en menos de dos semanas, me pidieron que volviera a irme en el globo ocular, recopilando datos mientras me iba, después me encontraría con un carguero y volvería a la Alianza. Sabía que salir del planeta iba a ser difícil, pero teníamos todas las contraseñas correspondientes, así que me arriesgué.

—Y los imperiales te capturaron.

—Lo hicieron. Dos disparos de cañones de iones provocaron un corto circuito en todos los sistemas que tenía en la nave, incluyendo el sistema de auto destrucción. Fui recuperado por un Destructor Estelar y capturado. Me dispararon con un spray de aturdimiento Stokhli y no supe más. Finalmente cuando desperté, estaba en un transporte saliendo del hiperespacio. Aterrizamos y me enteré que me habían llevado a Lusankya.

—¿Lusankya?!

—¿La conoces?

—Solo por los más vagos y repugnantes rumores. Se supone que es la prisión privada de Corazón de Hielo. Ahí le pasan cosas raras a la gente.

Tycho asintió.

—Los guardias, cuando se dignaban a hablarle a un prisionero, se jactaban de que nadie sale de ahí a menos que Ysanne Isard haya terminado con ellos.

Corran sacudió la cabeza. Era más fácil para él creer que la flota Katana existía que aceptar la existencia de Lusankya. La primera vez que había oído esa palabra fue después de que un rival del Diktat de Corellia hubiera sido asesinado por un ayudante de confianza. Al ayudante se lo habían llevado autoridades imperiales alrededor de un año antes del asesinato, pero había vuelto tres meses más tarde. Después de haber asesinado a su jefe, había repetido la palabra "Lusankya" una y otra vez. Después de ese incidente Corran se había enterado de una docena de situaciones similares donde una persona aparentemente normal, se había vuelto en contra de sus amigos y familiares, traicionándolos o realizando algún acto horroroso de terrorismo contra ellos. Cada uno de estos incidentes tenía una conexión a Lusankya en alguna u otra forma, pero esa conexión solo se hacía aparente después de que el crimen había sido cometido.

Corran frunció el ceño mientras miraba a Tycho.

—Las personas que salen de ahí son hombres bomba controlados a distancia. Hacen cosas horribles cuando el Imperio los activa.

Las Manos de Tycho se hicieron puños.

—Lo sé, lo sé. Lo que es peor, nadie ha mencionado Lusankya antes de haber actuado. Las

pistas siempre son encontradas después. Pero conmigo, después de tres meses de interrogatorios y prisión, creo que decidieron que era inútil. Yo estaba en malas condiciones, estuve catatónico durante la mayoría de mi tiempo en Lusankya así que casi no recuerdo nada y más tarde me liberaron. Me mandaron a Akrit'tar. A los 3 meses logré escaparme de la colonia penal y volví a la Alianza. Fui interrogado por dos meses, pero no pudieron encontrar nada malo en mí.

—Y tampoco habían encontrado algo malo con las otras personas que habían estado en Lusankya, ¿verdad?

—No. La única diferencia entre nosotros es que yo me acuerdo de haber estado ahí. La opinión del General Salm y de algunos otros es que dejaron mi memoria intacta y que diseñaron mi escape, para que yo pudiera volver a la Alianza y traicionarla.

Sin ninguna evidencia que probara que era un agente durmiente, la Alianza no podía encerrar a Tycho sin parecer una entidad sin más corazón que el Imperio. Aún así, Corran se recordó a sí mismo, la carencia de evidencia no significaba que la evidencia no existiera. Las sospechas de Salm sobre Tycho podrían ser cien por ciento verdaderas y la completa falta de evidencia denotaba la habilidad de Ysanne Isard y de su gente.

Corran entrecerró los ojos.

—Entonces, ¿no sabes verdaderamente si eres un agente imperial esperando a ser activado o no?

—Yo sé que no lo soy —Los hombros del alderaaniano se hundieron—. Otra cosa es poder probarlo.

—Pero estar constantemente bajo sospecha, eso tiene que desgastarte. ¿Por qué soportarlo? ¿Cómo puedes aguantarlo?

La expresión de Tycho se despojó de emoción.

—Lo tolero por que debo. Soportarlo es la única manera que tengo para que me permitan seguir peleando contra el Imperio. Si renunciara a la Rebelión, o si me escondiera hasta que termine la guerra, me habría rendido al miedo de lo que Ysanne Isard podría, podría, haberme hecho. Sin haberme disparado un solo tiro, ella me habría dejado tan muerto como Alderaan y eso no lo voy a permitir. No hay nada de lo que tengo que vivir día a día que no sea mil veces más fácil que lo que soporté mientras el Imperio me tenía cautivo. Hasta que el Imperio no esté muerto, no soy realmente libre porque siempre estaré bajo sospechas. Vivir con restricciones menores ahora, quiere decir que algún día nadie tendrá que temerme.

Lentamente Tycho abrió las manos y se refregó la cara.

—No sé si algo de esto te tranquiliza, pero eso es todo lo que hay.

Corran sacudió la cabeza.

—Ayuda un montón. Seas o no un agente imperial en un uniforme rebelde, el hecho es que me has salvado la vida dos veces. Definitivamente eso cuenta, y mucho.

—Bien —Tycho señaló al Droide—. ¿Que hacemos con él?

—No creo que sea un gran riesgo de seguridad, con tal de que no comercie con artículos que estén presentes en cualquier lado adonde vayamos a operar. Silbador ya ha modificado los parámetros de su programa para cubrir esa situación —Corran sonrió—. Si informamos sobre su personalidad de escamoteador, no creo que el General Salm considere que Emetrés sea un riesgo nada menor que tú. Mientras que no lo activemos, exceptuando casos muy específicos, deberíamos estar a salvo.

—Así que piensas que nosotros podemos reactivarlo.

—Sí, supongo que sí —Corran se paró y caminó hacia el droide—. Prepárese.

Apretó el botón en la base del cuello del androide.

La cabeza de Emetrés se colocó en su posición apropiada. El droide miró a su alrededor por un momento o dos durante los que sus codos se alejaron de su cuerpo.

—No sé lo que se apoderó de mí. Por favor, perdonen mi rudeza —la cabeza del droide se inclinó hacia la derecha y sus ojos brillaron—. ¿me perdí algo?

Corran apoyó una mano en su hombro.

—Nada que pudieras encontrar útil, Emetrés. Simplemente estábamos intercambiando chismes

y repitiendo rumores que no tenían ninguna sustancia en absoluto.

Al principio el nerviosismo que burbujeaba dentro de él sorprendió a Wedge, entonces lo satisfizo cuando se sentó detrás del Almirante Ackbar. Realmente están aquí, el Consejo Provisional. Nunca pensé que vería el día. Sintió la misma excitación que había conocido de niño cuando algún alienígena o famoso corelliano venía a la estación de reaprovisionamiento de sus padres. Si le hubieran preguntado, habría asumido que estar en el mismo cuarto que los líderes de la Nueva República no parecía ser tan especial, pero lo era y eso le hizo pensar que la guerra no le había quitado toda su inocencia.

Mon Mothma, de aspecto todavía fuerte y sereno a pesar de las canas que se empezaban a notar en su cabello, se puso de pie en su lugar en la mesa redonda.

—Llamo al orden a esta reunión del Consejo Provisional. El Consejero B'thog de Elom envía sus disculpas por no poder asistir, pero tenemos quórum, así que procederemos. Consejera Organa, si fuera tan amable de ponernos al día en sus esfuerzos por abrir el diálogo con el Señor de la guerra Zsinj.

La mujer sentada a la derecha de Mon Mothma se puso de pie. Aunque llevaba un vestido verde pálido recogido parcialmente a la cintura con un cinturón color de plata, Wedge no pudo evitar ver a la Princesa Leia preparada para la batalla, de la misma manera que la había visto tantas veces en el pasado. Le resultó raro que una imagen marcial pudiera reemplazar tan fácilmente la elegante visión que tenía ante él, pero lo que él veía era la lucha en sus ojos y el fuego en su espíritu. Esas cualidades la habían hecho uno de los líderes más respetados de la Rebelión y, claramente, la sostenían en sus actividades gubernamentales.

—He intentado ponerme en contacto con el Señor de la Guerra Zsinj a través de numerosos canales, pero he sido rechazada en todas las oportunidades. Al parecer él cree que su comando del Superdestructor Estelar *Puño de Hierro* lo hace una fuerza a ser reconocida en la galaxia. Lo poco que sabemos de su carrera imperial indica que es un hombre que cree en la idea de que los fines justifican los medios. Él es un superviviente, y muestra astucia para hacer que sus enemigos se enfrenten entre sí. El vacío post-Endor en el liderazgo de la Armada Imperial le permitió ascender más allá de lo que era previamente razonable, después se declaró un Señor de la guerra y comenzó sus maniobras para tomar el control del Imperio.

El pelaje color crema de Borsk Fey'lya onduló mientras se ponía de pie.

—Consejera Organa, parecería que este Zsinj, si es que es tan hábil como sugiere, estaría abierto a negociaciones. ¿Cómo se ha aproximado a él?

Un rastro de cansancio apretó la carne alrededor de los ojos de Leia.

—Hemos probado con contactos a diferentes niveles dentro de su organización. Los mensajes enviados vía la HoloRed Imperial no han sido contestados, aunque tu gente me ha asegurado que han sido leídos por Zsinj. Escapa más luz de un agujero negro que información que vuelve de él y de su flota. Sospecho que quiere ver cuan verdaderamente fuertes somos antes de empezar cualquier negociación.

Los ojos violetas del bothan se estrecharon.

—Si no viene ninguna información de su organización, ¿cómo sabes que está buscando información sobre nosotros?

El Almirante Ackbar le inclinó la cabeza a Leia.

—Yo podría contestar eso, Consejera.

La insinuación de una sonrisa en los labios de ella le quitó la fatiga de la cara.

—Por favor, Almirante.

Ackbar permaneció sentado y esperó hasta que el bothan se hubiera vuelto a sentar antes de hablar. El pelaje de Borsk onduló de nuevo, esta vez rápidamente, cosa que Wedge tomó como una señal de irritación.

—Hace poco menos de una semana estándar un carguero apareció en el sistema Pyria. Fue interrogado y éste respondió con los códigos apropiados para pasar, pero un miembro del Escuadrón Pícaro escogió hacer un chequeo más cercano. El carguero lanzó seis TIE: cuatro cazas, y dos

bombarderos. El carguero huyó y todas a excepción de una de las naves más pequeñas fueron destruidas. La que sobrevivió fue un bombardero que fue deshabilitado por dos Ala-Y. El examen de éste y la interrogación del piloto indican que la nave fue enviada por el Señor de la guerra Zsinj para confirmar nuestra conquista de Pyria y, si la oportunidad se presentara, para atacar la base.

La cara de Borsk se endureció.

—¿Y tu gente dejó que el carguero escapara?

Los párpados de Ackbar bajaron por un momento.

—Consejero Fey'lya, el carguero estaba totalmente armado y desplegó seis cazas. En el puesto teníamos a dos Ala-Y y a un Ala-X. A pesar de ser superados en número, nuestras fuerzas eliminaron a los seis cazas y dañaron el carguero, haciéndolo huir. El carguero escapó antes de que los cazas fueran destruidos, pero aun si no lo hubieran hecho, atacarlo hubiera sido un suicidio.

—Pensé que ese tipo de misiones eran la especialidad del Escuadrón Pícaro.

Wedge sintió como su cara se sonrojaba. La última vez que se había sugerido algo así, fue otro bothan que hizo la sugerencia.

El Almirante Ackbar abrió las manos.

—Señalaría que desestimar tan fácilmente los sacrificios del Escuadrón Pícaro es denigrar los sacrificios hechos por toda la gente que ha muerto en servicio de la Rebelión.

El Consejero bothan se inclinó hacia atrás y la admiración de Wedge hacia Ackbar creció. La referencia velada del Almirante hacia los sacrificios hacía eco en los repetidos lamentos de los bothans sobre el número de agentes que habían muerto para poner a salvo la información sobre la segunda Estrella de la Muerte. Los bothans no tenían un fuerte ejército, a diferencia de la flota Mon Calamari que formaba el espinazo de las fuerzas armadas de la Nueva República, ellos usaban los sacrificios de su pueblo como su justificación para compartir el poder en la Nueva República. Si Fey'lya devaluaba la contribución del Escuadrón Pícaro a la Rebelión, él, igualmente, corroía su propia base de poder.

Doman Beruss, la mujer de cabellos dorados que representaba a los desterrados corellianos en el Consejo, se puso de pie.

—Creo que nos estamos dirigiendo hacia el foco de esta reunión, pero preferiría ir directamente a él en lugar de ver a mis colegas rascar y arañar su camino. Zsinj, al igual que nosotros, sabe que cualquiera que sea la fuerza que pueda arrebatarse Coruscant de las manos del gobierno imperial será visto como el legítimo, o por lo menos el más fuerte aspirante a la gobernación. El sistema de Pyria fue tomado para ser una piedra fundamental hacia Coruscant, y Zsinj sabe ahora que nosotros lo tenemos.

El representante wookiee y el sullustano asintieron en acuerdo con Doman. Mon Mothma alzó la mirada.

—Almirante Ackbar, si está usted preparado para hacer su presentación.

—Lo estoy —Ackbar se puso de pie y el General Salm, un hombre pequeño, calvo, de constitución fuerte, se pasó a la silla que el Mon Calamari había dejado vacante. Salm conectó su cuaderno de datos en una ficha en el borde de la mesa. Sobre la placa espejada en el centro de la mesa, apareció la imagen holográfica de un mundo.

—Éste es Coruscant. Era el centro administrativo de la Antigua República y retuvo esa función cuando el Emperador tomó el poder. Palpatine hizo un esfuerzo por renombrarlo Centro Imperial, pero sólo es conocido como tal en los decretos imperiales. Coruscant todavía es visto como el corazón de la galaxia y muchos lo ven como el centro del orden y la autoridad, no importa quien lo controle.

—Después de la muerte del Emperador, se formó un gobierno bajo el liderazgo de Sate Pestage. Su mandato duró seis meses hasta que un golpe de estado organizado por un grupo de consejeros imperiales lo forzó al exilio. Parece que su desalojo fue organizado por Ysanne Isard, ella definitivamente estuvo detrás de la persecución y del asesinato de Pestage. Hábilmente socavó a los burócratas que había usado para vencer a Pestage y tomó el control del Imperio por sí misma. A pesar de que mantiene su título de Directora de Inteligencia, y que ha sugerido que administra temporalmente el planeta, no hay duda de que tiene el completo control.

Mientras Ackbar hablaba, el planeta se disolvió en una imagen de Isard. Una mujer humana alta y delgada, que todavía parecía poseedora de la vitalidad que la Rebelión le había empezado a extraer a Mon Mothma. Isard tenía el cabello largo. Con excepción de los mechones a los lados de la cabeza, que eran blancos, su cabello era tan negro como la noche y servía para acentuar su severa belleza.

Los rasgos más llamativos fueron evidentes cuando la imagen cambió a un plano más cercano de su cara. Sus ojos eran de diferente color. El derecho era un azul helado que había contribuido tanto como su conducta a su apodo de Corazón de Hielo. En contraste, el ojo izquierdo era de un rojo incandescente. Wedge sintió que un escalofrío le recorría la columna con sólo mirar el holograma, no tenía ningún deseo de encontrársela más de cerca.

Ackbar continuó.

—A pesar de que no tiene una formación militar, ella, de ninguna manera ha permitido que las defensas del planeta natal imperial se relajaran. En el extremo exterior tenemos las Estaciones espaciales de defensa Golan. Éstas son comparables en poder a un Destructor Estelar. No son móviles, así que eliminarlas de una sección del cielo de Coruscant nos dará un área en la que operar, pero eventualmente todas tendrán que ser neutralizadas.

—Además de éstas estaciones de defensa, hay aproximadamente siete Destruyores Estelares de la clase Victoria estacionados en Coruscant. Hay grupos de cazas en la tierra así como alas de cazas estacionadas en y alrededor de las naves, astilleros y fábricas orbitales. Las estaciones de espejos orbitales y los ganchos celestiales de baja órbita también pueden estar armados.

Ackbar juntó las manos detrás de la espalda.

—A pesar de lo formidable de todo esto, el problema principal para tomar Coruscant son los escudos.

La imagen del mundo había vuelto hacia un tiempo. Cuando el Mon Calamari había descrito los aspectos de las defensas, las representaciones de cada una de ellas fueron apareciendo en órbita alrededor del planeta. Con la mención de los escudos de defensa, dos esferas formadas por hexágonos aparecieron para encerrar al mundo. Uno se movía en la dirección de su órbita, el otro, en la dirección opuesta. El enrejado azul neón amortajaba Coruscant y ocluía cualquier vista clara de él.

—Para tomar Coruscant debemos eliminar los escudos. Hay varias formas para lograr esto, pero ninguna de ellas es simple. Un asalto directo nos costaría más que ambas batallas de las Estrellas de la Muerte combinadas. Creo que la única forma razonable de tomar Coruscant es bloquear el mundo. Es escasamente auto-suficiente, incluso las estaciones de defensa sólo llevan provisiones para tres meses estándar. Enfrentado con la escasez de suministros, una rendición negociada sería posible.

Mon Mothma frunció el ceño.

—El problema con un bloqueo es doble. El primero es que mantendría a nuestra flota en un lugar por un periodo extendido de tiempo. Esto le permitiría a Isard convocar a la flota imperial para repelernos.

Ackbar asintió.

—O podría animar a los oficiales navales en regiones lejanas a romper sus lazos con el Imperio, separándolo más.

—Dándonos muchos Señores de la Guerra como Zsinj de los que preocuparnos —Las palabras de Borsk salieron tan suavemente que casi parecía un ronroneo—. Fijar a nuestra flota en un lugar también le permitiría a Zsinj acechar los mundos de la Nueva República.

Ackbar abrió las manos.

—Sí, lo que sugiere podría pasar.

Mon Mothma levantó una mano y lo interrumpió.

—El segundo problema con un bloqueo es que la gente de Coruscant sufrirá. Amigo mío, tú visitaste Coruscant cuando estabas junto al Gran Moff Tarkin. Sabes que hay vastas poblaciones de proscritos que habitan en los profundos cañones oscuros de ese metromundo. Ahora apenas pueden sobrevivir. Si se le niegan suministros a Coruscant, ellos serán quienes más sufrirán, y no podemos

permitirnos el lujo de ser responsables de su sufrimiento.

—Eso lo sé muy bien, Consejera Jefe Mothma, pero me dieron un objetivo que es imposible de obtener.

Ackbar apuntó con una mano al holograma de Coruscant que flotaba sobre la mesa.

—Ustedes quieren que tomemos el mundo, pero el medio que nos lo entregará con el mínimo de derramamiento de sangre es inaceptable. Es posible pelear nuestro camino hacia él. No puedo decir que no habrá una cantidad significativa de daños colaterales, daños que podrían perjudicar al pueblo tanto como cualquier bloqueo. Aun cuando esa clase de daño es más aceptable desde un punto de vista diplomático y político, nos deja con una realidad que es militarmente inaceptable: el mundo que tomemos será un mundo que no podremos sostener.

Wedge asintió. Para bajar los escudos en un planeta, la doctrina normal dictaba que los escudos deberían ser probados para buscar debilidades, como lugares donde una anomalía atmosférica estuviera causando una ruptura. Ese sector debilitado, sería atacado y se abriría un agujero en él. El hueco se usaría entonces como el agujero a través del cual los proyectores del escudo serían destruidos por bombardeo o fuego de láser. Aunque eso derrumbaría los escudos y permitiría un asalto planetario, dejaría al planeta indefenso hasta que los generadores del escudo pudieran ser reparados o, más probablemente, reemplazados.

—Lo que ustedes me piden a mí y a mis tropas no es posible —Ackbar agitó la cabeza—. Coruscant, tomado de prisa, caerá en otro ataque igualmente rápido, y todo por lo que hemos luchado en esta Rebelión habrá sido por nada.

Wedge abrió los brazos y se estiró. Desde el patio del único edificio por encima del nivel del suelo en el establecimiento de Noquivzor, miró las onduladas colinas alfombradas con céspedes dorados. Las brisas que hacían remolinos y corrientes en ellos lo calentaron y empezaron a sacarle el frío de la ropa. Se sacó la chaqueta y se la pasó por encima del hombro. Necesito una hora o dos de sol y calor antes de volver.

Después de que la sesión de la mañana del Consejo hubiera sido levantada, Wedge y Salm habían vuelto a los aposentos del Almirante Ackbar y habían discutido los problemas para conquistar Coruscant. Debido al clima árido de Noquivzor, los aposentos de Ackbar estaban equipados con un sistema de humidificación que hacía que el ambiente fuera más cómodo para el Mon Calamari. Para Wedge y para el General Salm, la humedad espesaba el aire hasta el punto de que parecía que los arrastraba y que los cansaba.

Wedge sonrió mientras veía una manada de nerfs salvajes dispersándose sobre una colina como una mancha de tinta negra en la alfombra dorada. Recordó la promesa que se había hecho previamente a sí mismo de volver a Noquivzor y tomarse un tiempo para relajarse. Quería recordar para qué estaba luchando, y este mundo había parecido la clase de lugar donde él podía encontrar algo de paz. Ahora estoy de regreso, pero no hay ninguna paz para ser disfrutada.

—Sería interesante que algo de esta tranquilidad se escabullera a nuestras deliberaciones.

Wedge se dio vuelta.

—Alteza.

Leia le sonrió.

—Wedge, por favor, no seas tan formal. Nos conocemos desde hace demasiado tiempo como para seguir el protocolo.

Él asintió tímidamente.

—Ya lo sé, pero las cosas han cambiado. Mírate. Todavía puedo ver la Leia Organa que esperaba ansiosamente el regreso de Luke de la Estrella de la Muerte en Yavin, pero los demás, todos te ven como la representante de Alderaan en el Consejo Provisional. No tengo intenciones de parecer familiar ni irrespetuoso.

—Las cosas pueden haber cambiado, Wedge, pero nosotros no.

—No creo que pueda estar completamente de acuerdo con esa idea —Wedge colgó su chaqueta en el respaldo de una silla de metal y se apoyó pesadamente en él—. Yavin fue hace más de siete años. He pasado de ser un piloto que pensaba que era muy bueno a alguien que comanda un escuadrón de ases y ayuda a un Almirante a planear asaltos a la capital imperial.

Leia asintió y acercó una silla hasta el costado de la que Wedge usaba para apoyarse.

—En Yavin no teníamos ningún Almirante.

—Apenas si teníamos naves en Yavin. Teníamos al General Dodonna, pero él ya no está —Wedge se sentó a su lado—. Has pasado de ser la persona más joven en ser elegida para el Senado Imperial a ser el reactor de fusión para toda la Rebelión. Mon Mothma puede liderarnos y el Almirante Ackbar puede luchar para nosotros, pero eres tú, la que hace que todas las partes dispares de la Nueva República funcionen juntas. Cómo haces eso, ni si quiera puedo empezar a suponerlo.

Ella rió ligeramente y Wedge sonrió en respuesta al sonido.

—Mantener a Han y a Luke fuera de problemas a menudo ha sido más fácil, estoy segura. Hay momentos en los que se siente que esta Rebelión puede medirse en décadas, no en años.

—Estaba pensando en siglos, pero se entiende lo que querías decir —Wedge agitó la cabeza—. ¿Todas las reuniones del Consejo son tan difíciles?

—Algunas lo son. Esta en particular es espinosa. Borsk Fey'lya tiene algunos asuntos que quiere resolver y ha tomado pasos para intentar conseguir lo que quiere.

—Creo que el Almirante Ackbar no está cediendo terreno.

—Eso es porque Fey'lya está jugando a un juego más largo. Tiene las cosas bien pensadas, y es muy puntilloso con los detalles.

—¿Qué quieres decir?

Leia lo miró con una mezcla de sorpresa y compasión en los ojos.

—Oh, Wedge, no creerías lo bien que Fey'lya ha orquestado las cosas en contra del Almirante Ackbar.

—Pruébame.

—Como quieras —Leia indicó con una mano el paisaje casi carente de árboles—. Fey'lya hizo los arreglos para que esta reunión fuera aquí, en Noquivzor. Él se siente en casa aquí, estas sabanas se parecen mucho a las de Bothawui. Mon Mothma, tú, yo y los otros humanos encontramos el clima y el entorno lo suficientemente placentero para sentirnos a gusto. A Kerrithrarr, el Consejero wookiee, no le gusta un mundo con anchos cielos azules y una falta de árboles. Pedirle que viviera en un subsuelo es llegar a milímetros de violar su honor personal, y sabes lo susceptibles que son los wookiees sobre eso.

—Sí, ahora que lo mencionas, Noquivzor y Kashyyyk tienen muy poco en común. Al Almirante Ackbar y a los otros Mon Calamari no les gusta el aire seco de aquí.

—Sian Tevv y los sullustanos lo encuentran un poco caliente —Leia se encogió de hombros—. Como resultado, la mayoría de los que se oponen a Borsk Fey'lya están incómodos aquí. Será fácil que los humores se calienten y que la gente decida que alguien...

—El Almirante Ackbar...

—Correcto, que alguien está siendo terco. Esto podría influir en los votos y podría ir en contra de Ackbar y de sus planes.

La Princesa se inclinó hacia atrás y aplanó su vestido contra sus muslos.

—Por supuesto, Ackbar sabe todo esto, esa es la razón por la cual avanzó el plan del bloqueo. Sabía que no funcionaría, así que si ahora retrocede de esa posición, se muestra razonable y deseoso de llegar a un acuerdo. Esto significa que el otro lado también deberá retroceder.

Wedge frunció el ceño porque hasta después de la reunión, cuando el Almirante Ackbar le había explicado estas cosas, se le había escapado completamente el verdadero significado de lo que Leia había indicado que era descaradamente obvio y simple.

—Creo que encontrar naves enemigas y dispararles es más fácil que estas cosas políticas.

—Posiblemente, pero es una cuestión de escalas. Tú llevas a tu gente en contra de varias docenas de imperiales por vez. Cada uno de nosotros representa a millones y millones de individuos y nuestra meta es derrocar a miles de millones. No podemos permitirnos el lujo de ser tan directos o libres.

—Hubo una vez que podíamos.

—Es cierto, pero entonces todos éramos miembros auto elegidos de un movimiento ilegítimo. Ahora hablamos y actuamos por mundos enteros —Leia extendió la mano, tomó la mano de Wedge y le dio un apretón—. En aquellos días apenas si me atrevía a soñar que tendríamos estos problemas para enfrentar en el futuro.

Wedge le dio golpecitos en el dorso de la mano.

—Sí, en aquellos días parecía como si nuestros hijos y nietos todavía fueran a seguir luchando contra el Imperio.

—Efectivamente —ella se rió de nuevo—. Así que, Wedge Antilles, ¿hay alguna perspectiva en el horizonte para que contribuyas a la próxima generación de la Rebelión?

—¿Yo? Yo tengo todos los niños que necesito en mi escuadrón —Vio una tristeza en la cara de ella—. No es para tanto. Tengo amigos, simplemente no tengo el tiempo para salir a conquistar. Tú encontraste a alguien, y ni siquiera estabas buscando. Parece que siempre pasa de esa forma, así que no estoy terriblemente preocupado. ¿Cómo siguen las cosas entre tú y Han?

—Somos felices, cuando conseguimos vernos. Es un poco duro para una mujer, finalmente admitir que ama a alguien, y después tenerlo congelado en carbonita durante la mayor parte de un año. Aún así, durante ese tiempo él no encontró pequeñas formas de irritarme.

—Aunque ésa es su naturaleza, él es el caos encarnado —sonrió Wedge—. Han Solo, tienes que amarlo...

—... o congelarlo en carbonita, lo sé —Leia miró melancólicamente a la distancia—. Es un buen hombre. A pesar de sus caprichos y sus bordes ásperos, no creo que pueda encontrar alguien

mejor en esta galaxia. Y realmente tampoco estoy interesada en buscar, pero hay momentos en los que me pregunto '¿Por qué él?'

—Si alguna vez tienes dudas, serias dudas, ven a verme. Puedo darte una docena de razones que contestarán esa pregunta. —Que hace falta un tipo tan rápido e inteligente como Han Solo para mantenerse a tu ritmo, no es la menor de ellas, Leia. Wedge le soltó la mano y se estiró de nuevo—. ¿Cómo está Luke? ¿Cómo le está yendo?

—Le está yendo bien. Está continuando su entrenamiento Jedi. También ha estado viajando alrededor de la galaxia intentando recuperar cualquier artefacto o documento que llenara el vacío en el pasado de los Caballeros Jedi. El intento del Emperador por exterminar la Orden fue muy efectivo. Sólo quedan las historias escritas bajo sus ordenes, y son historias que están llenas de mentiras. Luke dice que no tienen nada serio para ofrecerle a la instrucción de un Jedi, aunque un par de los textos sugieren ejercicios que están diseñados para atraer a los potenciales Jedi al lado oscuro.

—Eso es un truco sucio, y bastante típico del Emperador.

—Era malvado y, lo que es peor, bastante minucioso en su metodología —suspiró Leia—. Luke ha diseñado un régimen de ejercicios y me ha convencido de que empiece mi entrenamiento. Los hago cuando puedo, pero se supone que un Jedi tiene que estar tranquilo y en paz cuando actúa, y la frustración inherente a mi posición, a menudo, me mantiene lejos del apropiado estado de ánimo.

—Puedo imaginármelo. La próxima vez que lo veas, o hables con él, dile que es bienvenido a volar con el Escuadrón Pícaro siempre que quiera. Tengo un puñado de buena gente, un sólido grupo central al que le iré agregando nuevas personas a medida que estén disponibles.

Wedge se sentó hacia adelante.

—Hemos reconstruido el escuadrón llenándolo de buenos pilotos que también tienen otras habilidades. Ackbar quería y consiguió formar un grupo de élite que pueda manejar de todo, desde batallas, hasta entradas encubiertas y misiones de exploración. Agregarle un Caballero Jedi a la mezcla no sería nada malo.

—Sospecho que a Luke le gustaría volar contigo de nuevo, pero la responsabilidad de ser el último o, más bien, el primer nuevo Caballero Jedi le pesa mucho. Está ocupado descubriendo tanto cuanto puede sobre la tradición de la que se ha vuelto heredero. De todos modos, le daré tu mensaje.

—Gracias.

Un comunicador sonó y Leia lo extrajo de la manga de su vestido.

—Aquí la Consejera Organa.

—Leia, soy Mon Mothma. Si tienes un momento, tengo algunas cosas que discutir contigo.

—Estoy en camino —Leia apagó el comunicador, entonces se inclinó y le dio un beso en la mejilla a Wedge—. Puedes estar en lo cierto, hemos cambiado, estoy agradecida de que no lo hiciésemos tanto como para que yo no pueda sentarme con un viejo amigo y relajarme por un minuto o dos. Te veré más tarde, Wedge.

—Adiós, Leia —Wedge se puso de pie mientras ella partía. Hemos cambiado, Leia, pero creo que hemos cambiado para mejor. Siete años es un largo tiempo, pero creo que podemos manejar siete más —Sonrió—. Y quizá otros siete después de eso.

Un hombre salió al patio y giró en la dirección de Wedge. Aunque el cabello blanco dominaba sobre el rojo en su cabeza, sus ojos verdes y los pómulos afilados hicieron que el parecido con su hijo fuera inequívoco. Wedge se puso firme rápidamente y saludó.

El hombre se detuvo y devolvió el saludo, entonces le ofreció la mano a Wedge.

—Es un placer conocerlo, Comandante Antilles.

—Igualmente, General Cracken. ¿Hay algo que pueda hacer por usted?

El General apuntó a la silla de Wedge.

—Si tiene un momento.

Wedge reasumió su lugar.

—Dígame.

—Quería agradecerle que admitiera a mi hijo como un miembro del Escuadrón Pícaro.

—¿Agradecerme? —Wedge se rió entre dientes—. Hay muy pocos padres que considerarían algo bueno que sus hijos se unieran al Escuadrón Pícaro.

—Creo que encontrará que no me parezco a la mayoría de los padres, Comandante —Cracken padre tenía la misma complexión física que su hijo, aunque se había engrosado un poco en la parte media y se le estaba empezando a formar una papada—. Muchos otros comandantes lo habrían rechazado sólo debido a su conexión conmigo. Ellos asumirían que yo estoy usándolo como un agente con el objetivo de analizar su actividad.

—¿Lo está haciendo?

—¿Debería hacerlo?

Wedge se encogió de hombros.

—No lo creo, pero el General Salm tiene sus dudas acerca de la seguridad de mi unidad.

—Soy consciente de la situación de Celchu pero no estoy demasiado preocupado por ella.

Confío en que informará de cualquier problema que tenga al respecto.

—Por supuesto.

—No esperaba nada menos —Cracken se frotó las manos—. Pash es un hombre muy talentoso, digo esto como su padre y como un oficial de la Nueva República. Su temprano éxito lo puso en una posición desde la que le fue difícil hacer algo de consecuencias muy visibles, lo que significó que debía esforzarse por encima de sus habilidades para tener éxito. No tengo ninguna duda de que aún no ha llegado a su punto de máximo talento, claramente su gente no podía mantenerse a su ritmo. Su deseo de hacer más fue suavizado por su conocimiento de que podría llevarlos fácilmente a su muerte. Era una situación que terminaría con él odiándose a sí mismo por no haber hecho nada, o por haber hecho matar a su gente.

—Al unírsele, será desafiado. Usted es un buen hombre, Antilles. No se arriesga cuando no lo necesita, pero no se encoge a la hora de hacer los trabajos que tienen que hacerse. Ha encontrado el balance que mi hijo necesita encontrar para él mismo. No creo que usted haga que lo maten, pero si muere como un Pícaro, yo sabré que él habrá estado haciendo lo mejor que pudo para hacer lo mejor para la Rebelión. Odiaría perderlo, pero si se tiene que ir, hacerlo de esa forma no es tan malo.

—Espero que el Escuadrón Pícaro cumpla con sus expectativas.

—Estoy seguro de que lo hará.

La confianza en la voz de Airen Cracken hizo que el estómago de Wedge se apretara.

—¿Debería preocuparme, señor, que el director de Inteligencia de la Alianza me haya dicho que su hijo encontrará su tiempo en mi unidad desafiante?

—¿Preocuparlo, Comandante?

—Sí, señor.

—Oh, creo que sí, Comandante Antilles —asintió solemnemente Cracken—. De hecho, muchísimo.

El gorjeo de Silbador hizo que Corran alzara la mirada hacia el cronómetro en la pantalla principal de su Ala-X verde y blanco.

—Cinco minutos para la salida del hiperespacio, gracias —La cuenta regresiva marcaba el final de un viaje de dos partes desde Borleias a Mrisst que tomó un total de cinco horas en completarse. A Corran le pareció que si los datos de inteligencia a los que estaban reaccionando eran correctos, era innecesario tomarse la precaución de pasar por un sistema de tránsito antes de llegar a Mrisst. Nuestro objetivo ya sabe donde vivimos.

Mirax Terrik había llegado a Borleias a bordo de su nave, la *Mantarraya Pulsar*, después de un viaje comercial que había incluido una visita a Mrisst. Siendo como era una contrabandista con una cantidad de habilidad nada despreciable, había sacado una copia de los informes de tráfico del sistema de control local de Mrisst para ver quién estaba operando en el área y que podría resultar ser competencia. Una de las naves en la lista era un carguero que llevaba el nombre de *Venganza Derra IV*. Cuando llegó a Borleias, le pidió a Emetrés cualquier información que él pudiera tener de la nave, y eso produjo el vuelo de reconocimiento.

Corran luchó para aclararse la mente y enfocarse en la misión. Ésa no era una tarea fácil debido a dos noticias que el escuadrón había recibido un par de horas antes de que la misión fuera planeada y lanzada. La primera era la confirmación por parte de oficiales thyferranos de la muerte de Bror Jace. Él había sido el piloto Pícaro más habilidoso de las primeras cinco misiones del escuadrón, acumulando veintidós muertes para eclipsar la marca de Corran por uno. Tras su retorno de la última misión, fue llamado a Thyferra debido a la muerte inminente de un pariente, pero nunca había llegado a su destino. Todos habían temido lo peor, pero hasta que los oficiales thyferranos, recorriendo la ruta que debería haber tomado, encontraron los restos de un Ala-X destruido, todos habían esperado lo mejor.

Aunque Corran y Bror habían sido rivales, también se habían entendido. Sin esa comprensión, probablemente Corran habría aceptado las noticias de su muerte tan fácilmente como los demás. Los thyferranos informaron que un Crucero Interdictor Imperial había estado trabajando en esa área, así que el escenario parecía ser que Jace había sido arrancado prematuramente del hiperespacio, asaltado por TIEs y destruido. A Corran le parecía creíble, con la excepción de que nadie informó haber encontrado ruinas de Cazas TIE.

Si yo fuera asaltado, me habría llevado algunos de ellos conmigo. Corran admitió que Bror podría haber sido sorprendido y muerto por uno o dos tiros afortunados, pero eso le pareció improbable. Si su nave hubiera funcionado mal o algo más hubiese salido mal, entonces Bror habría estado indefenso. El problema con esa teoría era que el jefe de técnicos de la unidad, un verpiniano llamado Zraii, mantenía los Ala-X en condiciones óptimas. A menos que alguien hubiera alterado la nave, las oportunidades de un funcionamiento defectuoso eran escasas o nulas.

El crucero Interdictor fue identificado como el *Áspid Negro*. Podría haber sido una coincidencia, pero los Pícaros habían luchado contra esa nave en su primera batalla. Corran había estado tan cerca de morir en esa lucha, en la que habían sido arrastrados fuera del hiperespacio por accidente, como nunca quería volver a estarlo. Si no fuera por la intervención de Tycho Celchu él estaría muerto o, peor todavía, en alguna colonia penal imperial.

Si no fuera por la segunda noticia...él habría dejado que la aparición del *Áspid Negro* pasara por coincidencia. Emetrés había estado intentando localizar información sobre Gil Bastra, el hombre que había sido el superior de Corran en Seguridad de Corellia. Gil había sido el que fabricó las identidades bajo las cuales Corran, su compañera humana, y el marido de ella habían huido de Corellia. Corran le había pedido al droide que buscara información debido a un informe falso que indicaba que Gil había sido atrapado y muerto por autoridades imperiales.

Emetrés había encontrado un informe que confirmaba el aviso de muerte original, pero éste ampliaba la causa de muerte. Gil había muerto durante un interrogatorio fallido por parte del Agente de Inteligencia Kirtan Loor. Loor había sido el enlace imperial con la división de Seguridad de Corellia de Corran y jamás hubo aprecio entre ellos. Nunca me gustó, incluso antes de que dejara

libre al asesino de mi padre.

A Corran se le hizo un nudo en la garganta. Lo frotó con su mano derecha y la palma le apretó el medallón contra el esternón. Su padre había guardado la medalla como un amuleto de la suerte. Era el único recuerdo de su padre que le quedaba desde que había huido de Corellia, y Mirax lo había identificado como una medalla conmemorativa hecha para marcar la elevación de un Caballero Jedi corelliano al rango de Maestro. El contacto con el medallón de oro le ayudó a recordar los buenos tiempos con su padre, y eso alivió la tensión en su garganta.

Corran sabía que era una falacia pensar que dos hechos unidos por el tiempo tenían una relación causal, pero no podía sacarse la sensación en el estómago de que Kirtan Loor de algún modo había estado involucrado con la emboscada a Bror Jace y con su muerte. El informe sobre la muerte de Gil había indicado que Loor había sido convocado a Coruscant y que le habían asignado "nuevos deberes". Corran no tenía ninguna duda de que, sin importar lo que se suponía que Loor tenía que hacer, él continuaría buscando un camino para vengarse de Corran por haber eludido la captura en Corellia. Si Loor averiguara que yo estoy con el Escuadrón Pícaro, haría cualquier cosa para alcanzarme, aun cuando sólo pudiera matar a mis amigos.

Corran golpeó su casco contra la cabecera del asiento eyector.

—Piensa acerca de Loor más tarde, ahora tienes una misión que ejecutar —Miró el cronómetro de la cabina—. Diez segundos para la reversión al espacio real. Agárrate, Silbador, estamos entrando a una zona caliente.

La pared de luz fuera de la cabina explotó en un millón de puntos de luz cuando el Escuadrón Pícaro apareció en el sistema Ga Tir. Su salto había sido trazado con una espectacular precisión, excediendo incluso aquella por la que los sullustanos eran renombrados, así que aparecieron debajo del plano planetario, dirigiéndose hacia Mrisst vía el polo sur. Pash Cracken había sugerido ese acercamiento por que se sabía que el continente polar-austral era geológicamente demasiado inestable para que la Academia de Comercio y de Ciencia de Mrisst tuviera algún puesto de observación astronómica.

El Escuadrón Pícaro no esperaba llegar inadvertidamente, pero querían minimizar la cantidad de datos que se captaban de ellos por el mayor tiempo posible. Si el *Venganza* estaba viendo la misma clase de informe de control de tráfico que Mirax, la llegada de ocho Ala-X le llamarían la atención. La llegada de ocho cazas mestizos, por que eso era lo que decían las balizas de navegación que usaba el Escuadrón Pícaro, apenas sería notada.

Eventualmente la colección de datos de las estaciones en el planeta sería comparada con los datos de tráfico y eso señalaría que los "feos", para usar el apodo corelliano para las naves reconstruidas de esta forma, estaban funcionando con el rendimiento de Ala-X bien mantenidos. Con suerte suficiente, esta anomalía no sería notada hasta después de que la misión hubiera terminado. Corran se conformaría con que fuese pasado por alto hasta que encontraran al *Venganza*.

Los Ala-X pasaron por arriba y alrededor del borde de la atmósfera de Mrisst y captaron su primera vista de el *Venganza* refulgiendo a la luz del sol.

—Silbador, ¿Qué es la nave al lado de el *Venganza*?

El droide chilló por un momento, entonces desplegó la respuesta en el monitor secundario de Corran. La nave era un transporte mediano que se hacía llamar *Orgullo de Contruum*. Silbador añadió a la identificación un código de comportamiento delictivo que Corran sabía que significaba que las naves se estaban moviendo en tándem, permaneciendo estables para facilitar la transferencia de carga. Esto es igual que identificar contrabandistas cuando estaba en Seguridad de Corellia.

Antes de que Corran pudiera teclear en su comunicador y avisar a los otros que *Orgullo* estaba trabajando con *Venganza*, la voz de Pash Cracken llenó el canal.

—Doce, hay algo mal con *Orgullo*.

—¿Cómo sabes eso, Cuatro? —preguntó la capitana Nunb.

—Contruum es mi planeta natal. Las convenciones de nomenclatura para naves restringen a las virtudes para las naves capitales. A los transportes se les da el nombre de bestias de carga y ríos.

Corran tecleó su comunicador.

—Cuatro tiene razón, Doce. *Orgullo* está transfiriendo carga hacia o tomándola de *Venganza*.

—Entonces tenemos a dos como objetivo. Estabilizadores-S en posición de ataque.

Corran alcanzó y oprimió el interruptor apropiado. Los estabilizadores del caza se dividieron y se trabaron en la posición que le daba su nombre al Ala-X. Afuera, hacia estribor, vio a los cuatro cazas del Vuelo Dos apartarse bajo las órdenes de Cracken. Corran servía como compañero de ala de la Capitana Nunb, con Rhysati Ynr y Erisi Dlarit en Rebeldes Siete y Ocho completando el Vuelo Uno.

La voz de la Capitana Nunb llenó el canal de comunicaciones.

—Naves estelares *Venganza Derra IV* y *Orgullo de Contruum*, ésta es la Capitana Aril Nunb del Escuadrón Pícaro. Han violado el espacio de la Nueva República. Permanezcan en su sitio. Bajen sus escudos. Prepárense para entregar sus naves.

Los ojos verdes de Corran se estrecharon cuando las naves empezaron a separarse.

—Estén alerta, Pícaros. Se están moviendo y sabemos que lo que el *Venganza* más necesita, son TIEs.

Como si hubieran sido convocados por sus palabras, una docena de cazas TIE e Interceptores aparecieron en el hueco entre las dos naves.

—También necesitan pilotos, Nueve.

—Qué aparentemente consiguieron, Cuatro.

—Corten la charla. Vuelo Dos, encárguense del *Venganza*. Vuelo Uno, nosotros los cubrimos.

—Como tu digas, Doce —Corran flexionó la mano derecha, entonces tomó firmemente la palanca de mando. Cambió sus láseres a modo dual que los disparaba en pares. Hacer eso significaba que cada tiro tenía menos poder, pero conseguía una mayor velocidad de disparo. En la clase de duelo aéreo lleno de giros y tirabuzones que prometían los globos oculares y bizcos, se deseaban devotamente los disparos rápidos.

—Te cubro Doce.

Ni bien había dicho eso, la nave de Nunb se deslizó hacia babor, entonces descendió en picada hacia el planeta. Corran no tenía idea de porqué había hecho eso, pero la siguió como mejor pudo, permaneciendo al costado y atrás de su estabilizador de estribor. Cuando empezaba a seguirla mientras ella salía del picado y subía, vio que sus láseres destellaban y que el globo ocular líder explotaba.

—Buen tiro, Doce.

Su única respuesta surgió en un tonel rápido hacia su estabilizador de babor que invirtió rápidamente. La popa de su nave se deslizó hacia estribor cuando aplicó el timón, girando el morro de su nave hacia babor. Ésta se giró a lo largo del curso del TIE que había caído en su finta de tonel. El tiro cuádruple de Nunb recortó el ala de babor del globo ocular y lo envió girando hacia el espacio.

—Tu diriges, Nueve.

—Como tú digas, Doce —Corran miró rápidamente su escáner y encontró un par de interceptores moviéndose diagonalmente desde arriba. Tiró de su palanca, giró y adquirió su primer blanco. Se preparó para un cruce cara a cara, entonces redujo su aceleración. Subiendo el estabilizador de babor, dejó que el caza se deslizara hacia la derecha, entonces aplicó timón de babor y repitió el rastreo que había hecho Nunb al bizco líder.

Necesitó de cuatro tiros para hacer lo que ella había hecho en uno, pero el efecto no fue menos espectacular. Los láseres rojo-escarlata quemaron una línea de agujeros en las inclinadas alas de babor del Interceptor. Empezó a desgarrar desde el frente y chocó en la cabina circular del piloto. Cuando la mitad de arriba del estabilizador finalmente fue arrancada, el ala de babor se torció. El Interceptor empezó a girar y girar, entonces se despedazó por la sacudida. Finalmente los motores gemelos de iones explotaron, uno después del otro, sembrando astillas de la nave en la atmósfera de Mrisst.

El segundo bizco seguía acercándose y la maniobra de Corran lo había dejado presentándole su perfil. Silbador gritó una advertencia, pero Corran no sintió pánico. Viró la nave y la puso al revés, entonces aplicó más timón izquierdo. Esto invirtió los efectos de su movimiento anterior y lo dejó yendo morro contra morro con el bizco. Corran centró al imperial en su cruz de mira y cuando se

volvió verde, apretó el gatillo.

Los disparos láser perforaron la cabina del piloto y la llenaron de fuego. Una explosión secundaria hizo trizas al bizco. Las alas volaron lejos de la bola ardiente roja y azul, entonces los motores iónicos explotaron, convirtiendo los restos de la nave en una nube plateada. Después implosionó y los diminutos pedazos de ruinas sacaron chispas en los escudos de Corran, pero no le hicieron daño.

Delante de él, Corran distinguía al *Venganza* debido a la cantidad de disparos que venían de sus láseres laterales y de proa. Los dardos verdes formaban conos estriados de fuego que se movían en espiral mientras los artilleros intentaban darle a sus blancos. Aunque las armas del carguero no habían sido diseñadas como armas anti-cazas, las espirales estrechas querían decir que a los artilleros se les estaba haciendo difícil rastrear a sus blancos.

Aparentemente el Teniente Cracken sabe volar muy bien.

Corran vio cuatro pares de torpedos de protones dirigirse hacia el carguero en forma de avispa desde ángulos extensamente dispares. Incluso si los artilleros hubieran sido lo suficientemente buenos como para disparar a los torpedos, cubrir todos los tiros habría sido difícil. Algunos proyectiles iban a pasar, la única pregunta que permanecía era cuántos.

Todos los torpedos impactaron, derrumbando los escudos delanteros y de popa del *Venganza* en medio de una tormenta de brillantes explosiones. El *Venganza* empezó a rodar en el espacio, exponiendo un agujero enorme en el lado de babor. Cápsulas de escape se dispararon en todas direcciones. El carguero continuaba alejándose de Mrisst, pero estaba claramente a la deriva y eventualmente sucumbiría al pozo de gravedad del planeta.

—Nueve, desvía a estribor.

Corran hizo un brusco tonel a la derecha, pero todavía recibió el impacto de un par de láser verdes en su escudo de popa. Desvió energía de sus láser a los escudos, e igualó su fuerza. Donde él había estado, un caza estelar TIE atacó a través de una picada, y uno de los Ala-X del escuadrón pasó rápidamente detrás de él.

—No puedo librarme de este bizco.

—Doce está en camino, Ocho.

Erisi tiene uno sobre ella y la Capitana Nunb está en camino para ayudarla. Corran vio dos cazas estelares TIE pasar por debajo de él, entrando en un vector extrañamente desviado. Se preguntó qué estaban haciendo hasta que Silbador puso un camino en su pantalla, que mostraba que estaban en un curso para interceptar a Rebelde Siete, la nave que le había dicho que girara. Su objetivo está haciendo un rizo estrecho y ella lo está siguiendo, mientras los dos garrals intentaban atravesar el círculo y atrapar a Rhysati. No si puedo evitarlo.

—Siete, vigila tu popa. Estoy llegando, pero estate preparada para girar hacia arriba y a la derecha si lo digo.

—Recibido, Nueve. Casi lo tengo.

Corran balanceó su nave hacia babor, entonces giró lo suficiente el timón para poner al Ala-X de frente. Apretó el acelerador al máximo y se desvió hacia los dos cazas que seguían la nave de Rhysati. Cambió su sistema de mira a la de torpedos de protones, pero no apuntó a los TIE inmediatamente. Algunos modelos tienen sistema de advertencia. Si les doy una oportunidad para moverse, lo harán. El inspiró rápidamente, exhaló, entonces dejó que la distancia que había entre él y el TIE bajara a un kilómetro. Moviéndose hacia adelante la palanca de mando, encerró al globo ocular en su mira. La caja de puntería se puso roja, Silbador emitió un tono continuo, y Corran apretó el gatillo.

El torpedo de protones fue lanzado y le pegó al globo ocular en el centro. Agujereó el ala de babor del caza estelar, entonces explotó justo delante de la cabina del piloto. La bola central se derrumbó mientras el ala se desintegraba. La mayor parte de la embarcación fue dando volteretas hacia el pozo de gravedad de Mrisst.

Corran volvió a los láser y se deslizó hacia la derecha. Disparó un tiro rápido que marcó el ala de estribor del otro TIE, pero no consiguió hacer ningún daño significativo. El TIE giró bruscamente hacia babor, así que Corran rotó su Ala-X hacia babor, aplicó algo de timón y redujo

su velocidad para permanecer en la cola del TIE.

El globo ocular giró hacia la derecha, entonces subió bruscamente. Corran empezó a subir y el TIE completó su rizo. Corran movió el Ala-X sobre su estabilizador-S derecho y le mostró su lado de babor al TIE. Los primeros tiros del caza estelar pasaron a ambos costados del caza, pero el globo ocular empezó a rotar para corregir su puntería.

Corran apretó duramente el timón izquierdo, entonces giró noventa grados a estribor para enfrentar al globo ocular y darle el peor perfil de tiro posible. Con un golpecito de su dedo pulgar encendió el programa de apuntado de torpedos e inmediatamente recibió un tono de Silbador. Ignorando la lluvia de láser verdes que martillaban su escudo delantero, Corran apretó el gatillo.

El torpedo de protones rasgó el ala de estribor del TIE, enviando al caza estelar a una rotunda caída en barrena. Silbador informó que la velocidad de la nave había bajado a la mitad. Corran habría asumido que eso era por el daño sufrido en el motor de estribor, pero el giro empezó a frenarse. El piloto claramente había apagado el motor de babor, así podría parar el giro. Reiniciar el motor de babor le daría al piloto poder para maniobrar, pero una explosión en el lado de babor del caza mostró que el reinicio no había funcionado como esperaba. Un relámpago azul recorrió la superficie del caza, entonces estalló en una bola de fuego que se estiró en dirección al sol del sistema.

—Silbador, blancos.

El droide desplegó una imagen del *Orgullo de Contruum* en el monitor, pero no iba a ninguna parte. Corran apretó unos botones de su consola, cambiando la vista para ver si había más cazas disponibles, pero no encontró ninguno. El sonido negativo de Silbador lo castigó por haber dudado de él.

—Sólo estoy comprobando.

Silbador rebatió su comentario.

—Sí, quizás debería saber que no hace falta —Corran tecleó en su unidad de comunicaciones—. Nueve está despejado, Doce.

—Recibido, Nueve. Ven en dirección 173 y orbita al *Venganza* a tres clics. Cuatro ha convencido a el *Orgullo* que quiere ayudar a estabilizar a el *Venganza* para que no caiga en picado hacia la atmósfera. El Control de desastres de Mrisst está preparando las operaciones de recuperación.

—Como ordenes, Doce —Corran sonrió—. Y, ¿Capitana?

—¿Sí, Nueve?

—Impresionante vuelo el de ahí afuera. Bienvenida al Escuadrón Pícaro. Definitivamente eres una de nosotros.

—Gracias, Nueve. Es bueno sentirse en casa.

El sonido de su voz le produjo a Kirtan Loor un escalofrío. Salió como un remolino de su estación de trabajo y se arrodilló ante la descomunal proyección holográfica de Ysanne Isard.

—Señora Directora, estoy a su servicio.

—Ésa era mi impresión.

El tono helado de la voz de ella le advirtió que su humor no era uno en el que toleraría errores. Él no podía recordar si había cometido alguno, pero reprimió las agitaciones de furia que le causaba ser acusado injustamente. No has sido acusado de nada. Su humor puede no tener nada que ver contigo o tu servicio.

—¿Qué quiere de mí, Señora Directora?

Algo del veneno en su mirada multicolor sobrevivió la transmisión desde su oficina, a kilómetros de distancia de su área de trabajo en las profundidades del Palacio Imperial.

—Quiero el mayor esfuerzo que pueda darme.

—Siempre, mi señora.

—Su informe sobre la incompetencia del coordinador de vuelo del *Áspid Negro* en el caso de Bror Jace fue bastante minucioso. Quería a Jace vivo para utilizarlo en Lusankya. Su informe deja bastante claro que el Mayor Wortin sabía esto, pero no tomó ninguna medida para evitar su muerte. Y estuvo en lo correcto al señalar que su insistencia en que la nave explotó por accidente no era nada más que una excusa.

—Gracias.

—No necesitaba que usted añadiera su propia conclusión. Es verdad que en el pasado el Mayor Wortin hubiera sido ejecutado, pero no podemos permitirnos el lujo de malgastar nuestro personal tan a la ligera. He aprobado su sugerencia para que sea transferido al *Inexorable*. Bajo el mando de Thrawn, aprenderá lecciones que ya debería saber, o morirá.

—Sí, Señora Directora.

—He recibido otro pedido de sujetos por parte del General Derricote. ¿Esta vez quiere quarren?

Loor se pasó una mano sobre la punta que formaba el nacimiento de su cabello sobre su frente, y entonces levantó la mirada para verla. A menudo le habían dicho que se parecía al Gran Moff Tarkin de joven, pero estaba bastante seguro de que Tarkin nunca habría dejado que Isard lo intimidara. Tarkin tenía poder real, casi tanto como el que Corazón de hielo maneja aquí en el Centro Imperial. Sólo tengo los pequeños pedazos que he juntado. Debo esperar y acumular más.

—Sí, Señora Directora, eso es lo que espera. Los científicos del General Derricote han hecho el avance inicial en su investigación sobre los gamorreanos. El virus tiene un periodo de incubación de un mes y es fatal en el setenta y cinco por ciento de los casos.

—El periodo de incubación es demasiado largo. Debe ser más rápido.

—Sí, ya saben eso.

—¿Durante cuanto tiempo son contagiosos?

Loor se estiró hacia atrás y agarró su cuaderno de datos del escritorio.

—Cuatro días, durante la etapa final de la enfermedad. La transmisión ocurre a través de fluidos corporales y puede sobrevivir en agua contaminada durante casi un día. También puede congelarse y sobrevivir indefinidamente.

La expresión de Isard se endureció.

—¿No puede hacer que se propague por aire?

—La teoría actual es que el gen que lo haría transmisible a través del aire facilitaría una mutación espontánea que le permitiría afectar a los humanos.

—Inaceptable.

—Como ya les he dicho, Señora Directora —Loor miró de nuevo su cuaderno de datos—. Derricote cree que parte del problema del periodo de incubación está relacionado con la lentitud del metabolismo gamorreano. Los quarren no son una buena plataforma para garantizar susceptibilidad entre especies, pero su metabolismo es más rápido que el de los gamorreanos.

—Muy bien, dele lo que quiere. Organice redadas en la ciudad subterránea para buscar quarren. Debe haber suficientes de ellos en los laberintos para satisfacer sus necesidades —Isard se frotó los ojos con sus delgados dedos—. Reúna extras, las estimaciones de Derricote de lo que va a necesitar siempre son conservadoras.

—Sí, Señora Directora.

—Y dígame a Derricote que quiero el periodo de incubación acortado a una semana y que espero que ese avance se de en un mes, no más.

—Vi los informes de que las fuerzas de Zsinj se están haciendo visibles cerca del núcleo. ¿Cree que viene hacia aquí?

Ysanne Isard se rió en voz alta y Loor decidió que había oído sonidos más placenteros durante interrogatorios difíciles.

—¿Zsinj? Nunca mientras yo esté aquí. Sabe que le arrancaría el corazón y lo echaría a las calles desde la torre más alta del Palacio. De la única forma en que vendrá es si alguien me ha quitado el mundo, y puede escabullirse como el cobarde que es y quitárselo a ellos. No, sus sondas son para evaluar mis defensas y la fuerza de la Rebelión. Las comparará, entonces se pondrá en una posición para volverse el vencedor después de que los rebeldes y yo nos agotemos en la lucha por el Centro Imperial.

A pesar de sólo haberlo leído una vez, Kirtan Loor recordó claramente los detalles que contenía el archivo imperial de Zsinj. Todos los detalles se relacionaban bien con la conclusión de que el hombre era un oportunista, aunque Loor titubeó al ponerle semejante etiqueta. Yo habría hecho eso mismo antes de mi asociación con Corazón de Hielo, pero me habían hecho dolorosamente consciente de que el confiar demasiado en conclusiones que había trazado era la fuente de las dificultades en mi vida.

—Si usted lo desea, Señora Directora, puedo hacer que se ponga más énfasis en disuadir las misiones de exploración del Señor de la guerra Zsinj.

—No, de ninguna manera. El hombre puede no ser terriblemente valiente, pero lo compensa siendo venial y vengativo. Atácalo y se sentirá obligado a atacar —La expresión de Isard se hizo distante mientras su voz se desvanecía—. No, debemos concentrarnos en la Rebelión. Todo debe estar listo para cuando ellos decidan atacar el Centro Imperial.

—Como lo desee, Señora Directora.

—Mejor que espere eso, Agente Loor. Si Derricote no tiene la distracción disponible para entonces, tendré que tomar medidas drásticas para asegurar que cualquiera que esté conectado con su proyecto no caiga en manos rebeldes —Sonrió fríamente—. Y si fuera usted, las implicaciones me asustarían mortalmente.

Wedge se secó las palmas de las manos en los muslos mientras miraba al Almirante Ackbar detenerse en respuesta a la invitación de Mon Mothma.

—Gracias, Consejera Jefe. Mi personal y yo hemos estado repasando y analizando todos los archivos pertinentes acerca de Coruscant durante una cantidad considerable de tiempo, desde la sesión de ayer. Aunque todavía somos de la opinión de que un bloqueo al mundo es el curso de acción preferible desde el punto de vista militar, estamos dispuestos a conceder que existen otros factores que pueden hacer que esta opción no esté disponible para nosotros.

Mon Mothma sonrió con genuino placer.

—Amigo mío, aprecio tus esfuerzos en esta consideración. ¿Has descubierto otro camino para aproximarse a este problema?

—Hemos identificado varios, Consejera Jefe.

Borsk Fey'lya tocó un botón en el cuaderno de datos delante de él.

—Un curso más lógico habría sido identificar el problema más grande que evita la conquista, ¿no es así?

El Mon Calamari asintió solemnemente en la dirección del bothan.

—También hemos hecho eso. Claramente los escudos planetarios superpuestos son el impedimento primario a lograr nuestra meta.

El gran wookiee negro sentado a la derecha de la Princesa Leia gruñó una pregunta que la unidad 3PO dorada de Leia tradujo.

—Oh cielos, el Consejero Kerrithrarr desea saber si han encontrado una forma de bajar los escudos.

El wookiee gruñó y los brazos del droide dorado se batieron por un segundo.

—Transmití el significado de su mensaje, Consejero, sin utilizar la colorida analogía que usted sugirió. Por claridad, señor.

—Entiendo la pregunta —Ackbar alzó una mano para evitar la ampliación del wookiee—. En contestación, quizás una analogía es apropiada en que Coruscant puede asemejarse a la primera Estrella de la Muerte.

Borsk Fey'lya lanzó una rápida risa.

—¿Sugiere que dejemos que Skywalker y el Escuadrón Pícaro vayan volando y que destruyan el planeta con un torpedo de protones bien ubicado?

—Siento mucho defraudarlo, mi estimado colega de Bothawui, pero estaba pensando en la visita anterior a la Estrella de la Muerte, cuando Obi-Wan Kenobi tuvo éxito al sabotear las instalaciones para permitir que el Halcón Milenario escapara —Ackbar apoyó ambas manos contra la mesa—. El problema principal que tenemos al decidir cómo aproximarnos a Coruscant está en determinar exactamente donde está cada cosa. Enormes droides de construcción están constantemente demoliendo los edificios viejos y creando nuevos. Tenemos agentes en el terreno que están intentando proporcionarnos la mayor cantidad de datos posible, la mayoría de ellos provienen de recursos infiltrados dentro de la administración imperial. Aunque esto nos ha permitido reaccionar a las cosas que el Imperio está haciendo fuera del planeta, estos recursos están pobremente posicionados y entrenados para proporcionarnos la clase de datos militares que necesitamos para permitirnos planear la conquista con efectividad.

Doman Beruss levantó la mirada hacia a Ackbar.

—¿Quieres enviar un equipo de especialistas militares a Coruscant como un preludio a invadir el mundo?

—Es un mar tormentoso, pero esta empresa es el primer golpe para calmarlo.

La mirada de Doman fue hasta Mon Mothma y más allá a uno de los asesores de la Consejera Jefe.

—General Cracken, esta clase de operación de inteligencia entra en su área de especialización. ¿Está preparado para manejarlo?

—Consejero Beruss, he repasado las pautas generales para la operación y las apruebo. Estoy

preparado para usar los recursos que he desarrollado en Coruscant para ayudar a los esfuerzos del Almirante Ackbar. Sin embargo, la división general de labores dentro de la Alianza, una división causada por nuestros recursos limitados, quiere decir que a la mayoría de mis empleados les falta un requisito primordial para poder llevar a cabo esta operación.

El bothan estiró el cuello para mirar a Cracken.

—Y ¿ese requisito es?

—Ninguna de mi gente disponible es piloto de caza —Cracken gesticuló en la dirección de Wedge—. El Almirante Ackbar ha sugerido, y yo estoy de acuerdo, que el Escuadrón Pícaro es la opción natural para la operación.

—¿El Escuadrón Pícaro? —Borsk Fey'lya no hizo ningún esfuerzo por ocultar su sorpresa, y Wedge pensó que él podría haber estado exagerando un poco para dar un efecto dramático—. Aquí su analogía de la Estrella de la Muerte regresa para atormentarlo, Ackbar. El Escuadrón Pícaro puede haber hecho milagros en el pasado, pero no es posible que puedan tener éxito en dejar a Coruscant indefenso.

—Dejar al planeta indefenso no es el propósito de la misión, Consejero Fey'lya —Ackbar giró y señaló a Wedge—. Cuando reconstruimos al escuadrón tuvimos cuidado en escoger a los mejores individuos posibles, tanto en el área de sus habilidades como pilotos como por poseer otras capacidades. El Escuadrón Pícaro está singularmente cualificado para esta misión.

—General Cracken, ¿Está usted de acuerdo con esta evaluación?

—Sí, Consejero Fey'lya.

—¿Arriesgaría la vida de su hijo en esto?

—Esa es una pregunta que ha sido contestada muchas veces.

El pelaje color crema del bothan onduló a lo largo de sus hombros. Miró a Wedge con una mirada fija de color violeta.

—¿Acepta esta misión, Comandante Antilles?

Wedge esperó a contestar hasta que el Almirante Ackbar asintió con la cabeza.

—En principio, sí. Los detalles todavía están definiéndose.

—¿Piensa que puede ser efectivo allí en tierra?

Wedge pensó por un momento antes de contestar.

—Dados los parámetros de la operación, sí.

Leia levantó una mano casualmente.

—¿Quizás pueda explicar lo que quiere decir con eso, Comandante Antilles?

—Por supuesto, Consejera Organa —Wedge le dio una sonrisa agradeciéndole por interrumpir el interrogatorio de Fey'lya—. Debido a la urbanización casi total del planeta, Coruscant presenta algunos problemas únicos para la llegada de una fuerza. Como vimos en Hoth, los imperiales, correctamente, atacaron primero a nuestros generadores de escudos, entonces trabajaron en otros blancos de importancia militar. En Coruscant necesitamos poder localizar las plantas de energía, centros de comunicaciones y otros sitios que podamos atacar para romper el comando y funciones de control imperiales. Necesitamos bajar los escudos, después dejarlos sordos y ciegos. Si les quitamos la capacidad para operar sus armas defensivas, garantizamos nuestro éxito.

Leia asintió pensativamente.

—Dijiste que necesitabas localizar blancos. ¿De qué forma refuerza tu habilidad de piloto tu capacidad de hacer esto?

Preguntas fáciles con respuestas importantes, atacar Coruscant debería ser así de simple.

—Consejera, una cosa es identificar las ubicaciones que necesitamos atacar, pero atacarlos es otra cosa completamente distinta. Como piloto puedo identificar y evaluar los posibles acercamientos a un blanco. También puedo ayudar a determinar cuánto poder de fuego será necesario para eliminarlo.

—También debería señalar que realmente necesitamos ejecutar una operación de precisión porque tenemos que tener en cuenta la posibilidad de que el Señor de la guerra Zsinj o algún otro líder imperial intente tomar Coruscant de nosotros mientras estamos intentando volver a levantar sus defensas. Por ejemplo, atacar un conductor de energía es preferible a atacar el reactor que crea

la energía porque el conductor es más fácil de reemplazar.

El bothan se aplanó el pelaje de su barbilla con la mano izquierda.

—Sobornar a un custodio para apagar la energía sería más fácil, ¿no es así?

—Sí, señor, pero manejar esa clase de cosas está fuera de mi área de especialización.

—Ya veo —Borsk Fey'lya se inclinó hacia delante y unió las manos—. A pesar de mis reservas sobre esta misión, estoy de acuerdo con mi compatriota mon calamari en que la recolección de información es necesaria si la conquista de Coruscant ha de ser llevada a cabo. También les concedo que cualquier desbaratamiento interino de las funciones normales imperiales en Coruscant por parte del Escuadrón Pícaro o de la gente del General Cracken, no sería vista como algo negativo.

Ackbar parpadeó una vez, lentamente, entonces juntó las manos detrás de la espalda.

—El desbaratamiento no es necesario, pero podría ser efectivo e incluso una ayuda.

—Creería que puede ser de mucha ayuda, especialmente si sirve como una distracción para las autoridades imperiales que podrían estar trabajando en contra del Escuadrón Pícaro —Fey'lya abrió las manos—. Eso parece razonable, ¿no lo cree?

Ackbar asintió.

—Quizás.

Wedge detectó en la lenta contestación de Ackbar una renuencia extrema por conceder el punto del bothan. Leia sugirió que el Almirante Ackbar tendría que retroceder, y había retirado lo del bloqueo. Parecería que Borsk Fey'lya quiere que conceda más.

—Bien, porque tengo una pequeña operación que pienso que funcionará muy bien como un adjunto a lo que usted quiere hacer.

—¿De qué se trata?

Fey'lya apretó un botón en su cuaderno de datos y la plataforma holográfica en el medio de la mesa mostró un pequeño planeta rojo sucio en forma de ovoide cuya atmósfera escapaba al espacio como el humo despedido por brazas agonizantes. Una única luna grande lo orbitaba, zambulléndose dentro y fuera de las hilachas de atmósfera que arrastraba el planeta. Wedge no reconoció el mundo, hasta que los signos bothans, que se desplazaban por el borde del área de imagen, se transformaron en letras del básico y se unieron junto al polo sur del planeta.

¡Kessel! Wedge negó con la cabeza. Sabía que el Imperio había mantenido una colonia penal allí y que había usado a los prisioneros como mano de obra esclava para cosechar la especia. Una de las reclutas del Escuadrón Pícaro, la primera en morir de los nuevos, era originaria de Kessel y todavía tenía familia allí, que trabajaban como educadores. Después de la muerte del Emperador, los presos habían derrocado a sus amos y habían tomado el control del planeta. Ellos administraban las minas y las vastas fábricas de atmósfera que liberaban el suficiente oxígeno y otros gases de las rocas para dejar que la gente pudiera existir en la superficie sin usar nada más elaborado que un respirador. Era una existencia brutal con muy pocos recursos disponibles para los residentes, que el mundo fuera considerado viable era más un testamento a la tenacidad de los residentes que cualquier medida de análisis científico.

Borsk Fey'lya se puso de pie.

—Kessel era uno de los centros de detención del Imperio donde se alojaban a los disidentes así como criminales endurecidos. Cuando los presos tomaron control del centro escogieron a un ribetiano con el nombre de Moruth Doole para que lo administrara. Él era un oficial menor en la prisión y parece que estaba conectado al comercio de la especia, de ahí su fácil alianza con los prisioneros. Los imperiales y los prisioneros políticos fueron enviados a que trabajaran en las minas de especia. Algunos han sido soltados, pero sólo después de que sus amigos y familiares de fuera del mundo hubiera pagado un rescate sustancial.

Trespeó tradujo de nuevo para el Consejero wookiee.

—Kerrihrarr desea saber que tienen que ver los delincuentes y Kessel con Coruscant.

—Voy directamente al punto —sonrió el bothan, pero Wedge leyó una insinuación de amenaza en esa sonrisa dientuda—. En Coruscant hay sustanciales vestigios de la organización de Sol Negro. Como muchos de ustedes, pensé que el intento del Príncipe Xizor por tomar el poder estaba

destinado al fracaso desde el comienzo, pero fue la organización de Sol Negro la que le permitió contemplar oponerse al Señor Oscuro de los Sith. Propongo seleccionar y liberar ciertos oficiales de Sol Negro de Kessel y llevarlos a Coruscant. Allí ellos reunirían las partes dispersas de Sol Negro y trabajarían para sabotear al Imperio.

Ackbar se sentó lentamente y le clavó a Fey'lya una mirada llena de ira.

—¿Quieres reavivar los restos de Sol Negro?

—No reavivar, sólo enfocar. El enemigo de nuestro enemigo es nuestro amigo. ¿No es ese el principio detrás de los acercamientos de la Consejera Organa hacia los hapanianos? Ciertamente ese fue el principio que guió nuestra alianza con fuerzas imperiales en Bakura para luchar contra los ssi-ruuk —Fey'lya miró incrédula y fijamente a Ackbar—. Al concederles la libertad a criminales seleccionados de Kessel, como efecto quitarle de las manos obvios rivales a Doole, también podemos rescatar alguna de nuestra gente que ha sido atrapada allí. Y, para garantizar que el Sol Negro cumpla con nuestros deseos, podemos intercambiar más de sus miembros cuando ellos realicen lo que nosotros queremos.

—Esto no me gusta —Ackbar agitó fuertemente la cabeza—. Estás hablando de liberar a ladrones y asesinos en Coruscant.

—Para dejarlos robar bienes imperiales y para que maten a oficiales imperiales, ¿o quieres reservar la matanza para tu gente, y la muerte también? ¿Será ése un privilegio reservado para el ejército, o tomarás ayuda dónde la encuentres? —Fey'lya cruzó los brazos—. Ya has admitido que agregar distracciones podría ser ayudar a la misión del Escuadrón Pícaro. Ciertamente teniendo un ejército de tropas irregulares a tu disposición para romper las operaciones imperiales cuando empiece la invasión se reduciría el derramamiento de sangre.

Doman asintió.

—Parece que el Consejero Fey'lya simplemente está sugiriendo que combatas fuego con fuego. El Mon Calamari entre cerró los ojos.

—No me gustan las analogías de fuego. Como decimos en Mon Calamari, 'juega en el oleaje y te ahogaras en la resaca'.

Leia se puso de pie.

—Estoy de acuerdo, como dijo un corelliano, si haces enojar a un wookiee, no debería sorprenderte si te arrancan un brazo, y bien puede ser que en el futuro nos arrepintamos de cualquier clase de alianza con los remanentes del Sol Negro. Por otro lado, pienso que ninguno de nosotros puede comprender verdaderamente la dificultad de neutralizar las fuerzas imperiales en Coruscant. De hecho, como ya has dicho, Almirante Ackbar, hasta que tengas al Escuadrón Pícaro en el suelo para evaluar la situación, no podemos estar cien por ciento seguros de lo que tomar Coruscant implicará. Sin embargo, el hecho es, que ganarnos la buena voluntad de, por lo menos, parte del submundo de Coruscant no puede hacernos mal.

Mon Mothma asintió.

—También señalaría que se pensaba que algunos de nuestros más grandes líderes no eran nada más que rufianes, estafadores y contrabandistas de especia. Al darles la oportunidad de unirse a nosotros, se las han arreglado para redimirse.

—¿Pero, y si son las excepciones que confirman la regla? —Ackbar golpeó con impaciencia la superficie de la mesa con las manos—. No me gusta en absoluto esta operación, pero creo que muchos de ustedes ven mérito donde yo no lo hago. Si esta misión a Kessel es autorizada, yo quiero revisar cada detalle para asegurarme de que lo que queremos que pase es lo que realmente va a ocurrir. Nadie, ni si quiera un idiota como Zsinj, ha sido lo suficientemente tonto como para librar de Kessel a los deshechos de la galaxia. No quiero que se proporcione una situación donde mi gente sea tomada como rehén y donde nuestros equipos sean convertidos para el uso de delincuentes. Ésta será una operación estrictamente militar y no quiero que se torne en la clase de desastre que enfrentamos en Borleias.

El pelaje del cuello del Consejero Fey'lya se levantó y formó una cresta entre sus orejas antes de que la aplanara. El primer asalto a Borleias había sido planeado y llevado a cabo por el General Laryn Kre'fey, un bothan que, según los chismes, era un pariente distante de Borsk Fey'lya. La

misión había empezado mal y había terminado peor, costándole al General Kre'fey su vida y poniendo a casi la mitad de Escuadrón Pícaro fuera de comisión. Si el General Salm no hubiese violado una orden directa, todo el Escuadrón Pícaro habría sido destruido y la Alianza Rebelde no estaría en posición de considerar una misión a Coruscant.

La voz de Fey'lya empezó suave y baja, haciendo que Wedge se concentrara para oírlo.

—No le deseo una repetición de Borleias a nadie. Eres el líder militar, Ackbar, no tengo ningún deseo de suplantarte. Usted deberá manejar los detalles militares, pero he preparado una lista de las personas que pienso que deben ser nuestros objetivos. He añadido archivos completos a mi lista para que pueda determinar qué esfuerzos y precauciones necesitan ser tomadas.

—Su comprensión en este asunto es muy apreciada, Consejero Fey'lya.

—Bueno. En realidad estamos del mismo lado, Almirante. Yo quiero que la conquista de Coruscant proceda tan rápida y eficazmente como tú —Fey'lya sonrió, pero Wedge no vio cordialidad en la expresión—. Espero que use a su mejor gente para que esta misión se ejecute perfectamente. Quizás si fuera a emplear al Escuadrón Pícaro como parte de esta operación, sus esfuerzos establecerán una relación con aquellos que liberen y eso trabajará en su favor.

—Tomaré esa sugerencia bajo consideración, Consejero.

Wedge se inclinó hacia adelante en su silla y bajó su voz a un suspiro.

—Señor, liberar a delincuentes de Kessel no es una misión que el Escuadrón Pícaro quiera realizar.

El Mon Calamari volvió su cabeza lo suficiente como para mirar a Wedge con un ojo.

—E Ysanne Isard no quiere dejarnos Coruscant. Todos tenemos que hacer cosas que no queremos, Comandante. Simplemente esperemos que podamos sacar lo mejor de ellas.

Wedge apretó un botón en el cuaderno de datos, haciendo que el holoprojector en el centro de la sala de instrucción de pilotos recreara la primera vista a larga distancia de Kessel que había visto en la reunión del Consejo Provisional.

—Bien, gente, empecemos esta sesión de instrucción.

Los varios miembros del Escuadrón Pícaro se sentaron. Wedge notó que Corran Horn y Nawara Ven, un twi'lek que había sido abogado antes de unirse a la Rebelión, estaban sentados juntos en el fondo. Al revisar las fases iniciales de la planificación de la operación con los Capitanes Nunb y Celchu, había anticipado la mayor resistencia a la operación de esos dos. Uno enviaba personas a Kessel; el otro intentaba mantenerlos fuera de ahí. Los dos tienen conexiones con su población, y eso podría significar algunas complicaciones para mí.

Wedge movió sus hombros alrededor para soltarlos y empezó.

—Esta operación va a ser resuelta en tres partes distintas. Cada una tiene que ir según el plan o abortamos la misión entera. El Almirante Ackbar me ha dejado la decisión de proceder o detenerla a mí. Puede no gustarme lo que nos están pidiendo, no me gusta, pero el Consejo Provisional quiere que esto se haga, así que lo vamos a hacer. Pero lo vamos a hacer a nuestro modo.

Él apuntó a la luna que orbitaba Kessel.

—Los impls tenían una base en esa luna. Se supone que está abandonada, pero no sabemos lo que los impls pueden haber dejado atrás, como defensas automatizadas o trampas caza-bobos. Nuestro primer paso es ejecutar un vuelo cercano a la base, neutralizar las defensas automatizadas, y derribar lo que nos sea lanzado desde allí. El Teniente Page y sus comandos entrarán entonces y asegurarán la base. Seguridad de la Alianza los seguirá y relevará a sus tropas. Ésa es la fase uno. ¿Entendieron todos?

Todos los pilotos asintieron con diferentes grados de entusiasmo que iba de grande a ninguno.

—La fase dos es una repetición de la fase uno, pero va a tener lugar sobre Kessel. Haremos un vuelo rasante y despejaremos una zona de aterrizaje para la gente de Page. Los comandos asegurarán la ZA. Cuando terminen, Corran, Ven, y yo aterrizaremos. La capitana Nunb estará a cargo del resto de la unidad y hará la cobertura de la ZA, y de Tycho. Él estará usando la lanzadera *Prohibido* para transportar a las personas de Kessel a la luna. En la luna la gente será procesada, y después enviada en varias naves diferentes para la inserción en Coruscant, o para la repatriación a sus mundos de origen o comunidades de exilio.

—El procesamiento y envío es la fase tres. Correrá conjuntamente con la fase dos. Si tenemos problemas con la gente que sale, la operación se cancela —Wedge se cruzó de brazos—. Dos puntos importantes. El primero es que ésta es una misión extremadamente sensible y peligrosa. La gente con la que estaremos tratando es muy peligrosa. Nuestras reglas de combate serán simples: Ofreceremos una advertencia general cuando lleguemos, después usaremos cualquier fuerza que creamos apropiada para evitar problemas. El segundo punto es este: Nos estaremos llevando a algunos de los buenos junto con los malos. Tenemos nuestra lista de escoria que queremos, pero ellos no sabrán quiénes son los que nosotros queremos. Nuestro trabajo es rescatar a tantas personas de la lista política como podamos a cambio de aquellos en la lista delictiva que nos llevaremos. Doole es la clave para que la estrategia funcione. Estaremos llevándonos a sus enemigos y bajaremos el número de la población general. Esto aliviará su escasez de recursos e incrementará su control sobre la operación de la especie. Él verá este plan como mejor para él que para nosotros.

Desde el fondo Corran levantó una mano.

—¿Comandante, qué haremos en la muy posible situación de que alguien de esta gente amenace con matar a inocentes si no los llevamos? Lujayne Forge tenía... tiene familia en Kessel. Es probable que la gente sentenciada a Kessel haga cualquier cosa para salir de esa roca. Por todo lo que sabemos, Doole también quiere irse.

—Todo eso es posible, pero hay planes de contingencia para impedir que eso pase. Notarás en el material suplementario de tus notas de instrucción que hay una lista de sitios estratégicos de Kessel. Estos incluyen la planta atmosférica y, mas importante, una lista de lugares de

almacenamiento de especia. Moruth Doole tiene suministros escondidos para poder abastecer la demanda en el futuro. Le dejaré muy claro que si no puede ejercer control sobre su gente, me forzaré a que destruya sus almacenes. Puesto que la codicia parece manejar la economía local, pienso que hará lo posible para trabajar con nosotros.

Corran asintió.

—Cuando la persuasión falla, la coerción funciona.

—Eso espero, Teniente Horn.

Nawara Ven se inclinó hacia delante, dejando que sus colas cefálicas se balancearan sobre sus hombros.

—Comandante, he repasado la lista de candidatos a rescatar. ¿Estoy equivocado, o noto que hay una porción significativa de bothans entre ellos?

—¿Hay algún problema con eso, Teniente Ven?

—En la superficie, no, señor. Por otro lado noté que varias personas, muchos de los cuales eran mis clientes, de hecho gente que de verdad son prisioneros políticos, han quedado fuera de la lista. No quiero decir que hubo una campaña para mantener encarcelados a mis clientes, sólo que la lista de 'la gente buena' tiene algunas personas en ella que podría estar fácilmente en la otra lista, y alguna gente muy merecedora e inocente ha quedado fuera de la lista.

Wedge sonrió, la respuesta pareció sorprender a sus pilotos.

—Me alegro que señalaras eso. Cuando el Almirante Ackbar presentó este plan al Consejo Provisional dejó muy claro que yo tendría que estar trabajando desde una posición de fuerza. El Consejero Fey'lya proveyó unos paquetes para negociar indicando quiénes deberían pedirse a cambio de esta o esa persona en la 'lista de malos'. Con tu ayuda y experiencia en negociaciones, Teniente Ven, pienso intercambiar más personas por cada uno de nuestros prisioneros de las que el Consejo ha sugerido que podemos. Tengo el derecho de complementar la lista para considerar matrimonios y niños. Pienso aprovechar esa libertad tanto como sea posible.

Echó una mirada alrededor.

—¿Alguna otra pregunta antes de que me encargue de la próxima objeción al plan del Teniente Horn? —nadie dijo nada, así que Wedge asintió hacia Corran—. Lo escucho, Teniente Horn.

—No es realmente una objeción, señor, sino una pregunta, podemos excluir a alguna de las personas de la 'lista de malos'? —Corran hizo una mueca de dolor—. Hay unos aquí que realmente no debería permitirseles salir de Kessel, a menos que los arrojemos a Las Fauces cuando nos vayamos.

La imagen de tirar al espacio a algunos de los delincuentes en el agujero negro cercano a Kessel trajo una sonrisa a la cara de Wedge, pero la mató lo suficientemente rápido.

—Ésta es la gente que se ha determinado que va a sernos útil. ¿A quién tenías en mente?

—Zekka Thyne, también es conocido como 'Manchas', pero no en su cara. Está en Kessel porque mi padre y yo lo agarramos en un aprieto de contrabando, pero está relacionado a los asesinatos de casi una docena de gente, todos ellos rivales de Sol Negro. Manchas estaba siendo entrenado como el hombre en Corellia del Príncipe Xizor. Xizor intentó modificar algunos archivos para conseguir que Thyne fuera transferido fuera de Kessel pero no pudo porque el enlace imperial de Seguridad de Corellia, Kirtan Loor, accidentalmente había alterado la estructura de los archivos con la información de Thyne. Si no hubiera sido por esa incompetencia, Thyne habría salido de Kessel hace mucho tiempo, fue la única cosa buena que Loor hizo en su vida.

—Si tenemos suerte, Teniente Horn, Thyne estará muerto.

Corran sonrió.

—Podríamos asegurarnos de que lo esté.

—¿Asesinato, Teniente Horn? —Wedge frunció el ceño—. Aun si él es tan malo como dices...

—Espera, espera, espera —Corran levantó las manos cuando todos se volvieron para mirarlo fijamente—. Yo sería el primero que se alegraría de bailar sobre su tumba, y si se pasa lo más mínimo de la raya, estaría feliz de matarlo, pero no estoy sugiriendo asesinarlo. Se me ocurre, que podríamos modificar algunos archivos e informar algunas muertes que nos impidan llevarnos a ciertas personas.

La sugerencia de Corran tentó penosamente a Wedge. La lista de delincuentes que Borsk Fey'lya había proporcionado parecía un directorio del crimen organizado. Wedge no tenía amor por el Imperio, pero él había sido bastante cruel en dismantelar los niveles superiores de Sol Negro. Sol Negro era un cáncer. El Imperio no había podido recortarlo todo, pero lo había forzado a una remisión bastante seria. Revivirlo para distraer al Imperio tenía un poco de mérito, y la sugerencia de Corran ofrecía un posible camino para sacar algunos de los elementos más malignos del grupo.

La chispa de esperanza que ardía en la mente de Wedge murió rápidamente cuando comprendió la realidad.

—El propósito de nuestra misión es llevarnos de Kessel y insertar en Coruscant a las personas que complicarán las vidas de Ysanne Isard y de su gente. Los tipos que son los más viles también son quiénes pueden causar los mayores problemas. Nosotros vamos a estar aprovechando al máximo la confusión que ellos creen.

Pash miró atrás a Corran.

—Si hacemos demasiado débil a Sol Negro, el Imperio lo aplasta.

—Seguro, pero si lo hacemos demasiado fuerte, perdemos la confianza de la gente que Sol Negro hiera y podríamos encontrarnos teniendo que competir con ellos por el gobierno de Coruscant —Corran agitó la cabeza—. Xizor habría depuesto al Emperador si hubiera podido, y Zekka Thyne tratará de oponerse a Isard si tiene la oportunidad.

Wedge se encogió de hombros.

—Suenas como el hombre que el Consejero Fey'lya quiere llevar a Coruscant.

—Y la última persona que la mayoría de nosotros debe querer allí.

Los ojos de Corran se estrecharon.

—¿Podemos ponerlo en la lista de blancos estratégicos a sacar?

—Confiaré en su juicio en ese tema, Teniente Horn. Esa es la razón por la cual estará conmigo en el planeta. Si Zekka Thyne se convierte en un problema, nosotros trataremos allí con él —Wedge echó una mirada alrededor—. ¿Nada más? ¿Ninguna objeción global? ¿Teniente Horn?

Corran se encogió de hombros, pero no con la suficiente fluidez como para convencer a Wedge de que no tenía objeciones.

—Es una misión, señor.

—Pero yo habría pensado que liberar a criminales le habría causado reservas.

Corran sonrió.

—No estoy diciendo que me gusta, señor, pero en Seguridad de Corellia hacíamos tratos con delincuentes en una base diaria. La meta entonces, así como es ahora, era cambiar un mal inferior por uno mayor. Usaría a Zekka Thyne y otros de esa escoria como cebo para un rancor, pero si ellos ayudarán a derrumbar a Corazón de Hielo, supongo que mis reservas realmente no significan tanto. Estoy de acuerdo con esta misión, Wedge. Pienso que estaré bien.

Wedge asintió lentamente. Él tiene un punto, aunque no pienso que le guste más que a mi. Pero es una misión y nosotros somos el Escuadrón Pícaro, así que haremos la misión.

—Preguntas de último minuto, ¿nadie?

Nadie tenía nada para preguntar, así que Wedge apagó la proyección de Kessel.

—Saldremos para la misión en doce horas estándar. Querrán dormir un poco, pero antes de que lo hagan, denle una lista de sus pertenencias a Emetrés. Mientras nosotros estemos en la misión a Kessel, nuestro cuartel principal se va a mudar a Noquivzor. Estaremos operando desde allí en el futuro inmediato.

Pash parecía sorprendido.

—¿Asustados por represalias del Señor de la guerra Zsinj?

Wedge simplemente sonrió.

—Esas son las órdenes, directo desde el Consejo Provisional, la sabiduría de las cuales, estoy seguro, se hará clara una vez que terminemos la misión a Kessel.

Lentamente la atmósfera débil de Kessel sofocó los fuegos que ardían en medio de las ruinas de las dos lanza-mísiles de conmoción en la cima de la loma que miraba a la zona de aterrizaje. Un poco de humo y más polvo rodó en una niebla perezosa sobre el acantilado, vertiéndose como un arroyo de vapor por la carretera de tierra tallada sobre su superficie. La niebla se disolvió antes de que llegara al piso de la llanura, dejando un campo de fuego despejado para Page y su gente mientras preparaban un perímetro alrededor del montículo en el centro de la llanura.

Silbador silbó en un tono bajo.

—A mí también me parece bastante claro.

Corran empezó un largo giro hacia estribor que lo llevó por encima del principal complejo minero. El único rasgo visible en la superficie eran los edificios de la administración y algún cobertizo de almacenamiento para los vehículos de superficie. Una huella llevaba hacia el norte en una línea casi directa hacia la planta de atmósfera más cercana. La otra huella mayor llevaba al sur, a las colinas y la llanura donde él iba a aterrizar.

—Aquí Nueve, todo despejado, líder Pícaro.

—Te copio, Nueve. Acércate y aterriza. No olvides tu máscara respiradora.

—Gracias, Líder.

Corran giró el Ala-X y volvió hacia la llanura. Desaceleró y encendió los generadores de elevación por repulsión. El Ala-X bajó suavemente la velocidad y flotó cinco metros por encima del suelo. Usando los pedales del timón, Corran giró el morro hacia un costado y posicionó su caza para que formara el tercer punto de un triángulo con los cazas de Wedge y de Nawara. El suyo cubría el arco defensivo al sur de la posición de los Pícaros y dejaba el suficiente espacio para que Tycho aterrizara fácilmente la lanzadera clase Lambda en el medio.

Corran extendió el tren de aterrizaje y bajó la nave para que descansara, entonces apagó los generadores de elevación por repulsión y los motores.

—Silbador, recuerda, dispara primero si tienes que hacerlo, entonces enciende los motores para que te den más energía a los láseres. Si hace falta, flota fuera de alcance hasta que el resto del escuadrón venga y te cubra.

El droide silbó fúnebremente.

—No, no pasará nada, lo prometo, pero quiero que tengas cuidado —Se perdió una parte de la respuesta de Silbador, pero asumió que el tono molesto le confería el significado a lo perdido. Se sacó el casco, desenfundó el bláster de su pistola de hombro, lo verificó, le quitó el seguro y lo volvió a enfundar. Finalmente, tomó una máscara de respiración y un par de antiparras, entonces destrabó el dosel de la cabina del piloto. Ésta se movió hacia arriba y se arrastró hacia afuera.

Corran saltó y encontró que la gravedad de Kessel era un poco más ligera que la de Borleias o la de Noquivzor. Corrió hacia donde estaban Wedge y Nawara, parados junto a una tienda anaranjada en forma de hongo que los comandos habían armado.

—¿Que tal te fue en tu conversación con Moruth Doole?

Wedge frunció el ceño ligeramente.

—Creo que le pude comunicar lo que queremos, pero está en el borde de la paranoia y no se necesita mucho para que cruce la línea.

—Doole probablemente es un come-brillestim.

El twi'lek movió nerviosamente una cola cefálica en la dirección de Corran.

—No creo que jamás haya oído ese término.

—Lo siento, es jerga de Seguridad de Corellia. El brillestim es la forma más potente de especia, el material que la mayoría de las personas consiguen está tan cortado y diluido que lo más que experimentan al usarlo es un poco de euforia. Los come-brillestim se toman el de verdad y parece que, en algunas personas, incrementa sus habilidades mentales latentes. Pueden leer la mente, o así lo creen, y asumen que cualquier mente que no pueden leer está cerrada porque esa persona está haciendo planes en contra suya. Doole probablemente se olvidó que estaba viendo un holograma suyo, Comandante. Tú eras hostil, él no podía leerte, así que realmente piensa que le

estabas tendiendo una trampa.

El Teniente Page, un hombre de pelo oscuro, de complexión y altura mediana, se acercó y apuntó hacia el horizonte.

—Se acerca un deslizador terrestre por el camino.

Wedge chiqueó su comunicador.

—Líder a Doce. ¿Qué ves?

—Un vehículo, Líder.

—Gracias, Doce —Wedge se volvió hacia Page—. Viene solo. Si lo apruebas, déjalo entrar.

—Como ordene, señor —Page salió corriendo en dirección al deslizador terrestre grande y cuadrado y una escuadra de personas se formaron detrás de él. El Deslizador terrestre desaceleró, entonces se detuvo y una puerta se abrió. Page habló con alguien a través de la puerta abierta mientras que su gente registraba adentro y alrededor del vehículo. Aparentemente satisfecho con la inspección, Page cerró la puerta y saltó desde los estribos del vehículo. Le hizo señas para que avanzara y se acercaron juntos.

Otros comandos detuvieron el deslizador terrestre aproximadamente cien metros más allá del perímetro en un punto donde permanecía bajo las armas del Ala-X de Wedge. Dos personas salieron y un soldado los escoltó hasta Wedge. El hombre era muy alto y a Corran le parecía que estaba dolorosamente delgado. El poco cabello que le quedaba era blanco y lo suficientemente espigado como para que la débil atmósfera de Kessel lo hiciera flotar. La mujer le llegaba al hombro y tenía cabello castaño oscuro. Por la forma en que se movía, Corran supuso que ella era más joven que el hombre, pero su cara estaba tan surcada por arrugas que les hubiese dado la misma edad si hubiera estado mirando hologramas inmóviles.

El comando llevó a los dos visitantes a través de la simple esclusa de aire de la tienda, después Corran y Nawara siguieron a Wedge. Una vez adentro pudieron quitarse sus máscaras respiradoras, aunque el hedor ácido del plástico caliente casi hizo que Corran se la pusiera de vuelta. Resolviendo respirar lo menos posible, Corran se acercó a Nawara delante de unas sillas plegables.

Pasando con dificultad por la mesa con el holoprojector, Wedge le extendió la mano al hombre.

—Soy el Comandante Wedge Antilles de las Fuerzas Armadas de la Nueva República. Lidero el Escuadrón Rouge. Conocí a su hija.

El hombre agitó firmemente la mano de Wedge y mantuvo una expresión valiente en la cara, pero el ligero temblor en su labio inferior traicionó sus verdaderas emociones.

—Yo soy Kassar Forge. Ésta es mi esposa, Myda. Quiero agradecerle por el holograma que envió después de que Lujayne...—Se quedó en silencio por un momento y su esposa le pasó la mano por la espalda—. Ella siempre dijo que quería ser una heroína y mostrar que algo bueno podía venir de Kessel.

—Tuvo éxito —Wedge giró hacia su personal—. Estos son Nawara Ven y el Teniente Corran Horn.

Kassar también les estrechó las manos.

Corran no soltó la mano del hombre, forzándose a si mismo a sonreír mientras miraba a los oscuros ojos de Kassar.

—Su hija realmente fue una heroína. Mantuvo unida a la unidad. Ella me contó sobre lo que hace aquí, sobre enseñarle a las personas para que no tengan que volver al crimen. Ella también pasó mucho tiempo enseñándonos a todos nosotros.

—Gracias.

—No, gracias a usted —Corran dio golpecitos a la parte de atrás de la mano del hombre—. Le debo un gran favor que nunca tuve oportunidad de devolver. Si hay algo que pueda hacer por usted, por favor, no dude en pedírmelo.

Kassar asintió, después libró su mano del apretón de Corran y giró hacia Wedge.

—Supongo que tengo que preguntar que es lo que puedo hacer por usted, Comandante. Estoy seguro que todo esto no es solo para saludar. Su asalto a la base de la luna causó mucha excitación y Doole no está contento por haber perdido sus lanzamisiles.

—Si Doole quiere estar contento, hoy no será su día —Wedge pasó una mano a lo largo de su mandíbula—. Estamos aquí para llevarnos a algunas personas de Kessel, algunas personas muy malas. También vamos a llevarnos a tantos de las personas buenas de aquí como podamos. El primero de mi lista es usted y su familia, si quieren irse. Aunque no se vaya, quiero que esté aquí para señalar a las personas que deberían estar en la lista y que no lo están.

El hombre alto juntó las manos sobre su estómago y miró por un momento el suelo de tela anaranjada.

—Yo vine aquí por elección, hace mucho tiempo, mucho antes de que cualquiera de ustedes hubiera nacido. Aún antes de las Guerras Clónicas. No sé si he hecho algo bueno aquí, pero creo que he hecho muy poco mal. Yo me quedo. ¿Myda?

La mano de ella se posó en la nuca de él y la agitó suavemente.

—Yo no vine aquí voluntariamente, pero me quedé porque quise estar contigo. Nos quedaremos y nuestra familia también lo hará —La voz de Myda se endureció en las últimas palabras de su declaración y Corran la vio intercambiar una mirada aguda con su marido.

Kassar asintió lentamente.

—Estoy dispuesto a ayudarlo, Comandante, pero no quiero tomar decisiones sobre quién se va y quién se queda. Le ofrezco lo que sé.

—Si tienes miedo de las represalias...

—No, no, hace mucho que todos me etiquetaron como inofensivo. Usted se los está llevando, la decisión es suya.

—Entiendo. El Teniente Ven tiene mi lista de la gente buena que queremos conseguir. Me gustaría que usted la repasara con él —Wedge giro y tocó el holoprojector—. He dejado a Moruth Doole con la impresión que esta es una operación independiente. Piensa que me estoy preparando para ser el intermediario en esta situación con rehenes. Le he dicho que estoy dispuesto a transportar a prisioneros fuera de Kessel, prisioneros de los cuales el quiere deshacerse, a cambio de sacar a la gente que yo quiero. Ésa es una descripción correcta de lo que pasará, pero no es mi enfoque sobre el proyecto. De todos modos, Doole tiene que pensar que soy capaz y estoy dispuesto a matar a los prisioneros, a volarle sus depósitos de especia y a echarlo a él en Las Fauces.

Myda miró a Wedge y a Corran con una mirada fija y penetrante.

—¿Es capaz de hacer eso?

—Capaz, sí —Wedge asintió—, y no particularmente reacio de hacerlo.

Ella sonrió.

—Bien. En Kessel, el miedo es una parte de la vida tanto como lo es la especia o el aire. Contrólole y no habrá problemas.

Wedge apretó el interruptor del holoprojector. Una imagen de Moruth Doole del tamaño del casco de un piloto cobró vida. El batracio ribetiano se pasaba impacientemente de un pie al otro, entonces se detuvo y unió las manos membranosas. Retorció su cuerpo entero para mirar de cerca con su ojo mecánico bueno a la holocámara de su oscura oficina. El verde de su piel se confundía con el tono similar de su chaqueta, mientras que las manchas canela de su piel se veían como si lo hubieran salpicado de pintura. Debido a la forma en que se apoyaba para acercarse a la holocámara, su cabeza se infló desproporcionadamente respecto a su cuerpo y casi hizo reír a Corran.

—¿Eres tú, Antilllles? —La voz del ribetiano saltó bruscamente entre octavas y agregó más eles en el centro del nombre de Wedge de lo que era necesario.

—Soy yo, Doole. Tengo el primer intercambio para ofrecerte —Wedge miró hacia Nawara Ven y el twi'lek asintió. Wedge le esbozó una sonrisa estrecha al holoprojector—. Tengo un grupo de diez sullustanos. Por ellos tomaré a Arb Skynxnex.

—¡No!

—¿No?

—Yo se los estoy vendiendo, yo decido que es lo que me van a pagar. Skynxnex es mío, él no se va —Doole saltó enojadamente, entonces buscó de nuevo alrededor hasta que el ojo mecánico de metal y de vidrio captó la holocámara—. Por esos sullustanos te daré a Zekka Thyne.

El nombre no sorprendió a Corran, pero la reacción de Kassar si lo hizo. El viejo se estremeció

y Myda se aferró a su brazo. Se veían tan asustados de Thyne como Doole. Corran levantó una mano y Wedge apretó el botón de mudo del holoproector.

—Comandante, está demasiado ansioso. Quiere librarse de Thyne. Podemos conseguir más por él.

Wedge asintió, entonces desennudeció el dispositivo de comunicaciones.

—Thyne no es de interés para mí. Tendría que estar loco para dejar que a alguien como él saliera de esta roca.

—Se lo llevará, o no conseguirá a nadie mas.

Wedge sacó un comunicador de un bolsillo de su traje de vuelo y lo sostuvo donde Doole pudiera verlo.

—Líder Pícaro a Doce, está autorizado para dispararle al almacén número uno.

La imagen de Doole se alejó de la holocámara, y se inclinó hacia un costado, como si el ribetiano estuviera mirando un monitor empotrado en un escritorio que no se veía. Doole se tambaleó hacia atrás y entonces corrió de vuelta a la holocámara.

—No te atreverías.

—¿No?

—Aquí Doce, Líder. He adquirido el blanco. Comenzando el acercamiento ahora.

—¡Antilles!

—¿Tienes algo para decirme, Doole?

—Los sullustanos y más...

—Doce, aborte el acercamiento, pero no borre sus datos de puntaría.

—Como ordene, Líder.

La lengua gruesa y púrpura de Doole jugó sobre la línea delgada de su boca.

—Los sullustanos los puedes tener. ¿Qué mas?

Wedge se apartó del proyector como si estuviera pensando sobre el problema. Nawara sostuvo dedos para indicar cuales de los grupos designados pensaba que debería agregarse al rescate de Thyne. Wedge asintió y volvió hacia Doole.

—Estamos enviándole los datos acerca de un grupo de cinco bothans que incluyen a Esra Plo'kre.

—Plo'kre —La boca de Doole se cerró rápidamente, entonces inclinó su cabeza—. Hecho. Y Thyne se lleva con él a otro.

—¿Quién?

—Su cortador.

Wedge miró hacia los Forge, pero no dieron ninguna señal de haber oído a Doole, mucho menos de haberlo entendido.

—¿Corran?

—Sé que he oído el término antes —Pensó y asintió—. Es un término de traficantes, se solía usar cuando Thyne todavía estaba en Corellia. Un cortador es alguien que prepara especia para el uso o la venta. Terminó haciendo alusión a alguien lo suficientemente cercano a una persona que podían confiarle cortar su especia. Probablemente quiere decir ayudante.

La cabeza de Kassar se irguió.

—Quiere decir su amante.

Corran se encogió de hombros.

—Eso también.

Wedge asintió.

—¿Sabe quién es?

Kassar inclinó la cabeza y Myda contestó.

—Si. Su nombre es Inyri.

Corran verificó su cuaderno de datos.

—No tengo nada sobre alguien con ese nombre.

—No debería. Ella no hizo nada malo.

Algo no está bien aquí. Corran frunció el ceño.

—No te envían a Kessel por nada. ¿Cuán bien conocen a esta Inyri?

—Pensé que la conocía muy bien —Myda se secó una lágrima que le caía por la mejilla—. Es nuestra hija.

—¿Trato hecho, Antilles?

—Mándemelos —Wedge tocó otro botón que congeló la transmisión. Del otro lado Doole sólo vería una representación holográfica del escudo del Escuadrón Pícaro. Giró hacia los Forge—. Sólo tienen que pedirlo y nos aseguraremos de que sean separados. Le encontraremos a ella un lugar donde quedarse, lejos de Thyne.

—¡Hágalo! —Myda extendió la mano y tomó una de las de Wedge en la suya—. Por favor, no la deje con él.

Kassar puso las manos sobre los hombros de su esposa y la arrastró hacia atrás.

—Myda, no podemos hacer eso. Ella ha tomado su decisión.

—Pero es una mala decisión.

El padre de Inyri agitó lentamente la cabeza.

—¿Y eso quiere decir que le podemos negar su libertad? Tomar malas decisiones no es un crimen, ni siquiera en el Imperio.

—Pero he visto a mucha gente terminar en Kessel debido a esas malas decisiones —Corran vio el dolor en los ojos de Myda y vio ese dolor reflejado en la expresión de su marido.

—Conozco a Thyne, él es de lo peor. La elección de tu hija la llevará a problemas.

Kassar se enderezó.

—Sólo si ella actúa mal.

—Pero se está yendo con él.

Kassar se encogió de hombros impotente.

—Ella encontró algo que valorar en él. Quizás ella pueda salvarlo de él mismo.

Corran hizo una mueca de dolor.

—Thyne es bastante parecido a un agujero negro cuando se trata de salvar.

—Me pasé la vida entera enseñándole a la gente de aquí cómo vivir lejos de Kessel. Aunque eso es todo lo que puedo hacer. No puedo elegir por ellos. No puedo vivir sus vidas por ellos —Kassar miró hacia abajo y limpió las lágrimas de la cara de Myda—. Le dimos a nuestra hija, a todos nuestros hijos, todo el amor y el apoyo que pudimos. Confiamos en ellos. Así como confiamos en Lujayne cuando se fue a unirse a la Rebelión, debemos confiar en Inyri.

Corran agitó la cabeza.

—Esto no me gusta nada, Comandante.

—Yo tampoco estoy entusiasmado, Corran, pero no es nuestra lucha y no es una que podamos ganar, por lo menos no ahora mismo —Wedge bajó la mirada a sus puños y los abrió lentamente—. Quizás ella servirá como un freno sobre él.

—¿Y cuándo el freno se gaste?

—Espero que tengan algo planeado para cubrir esa contingencia.

—Como ordene, señor —Corran empezó a revisar la lista de delincuentes en su cuaderno de datos. La lista original había sido conseguida de los archivos imperiales y se la había complementado con clasificaciones jerárquicas que determinaban el valor de cada individuo para la Rebelión. De miles de convictos, sólo diecisiete habían sido identificados como útiles por los oficiales de la Nueva República. Aquellos diecisiete, ahora reducidos a dieciséis desde que Doole había eliminado a Arb Skynxnex de las consideraciones, claramente habían sido estrellas en ascenso en la organización Sol Negro. Aunque ninguno de ellos había logrado un status superior, habían mostrado la clase de iniciativa y el impulso que dejaba claro, antes de que sus carreras hubieran sido detenidas, que los mejores de ellos hubieran estado en una aproximada equivalencia con Jabba el hutt, en términos de poder e influencia.

Corran recordó que su padre se había quejado de la naturaleza cambiante del crimen organizado. alguna vez, Sol Negro había sido una organización honorable... con su propia moralidad, por supuesto, pero con un código por el que sus miembros vivían. Sol Negro siempre había sido cruel... abandona una carga de especia y maleantes con blásteres se preocupaban por coleccionar el costo, o su equivalente, del contrabandista en cuestión. Los miembros que informaran

sobre otros miembros serían asesinados de la manera más espantosa, y los oficiales de la ley eran blancos legítimos para represalias, pero todas estas cosas eran hechas en una base individual.

La nueva camada estaba dispuesta a usar una bomba en una cantina atestada sólo para llegar a un individuo. La idea de matar a un denunciante y a su familia se transformó en algo habitual. La especia que se empezó a vender era más fuerte que antes y el asesinato de figuras políticas que se opusieran al cartel del crimen se volvió la regla, no la excepción. Hal Horn había asumido que el éxito de la Rebelión al desafiar al Imperio había contribuido a una relajación general de las normas morales que se instauraron en Sol Negro y permitió que prosperaran salvajes como Zekka Thyne.

Tres siluetas aparecieron del otro lado del sello translúcido interno de la esclusa. El soldado que estaba dentro de la tienda abrió la esclusa y arrastró adentro primero a Thyne. Los grilletes que llevaba en sus pies le hicieron tropezar, pero Thyne logró recuperar el equilibrio a pesar de tener los brazos atados detrás de la espalda. Agitó la cabeza para hacer caer la máscara de respiración, entonces la levantó en gesto desafiante.

—Soy Zekka Thyne.

Cinco años en Kessel no le habían hecho a Thyne nada mas que hacerlo adelgazar un poco y, como sugería el brillo odioso en su mirada, hacerlo mucho más malévolo. Es como si los años aquí lo hubieran destilado a su esencia. Sólo un par de centímetros más alto que Corran, Thyne tenía un físico fuerte que, de algún modo, hacía que pareciera aun más alto. Completamente afeitado y calvo, parecía ser genéticamente lampiño, su cabeza y la piel que estaba expuesta brillaba como si fuera cuero pulido.

Más notable que su brillo, la piel de Thyne era de dos colores. El más notable era el celeste porque parecía estar por encima del rosa-blancuecino, como si lo hubieran salpicado con pintura azul marino que nunca pudo lavarse del todo. La mancha mas grande le pasaba por el puente de la nariz, por debajo del pómulo hacia la oreja izquierda y hacia arriba por la mitad del cráneo. Daba la impresión de que tenía un ojo morado gigantesco que estaba desvaneciéndose lentamente.

Aparte del color, las orejas puntiagudas, los dientes negros, igualmente afilados, y sus ojos, lo separaban del reino de lo totalmente humano. Las orbes eran completamente rojas, del color de la sangre arterial, salvo donde una delgada pupila en forma de diamante las bisecaba. Unas hebras doradas delineaban el diamante negro, y en la oscuridad, reflejaban un poco de luz. Esos diamantes lo habían traicionado en Corellia, permitiéndoles a Corran y a su padre enviarlo a sus vacaciones en Kessel.

Wedge levantó una ceja.

—¿De verdad es él?

Corran asintió.

—Sí, es Manchas.

—Horn, ¿aquí? —siseó Tiñe—. Quizás nunca te llegó el mensaje que te envié

—¿Qué mensaje?

—Tu padre está muerto, ¿verdad?

El veneno en la voz del hombre combinado con la sorpresa de la pregunta hizo que Corran sintiera como si el corazón le hubiera chocado contra la columna. Quería gritarle algo a Thyne, pero primero el aliento y después las palabras le fallaron. Thyne siempre intentaba usar amenazas e intimidación, pero Corran y su padre se habían negado a hacerles caso. Thyne no fue el primer criminal en amenazarlo, ni el último.

Y tampoco el primero en ser culpado por la muerte de mi padre. Con un momento de reflexión Corran comprendió que Thyne probablemente había oído hablar de la muerte de su padre y había decidido adjudicarse la responsabilidad sólo para llegar a él. Corran creía que Thyne era más que capaz de ordenar un asesinato y que el Sol Negro era más que capaz de llevar a cabo esa orden, pero Hal Horn había sido asesinado un año y medio después de que Thyne había llegado a Kessel. Según recuerdo, Sol Negro prefiere que las cosas sean más inmediatas.

Los ojos de Corran se volvieron pequeñas líneas verdes.

—Supongo que podrías haber sido tú el que mandó a matar a mi padre, después de todo, nos amenazaste a ambos y dejaste sin hacer el trabajo completo, lo que encaja con tu habitual ineficacia.

La respuesta no tuvo efecto visible en Thyne. Apartó la mirada de Corran y entonces miró a Wedge por un momento.

—¿Eres el Jedi?

—No, soy solo el hombre que decide si sales de aquí o no —Wedge indicó con el pulgar hacia Corran—. Ése no fue un buen comienzo.

—Oh, perdóname, me había olvidado que los rebeldes son toda dulzura y luz. Eso es lo que nos dicen, ya sabes, todos los políticos que han sido enviados aquí —Thyne sonrió cuidadosamente—. Pero claro, estás aquí llevándote a alguien como yo de este lugar. Parece que la velocidad le gana a la pureza.

El comando en la esclusa trajo a Inyri Forge y Corran vio el parecido entre ella y Lujayne el mismo segundo en el que se quitó la máscara respiradora. Las dos tenían los mismos ojos marrones y cuerpo delgado. Inyri tenía su cabello castaño más largo que el de su hermana y se había teñido un mechón del mismo color de azul de las manchas de Thyne. Pareció sorprendida de ver a sus padres allí, pero su cara se endureció rápidamente mientras se apartaba de ellos y descansaba una de sus manos en el hombro izquierdo de Thyne.

Wedge estudió a la mujer por un momento, entonces miró a Thyne.

—La Nueva República me ha autorizado a darte transporte desde Kessel hasta un destino que te será informado más tarde. Se te darán tareas para que realices. Si tienes éxito en realizarlas satisfactoriamente, la Nueva República te concederá un perdón condicional por tus crímenes. ¿Comprendes?

—¿Qué pasa si decido aceptar su oferta y, simplemente, me escapo?

Wedge sonrió abiertamente.

—Te cazaremos y volveremos a traerte aquí.

—La galaxia es un lugar grande.

—Puedes creer eso, pero se está achicando todo el tiempo —Wedge se encogió de hombros indiferentemente—. El Emperador no pudo esconderse de nosotros, no creas que tú podrás.

Corran asintió.

—No fuiste tan difícil de encontrar antes, Manchas, no creo que lo seas ahora.

—No me asustas, Horn.

—No me interesa asustar, sólo atrapar, Thyne —Corran se agachó, recogió la máscara respiradora de Thyne y se la puso en la cara—. No importa donde vayas, encontraré esos dobles diamantes tuyos, como la última vez. Cuenta con ello.

Wedge le hizo un gesto con la cabeza a los guardias.

—Llévenselo afuera y prepárenlo para el trasbordo en la lanzadera.

Inyri empezó a seguirlo, pero un guardia la detuvo en respuesta a la señal de Wedge.

—Señorita Forge, me gustaría hablarle a solas.

Inyri se volvió lenta y tiesamente.

—No estamos solos.

—No es necesario que vayas con Thyne.

Miró enojada a sus padres y, después, a Wedge.

—Hice la elección de estar con él. Déjame en paz. No es asunto de nadie más que mío.

—Mira —Corran empezó a hablar, ofreciéndole una mano—, nosotros podemos protegerte de él.

—Oh, ¿como protegieron a mi hermana?

Corran bajó la mano. La misma horrible sensación que había sentido cuando Lujayne murió pasó a través de él. Sabía que el dolor en la voz de Inyri había activado ese recuerdo, pero también sintió que estaba percibiendo la parte de ella que había muerto cuando se enteró de la muerte de Lujayne. Si le pedían elegir entre el recuerdo o el dolor de Inyri, no podría decidir qué le dolía más, y su incapacidad para arreglar cualquiera de los dos lo frustraba como nada más lo hacía.

—Hice, hicimos, todo lo que pudimos para proteger a Lujayne —Corran se llevó la mano al pecho—. No la conocimos tanto tiempo como tú, ni tan bien, pero sabes como era tu hermana. Sabes lo buena que era para hacer que la gente se sintiera bienvenida, a gusto y valorada. Ella

también hizo eso para nosotros —Apuntó hacia la esclusa—. Lo que hagas con Zekka Thyne puede no ser asunto mío, pero estoy seguro de que tu hermana no habría querido que te fueras con él. Lujayne se ha ido, pero eso no quiere decir que las personas que la amaron y la respetaron van a dejar que te metas en problemas. Thyne es todo lo que tu hermana no era.

—No lo conoces.

—Y quizá tú tampoco —Corran le ofreció la mano de nuevo—. No tienes que hacer esto.

—Si —Ella cruzó los brazos resuelta—. Tengo que hacerlo.

Wedge agitó su cabeza.

—Tendrás tiempo para reconsiderarlo, hasta el final del viaje.

—¿Eso es todo?

Wedge frunció el ceño.

—Quizás quieras decirle adiós a tus padres.

—¿Para qué? Eso no hizo que Lujayne estuviera a salvo.

—Tampoco la mató.

La respuesta de Wedge pareció ablandar a Inyri por un momento. Su mirada pasó por sus padres por un segundo y, por un segundo, Corran pensó que ella iba recapacitar. Entonces sus ojos se endurecieron y se ajustó la máscara respiradora sobre la cara. Sin una palabra, se dio vuelta y caminó hacia la esclusa.

Wedge se volvió y los miró sin palabras.

Kassar abrazó a su esposa.

—Lo intentó, Comandante. Eso es todo lo que nosotros podríamos pedir.

...

El resto del intercambio fue bastante tranquilo. Wedge recurrió a las amenazas un par de veces cuando Doole se negaba a darle las personas que él quería, pero para el final de las cosas ellos se las habían ingeniado para sacar a 150 prisioneros políticos de Kessel a cambio de llevarse a dieciséis de los delincuentes más duros y despreciables que la galaxia hubiera conocido.

Y para el final del proceso, Corran había encontrado a alguien que podrían usar para manejar a Thyne. Wedge le sugirió un trato a Doole, pero el pretencioso ribetano lo descartó como un trato donde no conseguía nada. Wedge había sugerido que lo considerara un gesto de buena voluntad y después de un vuelo rasante por la parte del Escuadrón que estaba en el aire, Moruth Doole decidió que era mejor seguirle el juego a Wedge.

—Ésta es la última vez que trato con tu Rebelión. Kessel no trata con nadie desde hoy en adelante!

Wedge le sonrió a la imagen de Doole.

—Entonces no regresaremos, a menos que estemos devolviéndote a algunos de tus amigos —Desconectó la transmisión antes de que el aullido de Doole subiera a niveles dolorosos.

Diez minutos más tarde dos comandos escoltaban al último prisionero a la tienda. El humano era viejo, aunque no frágil. Los hologramas que Corran había visto de él no habían tenido la carne tan suelta o amarillenta, pero los oscuros ojos todavía brillaban con vida. Aunque más pequeño incluso que Corran, irradiaba un cierto poder. Una cabellera llena de pelo blanco lo coronaba y le daba algo de la dignidad que le robaba el overol sucio.

Incluso Wedge parecía impresionado.

—Moff Fliry Vorrú, yo soy el Comandante Wedge Antilles.

Vorrú sonrió cortésmente.

—Encantado. ¿A caso detecto un rastro de Corellia en tu básico?

—Así es.

—¿Un hijo leal viene a librarme de esta prisión?

—Quizás.

Corran nunca antes había visto al Moff Vorrú, pero su abuelo le había contado historias del hombre. Como administrador a cargo del sector corelliano bajo la Antigua República, Vorrú había hecho la vista gorda a las actividades contrabandistas, lo que hizo de Corellia un centro de contrabando, dándole una reputación que no había cambiado a través de los años. Cuando el Senador Palpatine se declaró Emperador, vio que Vorrú podía ser un rival. El Príncipe Xizor traicionó a Vorrú ante el Emperador, pero el Emperador no lo mató. Se creía que Vorrú había salvado su vida haciendo que sus archivos sobre otros en el Senado Imperial y otras personas del Imperio fueran entregados a cuentagotas al Emperador.

Aunque habían pasado décadas desde que Corellia había operado como un sector abierto bajo el mando de Vorrú, muchos delincuentes recordaban a la Corellia de Vorrú como una Utopía brillante de prosperidad incomparable. Vorrú se había convertido en una leyenda en el submundo imperial, en Seguridad de Corellia siempre había nuevos rumores sobre alguien que había intentado entrar a Kessel a liberar a Vorrú.

El ex-Moff imperial se encogió de hombros tanto como sus ataduras le permitían.

—¿Qué quiere que haga por usted?

—¿Conoce a Zekka Thyne?

Vorrú suspiró.

—Sí. Agresivo e inteligente, aunque la agresión es su actitud normal. Si lo sorprendes va a golpearte. Es imprevisible más allá de eso.

—Lo vamos a usar para atacar al Imperio, pero no queremos que se vuelva excesivo y hiera a otros.

El anciano sonrió lentamente.

—Usar armas estratégicas para ganar una ventaja táctica es una señal de desesperación.

—Éstos son tiempos desesperados —Wedge asintió hacia Corran—. El Teniente Horn piensa que usted puede controlar a Thyne.

—Controlarlo a él, no —Vorrú cerró los ojos por un momento—. Pero controlar a aquellos que él necesita para poder ir demasiado lejos, sí. Yo puedo hacer eso por usted.

—¿Lo haría?

—Gustosamente —La sonrisa segura de Vorrú se reflejó en sus ojos cuando volvió a abrirlos—. Será peligroso, pero ver Centro Imperial de nuevo hará que valga la pena el riesgo.

Corran parpadeó y miró hacia un aturdido Wedge. ¿Cómo supo que iba a ir a Coruscant?

El anciano leyó la sorpresa en sus caras, entonces se rió.

—No se asombren de que pude deducir donde voy a ser usado, regocíjense en ese hecho. Si esa simple deducción fuera difícil para mí, no tendría ninguna posibilidad de cumplir la misión que me han dado.

Caminar por uno de los oscuros y largos corredores que pasaban por debajo del Palacio Imperial normalmente habría deprimido a Kirtan Loor, especialmente cuando estaba yendo a una reunión con el General Evir Derricote. Cuando Derricote lo había convocado, el General había parecido bastante maniático, un estado que, en ocasiones anteriores, Loor había visto degenerarse en una rabieta llena de demandas. Ni siquiera esa perspectiva podía arruinar su buen humor.

Corran Horn estaba en Kessel liberando prisioneros. Loor se permitió una carcajada que causó un eco siniestro a través del pasaje. Durante las últimas dos semanas los delincuentes liberados habían llegado a Centro Imperial. Los rebeldes habían sido cuidadosos en sus esfuerzos de inserción, la seguridad se mantuvo a niveles normales, lo que significaba que un soborno sustancial podría hacer que casi cualquier archivo pareciera que nunca hubiera sido hackeado. Si no hubiera sido avisado de su llegada, Loor no se habría dado cuenta de su regreso al submundo de Coruscant.

Loor hasta se permitió admirar a la Alianza por su plan. Estos delincuentes tenían una propensión a volverse blancos altamente visibles. El Imperio necesitaba mantener el orden en el planeta capital, pero sus recursos sólo podían extenderse hasta cierto punto. Al Traer al Centro Imperial a esas personas, la Alianza logró devolverle la vida al cadáver de Sol Negro, causando que algunos informes alarmistas empezaran a filtrarse desde las fuerzas del orden.

Sin embargo, de algún modo, ni siquiera sus horribles predicciones podían compararse con la imagen mental que Loor tenía de Corran Horn ayudando a escoltar a delincuentes desde Kessel. Tres de los que estaban en esa lista habían sido arrestados en Corellia durante el tiempo de Horn en Seguridad de Corellia. Dejar que alguien como Zekka Thyne escapara de la justicia debió haberlo matado. Lo que habría dado por estar ahí para verlo.

Kirtan Loor se forzó a reír otra vez e hizo un esfuerzo voluntario para seguir sintiéndose triunfante, pero no pudo. Su miedo básico hacia Corran Horn socavaba su sentido de superioridad. Corran Horn, Gil Bastra, y Iella Wessiri se las habían arreglado para engañarlo durante demasiado tiempo en Corellia y pudieron escapar antes de que él pudiera arrestarlos y encarcelarlos. Había encontrado a Gil Bastra después de un año y medio de búsqueda, pero Bastra mantenía que había sido porque él le había dejado pistas para atraer a Loor detrás de él. Antes que eso, había pensado que estaba cerca de Corran una vez, pero había sido un error y Loor no tenía ninguna idea de donde estaban Wessiri o su marido.

El hecho que habían podido engañarlo una vez significaba que tenía que asumir que era posible que lo engañaran de nuevo. En los viejos días, antes de que Ysanne Isard lo hubiera convocado al Centro Imperial y le hubiera señalado su tendencia a hacer suposiciones injustificadas, él habría asumido que no podría ser engañado de nuevo. Eso hubiera garantizado ser engañado otra vez. Y eso hubiera sido mi fin.

Porque se concentraba para no permitirse suponer demasiado, había vuelto a examinar a Corran Horn. Debido a esta nueva evaluación, su miedo había crecido. Loor siempre había sabido que Horn era capaz de ser un asesino, y había trabajado bajo la suposición de que Horn realmente había asesinado a un grupo de contrabandistas a sangre fría. Cuando se volvió evidente que esos asesinatos habían sido una farsa —la cara de Loor todavía ardía cuando comprendió que había basado sus suposiciones sobre esos asesinatos en informes creados por Gil Bastra— ahora veía a Corran Horn como alguien capaz de usar la violencia, pero también como alguien que podía controlar su temperamento. Horn emergía con más destreza y ese rasgo se volvía más peligroso cuando se unía con su implacabilidad.

Para "motivar" a Loor en su supervisión del proyecto del General Derricote, Ysanne Isard había dejado que el hecho de que Loor había asesinado a Bastra circulara por canales que llevarían esos datos a la Alianza Rebelde. Ella también dejó que se supiera que Loor estaba en el Centro Imperial. En ese momento ella había dicho que esperaba que tal información sirviera para distraer a Horn de investigar minuciosamente otros asuntos, pero Loor sabía que simplemente atraería a Corran al Centro Imperial como el vicio atrae a los hutts.

Tendré que tener mucho cuidado cuando él llegue. Si se acerca a mí será porque yo lo quiero,

pero lo hará en mis términos y para mi beneficio.

Mientras Loor se acercaba a su destino, la puerta del laboratorio de Derricote se abrió con una corriente de aire que entraba y el General mismo estaba ahí sonriendo. Aunque era cadavéricamente delgado, no había modo de que Loor pudiera apretarse para pasar más allá de la rotunda forma del General y entrar en el laboratorio con el hombre simplemente parado ahí.

—Pensé que quería que viera algo en el laboratorio, General.

Derricote pasó una mano por su escaso cabello negro y después aplaudió.

—Así es. Los quarren fueron muy útiles, muy útiles.

—Póngalo en un informe, General.

—No, usted debe verlo por si mismo.

Loor titubeó. Los hologramas adjuntos al primero de los informes de Derricote habían sido suficientes para darle nauseas. La idea de mirar sujetos experimentales en persona no lo atraía en lo más mínimo. Bueno, quizás sólo un poco, pero sólo por una mórbida curiosidad.

—Muéstreme el camino.

Derricote salió de la puerta y Loor entró al laboratorio. A diferencia de la mayoría de las habitaciones en el Palacio Imperial, el laboratorio tenía un mobiliario austero y funcional. Luces brillantes se reflejaban del blanco y de las superficies plateadas y las únicas cosas que se aproximaban a decoración eran carteles rojos y amarillos que advertían de peligros biológicos, cables electrificados, y láseres en operación. Unas paredes de vidrio les permitían ver el laberinto de cuartos donde individuos vestidos de blanco parecían estar descuartizando criaturas o volviéndolas a juntar con la ayuda de droides quirúrgicos de varias configuraciones.

La puerta se cerró detrás de ellos, se escuchó un silbido a medida que la abertura se estrechaba. Derricote miró hacia atrás.

—Suena así porque estamos bajo presión atmosférica negativa. De ese modo, si hay alguna pérdida, no saldrá del laboratorio con una brisa.

—Pensé que los humanos serían inmunes a esta plaga.

—No, eso no es precisamente correcto —El General sonrió y Loor simplemente supo que el hombre amaba exponer las debilidades del conocimiento de Kirtan sobre el proyecto—. Estamos empezando desde varios virus a los que los alienígenas muestran una alta susceptibilidad. Es posible que las mutaciones espontáneas pudieran cambiarlo lo suficiente como para que los humanos pudieran ser afectados. Las posibilidades de que eso pase son muy limitadas, principalmente porque las secuencias genéticas que estamos usando tendrían que ser alteradas masivamente para que los humanos se enfermaran. Es posible, por supuesto, que esto pasara, pero a la velocidad promedio de mutación, pasarían mil años antes de que eso pase.

—Pero podría hacer una vacuna, ¿no?

—Construir la inmunidad contra un virus no es tan simple. Podría tardar años para perfeccionar una vacuna para esta enfermedad —Derricote sonrió casualmente, como si hablara de una cantidad inconsecuente de tiempo—. Podría hacerse, pero tomaría una concentración de recursos que excederían a éstos en diez o veinte veces.

Por lo menos, entonces, los rebeldes no tendrán oportunidad de a hacerlo por que ni si quiera tienen este establecimiento. Loor bajó la voz.

—Puedes curarlo, ¿Verdad?

Derricote asintió.

—Bacta.

—¿Eso es todo? —El bacta era el tratamiento para todo desde un simple corte hasta un severo trauma de combate, desde un resfrío hasta la virulenta Fiebre Bandoniana—. Si el Bacta cura su enfermedad, la enfermedad es inútil.

—Al contrario. Cuanto más severo sea el caso se necesita más cantidad de bacta para curarlo.

—Los ojos oscuros de Derricote brillaron de un cierto modo que Loor encontró enervante—. En las fases finales de la enfermedad, el bacta puede contener a la enfermedad, pero algunos órganos y extremidades pueden dañarse, así que requerirán reemplazos cibernético. Acérquese y vea.

Derricote lo llevó adentro del complejo laboratorio y a través de una puerta a un corredor de

acero immaculado. Ventanas de transpariacero llenaban las paredes y les daban una vista hacia unas celdas de detención con uno o dos individuos en cada una. En la izquierda estaban los porcinos gamorreanos, tan desnudos como lo estaban los quarren de cabeza de calamar en el lado derecho, viéndose miserables en sus entornos clínicamente limpios. Los que estaban más cerca de la puerta que atravesaron para entrar parecían relativamente normales, aunque eran un espectáculo tal que Loor no pudo soportar estudiarlos en gran detalle.

—Notará que las ventanas de transpariacero son de tres cristales. La hoja central es espejada del lado de ellos, así que no pueden vernos. Las paredes entre las celdas son a prueba de sonidos. Nos dimos cuenta de que eso era necesario para mantener el orden.

—Ya veo —dijo Loor, pero realmente no veía la necesidad para las precauciones de seguridad. Los primeros gamorreanos estaban plácidos, aunque parecían saber que alguien podría estar observándolos a través de las ventanas, así que se sentaban de una forma que conservara su modestia. Los de más adelante parecían estar en alguna clase de estupor. Sus ojos negros se habían puesto bastante vidriosos y estaban fijos en un punto. Simplemente yacían allí, apenas moviéndose, en cualquier posición que se encontraran, sin importarles que fuera incómoda.

Loor notó manchas en la piel de los gamorreanos. De unas irritadas pústulas negras salían líneas que formaban una telaraña que las conectaban entre sí. Una criatura tenía una pústula en la lengua y varias otras las tenían en las plantas de los pies. Loor asumió que las pústulas eran dolorosas porque el poco movimiento que vio parecía ser un intento de aliviar la presión sobre ellas.

También notó que estos gamorreanos parecían muy secos. La mucosidad y saliva no les decoraba las caras como era normal. Claramente, las criaturas estaban enfermas, pero Loor de alguna forma supuso que esos eran los síntomas más visibles de su enfermedad.

Entonces vio a los pacientes en la fase final.

Las pústulas se habían reventado y la carne del gamorreano se había partido a lo largo de las líneas de la tela de araña. La sangre negra le rezumaba de las heridas y el gamorreano dejaba huellas sanguinolentas por donde deambulaba. Y deambulaba mucho, lanzándose de izquierda a derecha, hacia atrás y hacia adelante, bailando como si el suelo estuviera hecho de lava fundida. La criatura chocaba contra las paredes, dejando chorreantes siluetas de sí misma en el transpariacero, entonces rebotaría y caería al suelo. Allí se retorció, vomitando litros de un espeso fluido negro, entonces, de algún modo, se ponía de pie nuevamente y se lanzaba otra vez alrededor del cuarto.

Loor se alejó rápidamente cuando el gamorreano que estaba mirando se chocó contra la ventana. El agente de Inteligencia cayó sobre sus manos y rodillas, esforzándose para no vomitar. Se obligó a respirar a través de la nariz y las náuseas pasaron.

—Eso es horrible.

—Lo sé —Derricote le palmoteó la espalda—. Los quarren se ponen completamente negros, entonces su sistema inmunológico se vuelve loco y les licua los huesos. Se convierten en un saco de fluidos lleno de Krytos.

—¿Krytos?

—Mi nombre para el virus, es una combinación de los nombres comunes de los virus que he combinado —Suspiró y Loor pudo notar que estaba saboreando la vista del agonizante gamorreano—. Un mililitro de la sangre de un paciente que está en la etapa final es suficiente para infectar a un adulto. El periodo de incubación está bajando lentamente, pero el periodo desde los primeros síntomas a la fase final permanece constante. Dudo que podamos mejorar eso.

—Por qué no?

—Lo que vio, las pústulas y el sangrado, son parte del proceso. El virus se reproduce en el cuerpo del anfitrión. Una vez que ha llenado una célula de virus, la célula explota y aquellas que están al lado se infectan. El sistema circulatorio lleva el virus por todo el cuerpo. Célula tras célula la criatura muere y el proceso se va intensificando hasta que se llega a la fase final. Para ese entonces el dolor es increíble, ¿mencioné que el virus no parece estar interesado en destruir los receptores de dolor? Más que notable, realmente.

Loor se alzó sobre sus piernas y se puso de pie. Enfocó su mirada en Derricote y conscientemente ignoró el movimiento que veía de reojo.

—¿Cuánto tiempo pasa desde el inicio hasta la fase final?

—Hay siete fases. Una por cada día de la enfermedad —Derricote apuntó al lado derecho del corredor pero Loor se negó a mirar en esa dirección—. Los quarren se mueren más elegantemente, si la licuefacción puede verse como elegancia.

—¿Cuánta manipulación tuvieron que hacer para que la enfermedad saltara entre especies?

—No mucha. Con la versión de los quarren deberíamos poder atacar a la población Mon calamari. Necesitaré otros sujetos, por supuesto, para probar otros cruces. Estaba pensando que una redada en Kashyyyk podría...

—¿Kashyyyk? —Loor miró a Derricote para ver si el hombre finalmente había perdido la cordura—. Lo verificaré con la Directora Isard, pero pienso que eliminar una especie que ha sido útil como esclavos sería imprudente. Sugiero que usted y sus científicos deberían comparar la susceptibilidad conocida entre especies alienígenas y e intentar agruparlos, así pueden adaptar el virus para que haga el mayor daño al mayor número.

—Podríamos hacerlo de esa forma, aunque sería más elegante diseñar algo específico...

—No hay nada sobre su Krytos que sea elegante.

Derricote dio un paso hacia atrás y parpadeó.

—¿Perdón? ¿No es elegante?

—No tome eso como sonó, General, tómelo como lo que quise decir —Loor forzó una sonrisa—. Su trabajo es muy impresionante, absolutamente inolvidable —La imagen de mil millones de alienígenas cayéndose y casi disolviéndose en charcos fétidos en los cañones del Centro Imperial casi hizo que Loor enfermara—. Los rebeldes están viniendo para tomar el centro del Imperio. Ellos encontrarán un mundo de muerte y estarán impotentes para salvarlo.

13

Corran Horn esperó detrás del escudo antiexplosiones de transpariacero hasta que los motores repulsores de la *Mantarraya Pulsar* se hubieran apagado y la rampa empezara a descender. El yate de clase Baudo modificado se parecía mucho a su homónima, principalmente debido a las largas líneas de curvas suaves de las alas. Comprendió que pensaba en la nave como en una bastante bonita, y eso lo sorprendió porque él y su padre habían trabajado duro para sacar de comisión a la *Mantarraya Pulsar* y a su capitán.

A su antiguo capitán, se recordó. Booster Terrik y su padre habían sido enemigos mutuos. Booster tenía una facilidad para transportar toda clase de contrabando, no sólo especia, y suficiente de su carga estaba compuesta de cosas que los poderosos querían, así que pudo hacer varios amigos influyentes. Booster fácilmente pudo haberse vuelto un comerciante estable, pero amaba demasiado volar. Eventualmente Hal Horn lo atrapó y Booster pasó cinco años en Kessel.

La hija de Booster, Mirax, se estaba destrenzando su largo cabello negro mientras bajaba por la rampa. Se detuvo y sonrió cuando vio a Corran. La feroz rivalidad que sus padres habían conocido les daba un vínculo —un vínculo que se fortalecía por el hecho de que los dos también fueron criados en Corellia— y ese vínculo les había permitido evitar heredar la enemistad de sus padres.

Corran le devolvió la sonrisa.

—¿Cómo fue tu viaje?

—Sin complicaciones imperiales —ella hizo girar sus ojos marrones—. Por otro lado, tener a bordo de la *Mantarraya* a dos docenas de sullustanos absolutamente contentos durante una semana es suficiente para recordarme por qué prefiero transportar carga inerte.

—¿Comen su peso en raciones?

—Sí, pero ése no fue el problema. Son bastante animados cuando están contentos, y los animados te pueden cansar muy rápido —apuntó el pulgar atrás hacia el puente de su nave—. Liat no fue de ayuda. Se enamoró al instante y locamente de una de las refugiadas. Ella parecía conmovida, igual los demás. Creo que incluso puede haber habido una boda en la bodega, pero no estoy segura.

—Yo no sé nada acerca de las costumbres de los sullustanos. Podríamos preguntarle a la

Capitana Nunb.

—Ésa es una posibilidad —La sonrisa de Mirax se disolvió sólo un poco cuando extendió la mano y la puso en el hombro de él—. ¿Algún efecto adverso del viaje a Kessel?

—¿Qué quieres decir?

Ella se encogió de hombros.

—Mucha gente buena salió de Kessel, pero sé que algo de verdadera carnada de rancor tuvo que haber sido soltado para ganar su liberación. Después de todo, no creo que el tipo que administra Kessel vaya a aceptar pagarés de la Nueva República a cambio de los prisioneros. Doole no hace nada a cambio de nada.

—¿Al contrario de algunas contrabandistas?

La sonrisa de ella volvió por un momento.

—Estoy contando con que tú y Wedge terminen con este Imperio, así puedo empezar a cobrar lo que me deben.

—¿Y si no lo hacemos?

—Entonces simplemente me gusta ese credijed que llevas, los pagarés se volverán efectivos y tendré el dinero de vuelta más tarde —sacó la mano del hombro de él, para poder darle un suave puñetazo en el brazo—. Aunque fue un buen cambio de tema.

—Lo siento.

Corran no había contestado la pregunta porque no se había permitido pensar mucho acerca de eso. Estuvo muy bien decirle a Wedge que no tenía ningún problema en soltar delincuentes antes del viaje. Era cierto que Seguridad de Corellia, como cualquier otra fuerza de seguridad, hacía tratos con el mal menor para deshacerse del mal mayor. Que era claramente de lo que se trataba toda la operación de Kessel... estarían oponiendo a un renaciente Sol Negro contra el Imperio. Con Fliry Vorru incluido en la mezcla de personas liberadas, las posibilidades eran que Sol Negro no llegaría a volverse completamente descontrolado.

Por otro lado, Corran se hubiera sentido mucho mejor si la lista de delincuentes que liberaron hubiera sido una lista de gente perdida en una nave que entró en las Fauces y nunca volvió a salir. Los delincuentes eran capaces de hacer el trabajo que la Nueva República quería que hicieran, pero era precisamente porque eran tan sanguinarios y crueles como cualquier Gran Moff que alguna vez hubiera servido al Emperador. Y aunque era verdad que sus actividades ayudarían a hacer caer al Imperio, Corran sabía que mucha gente inocente saldría lastimada por cualquier violencia excedente, y la gente que habían soltado fácilmente podía describirse como poco selectiva cuando se trataba de violencia.

—Supongo que estoy teniendo algunos segundos pensamientos. Ya sé que el Imperio no dudaría en usar cualquier arma contra nosotros, así que ellos son definitivamente el blanco contra el que disparar —frunció pesadamente el ceño—. Una vez que tomemos Coruscant, estaría feliz de ayudar a atrapar y enviar de vuelta a Kessel a cualquiera de las alimañas que soltamos.

—Si necesitas a alguien para hacer el transporte, cuenta conmigo, gratis.

Corran sonrió.

—Pero no le diremos a tu padre que estás trabajando con un Horn en semejante cosa.

—No, me gusta demasiado que siga vivo como para asustarlo con esas noticias —Mirax se rió un poco—. ¿Ha mejorado en algo la comida de aquí en Noquivzor desde la última vez que estuve aquí?

—En realidad lo ha hecho. Muchas cosas buenas fueron enviadas para una reunión que hubo el mes pasado y el Almirante Ackbar dejó aquí el sobrante. Creo que Emetrés ha vendido algo de él, pero todavía hay algunas sorpresas. ¿Quieres algo de comer?

—Por favor.

Se alejaron hacia el corredor central del que eventualmente salía una desviación hacia el comedor. Mientras caminaban Mirax le relató algunas de las anécdotas más estrafalarias de su piloto sullustano y de su futura novia. Las historias eran divertidas, y Corran se rió en todos los momentos apropiados, pero se estaba riendo por más que el humor de las historias. Comprendió que se sentía muy a gusto con Mirax, dándole una razón más por la que la encontraba atractiva.

Sabía que no estaba enamorado de ella, pero se conocía lo suficientemente bien para saber que se estaba balanceando encima de esa cuesta muy resbaladiza si sólo se dejaba ir. Enamorarse, para él, nunca había sido una de aquéllas cosas en las que una mirada enciende la pasión. Cuando pasaba eso, él sabía que era lujuria, pura y simple. Aunque Mirax era lo suficientemente bonita para inspirar lujuria, Corran sabía que las cosas que ardían intensamente se consumían rápido, y él había sido criado para pensar que las relaciones debían ser estables, no eventos supernova que se derrumbarían en un agujero negro emocional.

El hecho era que el asesinato de su padre lo había dejado emocionalmente a la deriva. Mientras todavía estaba con Seguridad de Corellia, tenía a Gil y a Iella que lo mantenían apuntado en la dirección correcta, pero sólo había hecho una nueva amiga durante ese tiempo, y se fue después de seis meses. Entonces, estuvo huyendo, y no podía acercarse a la gente por miedo de ser desenmascarado y entregado a las autoridades imperiales. Incluso cuando se unió a la Rebelión y solicitó la admisión al Escuadrón Pícaro, la feroz competencia para ser aceptado, contra otros pilotos, creó una pared. Lujayne Forge había hecho la primera gran brecha en ella, entonces otros aprovecharon esa brecha y lo ayudaron a acostumbrarse a estar con la gente y a confiar de nuevo en ellos.

—Corran.

Ambos Mirax y él se detuvieron ante el chillido agudo de su nombre. Se dieron la vuelta mientras un gandiano alto y cuadrado venía por el corredor desde atrás de ellos. El exoesqueleto del gandiano parecía de color uniforme excepto adonde las sombras bordeaban las placas y en el antebrazo y mano derecha. Allí el exoesqueleto estaba mucho más pálido e incluso blanquecino. La última mitad del miembro igualaba al del lado izquierdo en longitud, pero en realidad no era muy grande en espesor.

Corran le señaló el brazo derecho.

—Te retiraron la cápsula de bacta.

—Sí. Ooryl está muy complacido.

El gandiano forzó las inflexiones en su básico, casi siempre en los lugares correctos, y le agregó volumen para enfatizar su placer. Dos meses antes, en la primera batalla para tomar Borleias, Ooryl Qrygg había sido arrancado de su Ala-X y había perdido su antebrazo derecho en el proceso. Al hacer circular bacta a través de una cápsula, los médicos rebeldes habían podido acelerar las bastante notables habilidades de regeneración del gandiano —habilidades que nadie en la Alianza había sabido que los gadianos poseían.

Ooryl flexionó la mano de tres dedos.

—Una vez que el caparazón se endurezca, Ooryl estará de nuevo en condiciones suficientes para ser de nuevo tu gandiano de ala.

—No puedo esperar. Es difícil intentar mantenerme al ritmo de la Capitana Nunb. Es tan buena que podría volar a través de una nova y su nave seguiría oscura.

Mirax sonrió.

—Vamos a comer algo. ¿Quieres acompañarnos?

—Ooryl estaría feliz, pero Ooryl fue enviado por el Comandante Antilles —unos párpados blindados se cerraron sobre los ojos multifacéticos del gandiano y se volvieron a abrir—. Quiere verte, Corran.

—¿Por qué querría verme? —Corran no podía recordar haber hecho nada inusual. Espero que Emetrés no le haya pedido a Silbador que le procesara algunos archivos no autorizados.

Mirax tiró de la mano de Corran.

—Vamos y saquémonos esto de encima. Yo puedo ir a saludar a Wedge, entonces podemos ir a comer.

Ooryl apoyó suavemente la mano izquierda en el antebrazo de Mirax.

—Qrygg lamenta decirte que el Comandante Antilles dijo que son asuntos oficiales. El Comandante sabía que estarían juntos, Ooryl fue enviado primero a tu nave, y él quiere que Corran vaya solo. El Comandante Antilles dijo que te vería más tarde y te explicaría todo.

—Si es oficial, es oficial —ella se encogió de hombros y soltó la mano de Corran—. Yo

todavía voy a ir a comer. Voy a comer lentamente, así que si terminas rápido, búscame.

—Lo haré.

Mirax miró a Ooryl.

—Todavía estás invitado a acompañarme.

—Ooryl se siente honrado.

—Bien, me gusta tener compañía, y ya que compartes el cuarto con Corran, podrás contarme toda clase de cosas vergonzosas sobre él —ella deslizó su brazo derecho a través de la curva del brazo izquierdo de él y le guiñó un ojo a Corran—. Tómame tu tiempo con Wedge. Yo estaré bien atendida.

Corran se rió, más de la incomodidad de Ooryl que del comentario de ella.

—Diviértanse... apuesto a que yo no estaré tan divertido.

• • •

Corran pasó a Emetrés y entró al espacio de oficina que le habían dado a Wedge cuando la unidad volvió a Noquivzor. La habitación, que no era realmente tan grande, parecía por mucho demasiado grande para satisfacer a Wedge. Otros oficiales habrían llenado las paredes de hologramas y abarrotado los estantes de trofeos de sus varias aventuras. Aparte de unos hologramas de sus padres muertos y de él posando con sus compañeros del escuadrón, Wedge no tenía mucho que reflejara su tiempo con la Rebelión.

Wedge le señaló a Corran una de las dos sillas enfrente del escritorio.

—Toma asiento. Esto no tomará mucho tiempo, pero significa que habrá algunos cambios que van a requerir alguna acción de tu parte... de parte de ustedes dos.

Por vía de su declaración, Wedge incluyó a la mujer sentada en la otra silla. Erisi Dlarit había sido otra de los reclutas que se habían unido al Escuadrón Pícaro en el mismo momento que lo hizo Corran. Ella llevaba su cabello negro corto y ceñido sobre la nuca. Tenía ojos azules que refulgían como zafiros y una belleza elegante que definitivamente la hacía más bonita que Mirax. Habiendo sido criada entre los humanos privilegiados de Thyferra, Erisi se había beneficiado de las riquezas que sus parientes y amigos hacían en el cartel de bacta. Más de una vez Mirax se había referido a Erisi como "la reina del bacta" y Corran pensó que el comentario era proferido con una mezcla a partes iguales de envidia y aversión en la voz de Mirax.

Aunque Mirax negaría la parte de la envidia. Corran se deslizó al asiento y le sonrió a Erisi.

—Esto va a ser interesante.

—Claro. Finalmente vamos a volar juntos.

Wedge se aclaró la garganta.

—Emetrés les dará los códigos de algunos archivos. Incluyen un virus auto-extraíble que destruirá los datos una vez que hayan sido vistos. Lean cuidadosamente y memoricen los puntos acerca del contacto inicial.

La mente de Corran retrocedió a la clase de sesiones de información que Gil Bastra les daba a él y a Iella antes de que empezaran una misión secreta.

—¿No estás preparándonos para alguna misión de escolta, no?

—No —Wedge bajó la mirada a su escritorio, entonces la levantó de nuevo—. Por una variedad de razones el Consejo Provisional ha decidido que la Nueva República necesita tomar Coruscant. Para poder hacer eso nosotros necesitamos datos confiables acerca de las defensas y las ubicaciones de los blancos tácticos. Alguien tiene que conseguir esa información y ese alguien son ustedes.

—¿Nosotros?

Erisi parecía tan sorprendida como Corran.

—Comandante, no hay ninguna forma en que nosotros dos podamos hacer ese trabajo solos, aun cuando tengamos el apoyo de las fuerzas que ya están allí —sus ojos azules se encogieron en

rendijas—. Vamos a ir todos, ¿verdad?

—Ésa es una suposición que no estoy en libertad de confirmar o negar, Teniente Dlarit —el Comandante agitó la cabeza—. Ambos de ustedes conocen como funciona un sistema de células en el que a nadie se le permite conocer más que a su porción de la red. Lo que no saben mantendrá seguros a los demás.

—¿Quién será nuestro superior inmediato?

—Todo eso estará en su archivo de información... ni siquiera yo sé cuál será su tapadera o cuáles serán los arreglos de su viaje y dudo mucho que vaya a tener una forma de ponerme en contacto con ustedes.

—¿Aunque irás, no? —Erisi frunció el ceño—. Sólo tiene sentido que nos envíen a todos, no sólo a dos.

Wedge agitó la cabeza.

—Lo que tiene sentido para el General Cracken es su propio subconjunto de la realidad. Él dice que las precauciones son necesarias. Todo es para mantenerlos seguros.

Corran frunció el ceño.

—¿Desde cuándo 'aislados' es un sinónimo de 'seguros'?

Erisi le palmeó la mano izquierda.

—No te preocupes, estarás conmigo.

—Ya es algo —Corran le dio una rápida sonrisa— ¿Cuánto tiempo antes de que nos marchemos, Comandante?

—Saldrán en cuanto dejen esta oficina. La *Prohibido* los está esperando.

—¿Tycho va a llevarnos a dondequiera que sea?

—No. El General Cracken tiene uno de su gente al mando.

Corran asintió lentamente. La operación es lo suficientemente sensible como para que no quieran confiarle a él una parte de ella.

—Si puedes, despídete de él por mí. Y también dile adiós a Mirax.

—Lo haré —Wedge se cruzó de brazos—. Hay una última cosa... y esto es algo embarazoso... necesitamos su permiso para hacer que Emetrés saque el dinero de sus cuentas personales, lo pase a través de algunos programas de computadora, y lo transfiera a las cuentas que usarán en Coruscant.

Corran se rió.

—¿Nos darán bytes de recibo y nos reembolsarán más tarde?

Wedge rió entre dientes junto a los dos de ellos.

—No es suficiente que quieran nuestros cuerpos, también quieren que nosotros financemos la guerra. Entiendo que hay un presupuesto para esta operación, pero sé que no va a ser suficiente. Si las cosas salen mal, tener unos créditos adicionales disponibles...

—He tenido experiencia práctica en este área, y no estoy ansioso de revivirla. Tengo diez que puedes tener.

Erisi miró a Corran, entonces alzó la mirada a Wedge.

—¿Diez son suficiente?

Corran le sonrió.

—Quise decir diez mil.

—Oh, yo quise decir diez millones —ella movió los ojos—. ¿Es eso suficiente?

Wedge tosió en su puño.

—Creo que servirá.

—Sí, poder comprar un ala entera de cazas podría ser conveniente en un apuro —Corran agitó la cabeza—. ¿Tenemos que volver después de esta operación?

—¿Tener? No lo sé, aunque claro que espero que lo hagan —Wedge dio la vuelta alrededor del escritorio y le ofreció la mano a Corran—. Que la Fuerza te acompañe.

—Y a ti, señor —Corran le agitó la mano a Wedge—. Tanta como necesitamos, y un poco más.

Supongo que ahora es cuando veremos si este disfraz realmente funciona o no. Wedge volvió a sentarse en el asiento acolchado de la nave de línea, apenas mirando a la pantalla integrada en el respaldo del asiento delante de él. En ella pasaban pequeños informes holográficos acerca de la naturaleza de la Rebelión y la guerra que el Imperio luchaba contra ella. La esencia de los informes era sugerir que la batalla contra los asesinos de Palpatine iba bien y que la justicia estaba siendo restaurada en la galaxia a medida que se ganaba victoria tras victoria sobre los traicioneros rebeldes.

Wedge, así disfrazado, presentaba un argumento que desmentía los esfuerzos de propaganda del Imperio. Una máscara de metal le cubría la frente, el ojo y mejilla derecha, hasta el borde de la mandíbula. Parte de la máscara continuaba pasándole la oreja derecha, aplastándola completamente, y hacia atrás de su cráneo. Otra pieza se curvaba hacia abajo a lo largo de su mandíbula y se envolvía alrededor de la garganta. Una lente redonda ubicada encima de su ojo derecho lo agrandaba y hacía que fuera muy fácil ver lo azules que eran las lentes de contacto que usaba.

La presión de la superficie mantenía la máscara en su lugar, haciéndola decididamente incómoda. También hacía que el borde redondeado se hundiera suficientemente en la piel de su cara como para parecer como si el metal hubiera reemplazado a la carne de ese lado de la cara. La máscara también le desequilibraba la cabeza lo suficiente como para que el cuello le doliera demasiado para sostener la cabeza erguida todo el tiempo. Como resultado dejaba que la cabeza le colgara a la derecha la mayor parte del tiempo, y eso se agregaba a su disfraz.

El funcionario de aduanas que había subido a bordo justo después de que la Nave de Línea *dairkana Joya de Churba* entrara en el sistema de Coruscant se detuvo en el pasillo opuesto a él.

—Necesito ver su identificación.

Wedge sacó una tarjeta de identificación del bolsillo de la pechera de su uniforme imperial negro. Usó la mano derecha que estaba enfundada en cuero negro. El guante hacía poco por esconder la naturaleza cuadrada y angular de la mano, aunque aun cuando hubiera sido liso, el hecho de que consistiera de dos dedos gruesos y un pulgar le habría dado al hombre de aduanas la idea de que algo estaba mal. Unos suaves zumbidos mecánicos emanaron del guante cuando los dedos de Wedge se apretaron sobre la tarjeta y su muñeca rodó para entregársela al oficial.

—Aquí tiene, señor —las palabras de Wedge salieron como un croar zumbante, mitad debido a la presión en su laringe y mitad debido al modulador de voz integrado en la máscara.

El funcionario de aduanas le echó sólo una mirada superficial a la tarjeta de ID antes de pasarla a través de una ranura en su cuaderno de datos.

—Coronel Antar Roat...

—Ro-at.

—¿Qué?

—Mi nombre se pronuncia Ro-at —el zumbido hizo que las palabras fueran casi completamente ininteligibles, aunque el énfasis que les puso pareció llegar al funcionario de aduanas.

—Perdón, señor. Coronel Ro-at. Aquí dice que va rumbo a Centro Imperial para una reconstrucción, por supuesto —la voz del hombre se interrumpió—. Aquí todo parece en orden, Coronel.

Wedge levantó la mano para volver a tomar la tarjeta, pero todavía no dejó que su garra se cerrara en ella.

—¿Está seguro? Mi equipaje está en mi camarote.

—Sí, lo estoy —el hombre golpeó con impaciencia la tarjeta contra el pulgar de Wedge.

—Entiendo la necesidad de seguridad, señor.

—Estoy seguro, señor.

—Si tiene algún problema, yo ayudaré —Wedge dejó que su voz bajara a un susurro, como si de repente hubiera sido superado por la fatiga. Su cabeza se inclinó ligeramente al mismo tiempo, entonces la volvió a subir—. Yo ayudaré.

El hombre de aduanas asintió.

—Lo recordaré, Coronel.

Wedge tomó la tarjeta y chapuceó un par de veces antes de poder guardarla.

—Vivo para servir.

El hombre de aduanas continuó su camino, mascullando por lo bajo.

—Estás muerto y todavía sirviendo. Los Emedé-cuatro deberían haberte dejado morir.

Wedge se habría perdido el comentario, si no fuera por que el sensor auditivo integrado en la máscara sobre su oreja derecha le permitió captarlo. Reprimió la sonrisa que el comentario amenazaba con producir porque sabía que el Coronel Antar Roat encontraría que muy pocas cosas eran divertidas en la vida. Y ser atrapado por aduanas cuando intentaba aterrizar en Coruscant no sería divertido en absoluto.

No se le había ocurrido a Wedge preguntarse cómo iba a ser insertado en Coruscant hasta que estuvo en camino a su sesión de información acerca de su tapadera. Había sabido, por supuesto, que no podía volar en un Ala-X hasta allí, y sinceramente dudaba que fuera mucho el contrabando o inmigrantes ilegales que llegaban a Coruscant sin que alguien lo supiera y aprobara. Había asumido que estaría disfrazado de algún modo, pero nunca se le cruzó por la mente que se dirigiría a Coruscant en el uniforme de un Oficial Naval Imperial.

La sesión de información acerca de su nueva identidad había sido fascinante. La gente del General Cracken le había preparado varias identidades. Una, el Coronel Roat, había sido diseñada para la inserción y una posible reutilización posterior para volver a salir. Tendría otra durante el tiempo que estuviera explorando alrededor de Coruscant y una tercera como su identidad de salida. Había sido informado acerca de las últimas dos identidades, pero todas las tarjetas de datos y demás cosas para ellas le serían proporcionadas en Coruscant después de que fuera contactado y tuviera la oportunidad de establecerse.

La división de Inteligencia había escogido al Coronel Antar Roat como su tapadera de inserción por dos razones. La primera era que las prótesis escondían casi completamente la identidad de Wedge. Es más, eran una atracción prohibida: lo hacían lo suficientemente inusual como para que la gente le prestara atención, pero verían las partes, no al hombre que las llevaba. Y la gente sorprendida mirándolo apartaría la mirada avergonzada. Recordarían a un hombre con lesiones de guerra, pero cualquier detalle involucraría sus partes mecánicas. Puesto que esas partes podrían quitarse y desecharse, las autoridades estarían buscando a un hombre que ya no existía una vez que Wedge se quitara el disfraz.

La segunda razón por la que Roat había sido creado para Wedge era porque Wedge era un piloto. Él podría conversar con inteligencia y precisión acerca del combate de cazas estelares si se lo presionaba. Su historia de tapadera indicaba que lo habían herido de un disparo durante la defensa de Vladet, en el sistema Rachuk, y Wedge podría hablar acerca de esa batalla ya que había estado allí.

Estuve del lado rebelde, pero estuve allí.

Un ligero temblor se agitó a través de la nave. Wedge apretó un botón en el costado de la pantalla delante de él y la vista cambió a una externa transmitida desde una holocámara montada en la popa de la *Joya de Churba*. Una lanzadera alzó el vuelo desde un puerto de atraque en la cima de la espina dorsal de la nave. Los pasajeros clase ultra habían viajado en lo que se suponía que eran lujos incomparables en las cubiertas superiores de la nave de línea y aquellos que podían darse el lujo de hacerlo legalmente tomaban sus propias lanzaderas al planeta para evitar esperar hasta desembarcar con los demás viajeros.

Le asombraba a Wedge que hubiera o que pudiera existir gente en tal lujo durante tiempos tan tumultuosos. Encontraba su deseo de placer y comodidad menos perturbador que su aparente falta de previsión. Desde el punto de vista de la Rebelión el fin estaba cerca para el Imperio... aunque si era la Rebelión o alguien como el Señor de la Guerra Zsinj, el que iba a emerger como la nueva fuerza de la galaxia estaba abierto a las conjeturas. Sin embargo, el hecho era que, sin importar quién ganara, evitar gastos de dinero innecesarios en unos tiempos tan horribles le parecía a él que era simple sentido común.

Comprendía que alguna gente gastaría dinero para tejerse a su alrededor un capullo dentro del que la Rebelión no existiera. Mantener la ilusión de que el Imperio estaba saludable no era difícil si

el precio no era un problema. Wedge no tenía ninguna duda de que en algunos enclaves del Imperio alejados no sólo había gente que no creía que el Emperador hubiera muerto, sino que también había gente que seguiría creyendo que estaba vivo y saludable durante años si no décadas y posiblemente incluso siglos.

La ignorancia puedo entenderla, pero no la ignorancia voluntaria.

Reprimió otra sonrisa antes de que pudiera florecer, aunque esta fue más difícil de reprimir que la primera. La mismísima gente a la que consideraba intencionalmente ignorante lo encontraría a él engañado y desencaminado. La mitad negaría que hubiera algún problema inherente en el sistema imperial, como si pudieran olvidarse así de fácilmente de la esclavitud, los sentimientos anti-alienígenas, y las armas que destruían planetas. La otra mitad podría admitir que había problemas, pero no se atreverían a aceptar que la insurrección abierta contra el gobierno legítimo era una solución a ellos. Para esa gente, trabajar dentro del sistema era el modo de lograr el cambio, pero no llegaban a comprender que cuando un sistema se había vuelto tan corrupto como el Imperio, cualquier cambio significativo era imposible sin derribar la estructura de poder.

El truco de todo, y lo que lo tentaba a sonreír, era que todos los lados podían hacer argumentaciones razonables y lógicas para sus puntos de vista. Ahí estaba el problema de la política. Ya que era el arte de la conciliación, rondas y rondas de discusión podían acabar sin que se alcanzara ninguna solución. El único momento en el que se lograba un cambio serio era cuando un individuo estaba dispuesto a morir por lo que creía. Si faltaba ese compromiso básico, un compromiso que la mayoría de los ciudadanos imperiales no estaban preparados para hacer, el Imperio continuaría existiendo en una forma u otra, como la institucionalización del mal.

Un hombre apareció al final de su fila de asientos.

—¿Coronel Roat?

Wedge lo examinó lentamente, entonces asintió.

—Prefecto Dodt. Han pasado, bueno, años.

Como Parin Dodt, un Prefecto Imperial de cabello castaño que se estaba volviendo gris y ojos marrones, Pash Cracken asintió.

—La última vez fue en la ceremonia de finalización del año de luto, según recuerdo, justo antes de que usted fuera transferido. No habría sabido que era usted si no fuera porque el oficial de aduanas me lo dijo. La galaxia se vuelve cada vez más pequeña a medida que pasa el tiempo.

Wedge se estiró para darle unos golpecitos incómodo al asiento a su lado.

—Acompáñeme, si no le molesta. Mi cuerpo ha sido quebrado, pero mi cerebro está intacto.

¿Va a Centro Imperial por negocios?

—Usted sabe que no puede preguntar esas cosas, Coronel, así como yo sé que no puedo preguntarle dónde fue herido —Pash se acomodó en el asiento y se abrochó parcialmente las correas de sujeción—. Éste ha sido un vuelo muy tranquilo.

—De hecho lo ha sido —asintió Wedge.

El comentario de Pash le había confirmado lo que Wedge había decidido acerca del viaje a Coruscant: la seguridad no era tan estrecha como para descubrirlos, ni tan floja como se podría haber esperado adonde las instituciones centrales del Imperio estuvieran colapsando. También le decía que Pash no había tenido ningún problema en encajar entre los demás pasajeros. Aunque ambos de ellos habían sabido que estaban viajando en el mismo vuelo, no habían hecho contacto previamente. De haberse presentado cualquier dificultad, no hubieran hecho contacto antes de aterrizar, y sólo lo hacían ahora para facilitar la extracción en el espaciopuerto.

La cara de una sonriente facilitadora de vuelo apareció en la pantalla plana.

—Estamos comenzando las operaciones de aterrizaje. Por favor pongan sus asientos en posición vertical y...

Wedge apagó el sonido de la pantalla.

—Espero que nuestro aterrizaje sea tan tranquilo como el vuelo.

—Igual que yo —Pash suspiró convincentemente—. Odio los enredos de espaciopuerto. Si las cosas van a salir mal, generalmente es allí.

...

El espaciopuerto en el que aterrizó la *Joya de Churba* era un establecimiento de varios pisos construido encima de una tríada de torres a aproximadamente cincuenta kilómetros del Palacio Imperial. La bahía de atraque tenía múltiples niveles que le permitían a los pasajeros de las distintas clases desembarcar sin tener que mezclarse entre sí. Los ricos que no habían partido en sus propias lanzaderas eran recibidos en un área opulenta y espaciosa que Wedge vio a través de la entrada mientras la *Joya* estaba aterrizando. Los que viajaban en la quilla, alienígenas y humanos de clase baja, eran desembarcados en un área de carga segura.

Los pasajeros de primera a tercera clase salían de la nave de línea a través de múltiples puertos hacia un área de espera limpia pero atestada. Los funcionarios de aduanas hacían inspecciones en el lugar a algunos de los pasajeros, pero Wedge no vio que apartaran a nadie. Más allá del área de Inmigración estaba la recuperación de equipaje, pero antes de que él o Pash pudieran abrirse camino entre la muchedumbre para conseguir sus cosas, se les aproximó una mujer de cabello castaño en un remilgado uniforme gris de técnica médica.

—¿Coronel Roat?

Wedge asintió.

—Yo soy Roat. Éste es mi amigo, el Prefecto Parin Dodt. ¿Y usted es?

—Irin Fossyr. Soy de la Clínica Biomecánica Rohair. Me enviaron a buscarlo.

—¿Ah sí?

—Me habían dicho que había sido notificado. Le dejé el mensaje a su ayudante, el Capitán Seeno.

—Eso lo explica. Seeno acababa de morir justo antes de que yo partiera en mi viaje.

—Le ofrezco mis condolencias, señor.

—Aceptadas —Wedge inclinó solemnemente la cabeza.

La mujer había usado las frases correctas para presentarse, demostrando que era uno de los agentes de Cracken. Wedge esperó mientras ella y Pash recogían el equipaje, entonces ella los llevó hasta un aerodeslizador que esperaba. Tenía etiquetas en el costado que proclamaban que era de la Clínica Biomecánica Rohair pero por otra parte parecía completamente ordinario. Su equipaje fue cargado en la percha externa, entonces los tres subieron y el conductor en el compartimiento delantero los alejó del espaciopuerto.

La mujer se sentó en el banco que miraba hacia atrás del vehículo.

—Nos tomará quince minutos o algo así llegar hasta donde vamos. Podríamos llegar más rápido, pero...

Wedge sonrió tanto como la máscara se lo permitía.

—Precauciones, lo comprendemos. Aunque, estaba preguntándome, si no puedo quitarme esta máscara.

—Por supuesto.

Wedge subvocalizó el comando que dejaba salir el aire de las ventosas integradas, soltando la máscara. Se la quitó, entonces tosió y finalmente sacó la mano del guante garra.

—A Luke no parece molestarle su mano de reemplazo, debe ser por ese entrenamiento Jedi.

Pash se rió educadamente entre dientes, pero la mujer sólo se quedó allí sentada y mirando fijamente por un momento. Entonces se ruborizó y apartó la mirada.

—Perdóname. Me habían dicho que eras alguien importante, pero no me di cuenta. Recuerdo tu cara de algunas viejas órdenes de detención imperiales. ¿Eres Wedge Antilles, correcto?

Wedge asintió.

—¿Viste órdenes de detención imperiales con mi foto en ellas?

—Tenían circulación limitada, el Diktat puede haber estado con el Imperio, pero no todos los corellianos —le extendió la mano a Wedge—. Soy Iella Wessiri. Es un placer conocerte.

¿Iella Wessiri? ¿Por qué ese nombre me es familiar? Wedge le agitó la mano y la dejó

presentarse a Pash Cracken, lo que le arrancó otro sonrojo, mientras él pensaba acerca de su nombre. Entonces lo recordó. Así era como se llamaba la compañera humana de Corran.

—Viste las órdenes de detención imperiales cuando trabajabas para Seguridad de Corellia. Iella parpadeó, y entonces asintió lentamente.

—Deben haberte dado una sesión de información muy completa.

—No realmente, pero he oído hablar de ti —se encogió de hombros—. No puedo decir donde, por supuesto.

Ella agitó la cabeza.

—No, por supuesto que no.

—Lo que puedo decir es esto —...Wedge sonrió...— lo que he oído me hace pensar que el buen comienzo de esta misión todavía puede extenderse más allá y darnos una oportunidad de lograr todo lo que nos proponemos.

Corran Horn se sentía desdichado. La historia de tapadera preparada para su inserción en Coruscant requería que estuviera envuelto en capas múltiples de tela, la mayoría opresivamente pesadas y calurosas, que formaban las túnicas púrpura y rojo que llevaba. El cuello de la camisa que usaba más cerca de la piel estaba almidonado y apretado hasta que el borde se sentía como una navaja, especialmente donde se le apretaba contra la laringe. Un gran sombrero viejo, cilíndrico y redondeado lo coronaba, mientras que los faldones de la túnica de más afuera se arrastraban sobre la cubierta de la exclusiva cubierta ultra de la *Joya de Churba*.

Mantenia las manos ocultas dentro de las mangas de la túnica, como le habían indicado que haría un buen telbun kuati. El objetivo de la ropa era casi ocultar su género, y si estuviera viajando a Kuat con Erisi, sería considerado casi invisible por la crema de la sociedad. En la *Joya*, había sido una curiosidad y el objeto combinado de la envidia y la lástima.

La apariencia de Erisi había sido la fuente de la envidia de cada varón en la clase ultra. Ella vestía ajustadas calzas azules debajo de una blusa suelta punteada de puntos de luz parpadeantes que destellaban dorado y plateado. Un cinturón le ajustaba la blusa a la cintura lo que estaba muy bien porque no tenía ningún broche y estaba abierta desde la garganta hasta abajo. Por lo tanto, aunque estaba totalmente vestida, cualquiera con suficiente inteligencia para burlar a un monolagarto kowakiano podía imaginarse como se veía Erisi desnuda, y la idea de tener un camarote para compartir con ella indudablemente le parecía maravillosa a muchos hombres.

La lástima venía cuando la gente veía cómo lo trataba ella. Erisi lo reprendía sin misericordia... en las ocasiones que escogía reconocer conscientemente su presencia. La mayoría del tiempo, él se arrastraba respetuosamente detrás de ella, pagando por las cosas que ella compraba, cargando con las cosas que ella quería que fueran cargadas, recogiendo lo que ella dejaba, y disculpándose cortésmente en su estela. Aunque la conducta de ella no era carente de gracia, parecía obtener su fuerza de las crueldades que infligía en él. La suya parecía ser una relación simbiótica en la que Corran soportaba el abuso a cambio de favores sexuales.

En el análisis final, a pesar de la belleza de Erisi, nadie pensaba que fuera un trato justo.

Erisi golpeaba el pie con impaciencia mientras una rechoncha funcionaria de aduanas deambulaba desde el vestíbulo anterior hacia el donde ellos esperaban. Erisi se cruzó de brazos y le envió a la mujer una mirada fulminante. Al principio la oficial titubeó, entonces sonrió lentamente. La expresión de su cara casi le transmitía sus pensamientos a Corran. Había recordado que en este momento, ella tenía el poder aquí, y le haría pagar a Erisi por su falta de respeto.

La oficial miró su cuaderno de datos.

—¿Ris Darsk?

Erisi asintió fríamente.

—Tengo un archivo de viaje con las visas los visados, tal vez? apropiadas para usted, pero no para él.

—Él es Darsk Ristel —Erisi agitó la mano izquierda con menosprecio—. Allí está.

—Sólo tengo a un pasajero.

Erisi se extendió con un dedo y apretó un botón en el cuaderno de datos de la mujer.

—Allí. Equipaje.

Un ceño apareció en la cara de la oficial.

—Declare el propósito de su visita a Centro Imperial.

—Es un asunto privado.

Una sonrisa empalagosa apareció por encima del ceño.

—Eso es insuficiente para nuestros archivos.

Erisi miró a Corran, entonces esbozó una sonrisa afilada como una navaja que acuchilló la confianza de la oficial.

—El mío es un viaje de placer, aunque anticipo que tendré muy poco.

La oficial se volvió hacia él.

—¿El propósito de su visita, señor?

Erisi respondió por él.

—El de él es un viaje de negocios.

—¿Negocios y placer? ¿No debería ser uno o el otro?

Erisi agitó lentamente la cabeza.

—No cuando mi placer es su negocio. Él es un telbun.

La cabeza de la oficial se retiró hacia atrás, atrapando su papada contra la garganta.

—¿Telbun?

—Exactamente. Mi telbun me dio a luz aquí en Centro Imperial, así que siguiendo la tradición de la familia, he venido aquí con este telbun a concebir.

—¿A concebir? ¿Un hijo?

—Lo comprendes.

—Telbun. Ya veo —La oficial miró a Corran y él apartó la mirada—. Telbun.

Los telbun eran sacados de las clases medias de Kuat. Eran criados y entrenados por sus familias para sobresalir en los estudios, modales sociales, y atletismo. Cuando alcanzaban la edad apropiada, eran sometidos a una batería de pruebas que producía una clasificación jerárquica combinando su evaluación de inteligencia, gracia, salud, y composición genética. Entonces las clases altas de las grandes casas mercantes de Kuat compraban los telbun a sus familias con el propósito de procrear un hijo con un miembro de la familia mercante, y entonces criar a ese hijo. El hijo sería el heredero de la casa mercante, por lo tanto obtendría todos los beneficios de su nacimiento, mientras que la familia del telbun se enriquecería considerablemente por la tarifa pagada por el servicio del telbun.

El proceso que separaba la reproducción de los compromisos emocionales, le sonaba a muchos, incluyendo a Corran, como inhumano, pero la aristocracia kuati lo encontraba práctico de varias formas. Dejaba a su gente libre de hacer alianzas y fusiones sin poner a un hijo en peligro de ser arrastrado a un campamento enemigo cuando cualquier operación que hubiera unido a dos personas colapsara. También impedía la endogamia entre las familias nobles y proveía a los hijos de un guardian/tutor con un lazo muy serio y cercano a ellos. Los hijos sabían que sus telbuns proveían la mitad de su composición biológica, pero sólo reconocían que su padre o madre aristocrática tenía un parentesco de sangre con ellos.

El proceso no era agradable para el telbun, ¿pero qué importaban sus sentimientos? Ellos eran una propiedad, nada más.

La oficial oprimió unos botones en su cuaderno de datos.

—Tú y el telbun están autorizados. Pasando la esclusa está su lanzadera. Disfruten de su estadía... o lo que sea.

La mujer continuó a lo largo de la espina dorsal de la nave hacia el próximo vestíbulo de atraque. Erisi y Corran se retiraron a un círculo en el centro del vestíbulo de atraque. El círculo se alzó lentamente hacia el casco exterior y la plataforma redonda en la que subían encajó en el suelo de la esclusa con un clic. Corran sintió ruido de maquinaria bajo sus pies y entonces la esclusa cilíndrica lentamente rotó noventa grados hasta que el costado se abrió hacia una escotilla de la lanzadera. Más allá de la abertura había una piloto que les hizo señas de que abordaran la nave de clase Lambda modificada.

La escotilla se cerró detrás de ellos.

—Si toman asiento —dijo la piloto—, y se abrochan las correas de sujeción, podré llevarlos al Hotel Imperial.

Erisi asintió.

—¿Estamos autorizados para un vector de entrada?

—Sí, Señora Darsk.

Corran entró al compartimiento de pasajeros y tomó un asiento en la última de las cuatro filas. Erisi lanzó una mirada por un pequeño corredor hacia la cabina del piloto, entonces regresó y se le unió. No dijo nada mientras se abrochaba las correas, pero apoyó el brazo en el de él. Las luces que brillaban en su blusa cambiaban secuencialmente de color, como una playa dorada golpeada por olas plateadas.

La nave se estremeció y retumbó mientras se desprendía de la esclusa de la *Joya*, entonces alzó el vuelo y sus alas se desplegaron a su lugar. Mientras lo hacían, las pantallas holográficas que tapizaban las paredes del compartimiento de pasajeros proveían imágenes que hacían parecer como si toda la nave estuviera hecha de transpariacero. La lanzadera se alzó y alejó de la *Joya*, yendo por un momento en dirección opuesta a Coruscant. Las pantallas se llenaron de imágenes precisas de estrellas distantes.

Erisi mantuvo una voz baja.

—Por favor perdóname por la forma ruda en la que te traté.

—Cualquier cosa que desees, ama.

Ella lo miró con una expresión horrorizada por la estupidez de la respuesta, entonces eso se ahondó cuando comprendió que el estar solos en el camarote de la nave no significaba que no pudieran ser oídos. Erisi se inclinó hacia él, llenándole las fosas nasales con el dulce olor de perfume de flor de nlorna. Lo besó en los labios, manteniéndose cerca lo suficiente para susurrar.

—Eres telbun. Comprendes.

Corran asintió.

—Soy telbun. Comprendo.

El comentario de ella y la respuesta de él, bastante inocentes y comunes dada la relación de sus dos identidades de tapadera, había estado imbuida con un significado diferente para ambos. Era una piedra de toque, un vínculo con sus verdaderas identidades. Siempre que necesitaran asegurarse de que la otra persona sólo estaba interpretando su papel, podían usar las frases y las respuestas para hacerlo. De esta forma Corran supo que las crueldades a las que ella lo sometía eran forzadas por su situación, y ella supo que las respuestas indiferentes de él no reflejaban sus verdaderos sentimientos hacia ella.

Por supuesto, en realidad no sé cuáles son esos sentimientos. Erisi le caía bastante bien como amiga y sin embargo la encontraba muy atractiva. El grado de proximidad forzado por sus papeles había llegado casi a la intimidad física, y había incluido vivir juntos a lo largo del viaje de la *Joya* y el entrenamiento antes de eso. En el pasado, Erisi no había ocultado su atracción hacia él. Dadas las circunstancias, nadie podría reprocharles nada si dormían juntos, pero Corran se había impedido sucumbir a sus encantos y a la seguridad de la intimidad compartida.

Al principio se dijo que era porque no quería bajar la guardia. Si estuvieran haciendo el amor, su guardia estaría baja. Un error, una admisión fatal, un nombre impropio susurrado en un momento indefenso de pasión, podría significarles la destrucción. Sólo manteniéndose aparte podían garantizar la seguridad de la misión.

Esas preocupaciones se fueron desvaneciendo a medida que pasaban más tiempo juntos.

Durante un tiempo muy corto se permitió imaginarse que si dormía con Erisi estaría de alguna forma traicionando a Mirax. Sentía algo por Mirax, pero no había ningún compromiso ni obligaciones entre ellos. Hasta donde sabía, ella podía tener un amante en cada puerto estelar de la galaxia —lo dudaba, y se sorprendió por la chispa de celos que encendió ese pensamiento— y si lo hacía, no era asunto suyo. Ambos eran adultos y si eventualmente entraban en una relación, lo que hubiera pasado antes tendría que ser tratado como algo que pasó antes.

Su resistencia fundamental provenía de dos cosas que se alimentaban mutuamente entre sí. La primera lo sorprendió cuando la descubrió, pero no podía negarla, pensaba que Erisi estaba en una clase social ineludiblemente muy lejana a la suya. Ella venía de un mundo donde pertenecía a la nobleza. Había nacido con dinero, oportunidades, ventajas materiales y lo mejor de todo. Aunque que se uniera a la Rebelión revelaba la grandeza de su corazón, el hecho era que ella realmente disfrutaba del lujo y lo trataba como su derecho. Lo había visto a lo largo del viaje, ella se aferraba a él como un sarlacc a la arena.

A pesar de ser un telbun, el mismo lujo estaba disponible para Corran. Estaba sorprendido por su propia incapacidad de acostumbrarse a él. Erisi podía pelar una fruta y dejar la cáscara en el apoyabrazos de un diván de piel de nerf sin preocuparse, mientras que Corran se encontraba preocupándose por derramar algo o sudar sobre el diván y estropearlo. A Erisi no le importaba si se estropeaba, mientras que a él sí porque no tenía acceso al suficiente dinero que le permitiría reírse

de una demanda para reemplazar el sofá.

La descarada despreocupación de Erisi por el dinero casi le provocaba ataques a Corran. Erisi le había ordenado darles propinas extravagantes a los sirvientes, pero a él le costaba mucho premiar un servicio indiferente o pobre del mismo modo que el buen servicio. Y los sirvientes en la cubierta ultra eran en extremo obsequiosos y serviles. Había momentos en los que sólo quería arremeter y golpearlos, pero sabía que aceptarían la paliza, y entonces le agradecerían por habérselas administrado de manera tan hábil, haciendo cualquier cosa que pensarán que inflaría las recompensas.

Él sabía que nunca podría encajar en el mundo de ella, y sospechaba que ella también lo sabía. Aunque el abuso que ella le inflingía era lo suficientemente exagerado para que él supiera que no lo hacía en serio, había veces que el tono de su voz o el veneno en su mirada parecían un poquito demasiado convincentes. Una pequeña parte de ella reconocía que él era inadecuado como compañero, y esa parte luchaba con la parte de ella a la que le caía bien, produciéndole suficiente ansiedad para que ella lo tratara más punzantemente de lo que lo habría hecho en otras circunstancias.

El resentimiento de ella hacia su falta de habilidad para tratar con los elementos comunes de su existencia lo hacían querer mostrarle que podía adaptarse. En lo profundo de su corazón él sabía que finalmente fallaría porque así como él y Erisi necesitaban una frase de piedra de toque para recordarse quienes eran de verdad, el propio Corran necesitaba una conexión a lo que él veía como su vida real. Sus circunstancias familiares nunca habían sido opulentas, pero tampoco habían sido pobres. Como su padre y abuelo, él había trabajado para la Fuerza de Seguridad de Corellia y estaba orgulloso de sus antecedentes. Si él y Erisi no podían estar juntos, entonces ella se lo perdía, él no.

La mano de Erisi se apretó en el brazo de Corran.

—Oh, vaya, mira.

La lanzadera había dado la vuelta y les ofrecía una vista libre de obstáculos del planeta. Pasaron más allá de la esfera de plataformas de Defensa Espacial Golan y las estaciones de reflexión solar orbitales. Estas últimas reflejaban la luz del sol al planeta para calentar las zonas cercanas a los casquetes glaciales de ambos polos. Aunque era bastante habitable, la órbita de Coruscant lo llevaba lo suficiente lejos del sol para que capturar y redirigir la energía solar fuera necesario para mantener al mundo templado todo el año.

La lanzadera estaba bajando hacia el lado diurno del planeta, pero una media luna de noche engullía a una gran porción de él. El lado iluminado tenía una cualidad espinosa y angular, con torres que subían y grandes cañones que se hundían a través de un paisaje caqui y gris. Los ganchos celestiales, gigantescas islas de piedra salpicadas de jardines verdes y púrpura, flotaban perezosamente encima del terreno de ferrocemento. Corran no podía ver nada natural en ese lado del mundo, sólo las ásperas cicatrices fabricadas por la humanidad y la reconstrucción constante del planeta.

El lado nocturno, como una especie de contraste, chispeaba y brillaba con un espectro lleno de colores que fluían a través de canales invisibles. Millones de luces marcaban torres que no podía ver, y cada luz en ellas correspondía a una, dos, cuatro o una docena de personas que vivían en su proximidad. En lo profundo, en la base de las torres, encendiéndose y apagándose a la vida a medida que los edificios eclipsaban su vista, las débiles luces se parecían a aquellas en las profundidades del océano, sugiriendo una vida nunca vista y probablemente imposible de conocer.

Aproximándose a la línea que marcaba el final del día y el principio de la noche, Corran vio un edificio que sólo podía ser el Palacio Imperial. Un edificio arrogante, que rivalizaba y se burlaba de las montañas Manarai al sur. Las torres se alzaban de él como las agujas de coral de un arrecife y su construcción afilada y angular hacia que a Corran le parecieran tan peligrosas como el coral que le recordaban. Esas torres, esa montaña artificial, alojaban una burocracia y unos oficiales que podían destruir planetas con un error de redondeo en un presupuesto. Es una colmena del mal. Se estremeció. Nadie jamás estará a salvo hasta que haya sido purgada.

—Impresionante, ¿no?

Corran alzó la mirada y encontró a la piloto de la lanzadera parada en la escotilla.

—¿No deberías estar volando esta cosa?

—Estamos en acercamiento por instrumentos al Hotel Imperial. Mi copiloto droide puede manejarlo—hizo señas hacia la visión del planeta—. Tienen suerte. Es una noche clara. Si hubiera tormentas, yo estaría en el timón esquivando relámpagos y ganchos celestiales y no podrían ver mucho.

Erisi alzó la barbilla.

—Mi telbun y yo...

—Quieren la suite del Emperador. Alguien más ha hecho una reserva anterior.

Corran habló lenta y cuidadosamente.

—Nosotros pensamos que había sido arreglado.

—Puede ser.

Los ojos de Erisi se estrecharon.

—¿Mil créditos serán suficientes?

—Como anticipo, sí.

Corran sonrió.

—¿Tú eres nuestro contacto?

La piloto asintió y Corran por primera vez la miró con atención. La encontró bonita, sus ojos oscuros estaban llenos de fuego, pero había algo más en ella que al principio no pudo identificar. Pensó que tenía que ver con su humor, y a que había cambiado rápidamente de ser sólo una piloto anónima a su contacto, pero reconoció esa mutabilidad de personalidad como la marca de una excelente operativo secreta. Iella podía cambiar así, cambiar su humor y de repente ser otra persona.

Cuando la mujer se acercó más lo distinguió. Aunque el cabello era blanco y estaba recogido detrás de la cabeza, comprendió que le recordaba mucho a la Princesa Leia Organa. No había hecho la conexión cuando era la piloto, sabía que realmente no le había prestado tanta atención. Le parecía obvio que no era Leia Organa, pero debido al parecido habría estado dispuesto a apostar que venía de Alderaan.

La piloto se sentó en la silla delante de Corran y la giró para enfrentarlos a ambos.

—No tendremos mucho tiempo aquí, pero el camarote está limpio, así que podemos hablar brevemente. Ya sé quiénes son ustedes. Aquí soy conocida por el nombre código de Señaladora aunque como la piloto uso el nombre Rima Borealis. Ese servirá para que me llamen por ahora. Los llevaremos al hotel y les reservaremos una suite, pero se alojarán en otros cuartos que hemos asegurado para ustedes. Las nuevas identidades y tarjetas de identificación les serán proporcionadas allí.

Erisi asintió lentamente.

—Nosotros no somos todo, ¿verdad? —señaló hacia el Palacio mientras la nave descendía—. Los que recogeremos la información necesaria para derribar eso, sólo nosotros dos, esa es mucha presión.

Rima se encogió de hombros.

—No lo sé, y no podría decirlo si lo supiera. Lo siento —le dio una palmada a Erisi en la rodilla—. Aunque, yo no me preocuparía. Por lo que entiendo, ustedes los Pícaros son una espina en la carne del Imperio. Ahora tenemos la oportunidad de empujarla más profundo y retorcerla un poco.

—Buena analogía —Corran sonrió—. Me gusta.

—Pensé que lo haría —Rima le devolvió la sonrisa—. No hay nada en esta misión que dos Pícaros no puedan manejar, aun si —agregó con un encogimiento de hombros—, entrar a Coruscant probablemente es la parte más fácil de todo.

Gavin Darklighter no dijo nada mientras la *Mantarraya Pulsar* regresaba al espacio normal. Su silencio no era el resultado de las trinitantes advertencias de Liat Tsayv, ni nacía de la necesidad de seguridad operacional que la gente del General Cracken le había inculcado. Y no era el resultado de que tuviera los ojos cerrados para no ver nada.

Él pudo ver.

Lo que vio era Coruscant, y esa visión le quitó el aliento.

Mirax se dio la vuelta en su asiento.

—Impresionante, ¿eh, chico?

Gavin sabía que él no había visto tanto de la galaxia como alguna gente, incluyendo a todo el Escuadrón Pícaro, y también a la tripulación de la *Mantarraya*, pero no pensaba que fuera un completo iluso ni un pastor de nerfs. No era uno de los Moradores de las Arenas, por ejemplo, y sabía bastante acerca de cosas sofisticadas, como volar un Ala-X o burlar un código en una computadora. Podía haber crecido en una granja en las afueras de Anchorhead, pero había ido al pueblo por lo menos una vez al mes, y su familia siempre estaba invitada a la gran casa por su tío para las celebraciones familiares.

Incluso había ido a Mos Eisley. Una vez.

Pero nunca había visto nada como Coruscant.

—Es sólo una ciudad, todo, una ciudad grande, enorme, realmente muy grande —Gavin extendió los brazos bien anchos para enfatizar, pero golpeó el casco antes de que pensara haber alcanzado a hacer bien el gesto—. Es todo ciudad.

—De polo a polo, de horizonte a horizonte, más o menos —sonrió Mirax—. Hay puntos en el glaciar donde no hay cosas construidas, pero la única razón por la que eso es verdad es porque los polos son depósitos helados. Si bebes agua allí abajo, estaba congelada en el polo o fue transportada desde afuera.

Una luz cobró vida en la consola. El piloto sullustano le chilló algo a Mirax, haciendo que se diera vuelta y oprimiera tres botones.

—Aquí *Esperanza de Merisee*.

—Aquí Coordinación de Tráfico Espacial de Coruscant al habla. ¿Nuestros archivos indican que están transportando exóticos? Nuestro examen muestra que tiene a ocho individuos a bordo.

—Afirmativo. Tres humanos, cinco exóticos.

—Entendido. Está autorizado para el vector 34293AFX.

Liat le dio una inclinación de cabeza a Mirax, entonces ella habló de nuevo en la unidad de comunicaciones.

—Recibido. Gracias, Coordinador.

Gavin la vio apagar la unidad de comunicaciones, entonces levantó una ceja.

—Eso pareció demasiado fácil.

—La sospecha es algo bueno, mientras que no exageres.

—Suena como algo que Corran podría decir.

Mirax le devolvió la mirada a Gavin, pero él no pudo leer la expresión de su cara.

—Sí, él seguramente habría dicho algo así. Y yo también pensaría que nuestra entrada fue demasiado fácil. El truco es que ciertos miembros de la oficina de Coordinación de Tráfico Espacial de Coruscant han sido comprados y pagados. Cuando los satélites monitores de entrada emitieron un pedido a la *Mantarraya* recibieron un mensaje del transponedor que les decía que éramos la *Esperanza de Merisee*. Esa nave es una conocida traficante de esclavos para uno de los burdeles en el borde de Sectinv.

—¿Sectinv?

Mirax frunció el ceño.

—Creí que te informaron antes de esta misión.

—Bueno, sí, lo hicieron, pero no recuerdo que Sectinv fuera mencionado antes —Gavin se encogió de hombros impotente—. ¿Qué es?

—Un pedazo de la Ciudad Imperial que es popularmente conocido como el Sector Invisible, principalmente porque la mayoría de la gente no quiere admitir que existe. Es lo suficientemente grande para tragarse a tres o cuatro de las áreas metropolitanas más grandes en otra parte de la galaxia, pero aquí simplemente es un distrito entre muchos. Sectinv es una contracción del nombre y es usado por la gente que lo frecuenta para referirse al área.

—Quieres decir la Zona de Protección Alienígena.

—Correcto, claro, si quieres la designación en jerga imperial, pero sólo la usan los militares. Los ciudadanos no hablan acerca de él, o lo llaman 'allí', o se refieren a él como invisible o inadvertido, o los ingeniosos confiesen haber visitado el lugar diciendo que desaparecieron durante algún tiempo. Sectinv está compuesto principalmente por la ZPA, pero se extiende alrededor de ella y tiene pequeños sectores satélite en otras partes de la ciudad. Piensa en él como un Mos Eisley, pero más feo, más sucio, y menos hospitalario.

¿Peor que Mos Eisley? parpadeó Gavin.

—¿Es eso posible?

—Es algo curioso acerca del mal, Gavin, no disminuye cuando lo extiendes sobre un área más grande. Se rumorea que Vader construyó un palacio cerca de Sectinv porque, para él, era tan atractivo como un oasis en la costa lo es para la mayoría de la gente. El mercado negro florece allí abajo. Los alienígenas que tienen permisos de trabajo pueden salir de Sectinv y trabajar en otras ubicaciones. Los que no, están forzados a trabajar en las fábricas que han sido construidas en los bordes de Sectinv.

Mirando más allá de Mirax y afuera a través de la pantalla de la cabina Gavin vio la ciudad oscura de abajo alzándose hacia la nave. Parecía como si las torres arremetieran para empalar a la *Mantarraya*, pero el piloto sullustano diestramente dirigió la nave alrededor de ellas. La nave descendió cada vez más, revoloteando entre las torres y dando vueltas a través de los cañones, abriéndose paso más y más abajo a través de las capas de luz y sombras hasta que alcanzaron un punto donde Liat tuvo que encender las luces de navegación o quedarse sin medios para orientar la nave.

El sullustano disminuyó la velocidad de la nave y la metió debajo del borde saliente de un edificio. Los hongos oscuros y la cal blanca manchaban las paredes. Gavin no pudo identificar la piedra utilizada para construir el edificio, pero parecía ser antigua y estar cubierta por unas runas raras y retorcidas que no se parecían a nada que hubiera visto nunca.

—¿Qué dice esta escritura?

Mirax se rió.

—Eso no es escritura, Gavin, éstos son los rastros de las orugas del granito. Los halcones-murciélago no suelen bajar tan profundo.

—¿Orugas del granito y halcones-murciélago?

—Los halcones-murciélago se ven bien cuando vuelan sobre las termas, con tal de que no chupes uno en un motor. Cazan orugas del granito y ocasionalmente un borrar. Los borrats se hacen tan grandes como dos metros de largo.

—Parecen las ratas womp de casa.

—Claro, excepto que estas cosas tienen colmillos, espinas, piel acorazada, y garras que pueden perforar a través del ferrocreto. Lo único bueno acerca de ellas es que tienden a ser solitarias — Mirax movió algunos interruptores sobre su cabeza—. Y hay toda clase de bestias extraterrestres que alguien trajo a Coruscant y dejó sueltas. La mayoría son benignas, pero...

Gavin se estremeció. ¿Y por qué fue que yo acepté esta misión?

La *Mantarraya* comenzó un ascenso que Gavin pensó que los golpearía contra el piso inferior del edificio de arriba, pero descubrió que estaban subiendo a través de una escotilla abierta en la proyección.

—Esto es conveniente.

—Gran parte del transporte de bienes pasa por los niveles inferiores para disminuir el tránsito de encima. Este edificio solía estar fuera de Sectinv, pero cuando los droides de construcción achican Sectinv de un lado, los sin techo empujan y toman nuevas áreas de la ciudad. Es una

migración lenta y Sectinv generalmente gana dos kilómetros por cada uno que pierde.

La *Mantarraya Pulsar* flotó hacia adelante y desplegó el tren de aterrizaje. Se detuvo en el gran sótano oscuro del edificio, apretada entre montañas de basura, procesadores de hidro-reciclaje, y el corazón de los sistemas de calefacción y refrigeración del edificio. Liat apagó el motor de repulsión pero dejó las luces externas encendidas, proveyendo la única iluminación fuerte en el establecimiento.

Mirax se desabrochó las correas de la silla de pilotaje y oprimió un botón. Gavin oyó un siseo resoplante seguido por el sonido de los servomotores que bajaban la escotilla de acceso. Llegó al suelo con un golpe metálico.

—Vamos, chico, veamos lo que han preparado para ustedes.

Gavin se desabrochó los cinturones de seguridad y la siguió bajando por la rampa y saliendo al edificio. El aire mohoso le llenó la nariz y la secó. Le recordaba a Gavin como olía el aire justo antes de que una tormenta de polvo de Tatooine golpeará con toda su furia. Encontró el olor lo suficientemente familiar para que fuera tranquilizador.

Mirax lo precedió rampa abajo y cruzó hasta una de las montañas de basura. Dejándose caer sobre una rodilla, le hizo señas de que se acercara.

—Toma este extremo del cajón y tira.

Gavin agarró una de las asas de la caja de duraplast y la deslizó desde abajo de la basura. Mirax tomó el asa del otro extremo del arcón de dos metros de largo y entre los dos llevaron a la pesada caja rectangular hasta un punto debajo de una de las luces de la *Mantarraya*. El resto de los Pícaros descendió por la rampa y se les unió.

La capa negra de Nawara Ven se plegó a su alrededor cuando se arrodilló sobre el teclado de cerradura de la caja. Lo estudió por un momento, entonces alzó la mirada hacia Mirax.

—Esto parece ser lo que nos dijeron que encontraríamos aquí. Debe tener ropa y tarjetas de identificación adentro. ¿Puedes estar aquí cuando la abramos?

Ella se encogió de hombros.

—Probablemente tienes razón, no debería estarlo, pero tengo dos horas estándar antes de que los despachos de aduanas para mi identidad de salida entren en vigencia.

Gavin le frunció el ceño a Nawara.

—Sabes que podemos confiar en ella.

El twi'lek alzó una mano.

—No dudo de su honestidad, Gavin... pero cuanto menos sepa, mejor para ella. Del mismo modo, que el que nosotros no conozcamos los detalles de su vector e identidad de escape significa que no podemos revelarlos si nos encontramos con complicaciones.

Mirax le dio a Gavin una palmada en el hombro.

—No es para preocuparse, Gavin. Tengo cálculos de navegación que hacer. Que la Fuerza los acompañe a todos —Se retiró por la rampa, y entonces la subió tras ella.

Nawara oprimió una combinación en el teclado de cerradura. El mecanismo hizo clic y el twi'lek deslizó la cubierta hacia afuera. Adentro la ropa estaba empaquetada en cajas numeradas que Nawara sacó del arcón y alcanzó a los individuos apropiados. Gavin aceptó la caja número uno y se alejó de los demás para abrirla.

Dentro de ella encontró una muda de ropa doblada, un pequeño maletín en el que podía llevarse, cien créditos en varias formas, un pequeño bláster con pistolera, y un paquete lleno de tarjetas de identificación. Rasgó el paquete y volcó el contenido sobre su mano. Tenía una tarjeta de retiro con su seudónimo, así podría sacar dinero de una cuenta de transacciones según fuera necesario, una tarjeta del registro médico básico que contenía una historia clínica que le permitiría a los doctores tratarlo sin saber quién era realmente, y su nueva tarjeta de identificación.

Su identidad de tapadera era la de Vin Leiger, un joven de un mundo del borde que se había metido en problemas. Se había asociado con un shistavaniano, convenientemente interpretado por Riv Shiel, y se había ido de casa. Ellos dos se las habían rebuscado por varios mundos usando la aparente inocencia de Vin para engañar a los nativos para que intentaran estafarlo. Shiel, quién pasaría por el nombre de Shaalir les robaría a los estafadores que apuntaban contra Vin, entonces se

irían.

Un escalofrío recorrió la columna de Gavin mientras él revisaba todos los detalles de su nueva identidad. Vin Leiger, comprendió, tenía una historia más completa que la de él mismo. Le pareció a Gavin que era absolutamente absurdo que él estuviera intentando hacerse pasar por un bandido de otro mundo. Era aun más absurdo que él fuera un miembro de un escuadrón rebelde de élite en una misión de espionaje al planeta natal imperial. ¿Cómo puede ser que yo esté aquí?

Recordaba haber estado parado al borde de la depresión donde vivía su familia, mirando fuera los eriales de Tatooine, preguntándose si Luke Skywalker alguna vez había estado parado donde él estaba y había visto lo que él había visto. Era un gran contraste con la escena de abajo donde su madre y hermanos limpiaban los restos de la celebración de su decimosexto cumpleaños. La seguridad, la calidez, el amor, todos existían abajo en el agujero, mientras que todo lo de afuera era hostil, inhóspito, y despiadado.

Su padre había subido y se había parado allí junto a él.

—Tienes la mirada Darklighter en la cara, y a tu edad —Su padre suspiró—. Sabía que llegaría este día, sólo que no tan pronto.

Gavin había bajado la mirada a su padre.

—¿Qué quieres decir?

—Nosotros los Darklighter tenemos un punto en nuestras vidas cuando miramos afuera de nosotros mismos. Miramos afuera de nuestras vidas. Algunos de nosotros, como mi padre, nunca lo hacen hasta el final, y entonces se arrepienten de todas las cosas que nunca hicieron. Tu tío Huff miraba afuera de vez en cuando y escogía ignorar lo que veía. Eso es por lo que llegó a ser un magnate de la comida aquí. Al construir su pequeño imperio aquí está demasiado ocupado para ver lo que está allí afuera.

Una vez más Gavin pudo sentir la mano áspera de su padre en la nuca.

—Tu primo Biggs, tuvo la mirada a tu edad. Estaba determinado a ir a la Academia y volverse un héroe con su nombre escrito en letras grandes entre las estrellas. Sospecho que tuvo éxito, mejor de lo que él jamás imaginó, aunque yo hubiera preferido un poco menos de éxito y un poco más de vida para él. Y ahora tú, Gavin, mi hijo mayor, tienes la mirada.

—Hay algo para mí ahí afuera, Padre —Gavin se había encogido de hombros—. Quizá estoy soñando, pero puedo sentir como si mi destino estuviera allí afuera.

—Sólo tienes una forma de averiguarlo.

La respuesta de su padre lo había sorprendido.

—¿Quieres decir que me dejarías irme y unirme a la Rebelión?

El Darklighter mayor suspiró pesadamente.

—Yo no podría detenerte más de lo que Huff pudo detener a Biggs, pero Huff lo intentó.

Cuando vio que no podría ganar, le consiguió a Biggs una cita en la Academia, esa fue su forma de controlar el destino de su hijo. Biggs se fue, por supuesto, porque eso es lo que tenía que hacer, pero resintió el entrometimiento de su padre. Había un abismo allí entre ellos, y eso se come por dentro a Huff todos los días de su vida.

—Bueno, yo no voy a interponerme en tu camino. Serás bienvenido a volver aquí siempre que quieras hacerlo, y sin importar lo que hagas, o no hagas, o de lo que estés corriendo, siempre serás bienvenido aquí. Eres un Darklighter. Ir allí afuera es lo que debes hacer, así que ve con mis mejores deseos de que la Fuerza te mantenga a salvo y de una pieza.

Gavin había sonreído y había continuado mirando fijamente afuera a la distancia.

—Siento que todo el universo se está abriendo para mí, y que todo lo que tengo que hacer es dar un paso adelante y marcar una diferencia. La sensación es poderosa y excitante. ¿Es así cómo te sentiste cuándo miraste, Padre?

—Yo nunca había mirado hasta ahora, Gavin. Siempre había tenido demasiado miedo, y lo que veo ahora es mucho dolor y sufrimiento —Le sonrió a su hijo—. Y me arrepiento de que no estaré allá afuera contigo. Cualquier cosa que hagas, recuerda quién eres, lo que eres. El destino de un Darklighter te está esperando allí afuera. Esta Rebelión ha estado por demasiado tiempo sin un Darklighter. Es hora de que ese problema sea resuelto.

Así que ahora estoy con la Rebelión, en una misión peligrosa para encontrar las debilidades de un planeta fortaleza. ¿La visión de quién fue la más exacta, Padre, la mía del destino, o la tuya del dolor y sufrimiento? Agitó la cabeza. Por lo menos tengo un refugio seguro allí contigo. Esta misión es parte de asegurarnos de que todos tengan un refugio seguro y la libertad de descubrir su propio destino. Creo que probablemente me dirías que con un Darklighter involucrado, tenemos el éxito asegurado. Espero que tengas razón.

La mano de Shiel aterrizó pesadamente sobre el hombro de Gavin.

—Hora de movernos, Gavin.

—No conozco a ningún Gavin, Shaalir —Gavin metió la ropa en su maletín, se colgó el bláster del cinturón, y se metió en los bolsillos las tarjetas de identificación y el dinero—. Mi nombre es Vin Leiger y estoy aquí para averiguar qué es lo que hace girar este mundo, y entonces encontrar una forma de detenerlo.

Wedge Antilles se dio cuenta de que la misión que les habían dado a él y a Pash Cracken era la más difícil de completar de todas. Sospechaba que a los demás miembros del Escuadrón Pícaro les habían asignado tareas como replantar las redes de energía o las ubicaciones de las estaciones de generación de escudos. Localizar esas ubicaciones sería vital si una invasión iba a tener éxito, pero esos datos serían inútiles a menos que él y Pash tuvieran éxito y salieran con un informe positivo.

Les habían encomendado la tarea de evaluar la lealtad del populacho del planeta. Iella Wessiri había podido proporcionarles sus impresiones del humor general de la población del mundo, pero ella reconocía abiertamente que era más pesimista de lo que algún otro podría serlo.

—La paranoia suele colorear tus pensamientos acerca del mundo.

Wedge sonrió mientras salían de la sala de artefactos Sith del Museo Galáctico.

—La paranoia puede ser un efecto de las cosas en esa sala. Unas cosas espantosas...

—Pero seductoramente poderosas —Iella bajó la mirada anhelantemente—. No tan toscas como un metro cúbico de créditos, pero esas cosas despiertan algo aun más infame que la codicia.

—Me has leído el pensamiento —Debido a los parámetros de su misión, Wedge había decidido que recorrer las varias instalaciones imperiales abiertas al público debía formar la base de su estudio, y desde la semana de su llegada habían cubierto mucho terreno. Había esperado que el Imperio usara su mejor sonrisa y mostrara cosas que denigraran y rebajaran a la Rebelión, y no había sido defraudado. Al aprender lo que el Imperio quería que sus ciudadanos creyeran acerca de la Rebelión, él entonces podría evaluar si los esfuerzos de la propaganda imperial tenían éxito o no.

El museo había demostrado ser muy instructivo en ese sentido. Los dos pisos inferiores proveían extensas exhibiciones de la flora, la fauna, y los tesoros minerales de todas partes del Imperio. Varias exhibiciones proveían anotaciones que esta planta o ese animal se había extinguido en sus mundos nativos por acciones de "bandidos y descontentos", e incluidos entre tales bestias estaban los ewoks, y los taxidermistas imperiales se habían esforzado mucho en hacerlos verse aun más indefensos y adorables que en la vida real. Sin embargo, a pesar de tales comentarios propagandísticos, las exhibiciones eran impresionantes y le recordaban a Wedge que el Imperio era mucho más de lo que había reconocido conscientemente antes.

Los primeros dos pisos estaban claramente diseñados para impresionar y agobiar a los visitantes con su magnificencia, así que los próximos cuatro pisos habían sido reunidos para aprovechar las impresiones favorables hechas abajo. Esos pisos cubrían los logros culturales y sociales del Imperio. Todo un piso estaba dedicado al Emperador y a su vida. Unos hologramas de la gente que lo había conocido servían de guías del recorrido en cada exhibición mientras que los droides animaban a la gente a seguir adelante. Todas las exhibiciones, desde los artículos mostrados hasta las descripciones que los acompañaban, tendían a hacer que los espectadores creyeran que todo lo que el Emperador había hecho había sido para su beneficio específico.

La muestra final presentada en ese piso exponía claramente este punto. Mostraba al Emperador de cuerpo presente en un féretro en un cuarto oscuro. Se veía mucho más joven y guapo de lo que Luke lo había descrito, como si la putrefacción y el mal moral en él nunca hubieran podido rezumar a la superficie y revelarse. El Emperador parecía estar simplemente dormido, listo para levantarse si el Imperio lo necesitaba de nuevo.

Una imagen holográfica de Darth Vader cobró vida con un chirrido cuando Wedge se aproximó.

—Contempla a mi Maestro y llora. Nos ha sido arrebatado por aquellos que abrazan el odio. El Emperador se enteró de que los rebeldes habían robado los planes para un Extractor de Minerales Planetario Imperial y tenían la intención de usar el que estaban fabricando en Endor contra planetas habitados. Congregó su flota, y sin fijarse en el peligro personal, me pidió que lo llevara a Endor. Se infiltró en el extractor a medio completar, ofreciéndoles su perdón y la mano en amistad a estos rebeldes. Ellos la rechazaron y atacaron a su flota. Mi Maestro no tuvo ninguna alternativa más que destruir esta Estrella de la Muerte él mismo, pereciendo en el proceso para que sus ciudadanos pudieran mantenerse con vida. Yo también sucumbí con él, pero mi muerte no me entristece, porque

fue al servicio de mi Maestro.

Mientras Vader hablaba, una caprichosa simulación holográfica de la batalla de Endor se mostraba en el telón de fondo de la cámara. Una flota imperial superada en número y en armas se clavaba como una daga en el corazón de la formación rebelde. La precisa puntería de los artilleros imperiales convirtió en chatarra a los rebeldes. Mientras esa guerra rugía afuera, el Emperador aparecía beatífico mientras le suplicaba a un anfitrión rebelde fuera de vista. Su expresión se disolvió en una de dolor y pena, y entonces sus ojos destellaron y sus puños se cerraron. De repente su imagen explotó, llevándose a la Estrella de la Muerte con ella. La explosión desgarró a la flota rebelde, dejando sólo naves pequeñas y débiles para huir.

Toda la presentación hizo que un escalofrío pasara a través de Wedge. Él había estado en Endor, él había disparado el torpedo que ayudó a destruir la Estrella de la Muerte, y sin embargo esta narración de la historia se sentía tan convincente como la verdadera historia de lo que había sucedido. Sugería un propósito benigno para las Estrellas de la Muerte y hacía parecer que los rebeldes eran unos monstruos por pensar en usar una contra un planeta habitado. Al hacer eso, y al sugerir que el Emperador había ido a impedir esa clase de perversión, el miedo acerca de la destrucción de Alderaan que permanecía en el corazón de todos se transformaba en miedo dirigido hacia la Rebelión. El Emperador se había sacrificado para salvar a todos los demás, así que los únicos que no mostraran alguna clase de gratitud hacia él serían los más brutos de los patanes.

Mientras continuaba el recorrido hacia el Salón de la Justicia con Iella, se encontró a sí mismo asombrado por lo fácilmente que el Imperio había podido torcer la verdad en una historia que sostenía el reino.

—La gente que creó estas exhibiciones es muy buena en lo que hace.

—Eso nunca fue más evidente que en este área acerca de los Jedi —Iella enlazó el brazo a través del de Wedge mientras caminaban—. Si no fuera por el Emperador, nosotros seríamos esclavos de un tiránico estado Jedi.

La historia de los Caballeros Jedi estaba presentada de un modo lineal, moviéndose de derecha a izquierda alrededor de la sala. La saga de mil generaciones había sido condensada de modo que le daba énfasis a los legendarios Maestros Jedi de la antigüedad, y entonces sugería una gradual desviación de esa noble tradición a medida que la Orden crecía. La corrupción había comenzado, según Wedge vio que estaba implícito, cuando los Maestros Jedi humanos habían aceptado discípulos no-humanos. Los Caballeros Jedi pasaron de ser los guardianes de la Antigua República a ser los amos secretos de su futuro. Usaron sus poderes para manipular y dirigir a los líderes de la República.

Después de la resolución de las guerras clon, los Jedi comenzaron a prepararse para tomar abiertamente el poder. El Senador Palpatine pudo engañarlos y depuso a su títere. Derrocando la corrupta Antigua República, el Emperador les quitó a los Jedi su poder político y expuso su mal a la vista de todos. Los Jedi negaron la verdad que él reveló, todos excepto uno de ellos. Sus compañeros intentaron asesinarlo, pero él sobrevivió a su traición y se alzó para ayudar al Emperador a arrancar de raíz el mal que había estropeado la Orden. Era Darth Vader y, según decía la exhibición, nunca había habido un campeón de los altos ideales del Imperio mayor que él.

Wedge sonrió.

—Por lo menos lo último es cierto, Vader era imperial de cabo a rabo.

—¿Notaste cómo dijeron que la verdadera línea de los Caballeros Jedi murió con Vader en Endor? No hay ninguna mención de Luke Skywalker, pero la implicación es que él es el heredero de la tradición corrupta —Ella agitó la cabeza—. ¿Me pregunto si eso es demasiado sutil?

—Las apelaciones al miedo pueden ser sutiles y sin embargo muy efectivas —Wedge se dio la vuelta y miró atrás hacia la esquina lejana de la sala—. Me parece que alguna vez esta cámara estuvo abierta hacia otra, pero la entrada ha sido sellada.

—He visto una vieja versión de la gira en un museo holográfico, tenemos gente que archiva ese tipo de cosas sólo para ver qué fue lo que cambió. Hace mucho tiempo, en los días de la Antigua República, había tres cámaras más que se extendían allí atrás con artículos conmemorativos de Caballeros Jedi famosos y de sus hazañas —Iella se encogió de hombros—. Ha estado sellada por

más de treinta años estándar. El rumor dice que la mayoría de las cosas que hay allí ahora son una reminiscencia de muerte, y que las descripciones de algunas son suficientes para hacer que los artefactos Sith parezcan absolutamente benignos.

Pash Cracken se encontró con ellos a la salida de la exhibición Jedi llevando un pequeño saco.
—¿Están ustedes dos interesados en salir de aquí?

Wedge no contestó inmediatamente porque su atención estaba fijada en algo más allá de Pash. El museo había sido construido de tal forma que la antesala circular se elevaba hasta el techo, dándoles a todos los pisos una abertura en forma de media luna hacia ella. La pared norte, a través de la cual el público entraba en el edificio, había sido construida de transpariacero, proveyendo una vista imponente del Palacio Imperial y de la pasarela que unía al Museo con la Corte de Justicia Imperial.

Una despiadada nube oscura y turbia estaba tomando forma más o menos a un kilómetro entre el museo y el Palacio. Unos relámpagos dorados salían disparados a través de ella, para entonces arquearse en el aire. Un refulgente rastro de energía brillante unía la nube con el más bajo de los escudos planetarios, entonces segundos más tarde el estruendo explosivo de un trueno envió un temblor a través del edificio. Más relámpagos destellaron en el corazón de las oscuras profundidades de la nube y la nube comenzó a flotar hacia ellos.

Wedge volvió a mirar a Iella.

—Ésa es una tormenta de aspecto dañino. ¿Estamos a salvo aquí?

—Claro —dijo ella, sacando las manos de la barandilla de acero—. Probablemente explotó un compresor en uno de los edificios de allí. El vapor de agua se escapa al aire, se condensa, y comienza a escupir energía. Hay pararrayos por todos lados en estas torres y ganchos celestiales, así que deberíamos estar seguros. Sabrás que una tormenta es realmente peligrosa cuando los ganchos celestiales desprendan sus amarras y se alejen.

Wedge vio que abajo, todo tipo de gente entraba a raudales a la antesala a medida que la tormenta se aproximaba. Debajo de la nube oscura vio que una brillante cuchilla de lluvia azotaba los edificios.

—Con tormentas que se desarrollan tan rápidamente, la predicción del tiempo debe ser muy difícil aquí.

—He oído decir que a cualquier meteoróloga que acierte treinta por ciento de las veces aquí en Coruscant le prohíben la entrada al navío de juego submarino Coral Vanda o a cualquier otro casino porque simplemente es demasiado afortunada. Sin embargo, en realidad, nadie tiene realmente ninguna razón para salir afuera, así que el tiempo importa muy poco.

Un rayo cayó muy cerca del museo y las luces se oscurecieron por un momento. Pash sonrió.

—Eso podría ser una molestia.

—Cierto.

Wedge señaló al saco que Pash tenía en la mano izquierda.

—¿Supongo que encontraste algo interesante en la tienda de recuerdos del museo?

—Aquí tengo los artículos más populares, según indicó un muy amistoso dependiente —Pash miró abajo a la bolsa—. Tengo una estatua del Emperador hecha de resina de Piedra Corusca moldeada en frío, si proyectas un láser a través de la base, te proyectará una serie de imágenes del Emperador en la pared. Le prometí a mi padre que le llevaría algo, y es esto.

Wedge asintió solemnemente.

—Le va a encantar.

—Eso espero. También tengo dos discos de programas de holoprojector con los segmentos más populares de la historia de vida del Emperador: las guerras clon y el que se titula 'Sacrificio en Endor'. Me aseguraron que son los que más se venden y que son especialmente populares entre los turistas que se dirigen hacia los mundos exteriores.

—Interesante.

En sus primeras discusiones acerca de la mejor forma de lograr su misión, Pash le había sugerido a Wedge que una forma de determinar las creencias que sostenían los demás era mirar en qué gastaban su dinero. La popularidad de la estatua sugería que un buen número de personas

veneraba al Emperador, aunque la imagen del padre de Pash mostrándola como trofeo en su oficina sugería que incluso los detractores del Emperador encontrarían un uso para tal artículo. Por otro lado, los discos de holoprojector hacían pensar en un interés por los eventos que sucedieron antes y alrededor de la fundación del Imperio y los eventos que marcaron su declive. La pieza del 'Sacrificio en Endor' era significativa porque confirmaba la muerte del Emperador y podía llevarse a los mundos distantes para aclarar cualquier duda. El hecho de que mostrara que la flota rebelde fue despedazada, y que sugiriera unos motivos maliciosos por parte de los mismos rebeldes, no era una preocupación tan grande para Wedge. Aunque los imperialistas podían usar el programa para mostrar cómo el Emperador se preocupaba por su gente, las probabilidades de que convenciera a alguien de que la Rebelión había muerto en Endor eran muy bajas.

Bueno, es un comienzo. Parecería que la gente está empezando a aceptar el hecho de que el Emperador está muerto. No importaban los detalles de su muerte, por su propia mano o por intervención de Luke, el hecho era que la Rebelión era lo suficientemente fuerte para ponerlo a él en peligro mortal. En mayor o menor magnitud, todos en este planeta deben preguntarse cuánto de la Rebelión ha sobrevivido y cómo afectará a sus vidas.

Wedge sonrió.

—Creo que todo esto servirá. Todos estarán contentos.

—Eso espero —Pash señaló con la cabeza hacia el núcleo central del edificio y los tubos de ascensores—. La tormenta pasará pronto. ¿Deberíamos bajar y salir?

Wedge asintió y se encaminó hacia los ascensores cuando una mujer lo agarró del codo. Él se dio la vuelta con una sonrisa cortés en la cara y ella se lanzó a sus brazos.

—Querido —gritó ella, y entonces lo besó de lleno en los labios—. ¡Me alegro tanto de haberte encontrado!

Wedge puso las manos en sus hombros y se soltó de su abrazo. Empezó a balbucear, entonces vio de quién se trataba y un pedazo de Hoth cayó en sus intestinos. ¡Mirax!

—Sí, amor, estábamos preparándonos para ir a buscarte. ¿Dónde has estado?

—Me perdí algunos trasbordos y no pude llegar cuando quería —Mirax forzó una risa ligera y le sonrió a Pash y a Iella—. Ya me conoces, siempre fuerzo mi suerte con mis planes de viaje. Esta vez las cosas simplemente se cayeron a pedazos, y no tengo idea acerca de que es lo que debo a hacer ahora. Quizás, querido, tú lo sepas.

Aunque la semana que había pasado vagando a través de los recintos superiores de Coruscant le había permitido acostumbrarse a la observación constante, Corran no podía quitarse la sensación de fondo de que lo estaban mirando. Por supuesto que había razones para que la gente lo mirara. Estaba sentado a una mesa del café al borde de una planchada en el Gran Pasillo del Palacio Imperial acompañado por dos mujeres notablemente bonitas. Erisi con su corto cabello negro y Rima con su más largo cabello blanco parecían crear suficiente contraste para atraer naturalmente las miradas hacia ellas. Que él, un solo hombre, estuviera bendecido por su compañía lo hacía el objeto de una cierta cantidad de envidia, como lo hacía el aparente ocio con el que los tres de ellos estaban sentados a la mesa y charlando despreocupadamente.

A Corran y Erisi les habían dado dos áreas para estudiar en su sondeo de Coruscant. Debían cubrir la seguridad y fuerzas de paz básicas así como los servicios e instalaciones médicas. Como había sido un oficial de seguridad, Corran sabía qué buscar en cuanto a asignaciones de fuerzas, moral, disciplina, tiempos de respuesta, y tácticas. Ya habían invertido una gran parte de la semana en la observación pasiva de la policía de Coruscant y los contingentes de soldados de asalto que trabajaban con ellos.

Venir al Gran Pasillo del Palacio había sido lo último y el broche de oro en su sondeo de los niveles superiores y más públicos de Coruscant. Al principio Corran se había negado terminantemente a correr semejante riesgo porque sentía que la seguridad allí, en el corazón del edificio desde el que funcionaba el gobierno, tenía que ser mantenida en el nivel más alto. Allí las oportunidades de detección eran mayores, sin embargo la necesidad de estudio era igualmente grande. Sabía que cualquier intento de tomar Coruscant bien podría terminar con una lucha a través de los vestíbulos y pasillos del Palacio, así que cualquier información acerca de su seguridad claramente salvaría vidas.

Y en este lugar, el Escuadrón Pícaro podría tener un duelo aéreo con toda un ala de TIEs.

El Gran Pasillo lo había impresionado inmediatamente por su escala y tamaño. El pasillo mismo corría por kilómetros y las áreas abiertas en el nivel del piso fácilmente podrían alojar un Destructor Estelar. Estandartes de todos los colores y diseños colgaban de balaustradas y arcos. Cada uno representaba un mundo en el Imperio y había más de ellos que los que Corran pensaba que podría contar en una vida.

Los árboles ch'hala púrpuras y verdes flanqueaban el piso principal y cada uno de los niveles superiores. Su corteza reaccionaba a las vibraciones y sonidos, haciéndolos chispeantes muestras de color que salpicaban un mosaico opalescente siempre cambiante, sobre las paredes y pilares de granito gris. Corran había alcanzado a oír de los numerosos droides guías turísticos que los árboles ch'hala habían sido unos favoritos del Emperador y habían sido puestos aquí por su pedido específico. Aunque odiaba todo lo que el Emperador había simbolizado, Corran tuvo que admitir que los árboles ch'hala eran lo que realmente hacía grande a este lugar.

Las necesidades de la vida moderna no incursionaban para estropear la majestad del vestíbulo. Las cintas de noticias, esas en las que desfilaban las últimas noticias en todas las otras partes de Coruscant, habían sido escudadas para que cualquiera que quisiera leer sus mensajes tuviera que pararse en un punto específico del piso para realmente poder ver pasar las letras de color escarlata. Los kioscos de información estaban guarecidos por árboles ch'hala. Unos pequeños arcos ahuecados en las paredes a intervalos regulares le daban a la gente una pizca de privacidad para usar las estaciones de holo-transmisión integradas adentro.

La seguridad parecía ser laxa, pero Corran advirtió signos que Erisi claramente no había advertido. Escuadras de soldados de asalto patrullaban el piso principal y pasaban por ciertos puntos de control a intervalos bastante precisos. Parecían estar principalmente preocupados en dispersar o hacer circular a los grupos de no-humanos. Aquellos con razones legítimas para estar en el edificio eran instados a seguir su camino, mientras que a aquellos que admiraban la magnificencia del Palacio se les ordenaba unirse a los grupos escoltados o irse.

Las galerías superiores del Gran Pasillo parecían estar libres de alienígenas, sin embargo el

mecanismo para mantenerlas de esa forma era notablemente discreto. Los pasajes laterales que llevaban a las escaleras o ascensores se estrechaban considerablemente, impidiendo que pasaran más de dos o tres individuos a la vez. Unos guardias que vestían una versión más estilizada y estéticamente agradable de la armadura de soldado de asalto estaban apostados en estos pasajes y amablemente daban indicaciones a cualquiera que pareciera estar perdido. Respondían preguntas, pero sólo indicando a los visitantes el camino a los puestos de información donde podrían repetir las preguntas.

Las escaleras mismas daban la vuelta dos veces. Esto significaba que el tramo medio de la escalera podía usarse para aislar a cualquiera que burlara a los guardias en el nivel inferior y ocuparse discretamente de él. Los descansos en ambos extremos de la escalera parecían normales, pero Corran sabía que había una docena de formas en que se podía atrapar a cualquiera que los cruzara o, con un cañón láser que emergiera por detrás de un panel oculto, derribarlo con poco o ningún riesgo para el personal imperial. Aunque era bastante fantástico en su diseño y ejecución, el Gran Pasillo no había sido creado sin prestar atención a la seguridad.

Corran hizo algunas rápidas suposiciones acerca de otras precauciones que debían estar preparadas. Sospechaba que en los corredores angostos de abajo había detectores de armas. La tecnología para localizar un objeto inorgánico junto a la carne de o dentro del cuerpo de una criatura viviente era vieja y discreta. Al detectar la perturbación que hacía un arma en el campo bioeléctrico de la criatura o el mismo campo magnético del planeta una computadora podía transmitir a los guardias la identidad de la persona que llevaba el arma, la ubicación en su cuerpo, e incluso el tipo de arma que estaba llevando.

Podrían usarse otros dispositivos de monitoreo pasivo para localizar cosas como tanques de gas o bombas al captar los rastros moleculares que emiten. Por lo que Corran sabía, hasta los árboles ch'hala podrían haber sido alterados genéticamente para convertirlos en olfateadores botánicos. Los patrones de luz que pasaban por su corteza podrían tener algún significado, para alertar a los oficiales imperiales del peligro sin que nadie en el Gran Pasillo se diera cuenta.

Definitivamente estás pensando demasiado en esto, Corran. Sonrió y miró a Rima. La atrapó mirándolo fijamente por un momento, excepto que sus ojos estaban lo suficientemente desenfocados para que supiera que ella no había estado pensando acerca de él.

—Centro imperial a Rima. ¿Hola?

Ella parpadeó, entonces le sonrió tímidamente.

—Lo siento. Estaba pensando.

—Se notaba. ¿Acerca de qué?

Rima titubeó y eso captó toda la atención de Corran. A lo largo del tiempo que había pasado con ella se había dado cuenta de dos cosas: Era increíblemente observadora y parecía olvidarse de muy poco, o de nada, de lo que sucedía a su alrededor. En realidad Corran no podía recordar haberla sorprendido con un detalle que ella no hubiera notado, y frecuentemente ella lo corregía a él. Las únicas veces que había dudado previamente antes de contestar una pregunta habían sido las veces cuando la respuesta tenía el potencial de violar el contexto de seguridad que rodeaba la misión.

La expresión de Rima se ablandó un poco y Corran sintió que estaba a punto de abrirse un poco acerca de ella misma.

—Estaba pensando que en realidad tú y yo podríamos tener un amigo en común. Era de casa, aunque no lo conocí allí. Estaba preguntándome cómo estará.

Corran sonrió y recogió su taza de espcaf frío.

Él había asumido desde el principio que ella era de Alderaan. Ella nunca había confirmado ni negado eso. No podía recordar haberle dicho nada que le comunicara su suposición, pero por la mirada en sus ojos, no tenía ninguna duda que había dicho algo, permitiéndole a ella formular su pregunta de manera tan oblicua.

Él bajó la taza y mantuvo la voz neutral.

—¿Quieres decir Sel? —Abrevió el apellido de Tycho, suponiendo que aun cuando alguien pudiera oír la conversación, el valor de inteligencia de una sílaba era diminuto.

—Sí, estaba pensando en él.

Erisi sonrió.

—Está bastante bien. Recientemente me sacó de una situación muy complicada. Es un verdadero tesoro.

—¿En serio? Eso es bueno.

Corran captó un parpadeo de sorpresa y dolor en los ojos de Rima. Ella lo ocultó rápidamente, pero él creyó reconocer celos en su reacción a la forma que Erisi respondió a la pregunta. Ella y Tycho deben tener alguna historia.

—Supongo que lo conoces mejor que cualquiera de nosotros dos. Sólo somos conocidos casuales de él.

Los ojos de Rima se afilaron ligeramente.

—¿Conocidos casuales? Había pensado que ustedes dos se habrían vuelto amigos rápidamente.

—Podríamos haberlo sido, pero el hombre tiene sus secretos.

Corran acomodó los hombros inquieto. A pesar de su resolución original de confiar en Tycho, había chocado lentamente con la realidad. Los preparativos para la misión a Coruscant habían enfatizado su confianza y habían afilado su sentido de la paranoia. En el centro del problema con Tycho estaba el hecho de que nadie excepto Ysanne Isard sabía si Tycho era su títere o no. Corran había empezado a aislarse emocionalmente de Tycho, pero hasta ahora no se había dado cuenta de lo lejos que había llegado en ese proceso.

—Los secretos establecen una distancia y socavan la confianza.

El dolor volvió a los ojos de Rima.

—Ha tenido una vida dura.

—¿Y todos nosotros no?

La cabeza de Rima se alzó.

—No lo entiendes. Su familia murió...

—Lo entiendo —Corran mantuvo bajo el volumen de su voz, pero dejó que las emociones que burbujearon en él fluyeran directamente a sus palabras—. Yo tampoco tengo ninguna familia y ¿sabes qué? Vi cuando le dispararon a mi padre. Asesinado. Y no pude hacer nada al respecto. Estaba a cien metros de distancia, mirándolo por remoto, apoyándolo, cuando un cazarrecompensas entró a la cantina y encendió la luz de la casilla donde él estaba esperando con otras dos personas. Los mató a todos y no pude hacer nada al respecto. Fui allí y sostuve a mi padre en mis brazos, pero era demasiado tarde. ¿Quieres una vida dura?, ahí tienes una vida dura.

Las manos de Corran se contrajeron en puños y Erisi se inclinó hacia él para abrazarlo. Él miraba fijamente a Rima, desafiándola a que negase su dolor. Quería que ella se quebrara, que perdiera esa mirada de superioridad que usaba. Quería que admitiera que nada por lo que Tycho había pasado, ni siquiera la destrucción de su planeta natal ni su cautividad imperial, podía compararse a lo que Corran había soportado.

Incluso mientras Erisi susurraba: —Lo siento tanto —en su oído, Corran supo que se había excedido y se había excedido muchísimo. ¿Qué me está pasando? Buscó una respuesta en su mente, remontándose a los pensamientos esquivos, y lentamente llegó a una conclusión que lo sorprendió por su simplicidad y lo asombró por su poder.

Tycho, al salvarle la vida y guiarlo a través de su introducción al Escuadrón Pícaro, había pasado a una compañía augusta en la mente de Corran. El padre de Corran, su supervisor de Seguridad de Corellia, Gil Bastra, y Wedge Antilles eran las únicas otras personas que Corran veía en los papeles de guardianes y mentores en su vida. Con ambos su padre y Gil muertos, Corran comprendió que había empezado a confiar en Wedge y en Tycho para que le sirvieran de piedras de toque y brújulas morales.

El hecho de que no se pudiera confiar completamente en Tycho había estado en conflicto con la estima en la que Corran lo tenía. Cuando se había distanciado mentalmente de Tycho, empezó a sentir que de algún modo Tycho lo había traicionado. El enojo que sentía hacia Tycho, el enojo que había desencadenado este arrebato, había venido de esa sensación de traición y de culpa que sentía Corran por haber elevado a alguien tan poco fiable a un rango igual al de su padre.

Esto es una locura. Tengo que aclarar todo esto. Tycho no me ha traicionado ni a mí, ni a nadie más. Necesito disculparme con él y con Rima.

Antes de que pudiera decir nada, Rima empezó a hablar en voz baja y serena.

—No dudo la sinceridad de la angustia que sientes, y lo siento mucho por ti. Aunque, a pesar de lo trágica que es tu historia, creo que la historia de Sel puede ser considerada del mismo peso.

Corran quiso decirle que no necesitaba decir nada más, no necesitaba explicar, pero la solemnidad de su tono le congeló las palabras en la garganta.

—Se había graduado de la Academia y había sido asignado a un Destructor Estelar, el *Acusador*. El día de su cumpleaños, algo que la mayoría de los pilotos de TIE celebran debido a su rareza, se había comunicado con nuestra casa mediante una conexión de la HoloRed en tiempo real. Su familia estaba allí: padre, madre, hermano, hermanas, abuelos, y su prometida. Estaba hablándoles cuando la transmisión se interrumpió de repente. Ese tipo de cosas no era inusual y planeaba reprender a su padre acerca de eso, ya que su padre era gerente de Novacom, el mayor proveedor de HoloRed en el mundo. Resultó que Sel nunca tuvo ninguna oportunidad de hacerlo porque, como descubrió brevemente después de esto, su familia había muerto en una catástrofe monumental.

El estómago de Corran colapsó sobre sí mismo como una estrella de neutrones. Tycho estaba hablando con su familia cuando Alderaan fue destruido. Yo vi morir a mi padre, pero él vio morir a todos. Pude sostener a mi padre, y enterrarlo. Pude darle las condolencias a sus amigos y recibirlas de ellos. Mi padre puede haber muerto solo, pero yo no tuve que soportar su muerte solo. Mi vida es tan suave como la panza de un hutt en comparación.

Oyó que Erisi ahogaba un sollozo y sintió una lágrima humedeciéndole el costado del cuello. Se dio la vuelta para enfrentarla, y entonces vio una visión del pasado que envió un escalofrío a través de él. Sus manos se levantaron para sostener la cara de Erisi, levantándole la barbilla, y entonces la atrajo hacia él y la besó furiosamente.

La sintió empezar a apartarse, pero la sostuvo suavemente y ella fluyó a sus brazos para devolverle el beso con una pasión que casi fundió lo que sentía por dentro.

Parte de él quería acabar con el beso y escapar de sus brazos. Corran se resistió a la idea de escapar porque no podía estar seguro de cómo usaría su libertad. Lo que realmente quería hacer era demente en una escala imperial. Pondría en riesgo la misión. Tenía el potencial de retrasar o impedir que la Nueva República tomara Coruscant y terminara con el Imperio. Corría el riesgo de destruir todo por lo que la Rebelión había trabajado.

Pero se sentiría muy, muy bien.

Por encima del hombro de Erisi, Corran había visto a Kirtan Loor. El cuerpo delgado y alto, el porte vigoroso, y la cabeza sostenida imperiosamente en alto eran inconfundibles. Había memorizado todas esas cosas acerca de Kirtan Loor meses antes de la muerte de su padre. Subsecuentemente, se había deleitado en la furia y el desprecio que causaban cuando veía al hombre.

Lo que Corran quería hacer en este momento, más que ninguna otra cosa en la galaxia, era ir hasta allá, agarrar a Loor, y tirarlo de la planchada. Habría preferido estar en un nivel más alto para hacerlo, uno mucho más alto, pero eso no podía corregirse. Esperaba que la caída matara al hombre, aunque desde unos meros diez metros de altura, lo más probable era que sólo se rompiera algunos miembros y posiblemente se reventase algunos órganos internos.

Corran sintió que alguien lo tocaba en el hombro y por el más breve de los momentos pensó que Loor lo había descubierto. Para el momento que comprendió que eso no había sucedido, los hechos de que ningún soldado de asalto estuviera rodeándolo, ni hubiera sonado ninguna alarma se lo facilitaron, Rima dijo:

—El peligro ha pasado. Se ha ido a otro nivel.

Corran se apartó y le dio a Erisi un rápido beso en la nariz, entonces miró a Rima.

—¿Cómo lo sabes?

—La presencia de Kirtan Loor en Coruscant ya había sido alertada. Correlacionar lo que sé de él y de ti no fue difícil.

Erisi parpadeó sus grandes ojos azules un par de veces, entonces paseó la mirada de Corran a Rima y volvió.

—¿Qué fue todo eso?

—Me salvaste la vida —Dijo él sonriéndole—. Perdona la libertad que me tomé, pero...

Ella contuvo la respiración, y entonces le devolvió la sonrisa.

—Entiendo. Si alguna vez necesitas que te salven la vida de nuevo, me sentiré honrada de prestarte mis servicios.

Él le dio una palmada en la rodilla.

—Gracias. Lo recordaré —Se dio la vuelta hacia Rima—. No le tengo miedo.

—No pensé que lo tuvieras.

—Quiero matarlo —Corran extendió la mano hacia ella y la tocó ligeramente en la sien—.

¿Sabes por qué?

—Sé muchas cosas, pero no todas.

—Atrapé al trandoshano que mató a mi padre, pero Loor lo dejó ir —Corran respiró profundamente—. Pagaré por eso algún día. Más temprano que tarde, espero, pero no te preocupes, conozco bien mis prioridades. Su cita con la justicia puede esperar, espera hasta que derribemos al gobierno que le da a la gente como él el poder para perpetrar el mal en más mundos de los que podemos contar.

Se le ocurrió a Gavin que si su padre hubiera tenido la más remota idea de que él terminaría sentado en la cantina el Dianoga Azul, nunca lo hubiera dejado salir de la granja. Si Mos Eisley era considerado el sobaco de la galaxia, esta parte de Coruscant podría ser considerada anatómicamente más baja y decididamente menos higiénica. A la oscura distancia, en un arco entre la barra y las puertas, Gavin podía ver un cuarteto de kubaz tocando flautas de trompa y percusión, pero el fragor causado por centenares de alienígenas hablando al mismo tiempo ahogaba completamente el sonido de la música.

Un acre humo verde flotaba a través de la atmósfera de la cantina, haciéndole arder los ojos a Gavin y pintándole otra capa de suciedad en la cara. Aquí en los niveles inferiores de Sectinv se había habituado a llevar toda su ropa en capas, rotando las interiores con las exteriores, y había estado haciéndolo durante la semana desde que había aterrizado. Se sentía que olía como un dewback hinchado, pero cuanto peor se volvía su olor, menos eran las quejas de los diversos alienígenas con quienes trataban.

La misión encomendada a su equipo había sido bastante amplia. Los dos primeros ítems en la agenda eran determinar el nivel de control que el Imperio ejercía sobre los niveles más bajos de la ciudad, y el humor general de la población alienígena en el mundo, y averiguar si los niveles inferiores de la infraestructura proveerían de vías de ataque contra el gobierno. Eso le parecía lógico a Gavin porque si Coruscant estaba construido sobre unos cimientos que el gobierno no controlaba, derrumbarlo sería aunque sea un poco más fácil.

Dado que su historia de tapadera ponía a Gavin y a Shiel trabajando como socios, ellos habían viajado independientemente de los demás y habían pasado mucho tiempo explorando los túneles y ruinas en el fondo del mundo. El hombre lobo shistavaniano había sugerido que comenzaran su exploración cerca de la frontera de Sectinv porque si no había ninguna forma para dejar Sectinv y penetrar en las secciones más nuevas de la ciudad, cualquier fuerza de invasión que bajara al planeta en Sectinv quedaría embotellada.

La frontera demostró ser fascinante debido a la mezcolanza de materiales de construcción y estilos arquitectónicos apiñados en un área tan pequeña. Adonde los enormes droides de construcción habían cortado como una guadaña una porción de Sectinv, las paredes estaban hechas de ferrocemento puro sin puertos de acceso preconstruidos al otro lado. Sin importar lo nuevas que parecieran estas paredes, todas ellas habían sido cubiertas con escritura colorida, la mayoría era de invectiva anti-imperial, habían sido acanaladas por garras afiladas o habían sido mordisqueadas por dientes aún más afilados.

Las borrats parecían ser las pioneras que abrían los agujeros en estas paredes sólidas. Los agujeros parecían tener el doble de tamaño que el casco de un piloto, con marcas de garras que estriaban una forma de cono que entraba y salía del otro lado. Claramente los seres sapientes habían extendido algunos de estos agujeros, agrandándolos para permitir el pasaje fácil de la mayoría de las criaturas. Algunos de los agujeros habían sido vueltos a cerrar, excepto que los parches de ferrocemento podían quitarse si les cortaban los bordes, y por lo menos en un caso, a un tapón le habían puesto bisagras para que pareciera normal desde el otro lado y pudiera proveer de un acceso fácil a las áreas fuera de Sectinv.

El perímetro de Sectinv en el que los residentes se estaban expandiendo y ocupando edificios que habían estado previamente fuera de su sector era conocido en la jerga local como el Borde Exterior. Allí los agujeros a través de las paredes de ferrocemento eran numerosos y lo suficientemente grandes como para permitir toda clase de comercio. Donde los imperiales hicieron un esfuerzo para detener la migración de alienígenas, todas las ventanas y puertas habían sido selladas con tapiales de ferrocemento. Los mensajes salpicados en las paredes indicaban los puntos donde la gente sospechaba que los impls habían puesto trampas caza bobos. Signos arcanos y graffiti en más idiomas de los que Gavin sabía que existían marcaban los sitios de las luchas donde los impls habían matado a la gente para impedir que mancillaran un nuevo territorio.

Claramente el Borde Exterior proporcionaba más oportunidades para que una fuerza invasora

se abriera paso hacia la ciudad propiamente dicha, principalmente porque las paredes no eran unas barreras tan fuertes como las del otro lado de Sectinv. Ese hecho, sin embargo, sería el único punto brillante en un informe que por otra parte iba a ser muy oscuro. Después de días de vagar a través de los apartados callejones y pasajes oscuros y retorcidos de Sectinv, la vasta escala de la invasión necesaria para arrebatar el planeta del Imperio empezó a presionar a Gavin. El planeta tenía miles y miles de millones de personas. La fuerza necesaria para pacificar al populacho y mantener el orden mientras se luchaba contra los soldados de asalto imperiales tendría que ser increíblemente enorme.

Harían falta más tropas que las que la Rebelión tenía bajo su mando. Los escudos hacían de este lugar una nuez difícil de pelar, pero masticar la carne no iba a ser nada más fácil. Gavin se inclinó hacia la mesa en el rincón de la casilla y agarró su jarro de cerveza de lomin con ambas manos.

—¿Las perspectivas no parecen muy buenas, no?

Shiel bajó un jarro desde su hocico y se limpió el exceso de cerveza en la manga.

—Si no hay ninguna presa, no hay ninguna razón para cazar.

Nawara Ven y Rhysati Ynr salieron del medio del humo y se deslizaron al cubículo, forzando a Gavin a deslizarse alrededor hacia el centro del semicírculo. La ropa del twi'lek era de una sola capa, era de corte más conservador y estaba decididamente más limpias que las cosas harapientas que Gavin y Shiel usaban. Rhysati llevaba un traje de una pieza ceñido al cuerpo de color azul oscuro suplementado con botas altas hasta la rodilla, cinturones, cadenas, y otros accesorios sujetos con correas que acentuaban sus ya considerables encantos. Gavin se forzó a mirarla a los ojos, y entonces se ruborizó cuando ella le guiñó un ojo.

Nawara levantó una mano y le hizo señas al droide que estaba sirviendo.

—Coñac churbano para mí, o lo más cercano que puedas sintetizar. Ella tomará un Durindfire, con el agente fosforescente encendido —Apoyó una cola cerebral encima de los hombros de Rhysati mientras el droide se escabullía, entonces le inclinó la cabeza a Ooryl y a Aril Nunb cuando se unieron al grupo—. Veo que están todos vivos y bien.

Ooryl se golpeó el pecho.

—Este gandiano ha viajado extensivamente y ha encontrado muchas cosas exóticas. Hay disponibilidad de artículos de todas partes de la galaxia, a precios que reflejan la distancia de la que han sido enviados, sin ninguna restricción en abastecimiento.

Nawara golpeó rítmicamente las uñas contra la superficie marcada y manchada de la mesa.

—¿Estimación de cuánto tiempo durarán dichos bienes?

Aril torció la cabeza.

—Un mes, quizás más, con tal de que los intereses imperiales no organicen robos. Los impls parecen supervisar el comercio. Todos parecen pagarle protección a los impls, al Sol Negro, y a las facciones locales de Sectinv. Si las cosas fueran a volverse tensas, algunas de las cosas de aquí serían retiradas.

Gavin intercambió una mirada con Shiel. El hombre lobo había dicho que él habría optado por matar de hambre a los impls con un bloqueo al planeta. Había estimado que podría sobrevivir durante dos o tres meses. La estimación de los suministros en Sectinv de Aril significaba que la población alienígena de Coruscant sufriría más con un asedio que los impls. Dados los prejuicios anti-alienígenas que tenía el Imperio, esa clase de resultado no era sorprendente. Si Ysanne Isard era inteligente tomaría de rehén a la población de Sectinv para pedir suministros, o simplemente los haría matar y tomaría sus suministros para los humanos.

El fragor general de la cantina bajó y se apagó completamente cuando unos soldados de asalto imperiales pasaron por las puertas. Llevaban la armadura blanca estándar que se veía por toda la galaxia, aunque tenían pequeños reflectores de haces sujetos a sus hombros derechos. Dos soldados permanecieron en la puerta, estaban armados con rifles bláster pesados, mientras que el resto de la escuadra se separó en un par de grupos de tres hombres que empezaron a avanzar alrededor de la oscura habitación oval. A través de la puerta Gavin creyó ver más soldados y un vehículo grande, pero el humo revuelto y la oscuridad general hacían imposible una identificación positiva.

Aril mantuvo la voz baja.

—¿Otra redada?

Nawara asintió pero permaneció callado.

Los varios alienígenas ocupantes de la barra se movieron ansiosamente. El gotal sentado espalda contra espalda con Nawara en la siguiente casilla agachó la cabeza, dándole a Gavin una vista clara de los soldados de asalto centrados entre los cuernos del gotal. Gavin reprimió una sonrisa cuando recordó las historias acerca de que los gotals podían leer las mentes. Sería muy interesante saber qué estaba pasando adentro de esos cascos, si había algo en absoluto. ¿Me pregunto qué están buscando?

El grupo de soldados de asalto más cercano a los Pícaros se detuvo frente a una mesa donde dos quarren cabeza de calamar estaban sentados conversando con un duros alto. El líder de los soldados de asalto demandó ver sus tarjetas de identificación. Las pasó una por una a través de una ranura en el cuaderno de datos unido al muslo derecho de su armadura, entonces le devolvió una tarjeta al duros.

—Ustedes dos tendrán que venir con nosotros —Los soldados de asalto detrás de él alzaron sus carabinas bláster para apuntar a los quarren.

—¿Qué hemos hecho?

—Investigaciones de rutina. No tienen nada que temer si no han hecho nada malo.

Ajustándose las túnicas a su alrededor, los quarren se levantaron de sus bancos y fueron sacados rápidamente. Nadie los miró fijamente, pero todos parecían estar mirándolos irse. Gavin podía sentir el resentimiento crecer en la sala como crecía en él.

El segundo trío de soldados de asalto no encontró a nadie interesante para atormentar, así que retrocedieron hasta la puerta mientras que el primer grupo de soldados se aproximaba a la mesa de los Pícaros. El líder demandó ver la identificación de Gavin con una mano extendida.

—¿Lejos de casa, no? ID, ahora.

Gavin manoteó para buscarla y entonces se la entregó.

El soldado de asalto la pasó a través de la ranura de su cuaderno de datos, pero no se la devolvió inmediatamente.

—Te hice una pregunta, hijo. ¿Qué estás haciendo aquí?

—Eh, yo, eh, yo sólo estoy aquí —Gavin luchó para impedir que el pánico lo estrangulara.

El soldado de asalto arrojó la tarjeta de ID sobre la mesa.

—Tengo informes que dicen que dejaste tu casa bajo circunstancias extrañas. Quizá quieras venir con nosotros y volver con los de tu propio tipo. No dejaremos que te hagan daño.

—No, realmente estoy bien aquí.

El soldado pasó su atención a Rhysati.

—Identificación.

Ella se acurrucó más debajo de la cola cefálica de Nawara y tocó con su salaz lengua rosa la piel gris de la garganta del twi'lek. Nawara buscó dentro de su túnica y sacó una tarjeta de ID sosteniéndola entre el segundo y tercer dedo de la mano derecha. Mientras la levantaba hacia el soldado de asalto, Gavin vio el contorno de una moneda negra y triangular que valía cien créditos.

—No necesitas realmente ver la identificación de ella.

El soldado de asalto tomó la tarjeta de ID e hizo desaparecer la moneda. Sostuvo la tarjeta levantada para comparar el holograma con Rhysati, entonces la echó la arrojó furiosamente cuando ella giró la cara hacia él y guiñó un ojo.

—Tu tipo me da náuseas.

—Como lo hace tu tipo, por eso es que estoy con él.

Eso sacudió por un momento al soldado de asalto sobre sus talones y parecía estar a punto de sacar su bláster cuando sonó un zumbido desde su casco. Se tocó el costado de éste con la mano izquierda, entonces se dio la vuelta hacia sus dos compañeros y agitó la cabeza hacia la puerta. Mirando de nuevo a Nawara dijo:

—Tuviste suerte esta vez, corruptor, pero yo pensaría en encontrar a una nueva amiga. No sería bueno tener a ésta llorando sobre tus cenizas, ¿no?

—Quizás no.

—Definitivamente no. Recuerda eso.

Los soldados de asalto se retiraron y la oscuridad descendió de nuevo sobre el Dianoga Azul. El tono de las conversaciones permaneció bajo, lo que permitió que algo de la música de la banda consiguiera llegar hasta la mesa. Gavin vio cerca de la puerta algunas figuras que se levantaban y comenzaban a oscilar o retorcerse al ritmo de la música, aunque los movimientos bruscos de una persona lo hicieron pensar que algunas de las notas estaban siendo tocadas bastante fuera del rango de su oído.

Aril se apropió de la cerveza de Gavin y se tomó un trago saludable de ella.

—Eso estuvo cerca.

—Este gandiano ha evitado tales contactos previamente. Este gandiano ha visto a los imperiales acorralando a otros, quarren y gamorreanos.

Shiel asintió.

—El chico y yo vimos a una familia de gamorreanos siendo arreada.

—Las historias que hemos oído indican redadas ocasionales que capturan gamorreanos y quarren todas las semanas. Se llevan a una o dos docenas —Nawara Ven se pasó las garras por la mandíbula—. Quizás ha habido un levantamiento anti-imperial en Gamorr.

—Eso explicaría que capturen gamorreanos —Los ojos granate de Aril refulgieron a la luz de la bebida resplandeciente que el droide de servicio puso delante de Rhysati—. ¿Por qué los quarren?

Nawara dejó caer una pieza de diez créditos en la ranura encima de la cabeza del droide y sacó su coñac de la bandeja.

—Los quarren comparten el mismo mundo con los mon calamari, pero los dos pueblos no están completamente unidos. Quizás quieran aprovecharse de la enemistad entre ellos.

Una diminuta mujer bothan de pelaje negro se acercó caminando a su mesa y sonrió invitadoramente en dirección a Gavin. Un diamante de pelaje blanco sedoso la cubría desde la garganta hasta el ombligo, visible debajo de los cierres sueltos de su chaqueta sin mangas. El blanco también le enfundaba las manos y le llegaba hasta la mitad del antebrazo. Una llama de pelaje blanco florecía en el medio de su frente y le salpicaba el ojo y mejilla izquierda, donde se estrechaba de nuevo en la esquina de la mandíbula. Sus ojos violeta claro resplandecían brillantes en contraste con el pelaje que los rodeaba, dándole una mirada penetrante que hizo que Gavin se sacudiera ligeramente.

Nawara alzó la mirada hacia ella.

—¿Hay algo que pueda hacer por ti?

—No lo creo, señor —Recogió la tarjeta de identificación de Gavin, la leyó, y la depositó suavemente de nuevo en la mesa—. Noté cómo te atreviste a desafiar a ese soldado de asalto, Vin Leiger, y pensé que quizás me gustaría averiguar más acerca de un hombre que puede actuar tan casualmente en un lugar adonde se encuentran tan pocos de su tipo. Pensé que podríamos discutir esto... en privado.

Le tomó medio segundo a Gavin recordar que él era Vin Leiger, pero eso fue porque no se había reconocido a sí mismo en la descripción del encuentro con el soldado de asalto. Ella de algún modo me debe haber confundido con Nawara, pero me estaba mirando directamente a mí.

—Uh, yo, eh, estoy aquí con mis amigos.

Ella asintió educadamente.

—Por supuesto, no quieres abandonarlos. Lo entiendo —La bothan miró atrás por encima de su hombro hacia donde la gente estaba bailando—. ¿Seguramente no les disgustará si te robo para bailar una canción?

—Ah, estamos discutiendo algo ahora mismo. Quizás en otra ocasión, Srta....

—Soy Asyr Sei'lar —Su sonrisa disminuyó ligeramente—. Entonces, ¿será en otra ocasión?

—Sí, ciertamente.

Un gotal sentado en la siguiente casilla se dio la vuelta.

—Te está mintiendo, Asyr. Tu acercamiento lo puso nervioso y tu retirada lo llenó de alivio — Cuando el humanoide cornudo se dio la vuelta para enfrentar a Gavin sacó un bláster y lo apuntó hacia los Pícaros. Por el rabillo del ojo Gavin vio que Asyr se movía y un pequeño bláster aparecía

en su mano derecha. Aunque no vio ningún arma más, oyó un *crescendo* de seguros siendo desactivados, así que rechazó la idea de sacar al instante su enclenque bláster de pistolera.

La voz de Nawara se volvió seria, con el tipo de tono que Gavin imaginaba que tenía cuando el twi'lek había luchado para sus clientes en la corte.

—¿Alguien podría explicarme qué fue lo que ha hecho mi amigo? ¿Acaso es un crimen rehusarse a bailar en el Dianoga Azul?

—Para nada, pero su alivio muestra que es tan intolerante como los soldados de asalto que acaban de salir —Asyr tocó la tarjeta de ID de Gavin con el cañón de su bláster—. Si no hubiera mentido, si hubiera aceptado mi invitación, hubiéramos sabido que es como tu mujer, alguien para quien la especie no hace diferencias. Como es un intolerante, tenemos otros usos para él.

—¿Y cuáles serían?

La bothan sonrió fríamente.

—Los imps han estado secuestrando gente de Sectinv y no la han devuelto. Hay que hacer algo, así que hemos formado la Asociación Alienígena. Necesitamos a alguien para que les lleve un mensaje a los imps, para dejarles saber que no toleraremos más de su depredación. Tu amigo se ha elegido a sí mismo para ese puesto y ésta será una vez que un hombre muerto contará una historia.

Los oídos de Kirtan Loor se taponaron mientras el ascensor subía hasta los enrarecidos recintos donde vivía Ysanne Isard. Ella no tenía un hogar, tenía una guarida. A pesar de lo mucho que él odiaba sus entrometidas holo-visitas a su diminuta oficina, ser convocado para verla personalmente era incluso una causa menor de celebración. Y a pesar de que todas las noticias que le había transmitido habían sido muy positivas, no la veía como alguien que invitaría un subordinado a su oficina para felicitarlo por sus éxitos.

Para comérselo vivo, quizás, pero no para felicitarlo.

El ascensor bajó la velocidad, entonces se detuvo, y las puertas se abrieron deslizándose. Salió e hizo una pausa, manteniendo los brazos apartados de su cuerpo. Aunque los Guardias Imperiales de armadura escarlata a ambos lados del ascensor y en ambos extremos del corto pasillo no se movieron y ni siquiera parecieron prestarle atención, él sabía que los movimientos precipitados o casuales podían llegar a ser letales en su territorio. Esperó, entonces bajó los brazos y caminó por el corredor a su derecha. Después de un par de vueltas más, pasando otras varias estaciones de guardia, llegó a la puerta de la oficina de Isard y ésta se deslizó abriéndose silenciosamente.

Aunque él era media cabeza más alto que ella, Loor siempre se sentía empujado frente a ella. Esa impresión no tenía nada que ver con su presencia física, aunque era una mujer notablemente guapa, y sus ojos desiguales le conferían un aire exótico. En cambio era la forma en que ella se paraba, como se movía, y lo bien que le sentaba el uniforme color escarlata que confirmaba su derecho a gobernar. Aunque no había reclamado el título de Emperatriz, su modo de actuar era muy imperial. En un tiempo en el que el Imperio se estaba cayendo a pedazos, eso era suficiente para dejarla a cargo.

Isard le hizo señas a Loor para que pasara a su oficina. Como había hecho en cada visita previa, él se maravilló por el puro vacío de la cavernosa habitación. Donde otros oficiales y burócratas imperiales se las arreglaban para atiborrar sus oficinas de tesoros de innumerables mundos, Isard se concedía el mayor lujo en todo el atestado Centro Imperial: el espacio despejado. La pared exterior de transpariacero le daba una vista del mundo que regía mientras el sol se ponía en él y la banda roja que delineaba la alfombra azul de la habitación parecía ser sólo una extensión del ocaso rojo.

—¿Deseaba verme, Señora Directora?

Isard oprimió un botón en un control remoto y unos escudos descendieron lentamente para eclipsar el sol. Dejó que la oficina quedara completamente oscura antes de encender lentamente las luces.

—Sí, en efecto, quería verlo. ¿Ahora el General Derricote quiere sullustanos para sus experimentos?

—Así es. Fueron su segunda opción. Él hubiera preferido wookiees, pero yo le expliqué que la matanza de un valioso recurso de trabajadores sería una tontería.

—¿Pensó en explicarle que escoger sullustanos era una tontería?

Loor asintió.

—Lo hice, pero él contrapuso que dado que SoroSuub escogió apoyar a la Rebelión, castigarlos no es algo impensable. Le sugerí que podría usar ewoks como un sustituto, pero realmente tiene algunas sólidas razones científicas para querer trabajar con sullustanos. Los quarren son un enlace con algunas de las especies más acuáticas, los gamorreanos con otra gama de criaturas, y los sullustanos, según dice, serán una raza puente hacia los shistavanianos, bothans, y especies similares.

Isard frunció el ceño.

—Preferiría evitar la matanza de sullustanos, nos son útiles al igual que los wookiees. Sin embargo, si su sacrificio me dará bothans muertos, la ventaja pesa más que la desventaja inmediata. Quizás debamos poner en cuarentena un grupo reproductor de sullustanos para que puedan repoblar su mundo.

Su razonamiento le pareció lógico, lo que sorprendió a Kirtan Loor. Por un lado estaba tramando una forma de matar millones de criaturas del modo más horrible, sin embargo, por el otro

se preocupaba por tener suficientes supervivientes de una especie para repoblar los mundos devastados. Aunque él no tenía ningún amor por los sullustanos, y los veía inferiores a los humanos, pensaba en ellos como algo más que granos que podían envenenarse y darse de comer a las ratas, con algunos granos guardados indemnes para volver a sembrar.

¿Hubo alguna vez un tiempo en el que yo habría pensado que esto es una locura? Esa pregunta acechaba en su cerebro y le sorprendía que no tuviera una respuesta clara a ella. *¿Importa realmente?* Éstos son tiempos extraordinarios, y requieren de acciones extraordinarias.

—Su precaución, Señora Directora, es sabia, pero me pregunto si será necesaria.

—Está aproximándose diagonalmente a un tema, Agente Loor. Por favor sea más directo — Ella se tomó las manos en la base de la espalda—. ¿Ve algún problema con el virus Krytos de Derricote?

—Lo veo. Puede ser curado por bacta.

—Ya lo sé.

—¿Lo sabe?

—Sí, por supuesto —Isard sonrió ligeramente—. Que una curación pueda ser efectuada mediante el uso de bacta fue uno de mis parámetros de diseño originales para el virus.

Loor quedó boquiabierto.

—Pero yo pensé que su meta era matar a los alienígenas aquí en Centro Imperial para que cuando los rebeldes llegaran aquí se horrorizaran.

—Oh, espero eso, pero en un cierto modo que usted nunca se imaginó. El problema con su escenario es que no inutilizará la Rebelión —Sus ojos se afilaron—. El Señor de la Guerra Zsinj, Darth Vader, e incluso el Emperador no pudieron ver que un solo golpe no destruirá a la Rebelión. La Rebelión es un incendio. Hay que apagar cada uno de los focos, o negarle el combustible, para que no pueda seguir ardiendo. Ellos intentaron el primer método, yo usaré el segundo.

—No estoy seguro de que la entiendo.

—Eso no es una sorpresa —Ella alzó una mano—. ¿Qué hacen los rebeldes cuándo muere uno de sus camaradas?

—Lo entierran, lo creman, lo que sea.

—¿Y qué hacen si uno de sus camaradas cae herido?

—Lo ayudan —La simplicidad de la pregunta y la velocidad con la que vino la respuesta le quitó su importancia. Lo pensó por un momento, entonces agregó—. Rescatar al hombre, prestarle atención médica, rehabilitarlo, y devolverlo al combate requiere más recursos que un servicio fúnebre.

—Todavía hay esperanzas para usted, Agente Loor —La sonrisa de Isard creció, como lo hizo el trozo de hielo en el estómago de Loor—. La Rebelión ha hecho mucho con recursos severamente restringidos, tanto en términos de material como de personal. Si un soldado entrenado no puede ser salvado por intervención médica, la Rebelión lo ha perdido, a él y a todas las horas invertidas en su entrenamiento. Aunque siempre hay más cuerpos dispuestos a sacrificarse para echar abajo el Imperio, entrenarlos es desgastante. Le tengo otra pregunta: ¿Qué harán los rebeldes cuando encuentren que la gente empieza a caer enferma con el virus Krytos?

Loor frunció el ceño.

—Los curarán, si pueden.

—Lo que significa que necesitarán cantidades increíblemente vastas de bacta. Sólo estabilizar a una víctima de Krytos durante el período de incubación de la enfermedad, antes de que el virus haya comenzado a reproducirse fuera de control, resultará en la pérdida de todo un litro de bacta. Eso no parece mucho, por supuesto, dado que un tanque de bacta contiene considerablemente más que eso, pero las pérdidas se volverán significativas a medida que la enfermedad se propague. La producción total del año pasado en Thyferra fue de diecisiete mil millones de litros. La cantidad necesaria para tratar a todas las víctimas de aquí en Centro Imperial será tres cuartas partes de la producción del año pasado. A los precios actuales del bacta, salvar a todos puede llevar a la Rebelión a la bancarrota.

—Sin combustible no pueden arder —Loor miró fijamente al suelo, entonces se agitó—.

Cuando Derricote consiga perfeccionar el virus, usted le entregará el planeta a los rebeldes.

—Exactamente. Y como el virus no infectará a los humanos, estoy forzando a los rebeldes humanos a actuar para salvar a tantos alienígenas como puedan. Si no lo hacen, porque no son afectados, a sus aliados alienígenas les parecerá que son tan indiferentes hacia los alienígenas como nos acusan de ser a los imperiales. Es más, debido a que elementos del Escuadrón Pícaro están ahora aquí en Centro Imperial, podemos comenzar a tejer mentiras que los implicarán en la propagación del virus.

—Nadie creería esa conducta de ellos.

—Nadie hubiera creído que liberarían a peligrosos delincuentes de Kessel y los enviarían a Centro Imperial, pero lo hicieron —Isard se frotó lentamente las manos—. Aunque esa parte sea una mentira, es una mentira que los bothans utilizarán como una palanca para hacer caer más poder en sus manos. Aquellos alienígenas que no matemos o ahuyentemos a una cuarentena auto-impuesta verán la sabiduría de repudiar su alianza con los traicioneros humanos. La Rebelión se despedazará desde adentro.

Loor se dio unos momentos y dejó que todo lo que ella había dicho se ordenara en su cerebro.

—Entonces, ¿debo asumir, que usted no desea que los miembros del Escuadrón Pícaro que hemos identificado sean detenidos?

—No, quiero que exploren el mundo y se decidan por uno u otro plan de ataque para quitarnos este mundo. Mientras estén viendo lo que nosotros queremos que vean, y nuestros agentes nos mantengan informados de su itinerario, nos son útiles. No podemos permitirles actuar antes de que hayamos infectado suficientemente la población alienígena del mundo. Si golpean prematuramente, nunca tomarán el mundo y nuestros intentos de reunirlos aquí y presentarles la crisis del Krytos fallará.

Isard cerró los ojos por un momento, entonces asintió.

—Usted mandará las frases código apropiadas para alertar a nuestro agente que desea una reunión, cara a cara.

—¿No es eso arriesgado?

—Yo creo que es vital. Arréglole para esta noche, irá usted mismo.

—Pero...

La risa ligera de Ysanne Isard estaba cargada de púas afiladas.

—¿Tiene miedo de que Corran Horn lo encuentre, verdad?

Loor sabía que negar la verdad en su pregunta era una tontería.

—Me mataría si tiene la oportunidad de hacerlo.

—Pero las posibilidades de que se lo encuentre aquí, en Centro Imperial, son ¿cuántas, una en miles de millones?

—Corran Horn tiene una molesta facilidad para vencer ese tipo de probabilidades y presentarse adonde menos se lo quiere —El ceño de Loor se ahondó, pero no porque no le gustara el miedo que le tenía a Corran Horn. Ese miedo estaba bien fundado y era útil, al igual que el miedo a un rancor servía para mantener a alguien alejado de su guarida. Si Corran tenía la oportunidad de matarlo, la tomaría y probablemente tendría éxito.

Lo que molestaba a Loor más que esa eventualidad eran las intenciones de Ysanne Isard de ponerlo en peligro mandándolo a encontrarse con el traidor en el Escuadrón Pícaro. Hasta ahora la información generada por el espía sólo había sido usada activamente una vez. Ese uso había resultado en la muerte de Bror Jace, pero las cosas se habían arreglado para que todo pareciera una coincidencia. Eso podría haber sido suficiente para no despertarle sospechas a Corran, pero si no lo hubiera sido, entonces la estancia de Loor podía llevar a una confrontación y a su muerte.

Para ella soy prescindible, una opinión que yo no comparto. Mientras que ella puede arriesgarse conmigo, yo no puedo permitirme el lujo de arriesgarme. Afortunadamente no estoy completamente falto de mis propios recursos aquí en Centro Imperial. Tendré que tomar precauciones yo mismo. Debo impedir que Corran tenga la confrontación que desea devotamente y que yo sinceramente deseo evitar.

Isard lo estudió sin misericordia en la mirada.

—Horn no es lo que debe preocuparlo, asegurarle nuestro apoyo a nuestro espía, sí. Sin informes puntuales y fiables, las cosas podrían derrumbarse y eso no me complacería.

—Sí, Señora Directora.

—Oh, y ordene la recolección de algunos sullustanos. Mantenga feliz al General Derricote — Titubeó por un momento, entonces sonrió—. O por lo menos, manténgalo productivo. El Imperio es una casa incendiada y él es el medio para sofocar la llama. Cuando su trabajo esté completo, la Rebelión habrá dejado de ser un problema. Entonces y sólo entonces podremos comenzar a restaurar la galaxia a la forma que debe tener.

Aunque la aparición de Mirax sorprendió a Wedge y lo dejó un poco desequilibrado, Iella se adaptó inmediatamente. Enlazó un brazo a través del de Mirax y sonrió dulcemente.

—Nosotras tenemos que ponernos un poco al día, así que ustedes muchachos sólo continúen y no se atrevan a intentar escucharnos —Aunque su sonrisa permaneció en su lugar, y ella mantuvo un tono ligero en la voz, Wedge leyó tensión y cautela en su mirada.

—Como deseen, señoras —Esbozó una corta reverencia, entonces las siguió a los ascensores.

Descendieron en una cabina enrejada, entonces salieron hacia la planchada mojada por la lluvia. Iella y Mirax charlaban y se reían mientras serpenteaban su camino, entrando en los edificios, deteniéndose frente a las vidrieras, y yendo de punto a punto de interés mientras siempre descendían. Wedge podía notar, por la forma en que viajaban, que Iella hacía algunas elecciones al azar, pero otras con un propósito. Con las frecuentes paradas y pasadas a través de boutiques de ropa que lo hacían sentirse incómodo, Iella hacía que fuera muy difícil que cualquiera que estuviera siguiéndolos pasara inadvertido.

Wedge comprendió que verse forzado a esperar en medio de filas de muestras de ropa de mujer lo hacía sentirse intranquilo debido a que algo más que su género lo hacía sentirse absolutamente fuera de lugar allí. Durante los últimos más de siete años, él había estado en la guerra. Aunque había habido tiempos de relajación y había estado de franco, nunca se había salido de su identidad de ser un piloto. Sin familia a la que visitar, sus padres habían muerto, y debido a su conexión con la Rebelión, visitar a cualquier otro pariente sólo lo pondría en peligro, se había tomado descansos, pero no tiempo libre. Vagar a través de los caminos apartados de Coruscant era lo más cercano a lo que los demás podrían ver como una vida normal desde que murieron sus padres.

Sonrió. Incluso el tiempo que había pasado como un héroe itinerante para la Rebelión había estado lejos de ser normal. Se había encontrado a sí mismo batido de planeta en planeta, de banquete en banquete, usando un uniforme de gala que ni siquiera sabía que tenía la Rebelión. En las recepciones, fiestas y cenas había encontrado que era felicitado por su parte en la Rebelión por criaturas que antes nunca había sabido que existieran. Le habían dado regalos, le habían conferido honores, y las oportunidades le permitieron hacer cosas que nunca había tenido el coraje de ni siquiera soñar cuando era niño.

Miró como Iella y Mirax jugaban con una holo-unidad fabricante de ropa, alargando y acortando, arreglando y coloreando vestidos que nunca iban a encargarse. Se reían y estaban divirtiéndose. Simplemente del mismo modo en el que lo hacía la gente normal cuando disfrutaba de una vida normal.

La palabra "normal" se atascó en su cerebro por un momento y comprendió que "normal" era una meta para la que la mayoría de la gente no tenía ninguna definición. Cuando Zraii, el jefe de técnicos del Escuadrón Pícaro, hacía diagnósticos del Ala-X de Wedge, lo normal estaba definido por una serie de lecturas de referencia establecidas en las especificaciones de la Alianza y los manuales de rendimiento de Incom. Había una forma de determinar si el caza estaba funcionando normalmente o no. Y si era deficiente de una forma u otra, ese defecto podía corregirse.

Lo normal en términos de vida, por otro lado, no era tan fácil de determinar. Para Mirax, transportar contrabando entre mundos era algo normal, sin embargo para alguien como Iella o Corran era un comportamiento vulgar y anormal. Para sus padres la vida normal había sido poseer un depósito de combustible y criar una familia. Esa versión de normal, o alguna variación menor de ella, parecía encajar en la visión de la mayoría de la gente de lo que debía ser la vida.

¿Pero eso significa que cualquier otra cosa no es normal? Para él, vivir la vida de un piloto que luchaba contra el Imperio parecía normal. Es más, parecía ser una vida que estaba basada en la realidad. El Imperio, a pesar de lo debilitado que estaba, proyectaba una mortaja sobre toda la galaxia y hasta que fuera eliminado, la clase de normalidad de casa, trabajo, y familia siempre estaría en peligro. Un destello de ese mal podría romper en pedazos el capullo de normalidad que la mayoría de la gente intentaba tejer a su alrededor, y perturbar sus vidas para siempre.

Wedge y Pash siguieron silenciosamente en la estela de las mujeres mientras ellas continuaban.

Iella pareció moverse un poco más deliberadamente, y cuando emergieron de una escalinata hacia una planchada que colgaba encima de un cañón urbano con un río de sombras llenando sus profundidades, un taxi repulsor se detuvo. Las puertas se abrieron y Iella les hizo señas a todos para que subieran. Wedge no reconoció al conductor, pero eso de algún modo lo hizo sentirse mejor acerca de la situación que si lo hubiera hecho.

Sin instrucciones de Iella, el conductor alejó al vehículo del edificio y descendió. La ruta por la que voló parecía igual de retorcida y tortuosa que la que Iella había empleado, pero el viaje acabó rápidamente. El conductor los dejó en otra pasarela, pero esta estaba varios kilómetros más abajo y lejos de donde los había recogido, dejándolos sumergidos en las espesas sombras de la ciudad subterránea.

Iella los llevó hasta un callejón, después a través de él, para finalmente entrar a un edificio. Tres pisos más arriba ella abrió una puerta y los llevó a una habitación apenas amueblada. Sus rasgos más impresionantes eran las dos grandes ventanas cuadro que dominaban las paredes lejanas. Proveían una vista bastante panorámica de la intersección que el departamento dominaba, o que lo dominaba, dependiendo de la perspectiva de uno.

Iella cerró la puerta, entonces señaló con la cabeza hacia los dos sofás que se enfrentaban entre sí en el centro del cuarto.

—Por favor tomen asiento.

Mirax se sentó con la espalda hacia una de las ventanas y dejó que una sonrisa ligera pasara por sus labios.

—¿Qué quieres primero? ¿La historia de por qué estoy aquí en Coruscant, o la de cómo me las arreglé para encontrarlos?

Iella se encogió fácilmente de hombros.

—¿Cuál me convencerá de que no eres una imp?

Wedge frunció el ceño.

—Mirax está limpia. La he conocido toda mi vida. No es ninguna imp.

—Convénceme.

Wedge empezó a decir algo, pero Mirax se aclaró la voz.

—Yo puedo manejar esto, Wedge, en serio —Sonrió—. Aprecio la precaución, especialmente aquí. Empezaré por el museo e iré retrocediendo sólo hasta donde sea necesario, de esa forma no conocerás más de lo que necesitas.

Iella asintió.

—Coruscant es un mundo en el que hay mil millones de personas. Las posibilidades de que estés en el lugar correcto para ver a alguien que conoces son astronómicas. Ni siquiera la suerte o creer en la Fuerza empieza a cubrir esas probabilidades.

—Bastante cierto, pero yo tenía una pista de la casa acerca de la apuesta —Mirax agitó un pulgar en dirección a Wedge y Pash—. Ellos son jinetes de naves cazas. Tarde o temprano tendrían que ir al Museo Galáctico y verificar la exhibición que habla acerca de Endor. Es que el ego y estos pilotos pueden respirar el vacío más fácilmente de lo que pueden dejar pasar la oportunidad de ver cuáles son las mentiras que el enemigo está contando acerca de ellos. Los pilotos corellianos son notablemente presumidos, así que acechar el museo me pareció natural.

Wedge le arqueó una ceja a Mirax.

—¿Crees que soy presumido?

—Wedge, te amo como a un hermano, así que me duele decir esto, pero eres tan presumido que crees que puedes mantener tu ego bajo control. La mayoría del tiempo lo consigues, lo que es tu única gracia salvadora. Y las veces que no lo haces, bueno, yo no he estado del otro lado de esos acontecimientos, pero me imagino que hay algunos impls que se arrepentirían de esa experiencia, si estuvieran vivos para pensarlo.

A pesar de lo ligeramente ácido de sus palabras, Wedge sabía que contenían más verdad de lo que él realmente quería admitir. En el segundo ataque a Borleias se había permitido sentirse ultrajado por las tácticas que los impls pensaban que le impedirían completar su misión. Eso realmente mostraba bastante ego y pagaron un muy alto precio por condescenderme.

Se dio la vuelta hacia Iella.

—Bueno, por lo menos puedes darte cuenta de que me conoce.

—Por esa explicación puedo darme cuenta de que conoce a los pilotos corellianos. Yo tenía un compañero que era muy hábil con un Ala-X. Si él alguna vez se une a la Rebelión, te hará correr por tus créditos —Iella se acomodó un mechón de cabello castaño detrás de la oreja derecha—. Dado que no transportaste al Comandante Antilles a Coruscant, no sabías que él estaba aquí. Eso significa que trajiste a otros pilotos y te estabas figurando que ellos visitarían el museo. Probablemente otros del Escuadrón Picaro.

Mirax inclinó la cabeza hacia la izquierda.

—Podrías ciertamente concluir que ese escenario es exacto.

—Oh, estoy segura de que lo es —Iella se sentó en el brazo del sofá opuesto a Mirax—. Tu presencia significa que tu identidad de salida fracasó, lo que significa que el resto de los pilotos podría estar comprometido de algún modo.

Mirax alzó la mirada hacia Wedge.

—¿Somos tú y yo las únicas personas de Corellia que no sonamos como si hubiéramos sido entrenados en razonamiento deductivo por las Fuerzas de Seguridad?

Iella apoyó la mano en la rodilla de Mirax.

—Yo fui entrenada en razonamiento deductivo por las Fuerzas de Seguridad de Corellia.

—¿Así que fuiste parte de Seguridad de Corellia?

—¿Sí, por qué?

Mirax suspiró y le ofreció la mano.

—Soy Mirax Terrik.

La mano de Iella se detuvo justo antes de llegar a ser tomada por la de Mirax.

—¿Eres la hija de Booster Terrik?

La mano de Mirax volvió a caer a su regazo.

—Apuesto a que te gustaba más cuando pensabas que era una agente de los impls.

—Perderías la apuesta —Iella siguió ofreciéndole la mano—. Apenas me había unido a la fuerza cuando Hal Horn atrapó a tu padre. Booster era lo bastante inteligente para que pueda creer que su hija es lo bastante lista para acechar afuera del museo. Y tenía suficiente suerte para que pueda creer que tuviste éxito en ese palo de ciego. Soy Iella Wessiri.

Wedge esperaba ver un destello de reconocimiento en los ojos de Mirax, pero ella agitó la mano de Iella sin ninguna señal de haber reconocido el nombre o conocido a la mujer. Quizás Corran nunca le habló acerca de su compañera o nunca se la nombró a Mirax.

Iella soltó la mano de Mirax y se volvió a sentar en el sofá.

—Todo esto complica increíblemente las cosas, pero ahora mismo tenemos el control, así que no es una emergencia grave. Este lugar es un refugio seguro. He llamado a alguien que esperaba usar para ayudar a comunicar los planes e interrogarlos, si fuera necesario. Todavía necesitaremos la reunión, por supuesto, pero la necesitaremos para determinar por dónde empezar a evaluar el daño a nuestra operación aquí. Tus problemas podrían tener una explicación perfectamente inocente, pero debido a que involucran al Imperio, lo dudo completamente.

—Realmente no estoy segura de lo que pasó —Mirax se encogió de hombros—. Hice los arreglos como de costumbre con un corredor. Eso me da un código de identidad y una ventana para un vector de salida. Entro mas o menos tres planes de vuelo, consigo un despacho de aduanas para ellos, entonces parto. Esta vez, cuando intenté usar el ID para introducir el plan de vuelo en un cuaderno de datos público, todo se trabó. Me fui y Seguridad Imp aterrizó en el lugar. Fue en Sectinv así que creó bastante agitación. Me di la vuelta y gasté algunos favores que Sol Negro le debía a mi padre para que se ocuparan de mi nave y tripulación. Desde entonces he estado buscando una cara amistosa.

Los ojos marrones de Iella se enfocaron por un segundo en la ventana detrás de Mirax.

—Parece que los impls atraparon al controlador que estaba ingresando los códigos de ID. Tu corredor te aisló del descubrimiento directo, excepto cuando usaste el código que te encontraron. Podemos hacer que algunos expertos en computadoras rastreen las cosas y vean qué tan mala se ha

vuelto la situación. Eso significa traer a gente que tenga habilidades que yo no tengo, y para eso, tendremos que esperar.

Pash se sentó al lado de Mirax.

—Mientras esperamos creo que tenemos un problema más serio que deducir cómo manejar.

Mirax frunció el ceño.

—¿Qué puede ser más serio que los impls conozcan que hay miembros del Escuadrón Pícaro en Coruscant?

Wedge sonrió.

—Si los impls averiguan por qué estamos aquí, podrán tomar pasos para hacer que la conquista de Coruscant sea imposible. Eso, mi querida Mirax, es lo más serio que nos puede pasar.

A pesar de lo trastornadas que estaban las cosas, Corran se alegró cuando se dirigieron de vuelta al Hotel Imperial. Erisi, Rima y él atravesaron la ciudad en un tiempo bastante bueno. Una tormenta anómala cerca del museo les redujo la velocidad al cortar la energía a una acera móvil. Como la mayoría de los demás peatones, se quedaron parados en la cercanía esperando a que fuera reparada, contentándose con mirar la tormenta o leer las noticias que pasaban desfilando frente a los lectores. Corran notó que aunque el transporte público podía verse afectado por las tormentas, las noticias y la maquinaria propagandística continuaban adelante sin ni siquiera una interferencia.

Nadie habló mucho mientras volvían al hotel, pero Corran atrapó a Erisi mirándolo y dándole sonrisas valientes para apuntalar sus sentimientos. Apreciaba el esfuerzo, pero sólo servía para recordarle la clase de necio que había hecho de sí mismo. Casi le pidió que se detuviera, pero en alguna parte profundo dentro de sí mismo sabía que la humillación era buena para él, para mantener a raya al ego y forzarlo a que fuera más pensativo.

Mientras caminaban, extendió la mano y la apoyó en el hombro de Rima.

—Quiero disculparme por lo que ocurrió allí.

Una cortina de cabello blanco se deslizó detrás de su hombro, rozándolo por el dorso de la mano, cuando ella miró en su dirección.

—Quizás yo también te debo una disculpa.

—De ninguna manera.

—Lo hago —Unos reflejos rosados, azules, y plateados pasaron por su cabello mientras que una acera móvil los llevaba a través de un túnel iluminado por un patrón al azar de luces de neón—. Todos los de mi mundo llevamos algo de culpa de supervivientes. No queremos que nos tengan lástima, pero al mismo tiempo el sacrificio que pagó nuestro pueblo parece demandar respeto. Entre nosotros hay algunos que han perdido mucho más que otros...

—Pero todos ustedes lo han perdido todo.

—Cierto, pero alguien que estaba con su familia en servicio en otro planeta ha perdido menos que aquellos cuya familia murió. Sel, los vio irse a todos, su historia es trágica —Rima bajó la mirada a sus manos abiertas—. Todos nosotros recordamos donde estábamos cuando nos enteramos de la noticia y todo el impacto de la tragedia nos golpeó de lleno en ese momento. Sel había pensado que no había pasado nada inusual, entonces se enteró de la importancia de lo que había experimentado. Las horas en las que había pensado que no era nada se burlan de él y lo atormentan.

Del mismo modo que mi fracaso para vengar a mi padre me atormenta a mí.

—Tenías razón, su vida ha sido dura.

Erisi le frotó la mano izquierda a lo largo de la espalda.

—Creo que lo que ella quiere decir es que a su gente le tienen lástima por algo de lo que no tuvieron ningún control. El abismo entre la lástima y el respeto es vasto. Cuando se denigra su tragedia, y eso pareció ser lo que estabas haciendo, les arrebatas el respeto y los reduces a un estado patético. Y aunque no quieren que les tengan lástima, sus acciones no pueden ser juzgadas sin tener presente la tragedia que subraya sus vidas.

Corran asintió lentamente. Trabajar en la Rebelión les da dos cosas a los alderaanianos: la venganza y un medio para ganarse el respeto que desean de los demás. Buscan la vindicación que yo sentí cuando atrapé a Bossk por el asesinato de mi padre, y están luchando para evitar lo que yo sentí cuando Loor lo dejó ir.

Sonrió.

—Los dos nos equivocamos.

Rima agitó la cabeza.

—Los dos fuimos mal informados y esa condición ha sido corregida.

—De acuerdo.

Se bajaron de la acera móvil en una de las entradas centrales del Hotel Imperial. Erisi señaló hacia la puerta mientras Rima demoraba el paso.

—¿Nos acompañarás para la cena, verdad?

—No puedo —Ella hizo unas señas vagas a lo largo de su ruta de viaje—. Hay otro lugar que tengo que visitar. Me pondré en contacto mañana por la mañana.

Corran y Erisi se despidieron de Rima y bajaron en ascensor a su habitación. No se dijeron nada, pero Erisi se paró un poco más cerca de Corran de lo que lo hacía normalmente. A él no le molestó terriblemente principalmente porque su obvia preocupación le decía que no estaba solo y tenía, en ella, a una amiga con la que podía contar. También captó otras cosas confusas en su mirada y su postura, pero su propio estado emocional era lo suficientemente caótico como para que darle cualquier sentido resultara imposible.

Él abrió la puerta de la habitación y la precedió al entrar. Al accionar el interruptor de la luz no vio a nadie y confirmó que todas las cosas habían sido dejadas de la forma que él las había posicionado por la mañana antes de que salieran. La punta triangular de un calcetín negro todavía estaba atrapada en el borde de un cajón y la puerta corrediza del armario había quedado abierta en un punto que se alineaba con unos pantalones ecru de Erisi.

La puerta se cerró con un clic detrás de él, entonces las luces se apagaron. Se dio la vuelta y sintió las manos de Erisi deslizándose a lo largo de ambos lados de su pecho, y entonces cerrarse suavemente alrededor de su espalda. Corran sintió que el cuerpo de ella se apretaba contra el suyo y el roce ligero como una pluma de los labios de ella en su frente, nariz, y labios. Lo atrajo hacia ella y volvió a dejar que su boca cayera en la de él, besándolo con la feroz pasión que habían compartido en el Gran Salón.

Sin haber tomado ninguna decisión consciente de hacerlo, él dejó que sus brazos la envolvieran. Su mano izquierda se deslizó por debajo de la chaqueta de ella y le acarició suavemente la espalda. Su mano derecha subió y le sostuvo la nuca. Inspiró profundamente, llenándose la nariz del olor especiado de su perfume. Cuando ella se separó del beso, arqueando la cabeza hacia atrás, escudriñó con la lengua el hueco que iba desde su garganta hasta el lóbulo de su oreja.

Erisi lo arrastró perezosamente tras ella mientras se encaminaba lentamente hacia la cama de la habitación. Corran entendió sus intenciones y comprendió que debió haberse resistido a la tentación que ella le ofrecía. Los argumentos racionales intentaron hacer saltar un fusible en su cerebro, pero todos fallaron. La seguridad operacional no era importante porque si los imperiales decidían atacarlos no tenían ningún medio para eludir la captura. Dormir juntos o separados no los salvaría si el Imperio conocía lo suficiente de ellos para saber dónde encontrarlos.

Que ellos dos fueran miembros del Escuadrón Pícaro no era ninguna barrera para una relación. Nawara Ven y Rhysati Ynr se habían enamorado y eso no había demostrado ser ningún impedimento para sus habilidades ni su desempeño. Corran y Erisi tenían edad legal, pleno uso de sus facultades, y los dos consentían lo que estaban a punto de hacer. Ni siquiera el hecho de que los dos eran de mundos y culturas diferentes tenía ningún efecto en lo que ellos iban a hacer. Que estemos aquí, ahora, es todo lo que importa.

La palabra "ahora" empezó a rebotar alrededor de su cráneo, despertando toda clase de recuerdos. Cuando había estado en Seguridad de Corellia había oído a su padre o a Gil Bastra decirle a los novatos que la mayoría de los delincuentes eran estúpidos porque vivían para el ahora. Que vivieran para el ahora significaba que no miraban hacia delante a las consecuencias de sus acciones. No tomaban precauciones, no planeaban, y como resultado, lo que hacían se les desmoronaba encima de ellos.

Las cosas también iban más profundo que simplemente eso. Recordaba a su padre llorando en el aniversario de la muerte de la madre de Corran.

"Una de las razones por la que era una buena mujer, esposa, y madre fue porque nunca pensaba primero en ella misma. No había ni un sólo hueso egoísta en el cuerpo de tu madre. Todos los demás estaban primero y lo que ella quería se dejaba para más tarde porque la necesitábamos ahora. Y ahora ella ya no tiene un más tarde, y parece haber pocas razones para tener un más tarde sin ella."

Erisi dejó de retroceder y Corran sintió el pie de la cama contra las espinillas. Ella descendió lentamente retrocediendo hacia la cama y lo arrastró abajo con ella. Él se resistió ligeramente,

haciéndola bajar suavemente hacia el acolchado. Él la vio en suaves sombras de gris a la luz tenue que se filtraba a través de la ventana. Era una visión seductora, un sueño hecho una cálida realidad y él luchó para usar esa imagen para sosegar los pensamientos que rugían a través de su mente.

A pesar de lo poderosa que era esa imagen, una sensación de desastre la disolvió. Corran recordó su propio alivio al no dormir con Iella cuando estaba en Seguridad de Corellia porque, además de destruir el matrimonio de ella, la aventura habría cambiado para siempre su relación. La amistad y la confianza que habían desarrollado trabajando juntos nunca volverían a ser las mismas. Era verdad que podrían haber seguido juntos y haberse vuelto más fuertes por estarlo, pero su atracción había sido tanto circunstancial como había sido real, lo que constituía unos pobres cimientos para cualquier relación permanente.

Y esto también es circunstancial. Corran oyó a Mirax en Noquivzor diciéndole que Erisi no sería buena para él y había visto lo verdaderamente diferentes que eran ellos dos cuando venían hacia Coruscant. Entonces había desarrollado dudas acerca de cualquier relación con ella, y esta situación de ahora no invalidaba esas dudas. Ella es atractiva y yo estoy atraído, pero aquí hay algo que no está bien.

Algo dentro de él se sentía muy mal. Su padre le había dicho innumerables veces que confiara en sus sensaciones y siguiera sus corazonadas. Corran había seguido el consejo de su padre y había aprendido a vivir según lo que sentía, o a arrepentirse más tarde por haber ido contra esas sensaciones. Había ido contra sus corazonadas antes, y con mucho menos como estímulo para hacerlo, pero esas situaciones nunca habían terminado bien.

Corran se dejó caer adelante, pero mantuvo los codos trabados y sostuvo el pecho y cabeza por encima de Erisi.

—No puedo.

Erisi le mostró una sonrisa en la oscuridad.

—Creo que lo estás haciendo muy bien.

—En serio, no puedo —Dobló el brazo derecho y se echó abajo sobre su flanco a un costado de ella—. No va a funcionar.

Rodando sobre su lado, ella extendió la mano y le acarició la mejilla.

—¿Cuál es el problema? ¿En qué me equivoqué?

—No eres tú —Le tomó la mano y le besó la palma—. No es que haya algo que me gustaría más que estar aquí contigo, pero...

—Esto es sólo ahora, Corran. Yo necesito esto, tú necesitas esto. No cambiaré lo que somos. No habrá obligaciones, ni recriminaciones, ni arrepentimientos.

Sus palabras entraron tiernamente a sus oídos. No tenía ninguna duda de que ella las decía en serio y que serían verdad para ella.

—Te oigo, Erisi, y te creo, pero no sé si sería capaz de dejarlo en el pasado. Podría no cambiar lo que somos o lo que significamos el uno para el otro, pero considerando mi historia pasada, apuesto en contra de eso. Como te dije, no eres tú, soy yo.

Rodó sobre su espalda, entonces se sentó.

—Debes pensar que soy un idiota. Hemos llegado a estar muy cerca varias veces y yo sigo tirándome atrás.

Sintió su mano en la espalda cuando ella se sentó a su lado.

—En realidad, aunque es frustrante, encuentro que esta vacilación es una de tus cualidades más encantadoras.

—Después de todo, los hombres demasiado resueltos son tan poco atractivos.

Erisi se rió fácilmente.

—Tu sentido del humor también es atractivo, excepto cuando lo usas como un escudo.

—Lo siento.

Ella lo besó en el hombro.

—Lo ves, Corran, son pocos los hombres que permiten que sus emociones formen parte de su proceso de toma de decisiones. La mayoría son convenientemente lógicos, las emociones los motivan, pero no los guían. Con la mayoría de los hombres no habría ninguna vacilación, si las

emociones fueran a ser consideradas, sería después. Tu habilidad de tomar en cuenta las emociones en tus elecciones por adelantado te hace más bien único y que valga la pena pretenderte.

—O una gran pérdida de tiempo.

—Hasta ahora no.

—Sólo me estoy calentando. Ya verás. Dame tiempo.

Erisi suspiró a su lado.

—Quizás ahora ésa sea la mejor idea, no importa lo que pensamos que queremos. Lo que necesitamos es un tiempo solos.

Él sonrió en dirección a su silueta.

—¿Cómo puedes ser tan lógica? ¿No se supone que ahora estás sintiéndote menospreciada?

—Quizás debería, pero claro que no siempre permito que las emociones me gobiernen —Se encogió de hombros—. Simplemente hemos llegado a la decisión de posponer tomar una decisión acerca de nosotros y la naturaleza de nuestra relación. Dependiendo de la decisión que tomemos, podría sentirme menospreciada, pero no creo que esa emoción sea digna de ninguno de nosotros.

Corran asintió.

—Sí, tienes razón en eso, en ambas cosas.

—Bueno, entonces te dejaré aquí...

—No —Corran extendió la mano y le apretó la pierna justo encima de la rodilla—. Yo estoy bastante acostumbrado a tomar paseos para pensar. Tengo una llave, así que podré volver a entrar. No sé a qué hora voy a volver.

—Saldré a comer algo. Debo estar aquí cuando vuelvas a menos que algún principito hapaniano venga a llevarme para hacerme la reina de algún planeta distante. ¿No lo lamentarás entonces?

—En realidad creo que lo haría —Corran se puso de pie, entonces se inclinó y la besó en la frente—. Gracias por comprenderlo.

—Gracias por dejarme comprenderlo.

Guiado más por la emoción que por cualquier clase de pensamiento racional, Corran dejó atrás a Erisi en la habitación, entró en un ascensor, y oprimió el botón con el número más bajo que pudo encontrar. Lo llevó bastante más abajo del nivel adonde habían visto a Rima por última vez. La pasarela a la que descendió no se veía tan mal, aunque estaba a más profundidad que cualquier lugar en el que había estado desde su llegada a Coruscant.

Con los hombros inclinados y las manos metidas profundamente en los bolsillos de una chaqueta marrón de piel de gamuza de bantha, empezó a deambular. No le importaba adonde iba, sino simplemente que estaba yendo. Caminar demandaba poco en actividad mental, así que le daba tiempo para pensar y había hecho muy poco de eso que fuera inconexo con la misión por bastante más de un mes.

Intentó rastrear la fuente de su incomodidad, pero no se presentó ninguna respuesta fácil. Ciertamente la presión de estar en Coruscant tenía mucho que ver con ella. Aunque se habían tomado precauciones contra el descubrimiento, algo tan simple como casi haber sido visto por Kirtan Loor mostraba que no importaba cuanto cuidado se tuviera, había veces que la suerte simplemente se terminaba.

Corran sonrió. Allá en Seguridad de Corellia habían restaurado de la adulteración un viejo aforismo Jedi acerca de la suerte para contestarles a los delincuentes que declaraban haber sido atrapados debido a la mala suerte. Los Caballeros Jedi proclamaban que no existía tal cosa como la suerte, sólo la Fuerza. En Seguridad de Corellia les decían a los delincuentes que no existía tal cosa como la mala suerte, sólo la Fuerza de Seguridad de Corellia.

Ahora ni siquiera existe eso. En las noticias que había visto desfilando por las cintas de lectura por todo Coruscant se enteró de que el Diktat había disuelto Seguridad de Corellia y que había asignado la mayoría de sus recursos y algo de su personal al nuevo Servicio de Seguridad Pública. No hacía falta mucho para ver que el cambio era una purga de la gente con lealtades cuestionables hacia el Diktat, pero cualquiera que haya sido su propósito, a él le borraba otro lazo más con su pasado.

Su mano subió a su esternón, pero el medallón de oro que usaba normalmente no estaba allí. La gente del general Cracken le había dicho que quedárselo podía ser un serio riesgo a la seguridad, así que lo había guardado en el pequeño compartimiento de almacenamiento de Silbador. Sabía que el droide lo cuidaría, y para él, saber donde estaba tenía casi el mismo efecto que realmente llevarlo como amuleto de la buena suerte. Y los Jedi cuyas caras aparecían en esa moneda dirían que no existía tal cosa como la suerte, así que claramente no puede ser un amuleto de la buena suerte.

Se le ocurrió que estaba perdiendo el enfoque en la vida. Cuando había estado en Seguridad de Corellia, las cosas habían sido simples. Sabía quién era y también lo hacían todos los demás a su alrededor. Aunque las cosas no eran completamente blanco o negro, el número de tonos grises estaba limitado. No tenía que manejar demasiados lo que hacía que le fuera tanto más fácil enfocarse en lo que se suponía que debía hacer.

Al catalogar el caos que había dominado su vida durante aproximadamente los últimos cinco años, era fácil apuntar cosas en la columna negativa. Su padre había muerto. Había dejado Seguridad de Corellia y sus amigos se habían desvanecido. Había pasado por varias identidades mientras huía. Después de meses de entrenar y luchar para la Rebelión, escapando de la muerte una y otra vez, fue enviado a Coruscant y casi visto por una de las pocas personas en el planeta que podía reconocerlo. No estaba volando. No tenía su amuleto de la buena suerte y se encontró a sí mismo extrañando a Silbador, Mirax, Ooryl, y a los demás.

Se estremeció. Si sólo miro las cosas del lado negativo de la hoja de balance, seguiré imponiéndome razones para seguir estando desenfocado. La clave para recuperar su enfoque era aislar las cosas que podía controlar y trabajar con ellas. Ninguna otra cosa importaba porque él no podía influenciarlas. Sólo haciendo todo lo que podía para manipular las variables bajo su control podía mantenerse en posición de tomar decisiones en lugar de encontrarse sin opciones.

Lo que eso significa ahora es concentrarme en mi misión. Estoy aquí para averiguar acerca de la seguridad y eso es lo que debería estar haciendo. Asintió, entonces lentamente comenzó a comprender que sus vagabundeos lo habían llevado más lejos y más abajo de lo que habría escogido ir conscientemente. La Ciudad de Corona en Corellia tenía algunos puntos repulsivos, pero parecían positivamente inmaculados y seguros comparados con donde Corran se encontraba ahora. Aunque para la misión tenía un punto de datos de su ubicación, que indicaba que no había ninguna seguridad imperial activa que pudiera detectarse a tanta profundidad, era sólo una pequeña mancha plateada en una gran nube.

Decidió orientarse y salir de la calle. Esto lo obligó a abrirse camino a través de varias clases y modelos de motos deslizadoras que flotaban contra la pared delante de una cantina. Si había habido algún letrero pintado en la pared o la puerta para indicar lo que era el lugar, hace mucho tiempo que se había desvanecido demasiado para que Corran pudiera leerlo. Una serie de hologramas cambiaba en sucesión para mostrar el casco de un soldado de asalto rompiéndose en cuatro pedazos desiguales y bastante desordenados. Su significado fue un misterio para él hasta que entró, bajó los escalones y vio una chirriante señal anaranjada que proclamaba que el lugar era "El Cuartel General", o, por lo menos eso decía cuando todas las letras escogían cobrar vida.

Corran había perseguido a unos selonianos que huían a través de unas cloacas con mejor atmósfera e iluminación más consistente que *El Cuartel General*. La angosta escalera se ensanchaba hacia una antesala que terminaba donde un costado de la barra triangular la bloqueaba. Para entrar más en la cantina uno tenía que atravesar los estrangulamientos en ambos extremos de la barra. Aunque una buena cantidad de humo denso llenaba el aire, Corran podía ver mesas llenando el piso y cubículos contra las paredes traseras. Había dos puertas encortinadas integradas en las esquinas del fondo, que llevaban a las estaciones de desperdicio y sanitaria y, dada la clase de clientela atraída a este tipo de establecimiento, proveían acceso a docenas de agujeros de escape.

Hablando de agujeros de escape... Los tiros de bláster habían punteado las paredes cerca de la entrada con un denso patrón de agujeros. Corran notó que tendían a agruparse a aproximadamente un metro encima del suelo y se atenuaban pasando la altura de la cabeza de un soldado de asalto promedio. Encontró esto marginalmente tranquilizador, aunque su instinto no estuvo de acuerdo con esa sensación en absoluto. Cuanto más rápido pueda salir de aquí, más me gustará.

Mantuvo su paso casual y un poco suelto. Sus manos emergieron lentamente de los bolsillos cuando se aproximó a la barra, deslizándose a un punto cerca del extremo de la izquierda. Una quarren bastante corpulenta vestida con una túnica sin mangas plantó las manos en la barra justo delante de él.

—Creo que estás perdido.

En un instante Corran estaba de vuelta en las redadas que hacía Seguridad de Corellia en varias cantinas de Ciudad de Corona.

—Si quisiera pensar, no estaría aquí. Cerveza de lomin.

Puso suficiente firmeza en la voz para hacerla cuestionarse el juicio que se había hecho acerca de él. Cuando ella se marchó para buscarle el pedido, con sus tentáculos faciales sacudiéndose en una maldición silenciosa, él comprendió que su ropa era demasiado nueva para que encajara fácilmente. La mayoría de los parroquianos usaban capas, menos porque fuera una moda que porque ocultaba sus identidades, y no mucha gente que entraba al *Cuartel General* realmente quería ser reconocida.

Ella volvió con un pequeño vaso de cerveza, la mitad del cual era espuma. Él echó un par de monedas de créditos en la barra y desaparecieron al instante en su puño gris. Bebió un sorbo de la cerveza y encontró que no era tan mala como esperaba, aunque le hubiera sentado mejor estar más fría. El suyo era el único vaso pequeño usado en el lugar, cosa que tomó como una medida no tan sutil de su popularidad con el personal. Sabía que no le servirían de nuevo, y no estaba inclinado a demorarse con su bebida.

Del mismo modo, si sólo se daba la vuelta y salía, la mitad de los regulares estarían sobre él como la quitina sobre un verpiniano. Salir corriendo tendría el mismo efecto que mostrar créditos flagrantemente, o abrirse la chaqueta y dejar que todos vieran que no llevaba ningún bláster. Consideró, por un momento, intentar comprarle un bláster a alguien, pero eso lo pondría en contacto directo con los delincuentes que portaban armas, quienes podrían decidir que matarlo y robarle era más fácil que venderle un arma.

Corran se apoyó en la barra y bebió más de la cerveza. Comprendiendo que no estaba en una buena posición, empezó a echar una mirada a su alrededor y evaluar las amenazas sugeridas por los parroquianos de la cantina. Docenas y docenas de perfiles delictivos revolotearon a través de su cerebro. Clasificó a la gente basado en su especie, la cantidad de interés que mostraban en él, y el tipo de corazonada que le daban cuando los miraba. La gente en un radio de siete metros le proporcionaban dos amenazas definitivamente de clase uno, una media docena de amenazas de clase dos, y un gamorreano que parecía lo suficientemente asustado para que Corran intentara comparar la cara con algunos de los buscados que habían sido notables cuando había estado en Seguridad de Corellia. No encontró ninguna coincidencia, entonces empezó con los cubículos a lo largo de la pared de la izquierda.

¿Qué? Corran parpadeó y agitó la cabeza, entonces volvió a mirar. A través del humo revuelto, sentado enfrentando una figura alta y delgada en una capa con capucha, Corran vio a Tycho Celchu. *Imposible.*

Apartó la mirada, y volvió a mirar por tercera vez. El individuo con quien Tycho estaba hablando se puso de pie, eclipsando la vista de Corran del Oficial Ejecutivo de la unidad. Al hacer eso, la figura también se las arregló para destruir el interés de Corran en Tycho porque a pesar de la escasa luz y el humo espeso, supo que la figura encapuchada sólo podía ser una persona.

Kirtan Loor.

Corran dejó la cerveza y empezó a moverse alrededor de la barra. ¡Loor y Tycho! ¡Es un agente imperial! Tengo que ir a...

Se encontró con un gran trandoshano y rebotó contra el pecho del reptil. Alguien apoyó una mano en el hombro derecho de Corran y sintió el cañón de un bláster clavándose en sus costillas. El trandoshano lo rodeó por la izquierda, apretándolo contra el hombre del bláster.

—No vas a ninguna parte, amigo.

Corran miró a su derecha y no pudo reconocer al hombre que sostenía el arma contra él. Lo que sí notó acerca del pistolero era que tenía un comunicador sujetado a la solapa de la chaqueta y una

pequeña sonda a un audífono en la oreja izquierda. Mientras Corran volvía a mirar a la izquierda para ver si el trandoshano estaba equipado de modo similar, vio que la figura encapuchada desaparecía por una de las entradas del fondo. Tycho también se había ido.

La depresión floreció de lleno en el fondo del estómago de Corran, aunque sabía que las cosas fácilmente podían continuar empeorando.

Lo hicieron. Muy fácilmente.

A través de la puerta que se tragó al hombre encapuchado salió pavoneándose una persona envuelta en ropas llamativas y ostentosas. El humo habría sido suficiente para ocultar su identidad hasta que se acercara más, pero la escasa luz de la cantina permitió que las pupilas en forma de diamante de sus ojos resplandecieran brillantes.

Corran agitó la cabeza.

—Las cosas que ves cuando no tienes un bláster.

Zekka Thyne no se molestó en sonreír.

—Tus pensamientos van en paralelo a los míos —Se extendió hacia atrás y tiró de Inyri Forge sacándola de las sombras. Cuando ella dio la vuelta alrededor de él, le dio una pistola bláster—. Por supuesto que ahora yo tengo un bláster y simplemente estoy lleno de ideas acerca de lo que puedo hacer con él.

Aunque marchaba a la cabeza del desfile, Gavin Darklighter no se sentía para nada feliz. Lo habían registrado y le habían quitado su bláster de la pistolera. El gotal caminaba detrás de él, ocasionalmente atizándole golper con un bláster, y Asyr Sei'lar caminaba a su derecha. Ella rara vez lo miraba, pero cuando lo hacía, él veía veneno en sus ojos violeta.

Los otros Pícaros habían sido arrastrados tras su estela, con un grupo apretado de ocupantes de la cantina viajando detrás de ellos. A los Pícaros les habían permitido quedarse con las armas, pero les habían quitado sus paquetes de energía, reduciendo los blásteres a garrotes de formas extrañas. Shiel parecía el más enfadado, pero Aril y Ooryl lo aislaban de los individuos a ambos lados así que no se desató ninguna violencia.

Asyr los guiaba a través de un juego de corredores y escaleras que proveían de acceso fácil e instantáneo a los niveles inferiores de la ciudad. Al contrario de las sendas que habían localizado Gavin y Shiel, esta parecía haber sido construida en el lugar, no recuperada delo que los droides de construcción habían creado. No parecía nueva, y ciertamente no tan nueva como Asyr había hecho sonar a la Asociación Alienígena, así que Gavin supuso que había sido construida después de que un hutt o algún otro delincuente sobornara a los proyectistas de la ciudad para programarla en un droide de construcción. El viaje terminó en una gran área de almacenamiento rectangular en la que entraron a través de las puertas dobles en una de las paredes angostas. Esparcidas a lo largo de todo el espacio había toda clase de casillas precarias. Habían sido fabricadas de una mezcla improvisada de guijarros, bloques de ferrocreto, empaques de duraplast, hojas de transpariacero roto, y trapos. Las moradas para las criaturas más grandes formaban los cimientos de los bloques de departamentos provisionarios. Las criaturas más pequeñas como los sullustanos, ugnaughts, y jawas ocupaban los niveles superiores. Gavin estaba bastante seguro de que había cosas acechando en las sombras a diez metros sobre su cabeza, pero la luz era demasiado escasa para que viera más que unas siluetas en movimiento.

La bothan los llevó a un claro central. Unas anchas puertas enrollables habían sido bajadas en el lugar por donde bisecaban las paredes más largas. La de la izquierda de Gavin tenía un agujero cortado en ella lo suficientemente grande para permitir el tránsito de la mayoría de las criaturas humanoides. Un par de twi'leks y un rodiano portando armas hacían guardia cerca. Puesto que ambas puertas enrollables eran lo suficientemente grandes para admitir camiones repulsores, Gavin asumió que salían hacia cualquier cosa que pasara por calles en este nivel de la ciudad.

Asyr detuvo a Gavin en el centro del claro. El resto de los alienígenas se abrió en abanico formando un semicírculo detrás de ellos que rodeaba la mitad del claro. Esto dejó al resto de los Pícaros a medio camino entre Gavin y el círculo. El gotal vino desde atrás de él y se acercó furtivamente hacia adelante adonde habían puesto un poste de acero en el suelo de duracreto. Recogió el martillo que colgaba de un cordón y lo golpeó contra el extremo aplanado del poste.

Un tono pesadamente fúnebre resonó desde el poste y llenó el salón. Gavin podía sentir las vibraciones pasando a través del suelo. Por todo alrededor muchas caras curiosas se asomaron fuera a través de los agujeros, ventanas y puertas de las casillas. El gotal volvió a golpear el poste, convocando a más gente a salir de sus casas. Golpeó una tercera y última vez, y entonces dejó caer el martillo.

Gavin oyó el zumbido de un motor y alzó la vista mientras una caja se acercaba lentamente hacia adelante y abajo. Unos cables la bajaron del cabestrante móvil que se movía por unos rieles separados de la pared lejana. Unas luces se encendieron dentro de la caja, revelando ventanas y una puerta. Cuando el edificio flotante se posó sobre el suelo, la puerta se abrió y un devaroniano salió caminando. La capa negra que llevaba lo envolvía completamente, lo poco de su rotunda barriga y pecho que no cubría formaba una raya color escarlata claro a la mitad, que coincidía con el tono de su piel.

Asyr inclinó la cabeza en su dirección.

—Dmaynel, te hemos traído a uno de los hombres intolerantes que han viajado a Sectinv para burlarse de nosotros. Es el que debemos usar para el mensaje que deseamos enviar al Imperio.

La luz se reflejaba blanca en los cuernos como sables del devaroniano. Avanzó hacia adelante y tomó la barbilla de Gavin con la mano. Sus uñas apretaron fuerte la carne de Gavin, pero Gavin no retrocedió ni intentó apartarse. Miró fijamente a los ojos oscuros de Dmaynel e hizo su mejor esfuerzo para esconder su miedo.

El devaroniano sonrió, entonces lo soltó y retrocedió.

—Has escogido sabiamente, Asyr. Es joven e incluso guapo para sus normas. Su cuerpo dirá todo lo que queremos decir, y más.

—Por supuesto —dijo Nawara Ven—, les dejará saber que son superiores a todos nosotros en todos los sentidos que creen ahora y también en algunos nuevos.

—¿Quién eres?

La bothan frunció el ceño.

—Estos cinco estaban con este hombre.

Dmaynel miró más allá de Gavin.

—¿Y ustedes cinco son sus amigos?

—Lo somos, y estamos orgullosos de serlo —Nawara Ven apareció a la izquierda de Gavin—. Lo he conocido por más de seis meses estándar y lo considero uno de los mejores amigos que he tenido en la vida.

El devaroniano cruzó los brazos sobre su pecho.

—Es raro entre nosotros encontrar a uno que tan abiertamente profese su amistad con un intolerante.

Nawara sonrió.

—¿Y qué prueba tienes de que es un intolerante?

Asyr gruñó.

—Se negó a bailar conmigo.

El twi'lek abrió los brazos.

—Por supuesto, ¿cómo pude olvidarme? Negarse a bailar es una señal de intolerancia. ¿Qué hubiera pasado si yo me hubiera negado a tu pedido? ¿Habría sido un intolerante?

—Estabas con ella.

—Sí, la mujer humana —Nawara asintió lentamente—. Así que dirías que yo habría tenido una razón para negarme.

Asyr aplanó nerviosamente el pelaje de la cara.

—Sí, la habrías tenido.

—¿No es posible, entonces, que este hombre tuviera una razón para negarse?

—La tenía. Es un intolerante.

—Sacas una conclusión que no es confirmada por la evidencia, querida —Nawara abrió las manos y las alzó para abarcar a todos los alienígenas que miraban—. ¿No existe ninguna otra razón mas que la intolerancia que pueda explicar sus acciones? Quizás no es un buen bailarín. Quizás tiene a alguien que ama lejos de aquí. Quizás es alérgico al pelaje de bothan.

Asyr señaló con el dedo hacia el gotal.

—Pero Mnor Nha dijo que él sintió alivio cuando me marché. Se sintió aliviado porque no tendría que tocarme ni relacionarse conmigo.

—Está diciendo la verdad, Dmaynel. Eso es lo que sentí.

Nawara se irguió en toda su altura y se dio la vuelta para enfrentar al gotal.

—Dime, Mnor Nha, ¿no sentiste alivio en este hombre cuándo el soldado de asalto partió de nuestra mesa?

El gotal titubeó, entonces asintió.

—Sí.

—Así que cuando una amenaza se retiró, este hombre sintió alivio —Nawara volvió a girarse y le sonrió a Asyr—. ¿Podría ser, buena Asyr Sei'lar, que este hombre te sintió de alguna forma tan amenazante como un soldado de asalto?

La cabeza de la bothan se irguió.

—No soy ningún soldado de asalto.

—Quizás no en forma, pero en impacto, creo que sí —El twi'lek le dio una palmada en el hombro a Gavin—. Mi amigo de aquí es joven y tú eres muy bonita. Te le aproximaste. Lo adulaste. Expresaste interés en él y fuiste persistente. Lo acosaste, todo lo cual debe de haberle acelerado el pulso. Claramente viste algo en él que él no estaba seguro de que existiera de verdad, lo que ciertamente lo pondría ansioso. Tu partida significó que nunca tendría que averiguar cuan defraudada estarías cuando descubrieses que él no estaba a la altura de la imagen que llevabas en la mente. El alivio a tu partida sólo sería natural.

Gavin asintió de acuerdo con la evaluación de Nawara y también vio asentimientos entre las cabezas de varios espectadores. Nawara había acertado cerca de una parte de la verdad para que pudiera dejar tranquilo el resto. Bastante obviamente el alivio de Gavin podría explicarse en términos de que estaba en una misión encubierta para la Rebelión, pero revelar ese hecho arruinaría la operación. A pesar de que la Asociación Alienígena había sido organizada para protestar contra la mala conducta imperial, sabía que tenía que haber por lo menos un informante imperial entre las criaturas congregadas allí en el almacén.

—¿Se sintió amenazado por mí? —Los ojos violeta de Asyr se estrecharon—. Eso no tiene sentido. ¿Cómo podría alguien pensar en mí como amenazante?

—¿En verdad, cómo? —Nawara frunció un ceño exagerado—. ¿Podría ser que ha oído que fue el pueblo bothan el que se sacrificó valientemente para llevar las noticias de la segunda Estrella de la Muerte a la Rebelión? ¿Cómo podría encontrar amenazante a un miembro de la especie que causó la muerte del Emperador? No, por supuesto, tienes razón, no es posible. La pregunta mayor, por supuesto, es ¿por qué ahora nos encontraría a ti, a mí, o a cualquiera de nosotros amenazante? Podría ser por haber sido escogido al azar, por ser sentenciado a muerte por una ofensa pobremente definida; ¿podría eso posiblemente recordarle del Imperio al que ustedes odian tanto? ¿Podría ser que la idea de ser usado para darle un mensaje a una gente que no conoce le suena muy imperial? ¿Podría ser que sus acciones en este sentido le hacen muy difícil diferenciar entre ustedes y el Imperio?

—¡Absurdo!

—¿En serio, Asyr? —Nawara miró hacia arriba y afuera a los alienígenas que miraban hacia el centro de la gran habitación—. Si actúan como el Imperio, serán vistos como el Imperio.

El devaroniano agitó la mano desestimando la idea.

—Es uno de ellos. Mátales y déjales el cuerpo

—¡No! Él es uno de nosotros —El twi'lek agitó vehementemente la cabeza—. Están protestando contra la muerte y el maltrato del Imperio, pero los humanos han sufrido tanto a manos del Imperio como cualquiera de nosotros. Sí, los mon calamari, gamorreanos, y wookiees han sido esclavizados, pero a ninguno de ellos les destruyeron su planeta natal como destruyeron Alderaan. ¿Y quiénes han sido los que han dado los golpes más mortales contra el Imperio? La Rebelión, sí, pero especialmente los hombres entre ellos. ¿Cuántos de nosotros fuimos parte de la Rebelión y derramamos nuestra sangre en Yavin? ¿Cuántos de nosotros nos congelamos en Hoth o morimos en Derra IV?

Alguien en una galería superior gritó hacia abajo.

—Nosotros estuvimos en Endor. Un mon cal lideró la flota en Endor. Hemos contribuido en la guerra contra el Imperio.

—Tiene razón —braveó Asyr—. Estuvimos allí, en Endor. Sin los bothans Endor no hubiera sucedido. Un sullustano pilotó el *Halcón Milenario* y mató a la segunda Estrella de la Muerte. Tus puntos no tienen ningún efecto.

Nawara sonrió lentamente.

—Sí, estuvimos allí en Endor, pero los hombres dispararon los tiros que destruyeron esa Estrella de la Muerte. Los hombres mataron al Emperador. Es más, el punto que planteas para protestar al mío me da la razón. No hubiéramos estado en Endor si no fuera por los hombres que comenzaron la Rebelión, los hombres que dieron su sangre y sus vidas en sus primeras victorias, los hombres que nos aceptaron, nos convocaron y nos dieron la bienvenida con los brazos abiertos. Acusas a este hombre de intolerancia porque se sintió aliviado de que lo dejaras solo, sin embargo

estás dispuesta a tratarlo como un hijo leal del Imperio cuando ya sabes que hacerlo es desechar cualquier posibilidad de que él odie al Imperio tanto como lo hacen muchos de ustedes.

Dmaynel se encogió de hombros casualmente.

—Si odiara tanto al Imperio, estaría afuera luchando contra él, no aquí escondiéndose en su corazón.

Nawara titubeó por un segundo y Gavin agitó la cabeza. No comprometas la seguridad de la misión. Es mejor que me maten y nuestra misión permanezca secreta que dejar que el Imperio sepa que estamos aquí. Demasiada gente oiría la explicación para que podamos estar seguros.

El twi'lek se acarició la barbilla.

—¿Y qué tal si su lealtad a la Rebelión pudiera demostrarse?

Dmaynel se encogió de hombros.

—La Rebelión está lejos. Pasarán años antes de que tenga que tratar con ellos, y para entonces, éste sujeto habrá sido olvidado. Ahora mismo puede servir para avisar al Imperio de que ya no toleraremos su depredación contra nosotros. Mátenlo.

El gotal tomó puntería cuidadosamente con su bláster, pero antes de que pudiera tirar del gatillo, unas explosiones que partían los oídos y unas llamaradas brillantes torcieron la puerta de metal a la izquierda de Gavin. La cinta de metal se derrumbó encima de los twi'leks y el rodiano que hacían guardia al pie. Una cilíndrica Fortaleza Flotante ubrikkiana HAVr A9 se abrió paso a toda velocidad. El campo repulsor aplastó la puerta contra el suelo haciendo que unos fluidos oscuros se escurrieran desde debajo de ella. La torreta del cañón bláster encima del vehículo giró a la derecha y los dos reflectores a ambos lados se centraron en el devaroniano. En la estela del vehículo dos docenas de soldados de asalto en sus armaduras entraron a raudales en el almacén.

La luz del panel de control de la cabina del piloto de la máquina reveló una imagen del Comandante de la Fortaleza que sostenía un comunicador junto a su boca.

—Ésta es una reunión ilegal. Depongan las armas y dispérsense en paz cuando se lo digamos. Si no lo hacen, mis órdenes son claras. Al igual que lo son mis campos de fuego.

Wedge sonrió mientras la mujer de cabello blanco atravesaba la puerta que Iella había abierto.

—El Consejo Provisional debe hablar en serio acerca de tomar Coruscant. Te tienen aquí—Le ofreció la mano—. Winter, ha pasado mucho tiempo, y tú sabrás exactamente cuánto, ¿verdad?

—Lo sé, Comandante Antilles, razón por la cual, al igual que tú, estoy aquí —Winter le agitó la mano, entonces saludó a Iella. Girándose para enfrentar a Pash, inclinó la cabeza—. Tú debes ser el hijo del General Cracken.

—La legendaria Winter. Me siento honrado —Pash hizo una reverencia en su dirección.

Mirax se quedó en su lugar y agitó la mano de Winter.

—Soy Mirax Terrik.

Winter asintió.

—Y la razón por la que fui convocada aquí —Volvió a mirar a Iella—. Nada en nuestros archivos indica que ella esté involucrada con el Imperio.

Pash frunció el ceño.

—Siendo el hijo de mi padre, tengo una pregunta que puedes no querer contestar, pero tengo que hacerla de todos modos. El Comandante Antilles y yo estuvimos con Iella y Mirax todo el tiempo mientras veníamos hacia aquí y no vimos que Iella hiciera contacto en ningún momento. ¿Cómo sabías que tenías que venir aquí?

La expresión de Winter se volvió más seria, aumentando su parecido a la Princesa Leia.

—El número de cuenta que Iella usó para acceder al cuaderno de datos de la tienda de vestidos era especial. Varias cosas acerca del diseño del vestido seleccionado, como los colores, fueron enviados a las computadoras municipales. En ciertos puntos alrededor de la ciudad, en este caso en una acera móvil, un patrón de luces me comunicó la información suficiente para que supiera que debía venir aquí. Hay sistemas de respaldo para manejar las cosas si no hay ninguna respuesta, pero todo funcionó bien, así que no hubo ningún problema.

Wedge asintió apreciativamente.

—Es bueno que puedan infiltrarse en la computadora central de Coruscant.

Winter agitó la cabeza.

—No podemos. Las protecciones son demasiado fuertes, como para que podamos entrar y volver a salir limpiamente. La computadora central está enlazada a aproximadamente una docena de centros de computadoras auxiliares diseñados como respaldo, pero usados principalmente para aplicaciones administrativas y comerciales de bajo nivel. Podemos entrar en ellos y lo hacemos regularmente, pero ninguno de los parches que hemos intentado insertar en la computadora central lo ha logrado.

Iella se recostó en su asiento.

—Si pudiéramos desactivar la computadora central estaríamos hechos lo habríamos conseguido, porque controla todas las cosas importantes, como los escudos y las defensas de cazas estacionados en tierra.

—Los escudos son la clave —Wedge se sentó en el apoyabrazos del sofá al costado de Mirax—. Si caen tiendo a pensar que la mayoría de la ciudadanía apoyaría un cambio de gobierno.

Winter se sentó al costado de Iella.

—La seguridad general de aquí no es tan estricta como yo podría haber esperado que fuera bajo el control de Ysanne Isard. Eso va también por el Palacio Imperial. Estuve sentada en la planchada casi cuatro horas bebiendo espcaf y no vi nada especial. Casi tuvimos un problema cuando un oficial de Intel Imp pasó por casualidad. Temí que uno de mis compañeros fuera a atacar a Loor, pero pudo mantener su temperamento bajo control, por poco, pero bajo control.

Los ojos de Iella se estrecharon.

—¿Kirtan Loor está aquí, en Coruscant?

Winter asintió.

Mirax levantó una ceja.

—Parece el tipo de reacción que Corran habría tenido ante Loor.

Iella quedó boquiabierta.

—¿Conoces a Corran? —Mirax alzó la mirada y miró fija e inexpresivamente a Iella por un momento, entonces parpadeó asombrada. Entonces ambas mujeres se volvieron hacia Wedge.

—¿Corran está aquí? —preguntó Mirax.

—¿Y está en el Escuadrón Pícaro? —agregó Iella—. ¿Silbador todavía está con él?

Wedge alzó las manos.

—No sé exactamente donde está, pero está en Coruscant. Iella, sé que eras su compañera en Seguridad de Corellia. No mencioné que era parte del Escuadrón Pícaro porque tú parecías no tener esa información, lo que significa que Inteligencia de la Nueva República no te dejó tenerla. Seguridad operacional y todo eso.

Winter asintió.

—Corran Horn está aquí, pero no tiene ningún droide con él.

Mirax frunció el ceño.

—¿Cómo supiste que Silbador era un droide?

—Hace dos años Corran Horn huyó de Seguridad de Corellia llevándose con él un Ala-X y una unidad R2. Entonces fue visto como un posible aspirante, pero le perdimos el rastro. Un año y medio más tarde se unió al Escuadrón Pícaro, lo cual implica que tiene gran habilidad como piloto. Esto implica práctica de vuelo mientras estaba escapando. Esto significa que se quedó con su unidad R2, así que decidí que la pregunta de Iella era sobre un droide, dado que los Ala-X tienen una capacidad notablemente pequeña para llevar mascotas o a otras personas en ellos.

Mirax se recostó en su asiento.

—Eres buena.

—Gracias.

Wedge hizo una mueca de dolor.

—Corran está aquí con Erisi.

Mirax gruñó.

—La reina del bacta.

Iella la miró.

—Por la forma que dijiste eso... pero eres la hija de Booster Terrik. Tú y Corran no podrían ser...

—Sólo somos buenos amigos.

Iella se rió.

—No es la primera vez que he oído eso dicho precisamente de esa forma. Las historias que podría contarte.

—Sin Corran aquí para defenderse, no creo que ésa sea una buena idea —Wedge miró a Winter—. La identidad de salida de Mirax fue descubierta por los impls, dejándola atascada aquí después de que trajo lo que probablemente era el resto de mi escuadrón.

—Todos ellos, incluyendo a Ooryl. Están en Sectinv, o por lo menos allí es donde los dejé.

—Gracias. Lo que estamos intentando determinar es si los impls descubrieron a Mirax al azar, o si la seguridad en esta operación ha sido comprometida. ¿Algún problema con Corran y Erisi?

—Ninguno —Winter pensó por un segundo—. Tuve un equipo vigilándolos durante las dos primeras noches para ver si algún impl mostraba interés en ellos, pero resultó negativo. Esos equipos fueron reasignados para supervisar las redadas impls en Sectinv. Parecen estar capturando selectivamente gamorreanos y quarren, pero nadie está seguro de por qué.

Mientras Winter hablaba unas luces de colores parpadeantes afuera hicieron que Wedge mirara hacia una de las ventanas. Unas brillantes llamaradas de descargas de bláster rojas y verdes afuera iluminaban la vía pública. Estudió la imagen por un momento, intentando sacarle el sentido, entonces quedó boquiabierto cuando su cerebro ordenó lo que realmente estaba viendo.

—¡Todos abajo!

Sin tiempo para explicar el grito de advertencia, agarró el apoyabrazos del sofá y tiró de él hacia atrás. Las manos de Mirax se agitaron a sus costados mientras ella luchaba por no perder el equilibrio, se aferró con la mano izquierda al frente de la camisa de Pash con todas sus fuerzas.

Levantó y recogió las piernas para protegerlas, inadvertidamente sólo haciendo que a Wedge le resultara más fácil voltear el sofá.

Él cumplió con su cometido. Se deslizó al costado, agachándose hacia Mirax, apenas arreglándose para sacar la pierna izquierda de abajo. Sus manos se levantaron para cubrirse la cabeza y esperaba un golpe fuerte cuando chocara contra el suelo, pero esa fue la menor de sus preocupaciones. ¡Espero que el sofá sea suficiente protección!

Afuera, la moto deslizadora que había visto volando hacia la ventana finalmente golpeó. Chocó de lleno contra el costado de la pared de transpariacero, haciéndola estallar y atravesándola para entrar girando en la habitación. El piloto salió para un lado y la moto deslizadora para el otro, y entre los dos sembraron una reluciente lluvia de letales esquirlas cristalinas por todo lo que se suponía que era, bastante irónicamente, un refugio seguro.

Corran se dejó caer hacia el hombre a su derecha. El hombre le volvió a clavar el cañón del arma para apartarlo. Corran se movió a la izquierda pero cuando ya no pudo sentir el arma en las costillas, dio un paso hacia atrás. El hombre a su derecha apretó el gatillo del bláster, enviando un rayo de energía color escarlata a la barriga del trandoshano. Abrió un agujero humeante allí, lanzando al reptil hacia atrás a una mesa que se derrumbó bajo su peso.

La mano izquierda de Corran bajó encima de la parte superior del bláster y tiró. Al mismo tiempo su codo derecho subió hacia afuera, golpeando al tirador entre la boca y la nariz. Retorciéndose ligeramente, Corran tiró del hombre girándolo para que quedase entre él y Zekka Thyne. Arrancó el bláster de la mano del hombre, entonces le dio una patada que lo impulsó hacia Thyne.

Sin esperar a ver lo que pasaba, Corran giró y corrió en zigzag hacia la puerta. El gemido del fuego bláster llenó la habitación. Los disparos pasaron ardiendo junto a sus piernas y por encima de su cabeza, encendiendo unos pequeños fuegos a ambos lados de la puerta. Recordando lo que había observado en su camino de llegada, Corran se zambulló hacia adelante en un salto mortal, entonces volvió a ponerse de pie en la base de las escaleras sombrías.

Cambiándose el arma a la mano derecha, levantó el brazo y devolvió el fuego por encima de su hombro para descorazonar la persecución.

Emergiendo a través de la puerta, sacó de una patada a un rodiano de una moto deslizadora, se sentó en el asiento, y la puso en primera. Girando el acelerador, salió disparado y se dirigió hacia la intersección parecida a un cañón más cercana que le permitiría perderse en la ciudad. Se arrepintió al instante de no haberle disparado a las otras motos deslizadoras delante del *Cuartel General*, pero una mirada hacia atrás a sus perseguidores le sugirió que volver para hacerlo ahora sería un suicidio.

Si voy a morir, referiría hacerlo en mis propios términos, cuando esté preparado. Hacer lo que había hecho en la cantina había sido estúpido, pero esa fue la única opción que tuvo al enfrentarse con la muerte. No había habido ninguna duda en su mente, ni en la mente de nadie más en esa cantina, de que Thyne iba a matarlo. Ese conocimiento fue la razón por la que Corran sabía que el hombre a su derecha titubearía antes de disparar, robarle su muerte a Thyne habría sido tan fatal como ser Corran Horn en esa situación.

Corran embragó y metió un cambio con los pies, entonces le dio más aceleración a la moto con la mano derecha. Usando el pulgar accionó el botón de viaje suicida, que mantenía el acelerador constante, entonces acomodó el bláster con un par de enganches que lo sostenían perfectamente del cañón y del protector del gatillo. Con la mano izquierda giró el vector, inclinando hacia arriba las paletas direccionales delanteras, y se agarró mientras la moto deslizadora subía hacia un gancho celestial flotante.

No recuerdo que la Incom Zoom II fuera tan sensible, pero parece que el rodiano la tenía retocada. Bueno para mí, supongo. Se agachó y giró la moto deslizadora para poner su mole entre él y los rayos de bláster que eran disparados por sus perseguidores. La moto deslizadora Incom no tenía ningún armamento integrado en ella. Había cosas que pasaban constantemente por la pequeña pantalla de datos entre el acelerador y los manubrios del vector, pero todo era en rodiano lo que significaba que Corran no tenía ninguna idea de qué estaba pasando. Mientras que vaya rápido, ¿realmente importa?

Rotando la moto y girando el control de vector, la enderezó y la hizo pasar aullando a través de uno de los cañones superiores. Apuntó la moto deslizadora bien lejos del montañoso Palacio Imperial y dio la vuelta alrededor de la línea de amarre de un gancho celestial. Balanceando su peso y dándole de vez en cuando ligeros toques al vector, mantuvo la moto deslizadora sacudiéndose y rebotando mientras el viento tiraba de su cabello y los rayos de bláster trazaban líneas escarlata más allá de él. Algunos de ellos eran más pesados de los que podía producir un bláster de mano, dejándole saber que algunas de las máquinas eran sobrantes militares y en buen estado de funcionamiento.

Miró hacia atrás, pero en la oscuridad todo lo que podía ver eran rayos de bláster viniendo

hacia él. Los pilotos que venían desde atrás estaban mejorando su puntería y Corran comprendió que volar alto y al aire libre estaba jugando a favor de ellos. Necesito una ruta estrecha en la que no se pueda disparar. ¡Eso significa abajo!

Agarrándose fuerte invirtió y torció el vector hacia atrás. La moto deslizadora se zambulló a través de la noche, pasando como un destello nivel tras nivel de departamentos, centros comerciales, oficinas, y grandes pasarelas. Cortando la aceleración, Corran arrojó su peso hacia la izquierda e hizo doblar la moto alrededor y otra vez hacia arriba a través del angosto espacio entre dos torres. Volviendo hacia la derecha, dio la vuelta alrededor de la torre cilíndrica y salió disparado por un callejón.

Unos rayos de bláster esparcidos marcaron las paredes a su alrededor. Corran giró abruptamente a la izquierda, entonces redujo el acelerador y puso el cambio en punto muerto. Un toque en el vector hizo que la moto hiciera una barrena plana que detuvo con un empujón de impulso para contrarrestar el giro. Suspendido allí en el aire, tomó el bláster y se afirmó en el chasis de la moto deslizadora.

Dos motos deslizadoras avanzaban hacia el callejón, corriendo tras él a toda velocidad. Los primeros dos tiros de Corran dieron a la moto de más a la derecha en el morro. El panel de control de la moto explotó en una lluvia de chispas plateadas. La explosión levantó al conductor y lo lanzó tropezando sobre la parte de atrás de la moto deslizadora. La propia moto empezó inmediatamente una picada humeante hacia abajo, al planeta, y el conductor cayó dando volteretas lentamente en su estela.

Apuntó a la segunda moto, pero el conductor ya había empezado a subir. Los dos tiros de Corran dieron en el blanco, uno en la pierna del conductor y el otro en el poste conector que unía el sidecar con la moto deslizadora. El vehículo no se separó y el conductor viró alejándose como si ya hubiera tenido suficiente, así que Corran apartó el bláster y volvió a partir.

Algo en el monitor de datos le lanzó un graznido. Sabía que era rodiano pero no podía entender la lengua hablada más de lo que podía leer el idioma escrito. Los tipos de la moto con sidecar se están comunicando con los demás. Se van a coordinar y conocen esta ciudad mejor que yo. Su mano subió a donde usualmente llevaba su amuleto de la buena suerte pero no sintió nada. Estoy solo.

Se negó a desesperarse y en cambio puso la moto deslizadora a un paso moderado y la bajó más y más lejos en los márgenes inferiores de Coruscant. No tenía idea de dónde estaba, pero eso no le importaba tanto como ser consciente de dónde estaban sus perseguidores. Afortunadamente para él tendían a anunciarse con tiros de bláster que le pasaban chirriando cerca, pero nunca parecían acertarle.

Con tres en su cola, se zambulló en un agujero negro en el fondo de un cañón, entonces dio la vuelta y salió disparado contra su trayectoria de viaje anterior. Bajando la velocidad se abrió camino esquivando a través de un enredo de vigas de apoyo, entonces se zambulló abajo saliendo de entre ellas y subió dando la vuelta a través del agujero en el tejado de un pasadizo. Reduciendo la aceleración, puso la moto deslizadora en un suave patrón circular que volaba alrededor del agujero. Sacó el bláster y esperó. Uno tenía que venir pronto.

Uno de los tres pasó a toda velocidad a través del agujero, pero salió como un cohete. Corran intentó un tiro rápido pero erró. La forma que pasó indicaba que estaba advertido.

Una moto deslizadora lo atacó desde arriba. Algo brillante destelló al frente del sidecar, entonces sintió un golpe en la popa de su moto. Toda la moto deslizadora se sacudió, entonces empezó a volar hacia atrás. Debido a la forma en la que había dejado los controles, la moto empezó a girar en una torpe espiral que casi lo tiró al suelo.

Dejándose caer de nuevo en el asiento, yendo literalmente a ella el por pura fuerza de voluntad, Corran puso el cambio en neutro y ajustó el control de vector para detener el giro. Me engancharon un cable. Se retorció para intentar ver el cable y así poder dispararle, pero era demasiado delgado para distinguirlo en la oscuridad. Sin ninguna otra opción, cambió su objetivo hacia el cuerpo principal de la Ikas-Ando Starhawk y disparó tres tiros al montón más o menos un metro debajo de un puño que se había levantado al aire victoriosamente.

El piloto de la Starhawk cayó por encima del frente de la moto deslizadora y Corran inmediatamente sintió que la moto comenzaba a frenarse. Dejándose caer de nuevo en el asiento, puso la Zoom II en cambio y giró el acelerador hacia adelante. Dando la vuelta a su derecha, navegó pasando por debajo de la flotante Starhawk. Veinte metros más afuera sintió un tirón y su moto perdió velocidad.

Maldición, el tipo del sidecar no me soltó. Todas las motos deslizadoras tenían un interruptor de hombre muerto que volvía el acelerador a impulso cero si era soltado. Eso impedía que la moto deslizadora continuara corriendo si la persona en los controles moría, se caía, o de algún modo ya no podía pilotar la moto. Era una precaución de seguridad integrada en las máquinas pero, como en la que había robado Corran, era posible poner un interruptor de viaje suicida que mantenía el acelerador encendido a pesar de que no tuviera ninguna mano en él.

Corran giró su acelerador a plena potencia, pero el lastre de la Starhawk estaba haciéndolo ir demasiado lento. El trío de motos que lo había perseguido hasta aquí abajo estaba siguiéndoles el paso, pero claramente sus conductores habían decidido llamar más ayuda para atraparlo. Tengo que librarme de esta cosa. Tengo que cortar esa línea.

Corran envió a la Zoom II en una picada, arrastrando a la Starhawk tras él. Aceleró nivel tras nivel, entonces llegó a una enorme intersección de rutas aéreas que parecían cañones. Maldición, otra vez afuera al aire libre. Sus perseguidores empezaban a acercarse, disparando de nuevo. Corran intentó hacer que la moto bailara como antes, pero con un ancla de aire unida a él, no estaba teniendo ninguna suerte.

Gruñendo de frustración, apuntó la moto deslizadora directa hacia el edificio en una de las esquinas de la intersección. Apuntó hacia un rectángulo iluminado en los niveles inferiores, con la intención de chocar a la Starhawk que arrastraba allí en el cartel iluminado. Sería justicia poética si era un anuncio de Starhawks. Esperaba que el impacto partiera la moto en pedazos. Si no lo hacía, bueno, había muchas paredes más.

No fue hasta que estuvo lo suficientemente cerca para ver que la gente sentada en la habitación se movía que comprendió que no era un cartel de publicidad sino una ventana. Quiso virar de curso, pero los rayos de bláster a ambos lados lo encerraron. Por un segundo pensó en seguir derecho atravesando el edificio para salir del otro lado, pero sabía que el transpariacero lo haría pedazos. ¡Salgan del camino!

En el último momento Corran giró la moto deslizadora en una curva abrupta a la izquierda. La Starhawk que arrastraba tras él golpeó la ventana. Sintió una fuerte sacudida, entonces su moto deslizadora salió disparada cruzando la intersección y en paralelo a la fachada de otro edificio. Miró atrás y pensó por un momento que estaba libre de la Starhawk, entonces un ligero temblor en la estructura de la moto coincidió con unas chispas en la pared del edificio.

¡De toda la suerte! En lugar de que el transpariacero cortara el cordón que lo ataba a la Starhawk, la agudeza de la curva había cercenado los conectores debilitados entre el sidecar y la misma Starhawk. El ocupante de la vaina se había desvanecido, pero Corran no podía ver adonde había ido. La misma vaina seguía siendo arrastrada tras él como un globo tras un niño en un día de viento fuerte, pero el advenimiento de media docena de motos deslizadoras más hacia la intersección no le dio ninguna oportunidad de intentar deshacerse de ella.

La vaina arrastrada le daba toda clase de problemas debido al potencial que tenía de enredarse en una columna o poste. Intentó mantener sus curvas afiladas, pero tenía que evitar los callejones angostos y mantener su velocidad bajo control. Si iba demasiado rápido la vaina se sacudiría, chocando contra las paredes y lanzando el lado de popa de su moto deslizadora en todas direcciones. Si bajaba la velocidad, la vaina seguiría hacia adelante. La elasticidad de la línea que la conectaba con su moto significaba que saldría disparada hacia él a menos que cambiara su trayectoria de vuelo.

Las motos deslizadoras y barredores lo mantenían aprisionado. Sabía que lo estaban arreando hacia un punto específico, y quería desesperadamente evitar ir allí, pero no tenía muchas opciones. Hizo un picado y un deslizamiento de costado para aplastar la vaina contra las paredes y soltársela, pero se quedó con él. Si sobrevivo esto quizás les envíe un testimonio a la gente de Ikas-Ando

acerca de la durabilidad de su sidecares...

Al doblar una esquina, Corran vio las motos que se cerraban desde arriba y detrás, atrapándolo en un ancho callejón que acababa en una pared sólida unos ciento cincuenta metros más adelante. No había ninguna puerta ni ventana salvo por lo que parecía ser un portón de carga en la base de la pared hacia la que iba rápidamente. Eso es todo, mi carrera acaba ahora. Las únicas opciones que le quedaban abiertas parecían ser estrellarse contra la pared y morir, o luchar y morir.

Pensó acerca de bajar la velocidad para luchar, pero la silbante vaina detrás de él le recordó de la idiotez de esa idea. Pasará sobre mí más rápido que... ¡eh, eso me da una idea! Corran apuntó la moto deslizadora directamente hacia el portón de carga y aceleró a toda potencia. A veinte metros, giró el cambio de vector, girando el morro dela moto deslizadora de nuevo hacia el cielo e invirtió el impulso. La combinación lo tiró hacia adelante, entonces levantó el frente de la moto para volver a aplastarlo contra su asiento. Mientras la moto se invertía y la vaina navegaba tras ella, Corran agarró la pistola bláster y se dejó caer los tres metros hasta el suelo.

La vaina golpeó la puerta enrollable del portón con la fuerza suficiente para hundir la barrera de metal hacia el medio y arrancarla de los rieles en los que colgaba. La moto deslizadora, con el interruptor de viaje suicida encendido, chocó con la cortina de metal que caía, entonces siguió volando encima de su cresta y hacia el interior del edificio. Seguía arrastrando la vaina, pero la vaina había quedado atrapada por la puerta, así que el cordón se partió, liberando a la moto deslizadora que siguió carenando hacia adelante.

Con rayos de bláster lloviendo a su alrededor, Corran se zambulló para cubrirse dentro del edificio. Las motos deslizadoras pasaron más allá de él justo cuando se retorció y alcanzaba el interior de la puerta. Levantando su pistola bláster, intentó apuntar a un blanco, pero encontró demasiados para escoger uno. Esto lo confundió por un momento porque aunque recordaba claramente ser perseguido por los bribones del Sol Negro de Zekka Thyne, no podía ver ningún modo en que los soldados de asalto imperiales pudieran anticiparse a su viaje y prepararle la emboscada en la que acababa de entrar.

El estruendo de metal golpeando metal y el chillido de la puerta siendo arrancada de sus rieles hizo que Gavin girara la cabeza a la derecha. Más allá de Asyr vio que la puerta opuesta a la por la que vino la Fortaleza Imperial se derrumbaba, entonces una moto deslizadora sin conductor entró volando en el almacén. Los rayos de bláster volaban desde la puerta y los dardos de energía escarlata pasaban disparados desde motos deslizadoras que entraban hacia los soldados de asalto.

Cuando se desvaneció el sobresalto y los soldados de asalto empezaron a devolver el fuego, Gavin se zambulló hacia la derecha y tomó a Asyr Sei'lar. Ella gruñó y le arañó la espalda mientras caían, pero él la sostuvo y la hizo rodar hacia el borde del círculo y detrás de los escombros. Un duro moribundo, que tenía en el pecho un agujero ennegrecido en el centro y llamas alrededor, cayó encima de ellos. Gavin lo apartó y se apoderó de la pistola bláster que el duro había dejado caer.

Gavin se levantó sobre una rodilla y disparó dos tiros hacia un soldado de asalto. Uno rebotó en la armadura del muslo del hombre, marcándole una raya negra, y el otro le pasó entre las rodillas. El soldado de asalto se dio la vuelta, apuntando su carabina bláster hacia Gavin. Oh, no, igual que en Talasea.

Una mano lo agarró por el hombro y lo echó abajo. El fuego del soldado de asalto cortó el aire donde Gavin había estado y un rayo atravesó el dobladillo de la chaqueta de Gavin, pero no llegó a lastimarlo.

Habiendo soltado su hombro, Asyr se apoyó alrededor de los bloques de ferrocemento tras los cuales se parapetaban y lanzó dos tiros hacia el soldado de asalto. Los dos le dieron en el torso, dándole vuelta y haciéndolo caer al suelo. Allí se sacudió y tanteó torpemente los agujeros de su armadura, pero no volvió a levantarse.

Las saetas de energía rojas y verdes se entrecruzaban en el aire, llenando el almacén de hedor a ozono, armaduras fundidas, y carne quemada. Los cañones bláster pesados de la Fortaleza bombeaban rayos que metódicamente destruían los niveles inferiores de las viviendas precarias. Los interiores sombríos resplandecieron escarlata por un momento, entonces explotaron en humo y polvo. Los pisos superiores se derrumbaban sobre los inferiores, enterrando viva a la gente.

Gavin se levantó para disparar de nuevo, pero Asyr le dio un tirón cuando una moto deslizadora casi lo golpea.

—Mantén la cabeza abajo a menos que quieras perderla.

—Hace un minuto estabas planeando hacerme matar.

Ella le sonrió.

—Un intolerante no me hubiera salvado.

Gavin la empujó al costado con la mano izquierda y disparó una línea de rayos hacia un soldado de asalto que se asomaba desde atrás de unas rocas.

—No podemos quedarnos aquí.

—Vamos, corre hacia la puerta abierta —Ella rodó ágilmente, se puso de pie y empezó a correr. Disparaba de vez en cuando en la dirección de la Fortaleza.

Él no podía ver a lo que le estaba disparando debido al polvo y el humo, pero corrió detrás de ella y disparó en la misma dirección. Unos rayos de bláster respondían chirriando hacia él a través de la mortaja, pero ninguno llegó a un metro de acertarle.

Hasta donde Gavin podía percibir, el volumen del fuego bláster que se dirigía hacia los soldados de asalto groseramente excedía la cantidad que regresaba de ellos. Lo que al fuego imperial le faltaba en volumen, lo compensaba con exactitud y poder. A través del humo Gavin podía ver los rayos de las pistolas y carabinas rebotando en el blindaje de la Fortaleza mientras que el fuego que devolvía manchaba el humo con el color de la sangre y hacía explotar cualquier cosa que tocaba. La gente corría gritando, otros se tambaleaban y caían. Buscó a alguien que pudiera reconocer, pero no vio a ninguno de los demás Pícaros entre los refugiados.

Salió afuera a la calle y se encontró abruptamente sacado del río de gente que huía y arrastrado hacia la izquierda. Forcejeó para soltarse el brazo derecho de la mano de otro hombre, entonces

sonrió.

—¿Corran?

— Yo también me alegro de verte, Gavin.

Asyr que estaba de pie al lado de Nawara y Rhysati, frunció el ceño.

—¿Gavin?

—Es una larga historia —Gavin miró a los demás reunidos junto a la puerta. Entre ellos, Shiel y Ooryl sostenían al devaroniano, Dmaynel Kiph. Su sangre negra rezumaba como aceite de una herida en su muslo derecho. Todos los demás parecían estar bien.

—¿Dónde está Aril?

Nawara agitó la cabeza.

—No lo sé.

Corran miró a la gente que salía corriendo del almacén.

—Es pequeña. Puede ser que no la hayamos visto.

Rhysati asintió.

—Muchos sullustanos han pasado huyendo.

Gavin blandió su arma.

—No podemos dejarla.

Otra explosión retumbó desde adentro del almacén. Corran se alejó de la abertura.

—La Fortaleza está subiendo. No podemos volver a entrar.

Unos cascotes de mampostería repiqueteaban en la chaqueta de Gavin y le picaban la cara.

Quería zambullirse de nuevo en la lucha, pero su abdomen empezó a latirle allí adonde un soldado de asalto lo había herido en las entrañas en otra ocasión y eso lo hizo titubear. Lo asaltó inmediatamente la culpa porque él había sido la causa de que los Pícaros estuvieran en el almacén. Parte de él sabía que la operación imperial tenía que haber sido planeada mucho tiempo antes de que él fuera arrastrado a su juicio, pero la lógica no podía derrotar el miedo que sentía por Aril y los demás adentro.

Dos motos deslizadoras salieron disparadas del almacén, seguidas por una tercera y entonces una cuarta. Detrás de ellas dos soldados de asalto imperiales vinieron en sus propias motos deslizadoras. La moto imp líder disparó un tiro de su cañón láser y fundió la mitad de las superficies de control de una Starhawk. La moto deslizadora cayó con fuerza, tirando al conductor al suelo. La segunda moto barrió bajo hacia el conductor caído.

Más fácilmente de lo que Gavin habría pensado posible, la pistola bláster de Corran subió y dio la vuelta. Descargó tres tiros rápidos. Uno erró a la segunda deslizadora imp, pero los otros dos acertaron y aplastaron al conductor contra la silla. La figura en armadura cayó diez metros a la calle de ferrocemento, rodando en un montón inanimado junto a su presa. La moto deslizadora bajó la velocidad y se detuvo flotando en pleno vuelo encima de él, fuera de alcance y benigna.

Nawara señaló arriba mientras media docena de soldados de asalto en motos deslizadoras se zambullía abajo a través del callejón.

—Refuerzos, movámonos.

Asyr señaló a una puerta construida al ras de la pared a la derecha.

—Por aquí.

Corran les hizo señas de que avanzaran, entonces se lanzó afuera y corrió hacia el conductor de la moto caída. Gavin lo siguió, lanzando un patrón de fuego esparcido hacia atrás que cubría el almacén. Alcanzó al conductor un momento después de Corran y comprendió que la conductora era una mujer. Se quitó el casco, derramando una cabellera castaña sobre sus hombros. Un mechón azul se le había pegado a la frente por el sudor.

—¡Déjame sola! —le gruñó a Corran.

—Claro que no, Inyri —Corran la agarró por el hombro de su chaqueta para arrastrarla tras él, pero sólo terminó sosteniéndola para que no cayera al suelo cuando su paso falló.

—Mi rodilla —jadeó ella—, no puedo.

Gavin le dio el bláster a Corran, entonces la tomó en sus brazos.

—Vamos.

Inyri forcejeó contra Gavin por un momento, entonces se agarró cuando los soldados de asalto empezaron a dispararles desde todas direcciones. Los Pícaros que habían ido a la puerta que Asyr había señalado devolvieron el fuego a los soldados de asalto que emergían del almacén, haciéndolos retroceder momentáneamente. Corran, con un bláster en cada mano, lanzó una lluvia de tiros hacia la primera moto deslizadora mientras giraba para pasar sobre ellos. No le dio al piloto, pero hizo que el hombre se alejase y chocara su deslizadora en la pared del callejón.

La deslizadora explotó, derramando fuego por la pared hasta el callejón. Desató una calma momentánea en el tiroteo que Gavin aprovechó para completar su carrera hacia la puerta. Llegó rápidamente adentro y tropezó hacia adelante, pero no perdió el equilibrio. La contraluz del fuego bláster de los otros Pícaros le proporcionaba suficiente luz para encontrar su camino un poco más profundo a lo que parecía ser alguna clase de depósito desordenado. A pesar del humo en el aire, Gavin notó un olor considerablemente químico.

Delante Asyr entreabrió una puerta, dejando que una rendija de tenue luz amarilla partiera la oscuridad. Materiales de conserjería llenaban los estantes de la habitación, aunque el polvo los cubría a todos. Mientras se adentraba por el corredor con Inyri, vio suficiente mugre para confirmarle que los materiales eran raramente usados en el edificio.

Asyr atravesó el corredor hasta una escalera y los llevó hacia abajo. Ooryl y Shiel la siguieron con Dmaynel, dejando a Nawara, Rhysati, y Corran para formar la retaguardia. Aunque nadie parecía estar siguiendo al grupo, Corran y los otros dos les dieron una buena ventaja a los heridos antes de seguirlos.

Gavin no reconoció ninguno de los túneles o pasadizos que tomaron, ni los edificios que atravesaron, aunque todos ellos se parecían bastante a aquellos que él y Shiel habían visto en su estudio de Sectinv. Finalmente subieron unos niveles y fueron admitidos en un departamento donde un ithoriano los llevó a través de una habitación bastante convencional a un área anormalmente llena de vida, parecida a una jungla, con el aire pesadamente húmedo, agua corriendo, plantas de todos los colores del arco iris, e iluminación artificial.

Asyr les hizo señas a Ooryl y Shiel hacia un parche de musgo verde-azulado y ellos depositaron allí a Dmaynel.

—Houlilan, cuida de Dmaynel. Esta otra también está herida, pero no tan grave.

Inyri se revolvió un poco en los brazos de Gavin.

—Ya puedes bajarme. Puedo permanecer de pie. Sólo me golpeé la rodilla cuando caí.

Gavin la bajó de pie y la sostuvo mientras se balanceaba sobre su pie izquierdo.

—¿Vas a estar bien?

Ella asintió, haciendo sólo una ligera mueca de dolor cuando apoyó su peso sobre la pierna derecha.

—Supongo que debo estar agradecida.

Asyr pareció sorprendida.

—Te salvaron de la muerte o algo peor a manos de los impls. Se merecen tu agradecimiento.

Inyri se encogió de hombros.

—¿Agradecerles? Nunca. Ellos son la razón por la que estoy aquí. Si no hubieran interferido en mi vida, yo no habría estado en problemas.

Corran frunció el ceño desde la puerta.

—Tenías elección. No tenías que irte de Kessel.

Asyr guardó su pequeño bláster en el bolsillo y se cruzó de brazos.

—Definitivamente aquí está pasando algo acerca de lo que no tengo idea. ¿Quiero saberlo?

Gavin agitó la cabeza.

—Probablemente no.

—Por tu propio bien —agregó Nawara.

Inyri sonrió cruelmente.

—Ésta es la gente que devolvió Sol Negro a Coruscant.

La bothan escondió bien su sorpresa, entonces miró fijamente a Gavin.

—¿Es cierto?

Él se encogió de hombros.

—Me temo que sí.

Asyr frunció el ceño.

—Liberar gente de Kessel explica por qué no tienen amor por los impls, pero no creo que a los rebeldes les guste mucho que hagan eso. Lo que hace que la galaxia sea bastante pequeña para ustedes. Ése es un gran problema.

—No realmente, para nada —Corran le devolvió el bláster a Gavin—. Como van las cosas, ése realmente es un problema menor.

—¿Un problema menor? —El ceño de Asyr se volvió más profundo—. ¿Quiero incluso conocerlos?

—Probablemente no —Gavin le sonrió—. Somos rebeldes, pilotos del Escuadrón Pícaro.

—¿Y están aquí en Coruscant? —Los ojos amatista de Asyr se ensancharon—. Empiezo a ver su perspectiva de las cosas.

Corran asintió.

—Déjame ayudarte a ver todo el holograma. Estamos aquí para deducir cómo liberar Coruscant. Comparado con nuestra misión, cualquier otro problema es un problema menor.

...

Aril Nunb había decidido fingir que estaba inconsciente cuando la sacaron de los escombros, pero las costillas quebradas del lado derecho de su pecho le dolían lo suficiente para hacerla chillar cuando un soldado de asalto tiró de su brazo derecho. La puso de pie, entonces la empujó hacia el grupo de refugiados cortados y sangrantes parados detrás de la Fortaleza Flotante.

Aril no recordaba haberse desmayado cuando las cosas comenzaron a suceder, pero no podía estar segura. Recordaba a los soldados de asalto llegando, entonces la puerta lejana cayendo. Había partido hacia la salida junto con los demás Pícaros, pero un rayo de la Fortaleza había volado parte de una casucha a su derecha. Creyó que había sido derribada solamente por la onda expansiva, pero el dolor en las costillas le sugería que los escombros voladores le habían dado de lleno. Entonces había visto un pequeño niño sullustano que comenzaba a gritar y agitarse en un montículo. Se había inclinado para ayudarlo cuando el resto del edificio cayó.

Miró atrás al montón del que la habían sacado, pero no vio a ningún niño. Aril se dio la vuelta para mirar de nuevo hacia adelante, pero no vio a ningún niño entre los supervivientes de ojos hundidos. Los que podían llorar lo hacían, otros se lamían las heridas; muchos miraban fijamente al espacio.

Un Dos Unobé miró en su dirección, entonces señaló hacia la izquierda. Aril siguió las instrucciones en silencio y encontró un grupo de sullustanos reunidos juntos, segregados de los demás refugiados. Varios niños se aferraban a los adultos, escondiéndose detrás de las piernas o enterrando las caras en el cuello de uno de sus padres. Aril no podía ver al niño que había intentado ayudar. Le costaba mucho recordar la cara del niño, lo que le mostraba que probablemente había sufrido una contusión.

En lugar de dejarse pensar que había fallado, escogió arbitrariamente a un niño y decidió que él había sido al que ella había ayudado. Inclino la cabeza en su dirección, pero él sólo se escondió más lejos detrás de la pierna de su padre.

Alguien la agarró por el brazo izquierdo. Aril alzó la mirada a la cara de un hombre con papada y más de cuarenta centímetros más alto que ella. Era bastante corpulento, sin embargo sus ojos marrones brillaban con una astucia que lo sacaba de la clase de hombre al que ella habría llamado bovino. Llevaba su ralo cabello negro cortado en un corto estilo militar, lo que hacía juego con su uniforme de General.

—Pareces saludable. Un buen espécimen.

Aril se tocó ligeramente el costado derecho del pecho e hizo una mueca de dolor.

El hombre dejó caer su mano de dedos gruesos en su flanco y le palpó las costillas. Ella chilló una protesta. Su toque, aunque clínico, también era brusco y doloroso.

—Costillas quebradas quizás, probablemente sólo un hematoma —La miró abajo a los ojos y le dio la vuelta la cabeza de izquierda a derecha—. Pareces estar bien. No te preocupes, yo te cuidaré. Se enderezó.

—¡Diric!

Un hombre más viejo, de ojos apagados, en un uniforme de ordenanza manchado de sangre, giró sobre sus talones.

—¿Sí, General Derricote?

Derricote dio una palmada en el hombro de Aril.

—Nos llevaremos a ésta. Ponla con los demás.

—Con ella son una docena y media, señor.

—Bien —Derricote señaló al ordenanza—. Ve con él. Tendrás el mejor de los cuidados. De hecho, me atrevo a decir que tendrás el mejor cuidado médico disponible por el resto de tu vida.

El Almirante Ackbar cerró los ojos por un segundo, entonces inclinó la cabeza hacia su ayudante.

—Supongo que la marea está alta, así que no puedo escapar de ella. Por favor haz pasar al Consejero Fey'lya.

El ayudante humano partió, dándole a Ackbar un momento de silencio en el que prepararse para la inminente confrontación. No, Ackbar, si asumes que el agua está amarga, no sentirás la dulzura. El Almirante se negaba a considerar al bothan como un rival por el poder, principalmente porque el mismo Ackbar no tenía ningún deseo de poder en ningún sentido político de la palabra. Había subido a su posición a la cabeza del ejército de la Alianza debido a su íntimo conocimiento de la doctrina imperial, aprendido mientras era esclavo del Gran Moff Tarkin, y porque Mon Calamari había contribuido con su considerable flota para reforzar la Armada Rebelde en la batalla de Endor. Una vez que el Imperio fuera derrotado y sus servicios ya no fueran necesarios, él estaría feliz de retirarse a Mon Calamari y pasar el resto de sus días viviendo entre ciclos de marea.

Comprendió que su rechazo para ver a Borsk Fey'lya como un rival probablemente era corto de vista, pero no podía permitirse el lujo de la distracción. Con la muerte del General Laryn Kre'fey en Borleias, los bothans habían perdido a su más famoso líder militar. Los bothans no tenían a ningún otro candidato que ofrecer como viable para ejecutar grandes operaciones como la toma de Coruscant.

Lo que significaba que cualquier agenda bothan tenía que pasar por Ackbar.

La cual es la razón por la que Fey'lya ha venido a verme ahora.

La escotilla al camarote de Ackbar en el *Hogar Uno* se abrió y Borsk Fey'lya entró a la oficina tenuemente iluminada. Ackbar empezó a subir la iluminación, pero el bothan agitó la cabeza.

—Quédese cómodo, Almirante, yo puedo ver lo suficientemente bien con esta luz.

Los tonos sumisos de la voz de Fey'lya, y la naturaleza conciliatoria de sus palabras, pusieron a Ackbar inmediatamente en guardia.

—Me honra con su visita, Consejero.

Fey'lya alzó una mano de pelaje dorado.

—Por favor, la formalidad de títulos es innecesaria entre nosotros. No siempre hemos estado en el mismo lado, ni probablemente me consideras un amigo, pero reconoces el vínculo que compartimos dentro de la Rebelión.

—Por supuesto —Ackbar asintió lentamente—. Viniste a hablarme acerca de Noquivzor.

—Así es. Los informes que he conseguido fueron vagos.

Ackbar se reclinó en su silla repulsora en forma de cáscara de huevo.

—Ya sabes lo fundamental: hace un día estándar el Señor de la guerra Zsinj se presentó en el sistema con el *Puño de Hierro*, lanzó un ala de TIEs, y procedió con un bombardeo planetario. Nuestra base allí fue golpeada con fuerza, aunque dado que la mayor parte de ella era subterránea, los daños no fueron tan extensos como a Zsinj indudablemente le gustaría pensar.

Los ojos púrpura de Fey'lya brillaron luminiscentes en la media luz.

—Tuvimos nuestra reunión hace aproximadamente siete semanas estándar en Noquivzor.

¿Crees que éste fue un intento de asesinato desencaminado?

Ackbar pensó por un momento, entonces agitó la cabeza.

—Improbable. Si mata al liderazgo de la Rebelión él mismo se volvería un blanco. Sospecho que pensó que estaba atacando al Escuadrón Pícaro, para cobrarles por atacar sus naves. Su facilidad para guardar rencor es casi legendaria. No mantuvimos en secreto donde estaba estacionado el Escuadrón Pícaro principalmente para mantener al Imperio mirando Noquivzor en lugar de más cerca de casa.

—¿Qué tan malo fue el ataque a Noquivzor?

Los ojos de Ackbar se cerraron a medias.

—Sufrimos daños mayores en el complejo de barracas. Múltiples pisos se derrumbaron uno encima del otro. Estaremos un largo tiempo desenterrando cuerpos. El Escuadrón Pícaro perdió una porción significativa de su cuadrilla de apoyo. El complejo de hangar, en el otro horizonte ¿?,

escapó sin daños. Cuando los traigamos de vuelta de Coruscant tendrán naves para volar.

—Incluso la peor plaga perdonará a algunos virtuosos —El bothan agitó lentamente la cabeza—. El señor de la guerra Zsinj está volviéndose un problema cada vez mayor. Si no le devolvemos el golpe y le pegamos fuerte, se envalentonará y nos atacará de nuevo.

—De acuerdo, ¿pero dónde lo golpeamos? Es tan elusivo como la flota Katana. La galaxia es un lugar muy grande, e incluso conociendo su ruta pasada y con informes regulares, precisar su ubicación resulta casi imposible. Encontrarlo demandaría una operación de toda la flota, y eso significaría que deberíamos demorar la operación de Coruscant indefinidamente.

—Pero si fuéramos a hacer eso e intentar cazar a Zsinj, de repente quedaríamos vulnerables a más represalias por parte de él y podríamos darle a Ysanne Isard el espacio que necesita para atacarnos también —Fey'lya se aplanó el pelaje alrededor de la boca con la mano izquierda—. Luchar en dos frentes es una tontería.

—Lo que dices es cierto —Ackbar inclinó ligeramente la cabeza—. No estarías aquí si no tuvieras una idea que ofrecer, dado que esta discusión meramente pone en palabras hechos que están simplemente en evidencia para cualquiera que haya leído los informes.

Una expresión herida se apoderó de la cara de Fey'lya, pero la inteligencia en sus ojos le quitó el efecto deseado.

—Para escapar a un rancor, es sabio ignorar la picadura de una pulga.

—¿Y eso significa?

—No podemos quitar nuestro enfoque del Imperio. Lo que propongo es un golpe atrevido contra Coruscant.

—Todavía no estamos listos.

—Debemos estarlo —Fey'lya abrió las manos—. Ya nos estamos organizando para él y nada de los informes de Coruscant da ninguna indicación de que Isard esté incrementando sus defensas. Debe saber que no estamos listos así que piensa que tiene tiempo para prepararse. Si vamos ahora, pronto, la encontraremos desprevenida.

—Subestimas mucho a Corazón de Hielo si crees que ella alguna vez está desprevenida.

La cabeza de Fey'lya se levantó y su mandíbula se abrió en una mueca depredadora.

—No estás rechazando el plan como una locura absoluta. Tus pensamientos van en paralelo a los míos, ¿no?

Ackbar se inclinó adelante de nuevo, agitando sus barbas.

—Estamos en una encrucijada crítica. Los preparativos de Corazón de Hielo para la invasión que ella tiene que saber viene en camino han sido insuficientes. Los informes de Coruscant son favorables. Debido a eventos recientes parece que es posible unir las partes disparejas de la población de Coruscant para darnos una fuerza partidaria en el planeta. Están pobremente provistos, pero pueden ser problemáticos y distractivos para el enemigo.

—¿Pueden crear problemas y distraer lo suficiente para hacer caer los escudos?

—No lo sé —Ackbar agitó la cabeza—. Le he enviado un mensaje al Comandante Antilles ordenándole que formule y se prepare para llevar a cabo un plan para hacer justamente eso, con los recursos que tiene disponibles. Una vez que reciba una respuesta que indique que él tiene semejante plan preparado, le daré un tiempo designado de cuándo tiene que entrar en efecto. Cuando los escudos caigan, llegaremos a Coruscant.

Los ojos del bothan se estrecharon.

—No dejas lugar para ningún desliz en su plan. ¿Qué pasa si él no puede lograrlo a tiempo?

La mandíbula de Ackbar se abrió en una sonrisa.

—He tenido un informe que hace que este plan sea viable en la eventualidad de que el Comandante Antilles y su gente no hagan caer los escudos. ¿Puedes recordar que en los meses recientes el Crucero interdicator *Áspid Negro* estuvo en conflicto con el Escuadrón Pícaro? Su Capitán, una mujer llamada Uwlla Iillor, envió una protesta por la transferencia fuera de su comando de su oficial de operaciones de vuelo. La protesta fue ignorada y, aparentemente, fue suficiente para incitarla a ella y a su tripulación a que decidieran desertar. Esto nos da un crucero interdicator, algo que nunca hemos tenido antes.

—Dependiendo del curso que escojamos, el viaje de Borleias a Coruscant tomará aproximadamente veinte horas estándar. Mi intención es hacer llegar primero al *Áspid Negro* y hacerlo saltar a los bordes exteriores del sistema de Coruscant. Si los escudos no han caído, el interdector encenderá los proyectores de pozos de gravedad y sacará a nuestra flota de invasión del hiperespacio prematuramente. Si los escudos han caído, Iillor no hará nada y nos permitirá salir del hiperespacio justo encima de Coruscant.

Fey'lya asintió lentamente.

—Elegantemente simple pero decididamente efectivo. Claramente confías en esta Capitán Iillor. ¿No crees que su defección puede ser uno de los engaños de Ysanne Isard?

—No. La Capitán Iillor cita a la interferencia de Inteligencia Imperial con su comando como la razón principal de su desertión. El General Cracken la ha encontrado limpia y su gente está trabajando en la tripulación. Dentro de una semana el *Áspid Negro* estará operacional con una tripulación de la Alianza.

El bothan asintió.

—¿Se le cambiará el nombre a la nave?

—La tripulación ha escogido un nombre de esperanza: *Arco Iris Corusca*.

—Seguro que es un buen presagio.

—Eso espero —Ackbar le dio una mirada de ojos como platos a Fey'lya—. ¿Le propondrás este plan a Mon Mothma?

—Sí, en nombre de ambos —sonrió Fey'lya—. Con su apoyo y con nosotros dos respaldándolo, el Consejo Provisional no podrá dejar de hacerlo operacional.

—Que bien —asintió El Mon Calamari—. Entonces yo sólo tengo que asegurarme de que la operación no falle.

Kirtan Loor se dejó caer sobre una rodilla ante la imagen holográfica de Ysanne Isard pero no inclinó la cabeza.

—Gracias por contestar tan rápidamente a mi llamada, Señora Directora.

Ella le enarcó una ceja.

—Las muestras de ego y espíritu siempre me llaman la atención, Agente Loor.

—Bien, ¿entonces puedo suponer que va a reprender al General Derricote?

—¿Por qué?

Loor parpadeó, entonces estrechó los ojos.

—¿Por qué? Señora Directora, se tomó la libertad de entrar en Sectinv y seleccionar a los sujetos para su experimentación los cuales fueron transportados directamente a su laboratorio. Al hacer eso violó cada procedimiento de seguridad conocido que tenemos. Los sullustanos que capturó no fueron investigados de manera apropiada así que no sabemos quiénes eran. Los demás cautivos hablaron de una Asociación Alienígena y los sullustanos podrían haber podido proporcionar más información útil acerca de esa organización.

Isard desestimó su protesta con una sonrisa de desprecio.

—Ya le he dicho que le debe permitir a usted entrevistar a sus sujetos.

—Oh, sí, pero les inyectó inmediatamente la más nueva cepa de su virus Krytos. Las entrevistas tendrían que hacerse con mi gente en trajes de aislamiento, lo que significa que los sujetos sabrían que nunca van a ser liberados. Ya no tendrían motivación para cooperar. Y si tiene razón, si esta cepa tiene un periodo de incubación de dos semanas, los sujetos ya estarían avanzados en la fase de demencia y muerte antes de que el análisis nos permita dirigir otras interrogaciones.

—Ése no es su problema en este momento, Agente Loor. El proyecto Krytos del General Derricote es de la máxima importancia. Esta nueva cepa podría ser el avance que necesitamos para prepararles Centro Imperial a los rebeldes —Un fuego resplandeció en su ardiente ojo izquierdo—. Ese idiota de Zsinj atacó a los rebeldes para calmar su propio orgullo herido. No comprende que si ellos deciden movilizar toda su flota y consagrarla a cazarlo lo atraparían en menos de un año. El necio piensa que es poderoso, pero no comprende que todo lo que él ha hecho es forzar a los rebeldes a moverse más rápidamente para tomar Centro Imperial, demasiado rápidamente.

Loor se echó atrás sobre su talón.

—Según nuestro espía en el Escuadrón Pícaro, no hay ninguna indicación de operaciones inminentes.

—Ya lo sé, pero también conozco a su liderazgo. Quieren eliminarnos de la galaxia y no pueden hacer eso si terminan persiguiendo a cada Moff que decida que él debe ser el próximo Emperador. Centro imperial es la clave del poder en la galaxia. Ellos lo saben y saben que cuanto más pronto sienten a Mon Mothma en el trono imperial, más fácil será su cruzada.

La audacia de lanzar un golpe contra Centro Imperial sorprendió a Loor, pero sabía que los líderes de la Rebelión a menudo veían lo imposible como necesario y sus éxitos contra las Estrellas de la Muerte les habían hecho pensar que podían tener éxito en cualquier cosa. Isard había dejado intencionalmente vulnerable a Centro Imperial, pero sólo para que el virus Krytos pudiera hacer que la Alianza Rebelde se derrumbase. Si no estuviera listo, su plan fallaría y la Alianza se haría más fuerte que nunca.

—Supervisaré la situación, Señora Directora.

—Oh, sí, lo harás —Lo apuñaló con un dedo holográfico—. El Escuadrón Pícaro puede planear todo lo que quiera, pero no puede hacerse realmente nada durante dos semanas. A partir de ahora voy a utilizar esta versión del virus Krytos para que pueda introducirse en el suministro planetario de agua. Veremos si las predicciones de Derricote acerca de su velocidad y letalidad son correctas, y asumiendo que lo sean, nos ahorraremos dos semanas de espera. Si los Pícaros atacan demasiado pronto, todo se perderá. Dos semanas mínimo, un mes sería mejor. Desarrolla los recursos que necesites, haz cualquier cosa que debas, pero asegúrate de que los Pícaros no hagan nada sustancial antes de lo que yo quiera.

—Así se hará, Señora Directora —Loor inclinó la cabeza, pero cuando volvió a alzar la mirada la imagen de ella se había desvanecido. Se puso de pie lentamente, y una sonrisa se extendió por sus rasgos—. Desarrolla los recursos que necesites y haz cualquier cosa que debas hacer. A sus órdenes.

Fue caminando desde su oscura y pequeña oficina por un corto pasillo hasta otra habitación. La puerta batió hacia arriba al techo, revelando una habitación oscura con una figura atada a una silla y flanqueada por dos soldados de asalto. Loor entró y tomó la barbilla del hombre sentado allí, sacándole un gruñido.

Loor se rió, soltándole la barbilla, entonces golpeó con el dorso de la mano la cara del hombre.

—Las muestras de espíritu pueden ser dolorosas.

—Nada que puedas hacer me dolerá, Loor.

—Ah, me recuerdas. Debería sentirme adulado, Manchas —Loor miró abajo a Zekka Thyne y lo volvió a golpear. La cabeza del hombre se inclinó hacia atrás, pero los ojos rojos lo miraron fijamente, llenos de desafío. Apalea a Thyne tenía un efecto catártico para él, pero Loor se negaba a complacerlo—. Afortunadamente para ti, también te recuerdo.

—No me sacarás nada, Loor.

—Pero si tú no tienes nada que yo quiera, Manchas —Loor se tocó su propio esternón con el dedo—. Por otro lado, yo tengo algo que ofrecerte. El Escuadrón Pícaro te trajo a ti y a otra escoria del Sol Negro a Centro Imperial, entonces te siguieron. Sólo hay una implicación para esto, la cuál es suponer que tú y ellos están preparándose para un asalto a Centro Imperial.

—No sé nada acerca de eso.

Loor le agarró una oreja y la retorció cruelmente.

—Ahora estás escuchando, no hablando.

Thyne lo miró como si fuera a clavarle una vibrocuchilla pero permaneció callado.

—Bueno —Loor lo soltó—. Tú serás mis ojos y oídos dentro de la comunidad de la Alianza aquí. Quiero saber sus planes. Quiero itinerarios, proveedores, listas de personal, lo que sea y todo. Si me das lo que quiero, te dejaré vivir.

—Si salgo de aquí, nunca podrás atraparme de nuevo así que tu amenaza no significa nada.

—Oh, yo no seré el que te matará. Por lo menos no de primera mano. Lo que yo haré es dejar que los piratas informáticos del Sol Negro obtengan archivos que incluso se remontan a mis días de Seguridad de Corellia que cuentan cómo estabas trabajando para mí. Te implicarán en la caída de Sol Negro aquí en Centro Imperial. Tu destino será decidido por tus hermanos, no por mí.

Esa amenaza aplacó algo del desafío en los ojos de Thyne.

—Pero no te decepciones, Manchas, no te delataré a menos que me fuerces. Estos soldados de asalto te llevarán a un lugar desde el que dirás que escapaste después de que tu moto deslizadora fue derribada. Hemos estado peinando el área constantemente durante los últimos tres días. Les dirás a tus compatriotas que te estabas escondiendo y finalmente pudiste escapar. Ellos te creerán.

—Nadie creerá que yo me escondí.

Loor miró a uno de los soldados de asalto.

—Tiene razón. Antes de dejarlo debes infligirle una herida abdominal que no sea fatal, una que pueda sobrevivir y que no le estorbe demasiado.

—No necesitas hacer eso.

Loor sonrió.

—Oh, pero yo creo que sí. Verosimilitud. Si tú no puedes creer que te habrías estado escondiendo, nadie más lo hará. La gente sospecha cosas, especialmente la gente como Corran Horn.

—Entonces ésta será otra cosa que le debo. Si no fuera por él, yo no estaría bajo tu custodia.

—Así es —asintió confiado Loor—. Y sólo para mostrarte que no soy un monstruo, te daré un regalo. Si encuentras un momento conveniente para matar a Corran Horn, hazlo. Lo considero una amenaza para ti y tu operación. Su eliminación, por consiguiente, me complacerá enormemente.

Corran odiaba esperar. Le parecía que desde que había dejado al resto de los Pícaros con el ithoriano no había hecho mucho más que esperar. Después de partir de la jungla del ithoriano, que era simplemente un departamento dentro de todo un complejo lleno de departamentos iguales para que los ithorianos pudieran vivir juntos, como era su costumbre, había usado una estación pública de comunicador y había llamado a un número que le había dado Rima. La grabación al otro lado le pidió que marcara un código personal, lo hizo, entonces le fueron suministradas instrucciones acerca de adonde ir.

Con cuidado de ver que no lo seguían, fue al lugar indicado. Se encontró en un hotel de biocápsulas administrado por una seloniana. La criatura alta y delgada le mostró a Corran el camino a una pequeña cápsula en una pared de cápsulas. Mientras Corran subía y entraba estimó que la cabina del piloto de su Ala-X era más grande. Seleccionó opacidad completa para su puerta, entonces se acostó en una cápsula que medía dos metros de longitud, un metro de alto, y un metro de ancho.

Subió inmediatamente el selector de temperatura, estaba tan bajo que supuso que el último ocupante debió haber sido un sullustano, y abrió un canal en el comunicador para dejar que la música llenara la cápsula. Por la pantalla del cuaderno de datos sobre su cara pasaron una serie de instrucciones acerca de las salidas de incendio, la ubicación de las unidades sanitarias, y de los establecimientos culinarios cercanos. La miró hasta un anuncio que mostraba a un gamorreano metiendo una pata en un cuenco de algo rosa que latía, punto en el cual la necesidad de encontrar comida se volvió un asunto más bien teórico.

Permaneció en esa ubicación durante dos días antes de que Rima viniera por él y lo llevara a otro lugar que era más adecuado para sus necesidades, aunque necesitaba varios arreglos. Unas láminas de plastiaceró cubrían una de las paredes del departamento. Los muebles, aunque apenas mostraban signos de uso, estaban andrajosos y rotos. La alfombra tenía algunas manchas de sangre y pedazos de transpariacero ocasionalmente crujían bajo sus pies. La pared interior opuesta a la pared de plastiaceró había sido hundida muy fuerte por un objeto oblongo vagamente cilíndrico.

Corran la miró.

—¿Es este el lugar dónde una moto deslizadora chocó y entró a través de la pared?

Rima lo miró fijamente, un poco estupefacta.

—¿Cómo sabes acerca de eso?

—Yo iba manejando la moto que la envió hacia la ventana —Corran pasó la mano por la impresión en la pared—. Los demás no te lo habrían podido contar. Los Pícaros no lo sabían y la gente del Sol Negro no suele hablar mucho acerca de sus derrotas. Me imagino que han convertido la historia en algo acerca de rescatar a los alienígenas de los imps, ¿correcto?

—No lo sé —Rima se encogió fácilmente de hombros—. Mi principal preocupación ha sido ver que tú y Erisi estén bien cuidados. Me disculpo por haberlos dejado en cuarentena, pero no sé cuánto le ha sido revelado a Inteligencia Imperial.

—Yo tampoco, pero hice algunos arreglos básicos antes de salir y llamar al número de emergencia que me diste. Inyri Forge iba a volver al *Cuartel General*. Ése es el lugar donde puede encontrarse a Fliry Vorru. Fue mi mala suerte que Zekka Thyne estuviera allí la noche que yo fui. Eso fue lo que comenzó la persecución que acabó con que me encontrara con el ataque imperial contra la Asociación Alienígena. Los demás Pícaros tienen al *Cuartel General* como una piedra de toque. No les di ningún camino para ponerse en contacto conmigo y yo no tengo ninguna forma de ponerme en contacto con ellos a menos que sea usando a Inyri como enlace. También me imagino que la Asociación Alienígena tiene una forma de contactar a los demás Pícaros. ¿Ha habido alguna noticia de Aril?

Rima agitó la cabeza. Corran frunció el ceño.

—¿Eso significa que no hay noticias o que las hay, pero yo no necesito saberlas?

—No hay ninguna noticia —Los hombros de Rima se inclinaron apenas un poco—. Hubo mucha confusión al final del ataque. Algunos informes sugieren que un grupo de sullustanos fue

sacado poco después, pero no tenemos ninguna confirmación de eso, ni ninguna indicación de que estén en ninguna de las prisiones de aquí. Se desvanecieron y también lo ha hecho Aril.

—La gente tiende a hacer eso —Las manos de Corran se anudaron en puños—. Otra cosa importante, necesito hablar con el Comandante Antilles.

—¿Quién?

Corran le dio a Rima una sonrisa cansada.

—Yo estoy aquí, los demás Pícaros están aquí —incluyendo a Tycho—. El comandante Antilles tiene que estar aquí y yo necesito hablar con él. Vi algo la otra noche que él necesita saber.

—Si es tan importante, ¿quizás yo también necesite saberlo?

Corran agitó la cabeza. No si estás tan cerca de Tycho como parece estarlo.

—No necesitas saberlo, Rima, lo siento. Asuntos del escuadrón.

—Muy bien —La mujer de cabello blanco se encogió de hombros—. Quédate aquí hasta que regrese por ti.

—Como ordenes —Corran sacó el bláster de la pistolera improvisada que había formado en el forro de su chaqueta—. ¿Puedes conseguirme algunos paquetes de energía adicionales para esta cosa?

—Veré qué puedo hacer.

—Eso no me da muchas esperanzas. ¿Qué hago si aparecen soldados de asalto?

—Pídeles prestado algunos —Rima le dio una grave sonrisa—. Todo lo que pueden decir es no.

Esperó dos días más, pasándose el tiempo intentando idear una línea que convenciera a los soldados de asalto a entregarle sus armas. La encontró una ocupación singularmente frustrante porque, ya que tendían a ser mucho más grandes que él, sabía que no podría intimidarlos. Apelar a su humanidad parecía una dudosa probabilidad, como lo era apelar a su sentido del juego justo.

Pasó la vasta mayoría del tiempo en el departamento pensando en los eventos anteriores e intentando sacar conclusiones de todo. Primero y principal estaba seguro de que había visto a Tycho Celchu hablando con Kirtan Loor. Eso significaba que la operación en Coruscant había sido completamente revelada. Con Tycho en Coruscant los impls claramente tenían descripciones completas y archivos de todos en el escuadrón. Tenía que asumir que estaban bajo vigilancia o lo estarían pronto.

El hecho de que él se hubiera encontrado a Tycho y Loor reuniéndose en público lo molestaba un poco. ¿Si Tycho era un agente imperial, como lo habían sido todos los demás que alguna vez habían estado en Lusankya, por qué la reunión no se habría celebrado en un establecimiento imperial? La respuesta obvia a esa pregunta era que Tycho no había apreciado su experiencia en Lusankya y estaba teniendo cuidado de no volver a quedar atrapado en una fortaleza imperial. Él era lo suficientemente inteligente para saber que no se podía confiar en los impls, así que probablemente estaba sacándoles suficientes créditos para comprarse algún mundo remoto y lejano y vivir como un Moff por el resto de su vida.

El hecho de que su misión hubiera sido tan claramente desenmascarada sólo dejaba a los Pícaros una opción: salir inmediatamente. Sentía que había recolectado suficiente información acerca del nivel general de seguridad en el planeta para que fuera útil, pero también esperaba que todo eso cambiara en el futuro cercano, si todavía no había cambiado. Tenía que asumir que cualquier cosa que alguno de los Pícaros hubiera averiguado era de dudoso valor, y por consiguiente, su misión había sido un fracaso.

La única forma para salvar algo de esto era volver a casa y comenzar de nuevo a luchar contra el Imperio.

Antes de que pudiera pensar otro plan que fuera efectivo, pero también antes de que se hubiera admitido derrotado, Rima vino por él. Ella se resistió a contestar a sus preguntas acerca de su destino y parecía anormalmente taciturna y retirada, pero le dio paquetes de energía para su bláster, así que escogió no presionarla por información. Sí, se preguntó qué se le había ocurrido, pero escogió no hacerle preguntas en la calle. Cuando se metieron en el *Cuartel General* encontró otras cosas en las que ocupar su atención, especialmente porque fue introducido por el corredor del fondo

a una habitación lateral donde Wedge estaba sentado esperándolo.

Corran se puso firme y saludó mientras Rima dejaba la habitación.

—Horn presentándose, señor.

Wedge le devolvió el saludo, entonces sonrió y le dio a Corran un abrazo y una palmada en la espalda.

—Es bueno ver que sigues vivo y bien, aunque la última vez que te vi, estabas haciendo tu mejor esfuerzo para matarme, a mí y a varias otras personas.

¿Qué?

—¿Perdón, señor?

—Yo estaba en el departamento donde enviaste una moto deslizadora a través de la ventana —Wedge levantó una mano y Corran vio algunos cortes a medio sanar en ella—. Nada grave, pero no hay mucho bacta aquí abajo, así que tengo que sanar del modo tradicional. Aunque encontré una tintura de ryll que usar de desinfectante.

—Si lo hubiera sabido, yo...

—Nadie excepto el conductor resultó seriamente herido, así que no te preocupes —Wedge inclinó la cabeza hacia la puerta—. ¿Winter me dijo que querías hablar conmigo? ¿Algo que sólo podías contarme a mí?

—¿Winter? —Corran frunció el ceño por un segundo—. Ah, quieres decir Rima...

—Correcto. Ya nos conocíamos. Ella y Tycho son amigos.

—Me he dado cuenta, es por eso que quería hablar contigo —Corran unió las manos detrás de la espalda—. Hace cinco días, justo aquí en el Cuartel General, vi a Tycho Celchu hablando con Kirtan Loor, un agente de Inteligencia Imperial.

Wedge pareció sorprendido, entonces frunció el ceño y agitó lentamente la cabeza.

—¿Hace cinco días?

—Sí, señor.

—Eso es imposible.

—Yo sé lo que vi, señor —Corran agitó un pulgar atrás hacia la barra—. Lo vi, tan seguro como de que el Emperador está muerto —Intentó hacer que su declaración sonara indudable, pero estaba captando sentimientos de confusión y aflicción en la expresión de Wedge—. Realmente, lo vi.

—Eso es imposible, Corran. Hace cinco días el Señor de la guerra Zsinj atacó nuestra base en Noquivzor. El complejo de barracas recibió un golpe duro. Ahora están excavando los escombros pero no esperan encontrar supervivientes —Wedge titubeó por un momento, entonces tragó—. Nuestra cuadrilla de apoyo fue devastada. Zraii sobrevivió, pero ésa fue la única confirmación que me dieron.

—¿Qué hay sobre Silbador? —dijo bruscamente Corran antes de darse cuenta de lo insensible que sonaba—. Es sólo un droide, pero...

Wedge le dio una palmada en el hombro.

—Lo entiendo. No tengo noticias directas de él, pero Zraii estaba trabajando en nuestros cazas en el hangar, así que tengo que suponer que la mayoría de nuestros astromecánicos estaban allí con él. El hangar escapó de los daños más serios. Si llega cualquier noticia, te lo haré saber.

—Gracias —Corran respiró profundo e intentó ordenar todo en su mente—. ¿Entonces lo que estás diciendo es que si yo vi a Tycho, vi un fantasma?

—Esencialmente eso.

—¿Y se lo contaste a Rima, eh, Winter? Es por eso que ella estaba tan silenciosa.

—Yo mismo acabo de enterarme y se lo dije tan suavemente como pude. Todavía podemos esperar, el bacta puede hacer milagros si queda al menos la más remota chispa de vida, pero las cosas no parecen buenas —Wedge suspiró—. Por supuesto, ahora mismo esa es la menor de nuestras preocupaciones.

—¿Oh?

Wedge asintió.

—El ataque de Zsinj está precipitando el itinerario de la invasión. Tenemos una nueva misión y

estás aquí para ayudar a planearla.

—Daré mi mejor esfuerzo, señor.

—Esperemos que todos podamos hacer nuestro mejor esfuerzo, y entonces algo mejor — Wedge exhaló lentamente—. Tenemos que idear un plan que nos permita, con la mínima demora, tomar el control o destruir cualquier cosa que necesitemos para hacer caer los escudos de Coruscant y dejar el mundo abierto para la invasión.

Corran siguió a Wedge desde la pequeña habitación al vestíbulo y a continuación a una habitación aun más grande. Las primeras personas que vio fueron a la bothan Asyr y al devaronianiano que había ayudado a escapar del almacén. Ya estaban sentados alrededor de una gran mesa redonda en el medio de la habitación. Cuando salió de detrás de Wedge vio a Fliry Vorru con aspecto muy imperial y a Zekka Thyne con aspecto pálido y un poco incómodo.

Parece que no todos escaparon ilesos.

—¡Corran!

—¡Iella! —Arqueando la espalda, la levantó en un abrazo y la sostuvo fuerte—. No puedo creer que estés aquí.

—Gil me ayudó a llegar. Las identidades que él estableció estaban en Coruscant —Iella se apartó de él, pero mantuvo las manos de él en las suyas—. No puedo creer que seas tú.

Si ver a Thyne herido había hecho que Corran se sintiera bien, ver a Iella lo hacía sentirse... casi completo. He pasado demasiado tiempo sin nada ni nadie de mi pasado aparte de Silbador. Era como si ese mundo ya no existiera. Sonrió.

—¿Dónde está Diric?

La sonrisa de Iella se congeló por un segundo, entonces bajó la mirada.

—No lo sé.

—Lo siento. ¿Qué pasó?

—Hace un año más o menos fue capturado en una redada imp y nunca volvió a casa. Yo salí corriendo, hice algunos contactos con la Alianza, y me uní a la Rebelión. No ha habido ninguna noticia y después de esta cantidad de tiempo...

Corran asintió y la abrazó de nuevo. Diric Wessiri había sido un hombre interesante. Las viejas riquezas familiares le habían permitido llevar una vida de ocio. Veía la vida como una colección de fenómenos a ser estudiados y experimentados, pero él no era del tipo que dejaba que esas experiencias lo cambiaran. Tenía fácilmente veinte años más que Iella, pero hacían una pareja tan perfecta como oxígeno e hidrógeno. Diric no siempre estaba de acuerdo con las cosas que hacía Seguridad de Corellia, pero hizo un intento por entender lo que se había hecho, y esa búsqueda de iluminación había impresionado a Corran.

Éste no es el momento para contarle a Iella que Gil está muerto y que Loor lo mató. Estoy seguro de que habrá oportunidades más tarde.

—Diric era especial, pero tú también lo eres. Es bueno volver a verte a pesar de todo lo demás.

—Estoy de acuerdo —Iella le apretó suavemente las manos—. Y Mirax me pidió que te saludara de su parte.

Una sonrisa floreció en la cara de Corran.

—¿Está aquí? ¿Cómo?

—La *Mantarraya* trajo aquí al resto del escuadrón y no pudo escapar —Iella frunció el ceño—. Pensé que los demás te habían contado cómo llegaron aquí.

—Estábamos un poco ocupados cuando nos encontramos.

—No es broma. Mirax ha amenazado con darte lecciones de moto deslizadora. "La regla número uno", dice ella, "es mantenerte alejado de los edificios".

Corran soltó una carcajada.

—Sí. Tendremos que discutirlo más.

Thyne gruñó.

—¿Cuánto tiempo va a durar esta basura fraternal?

—Manchas, algún día cuando tengas un amigo averiguarás que esto es lo que haces cuando no lo has visto por mucho tiempo—Corran soltó a Iella y ella se apartó para tomar el asiento al lado de Winter.

—Bien dicho, Teniente Horn —Vorru juntó las manos sobre la mesa—. Sin embargo, tengo entendido que el tiempo es esencial. ¿Podemos comenzar? ¿Comandante?

Corran tomó el asiento al lado de Wedge, lo que dejaba a Winter a su derecha. Iella sentada al

lado de ella, entonces los dos alienígenas y finalmente Vorru y Thyne. Corran notó que Thyne sostenía defensivamente la mano y antebrazo derechos encima de su estómago. Un tiro a los intestinos. Doloroso. Bien.

Wedge se puso de pie.

—Quiero mantener esto tan simple como sea posible. Desde el incidente del almacén todos hemos llegado a estar de acuerdo que trabajar juntos para oponernos al Imperio es preferible a que cada uno vaya por su propio camino. Cada uno de nuestros grupos tiene puntos fuertes y debilidades, la mayoría de las cuales se solapan para minimizar nuestra exposición al enemigo. Todos podemos estar de acuerdo en que nos irá mejor en Coruscant una vez que el Imperio sea derrocado y lograr ese fin es una meta de la Rebelión.

—Originalmente el Escuadrón Pícaro había sido enviado aquí a hacer un reconocimiento de Coruscant y evaluar los puntos vulnerables para que fueran explotados más tarde. El problema es que el Señor de la guerra Zsinj está poniendo a prueba a ambos, el Imperio y la Rebelión. Los imperiales saben que atacarlo es debilitarse hasta el punto donde no podrán prevalecer. La Alianza sabe que perseguir a Zsinj diluiría nuestra fuerza para hacer que un ataque contra Coruscant no fuera posible durante años, quizás incluso décadas. Esto significa que la Alianza tendrá que atacar en el futuro muy cercano y quieren que nosotros les abramos las puertas de Coruscant.

Fliry Vorru puso la punta de un dedo contra la mesa.

—Hacer caer los escudos de un planeta no es una proposición fácil.

—De acuerdo —Wedge se inclinó adelante sobre sus manos—. El complejo central de computadoras aquí es la clave. ¿Es acertado asumir que los piratas informáticos del Sol Negro no han podido insertar nada de código en los programas maestros que controlan el planeta?

El hombre de cabello blanco se echó atrás en su silla.

—Creo que la discusión de ese asunto es prematura.

—¿Oh?

—Por mucho, Comandante —Vorru hizo señas con la cabeza hacia los representantes de la Asociación Alienígena—. Su interés en esto está bastante claro. El régimen imperial los trata de manera decididamente cruel e inhumana. La liberación de este planeta los beneficiaría enormemente. Y ustedes los rebeldes, bueno, estarían logrando una meta en la que se han enfocado durante por lo menos siete años. Quiero decir, estimada Winter, el sueño de cada alderaaniano es reemplazar su mundo perdido por Coruscant, ¿no es así?

Los ojos de Winter relucieron fríamente.

—La meta de la Alianza es ver la muerte del mal que destruyó nuestro mundo. Alderaan no puede ser reemplazado y ciertamente no por esta mole de transpariacero y duracreto que es el mausoleo para un Imperio.

Wedge se cruzó de brazos.

—¿Tu punto, Vorru?

—Mi punto, Comandante, es que es probable que la Alianza no sea más favorable para el Sol Negro que lo que lo era el Imperio. De hecho, sospecho que menos. Quiero saber que habrá en este plan para premiarme y a mi gente por su cooperación.

Corran gruñó.

—¿Por qué no empiezas con tu liberación de Kessel?

Vorru sonrió delicadamente.

—Me enviarías gustosamente de vuelta allí, ¿no, Teniente? Si su plan tiene éxito podrías encontrarte designado como Ministro de Seguridad. Si las maldiciones acerca de ti y tu familia hechas aquí por Thyne son alguna medida de la eficacia de los Horn, yo creo que preferiría tener a Ysanne Isard oponiéndoseme. Lo que me gustaría, Comandante Antilles, es alguna garantía de clemencia para aquellos de los míos que trabajen para ayudarte a derrocar a Isard.

—¿Y si eso no fuera posible?

—El traslado a un mundo de mi elección, un mundo que será parte de su Alianza conmigo a la cabeza.

—¿Un mundo que convertirás en un asilo para el crimen? —Iella se veía repugnada.

Corran agitó la cabeza.

—Es más inteligente que eso. Solicitará sobornos de muchos mundos para no terminar allí. Será lo suficientemente rico para comprarse uno o dos sistemas estelares.

Vorru abrió las manos.

—Busco un mundo en el que pueda vivir mis días en paz y piensan mal de mí. Me resulta difícil creer que consideran las cualidades rehabilitadoras de Kessel tan despreciables.

—Suficiente —Wedge alzó una mano para frenar la respuesta de Corran al untuoso comentario de Vorru—. Te daré mi garantía personal que ni tú ni tu gente será acusada de crímenes cometidos mientras estén actuando de concierto con nosotros. Eso no significa que un sociópata como Thyne, aquí presente, sea libre de matar inocentes. Sólo vamos a atacar blancos militares legítimos. Si la sangre empieza a correr por las calles, yo mismo incineraré a tu gente. Creo que ésta es la mejor oferta que vas a conseguir.

—Es aceptable. Por ahora —asintió Vorru—. Y, no, nuestros expertos en computadoras no han podido entrar en la computadora principal.

Thyne se revolvió incómodo en su silla.

—Sólo deberíamos hacerla explotar. Todo se detendrá y los escudos caerán.

—No lo harán —Winter frunció el ceño—. Los daños al sistema de computadoras principal transferirán el control a los sistemas satélite. Aunque no están tan bien vigilados como el establecimiento principal, no serán fáciles de tomar. También existe la posibilidad de que los sistemas cruciales, como el control del escudo, puedan desviarse a otro centro satélite si hay problemas con uno. En otras palabras, para hacer caer los escudos de esa forma tendríamos que garantizar un ataque a todos los satélites además del centro principal, y no sabemos con toda seguridad donde están todos esos centros subsidiarios.

Vorru sonrió.

—Puedo proporcionarte esas ubicaciones, pero tus reservas acerca de un plan tan explosivo son justificadas. Supongo que algo más sutil sería preferible.

Asyr puso la mano suavemente en la de Vorru.

—No entiendo por qué abrirse paso a la computadora principal es tan difícil. Hay mil millones de transacciones y mensajes que pasan por el sistema cada hora. Algo debe ser capaz de filtrarse, ¿no?

Wedge se encogió de hombros.

—Así parece, pero supongo que no. ¿Winter?

Ella se acomodó un mechón de cabello blanco detrás de la oreja.

—Las computadoras imperiales operan con un lenguaje muy restrictivo que tiene una estructura jerárquica de comando y de acceso. Los programas que entran tienen que ser autorizados por los niveles de seguridad más altos para ser efectivos en todo el sistema. Estos niveles son ultra-seguros. Los programas son examinados por contenido y ese contenido se compara con sus niveles de acceso. Si un programa del sistema entra sin un código de acceso que lo autorice a entrar en los programas del sistema, es rechazado.

Corran frunció el ceño.

—¿Si pudieras envolver un programa en el disfraz correcto, podría pasar, correcto?

—Presumiblemente, pero no tenemos los códigos adecuados. Esos códigos son cambiados cada hora y los viejos centros de memoria se renuevan diariamente y se destruyen al cabo de una semana, aunque después de un día de uso ya están bastante listos para descartarlos. Cada noche se ponen nuevos centros de memoria limpios en las computadoras y trillones de exabytes de transacciones se transfieren a los nuevos centros. Esto pasa por todo el sistema.

Asyr asintió.

—La planta de producción para los centros de memoria Palar está en la frontera de Sectinv. Hacer esas cosas es trabajo sucio. Se usa todo tipo de químicos nocivos en las superficies de retención de datos, entonces se utiliza mucha energía para formatear los centros. Perdemos gente todos los días en esa planta.

Wedge se cruzó de brazos.

—¿Si están poniendo centros nuevos todos los días, cómo es la transferencia de datos? ¿Quiero decir, si un centro viejo es reemplazado por un centro nuevo, cómo llegan los datos del centro viejo al centro nuevo?

—Tienen dos bancos de centros y los datos se transfieren de uno al otro. El proceso no demora mucho —Winter sonrió—. El sistema de computadoras del Senado Imperial usaba el mismo sistema de seguridad, pero en una escala mucho más pequeña. Media hora estándar es todo lo que se debe tardar en completar la operación.

Corran se reclinó en su asiento.

—¿Qué pasa con las transacciones que ocurren mientras las transferencias están teniendo lugar?

—Quedan atrapadas en un banco de memoria subsidiario y en cola para ser enviadas a los bancos principales cuando los centros apropiados estén libres. Entonces esos centros envían los datos a los nuevos bancos.

—¿Bueno, Winter, entonces qué clase de programa gobierna la transferencia de datos entre los bancos?

Ella miró a Corran extrañada.

—Un sistema bastante básico, en realidad universal a casi todos los sistemas. Se introduce en los centros cuando se formatean. ¿A dónde quieres llegar?

—Los datos se pasan del primer banco al segundo, ¿correcto?

—Sí.

—Y se pasan rápidamente porque, presumiblemente, ya fueron verificados cuando llegaron y cualquier cosa mala fue desechada, ¿correcto?

—Sí.

—Entonces si algo en uno de los centros subsidiarios se introduce en el centro de seguridad durante la transferencia, no sería verificado por el segundo banco, ¿correcto?

Winter comenzó a sonreír.

—Y alterar el código de transferencia de los discos subsidiarios para que envíe un programa rebelde cuando la transferencia segura esté teniendo lugar, en lugar de bloquear esa transferencia del modo que se supone que debería, no sería tan difícil...

—Porque —dijo Asyr—, tenemos acceso a la planta donde los centros son fabricados y podemos alterar el código que se usa para formatear los centros de memoria.

—Correcto —sonrió Corran—. Enviamos un programa que haga que nos den los códigos de acceso y direcciones para los programas de mantenimiento del escudo y podremos hacer caer los escudos a voluntad.

Vorru inclinó la cabeza en dirección a Corran.

—Lo que fue bueno para Seguridad de Corellia fue la pérdida del Sol Negro. Tienes una mente muy astuta, es una lástima que decidieras usarla para cazarnos.

Corran le guiñó el ojo.

—Ese es el truco de todo, no puedo soportar la idea de que un delincuente que es más tonto que yo esté lucrando con sus crímenes. Mi padre tampoco, lo que explica por qué acortamos la carrera de Manchas.

—Si tu padre era tan inteligente, todavía estaría vivo.

Corran se rehusó a dejarse provocar.

—Esta operación es un poco más importante que hacer agujeros en tu vida de fantasía, pero ya llegará el momento.

Thyne empezó a levantarse, pero Wedge lo empujó de vuelta a su silla.

—Quédate sentado.

—Oblígame.

La mano derecha de Vorru se movió rápidamente y golpeó a Thyne en la barriga. El hombre más joven aulló, entonces, mientras se doblaba sobre sí mismo, Vorru lo agarró por el cuello y le estrelló la frente contra la mesa. Thyne rebotó, puso los ojos vidriosos, y Vorru lo empujó de su silla.

—Para alguna gente la disciplina es una lección. Para otros es toda una vida.

Un escalofrío recorrió la columna de Corran. Pasa de cortés a despiadado en menos tiempo del que le toma a la oscuridad entrar cuando una luz se apaga. Y Thyne se apagó como una luz. Intercambió una mirada de reconocimiento con Iella y la vio agitar la cabeza.

Wedge miró al hombre en el suelo, entonces se encogió de hombros.

—Tenemos suficiente, creo, para empezar a planificar algo. Winter, si puedes hacer que tus expertos en computadoras empiecen a trabajar en los programas que vamos a necesitar, será una gran ayuda. Asyr, necesitaremos la disposición básica de la seguridad en la planta Palar, más las rutinas y cualquier información de seguridad de computadora que puedas conseguirlas -Miró a Vorru—. Y tú...

—Yo averiguaré si alguno de los técnicos del centro de computadoras tiene algún vicio interesante del que podamos aprovecharnos o un interés en aprovecharse de los vicios que nosotros tenemos para ofrecer.

—Creo que eso estará bien —Wedge sonrió—. En dos días nos volveremos a encontrar y veremos cuanto más cerca estamos de hacer que el plan funcione.

Las manos de Kirtan Loor se cerraron convulsivamente en puños. ¿Quién es más estúpido, el tonto o el que confía en el tonto? El informe inicial de Zekka Thyne acerca de la planificación de una reunión para que los Pícaros decidieran qué iban a hacer para derribar Centro Imperial había parecido prometedor. Thyne le había contado quién había asistido y averiguar que Iella Wessiri y Corran Horn se habían vuelto a encontrar había complacido a Loor. El hecho de que no había sabido que Iella estaba viviendo justo debajo de su nariz no lo entusiasmaba, pero su ubicación había estado fuera de su área de interés inmediato hasta que ella se volvió parte de la operación del Escuadrón Pícaro.

Los expedientes que le había enviado la división de crimen organizado de Inteligencia Imperial le habían provisto de información interesante acerca de Fliry Vorru así como del devaroniano, Dmaynel Kiph, pero no tenían ningún registro de Asyr Sei'lar. Aunque ya había sido amonestado por Ysanne Isard acerca de sacar conclusiones injustificadas, Loor decidió que Sei'lar probablemente era miembro de alguna red de espionaje bothan. La posible existencia de una operación independiente de Inteligencia Bothan en Centro Imperial sugería que la Alianza no era un frente totalmente unificado lo que significaba que la estrategia de Corazón de Hielo para dividirlos y destruirlos gradualmente tenía un mérito aun mayor.

Lo que encolerizaba a Loor era el engaño de Thyne, un engaño que se volvía bastante evidente en los informes subsecuentes. Thyne había dicho que la primera reunión había sido meramente organizativa y que no había producido ninguna clase de plan que funcionara. En los cinco días desde esa reunión, sin embargo, a Thyne le habían encomendado realizar ciertas tareas que estaban fuera de los deberes usuales que tenía dentro del Sol Negro. Inicialmente había observado la recolección de toda clase de datos de las operaciones de juego y especia del Sol Negro en Centro Imperial, pero él sólo reunió las tarjetas de datos. No tenía ninguna idea de qué información contenían.

Después de dos días de eso había sido cambiado a procuración de equipo. Aunque sus actividades le proporcionaron a Loor una interesante ventana a la disponibilidad de casi todo en el mercado negro, no le daba ninguna clase de información que le fuera útil para oponerse a la operación de los Pícaros. Thyne estaba sobrecomprando armas y las estaba repartiendo en un gran número de lugares. En esto Loor reconoció un esfuerzo para mantener demasiados sitios para que Inteligencia Imperial los cubriera adecuadamente.

Le parecía claro a Loor que Thyne había sido aislado del comando por el grupo y le habían dado trabajos que, aunque valiosos, no serían desastrosos si fracasaban. Thyne no era la única persona que compraba armas en el mercado negro así que Loor tuvo que concluir que quizás ninguna de las armas que Thyne había recolectado serían usadas. Loor habría decidido que la tapadera de Thyne había sido descubierta, pero el expediente de Vorru dejaba pocas dudas acerca de cómo hubiera sido manejado el hombre si el Sol Negro descubría que Manchas estaba trabajando para el Imperio.

Varias cosas le parecieron obvias a Loor. La primera era que Thyne se las había arreglado para demostrar que no era digno de confianza. Asumió que esto era porque a Thyne claramente le habría encantado suplantar a Vorru como cabeza del Sol Negro y Vorru, igual de claramente, quería impedir que eso sucediera. La animosidad de Thyne hacia Corran e Iella también podía volverlo una desventaja en cualquier consejo de planificación. Loor había decidido que Thyne había sido echado de la reunión inicial antes de que los planes se hubieran discutido y sólo más tarde se enteró de que Thyne había sido golpeado y que la amnesia le había borrado la parte substancial de la reunión. El espía dentro del Escuadrón Pícaro no había estado presente en la reunión. Los informes subsecuentes del espía habían sido singularmente inútiles. El consejo de planificación había compartimentalizado los trabajos necesarios para completar la operación, así que las actividades del espía resultaron menos esclarecedoras que las de Thyne. Que el personal del Escuadrón Pícaro mantuviera un perfil bajo tenía sentido, ya que ellos no estaban tan familiarizados con Centro Imperial como otros miembros de la conspiración, pero hacía que sus actividades fueran inútiles.

como indicadores de lo que iba a suceder.

La única gracia salvadora de todo era que las cosas parecían estar avanzando lentamente. Isard le había dicho a Loor que nada debía pasar antes de dos semanas, el periodo de incubación de la nueva cepa del virus Krytos. Ya habían pasado diez días desde que los sullustanos capturados en el almacén fueron inyectados con el virus así que ya estaba muy cerca de su fecha tope. Isard dijo que había introducido el virus en el suministro de agua, así que innumerables criaturas ya estaban ingiriéndolo. El mismo Loor se había acostumbrado a beber sólo agua hervida y vinos importados de otros mundos, no quería arriesgarse, a pesar de que se suponía que el virus no infectaba a los humanos.

Loor se reclinó atrás en las sombrías profundidades de su oficina y se frotó una mano contra la frente. La clave para tomar cualquier planeta era bajar sus escudos y aterrizar tropas. Aunque un bombardeo planetario podía causar muchos daños, sólo las tropas en tierra realmente podían tomar e instalarse en el terreno. Sin bajar los escudos, eso no podría pasar, así que los escudos tenían que ser el blanco lógico para los Pícaros.

El blanco obvio para bajar los escudos eran los mismos generadores de escudos. Llenar un deslizador terrestre de Nergon 14 y mandarlo en un ataque de bombardeo suicida a una estación de generación parecía la forma más conveniente de ocuparse de los escudos. Había dos hechos que hacían suponer que esa estrategia no era probable, el gran número de estaciones requeriría una o dos toneladas métricas para que los rebeldes las volaran a todas y los rebeldes, por lo que sabía, hasta ahora no habían comprado nada de Nergon 14. Más importante, destruir los generadores de escudo se volvería en su contra en sus futuros esfuerzos para asegurar el planeta.

Un ataque contra las estaciones de generación de energía tenía problemas similares. Su número era aun mayor que el de las estaciones de generación de escudos. La red eléctrica del planeta estaba coordinada de tal modo que si un área perdía su planta de energía local inmediatamente le sería suministrada energía de otros sectores cercanos. Un parpadeo en las luces sería la única señal de la perturbación. En sus meses en Centro Imperial, Loor sólo había visto parpadear las luces cuando una de las poderosas tormentas locales se desató encima del edificio donde él estaba.

El blanco obvio era la computadora que controlaba todo en Centro Imperial, pero Loor había visto prisiones que tenían menos seguridad que la computadora central. El centro tenía su propio pelotón de soldados de asalto y los cuarteles dentro de un radio de cincuenta kilómetros tenían órdenes de responder a cualquier alarma de allí con toda la velocidad y el poder de fuego a sus ordenes. El mismo establecimiento había sido construido con especificaciones más exigentes que cualquier otro edificio del planeta, incluyendo al Palacio Imperial. Un rumor decía que si la Estrella de la Muerte hubiera sido usada contra Centro Imperial, el centro de computadoras hubiera sido un pedazo reconocible y rescatable de las ruinas.

Un ataque armado contra el centro de computadoras parecería destinado al fracaso, pero la presencia del Escuadrón Pícaro lo hacía un poco más viable. Si tenían cazas, y había cazas de varios tipos disponibles en el mercado negro, podrían ser capaces de interceptar y derribar algunas de las tropas antes de que llegaran. Eso les daría más tiempo a los atacantes, aunque el resultado todavía parecería desfavorable para los rebeldes. Los escuadrones de Cazas TIE estacionados en tierra serían capaces de contrarrestar la amenaza de los cazas, así que ponerlos en alerta era una precaución que le sugeriría a Isard.

Quizás la parte más difícil de cuidarse contra las acciones rebeldes era balancearse en el delgado filo del plan de Isard. Ella quería darles Centro Imperial a los rebeldes, para endilgarles la responsabilidad de una población que los agotaría de bacta y de efectivo, incapacitándolos eficazmente y atrapándolos en un lugar. Si sus precauciones contra las acciones rebeldes eran demasiado obvias, los rebeldes podrían hacer algo inusual, dándoles el planeta antes de lo que ella quería que lo tuvieran o, peor todavía, convenciéndolos de que suspendieran su invasión. La idea de enfrentar su furia si las cosas salían mal llenaba de miedo a Loor. Sin embargo, sólo quedan cuatro días más hasta su fecha tope mínima, y dos semanas y media hasta la máxima. Estoy cerca del éxito. Loor asintió lentamente en la oscuridad.

—Si Derricote entrega lo que promete con este grupo de sullustanos, los rebeldes capturarán un

mundo agonizante y su movimiento morirá junto con el planeta.

Corran humedeció un pequeño trozo de tela con alcohol etílico y lo frotó en el extremo focal de la Pistola bláster pesada BlasTech DL-44. La examinó cuidadosamente, entonces le dio una ligera pasada más con la tela. Cuando el alcohol se evaporó, vio el reflejo en miniatura de Gavin.

—Ah, Gavin, esta es la tercera vez que me preguntas si puedes hacerme una pregunta.

El chico se ruborizó mientras encajaba el acoplamiento del gatillo de su SoroSuub S1BR en la ranura receptora.

—Lo sé, lo siento —Gavin mantuvo la voz lo suficientemente baja para que nadie en el espacio del almacén aparte de Corran pudiera oírlo—. Quería preguntarte acerca de, um, ya sabes.

Corran hizo una mueca de dolor. Él no sabía qué, pero esa clase de cosa sólo se decía como prólogo a una pregunta acerca de matar o de sexo. Puesto que Gavin hace tiempo que se había vuelto un as y no había tenido problemas en el tiroteo en el almacén de Sectinv, Corran asumió que la pregunta tenía que ser acerca de sexo. Sus padres debieron haberle contado acerca de eso antes de que lo dejaran irse a la guerra, ¿no? Corran echó una mirada alrededor para ver si Wedge estaba cerca, figurándose que él haría un trabajo mucho mejor para ayudar a Gavin.

No pudo ver a Wedge por ninguna parte. Corran se encogió de hombros y relajó su concentración en el cañón de la pistola bláster.

—¿Cuál es tu pregunta?

Gavin puso una cara que él claramente pensaba que era una expresión seria, pero la juventud general de sus rasgos empobrecía el esfuerzo.

—En Tatooine, bueno, en Anchorhead, bueno, en el área alrededor de la granja, era pequeña y entonces... no teníamos una escuela como la que tuviste en Corellia, sabes, todos nosotros íbamos a clase a través de la HoloRed local y enviábamos las lecciones en tarjetas de datos, sabes...

Corran ensambló las piezas del cañón y lo metió en el cuerpo del arma.

—¿Gavin, estás intentando decirme que no sabes besar a una chica?

El joven se echó hacia atrás y parpadeó, entonces frunció el ceño.

—Anchorhead puede haber sido pequeño pero no era tan pequeño.

—Los parientes no cuentan.

Gavin se ruborizó.

—No estoy emparentado con todos los de allí, sabes.

Corran levantó las manos y sonrió.

—Ya lo sé, ya lo sé, sólo estaba bromeando. ¿Qué es lo que querías saber?

—Bueno, tú has viajado mucho. Y vienes de Corellia —La voz de Gavin cayó rápidamente—. Has visto, ya sabes, cuando dos personas se juntan, pero son diferentes, ¿entiendes?

—¿Quieres decir como Erisi y yo? Venimos de mundos diferentes, pero ambos somos humanos, aunque no nos hemos juntado.

—No, quiero decir como Nawara y Rhysati.

—Oh.

Corran asintió lentamente. Por toda la galaxia las permutaciones de relaciones entre dos o más individuos eran enormemente variadas, como lo eran las reglas, formales o no, que gobernaban su conducta. Las prohibiciones de las relaciones entre razas, clases y castas variaban de planeta en planeta, pero las reglas que gobernaban las relaciones interespecies tendían a ser esencialmente similares. La mayoría de ellas estaban establecidas por la política oficial imperial, una política que los oficiales de Seguridad de Corellia habían llamado "se mira pero no se toca".

—Lo exótico y diferente puede ser muy atractivo, Gavin. Hay alguna gente que traza una línea absoluta acerca de salir con alguien fuera de su especie mientras que hay otros que parecen estar interesados en experimentar cualquier cosa y todo lo que puedan —Corran se encogió de hombros—. Yo supongo que no me parece mal, pero puede no ser lo correcto.

—Creo que no te entiendo.

—No fui muy claro. ¿Mira, te gustaría tener hijos algún día, tener una familia?

—Sí, creo que sí.

—¿Bueno, qué pasa si la persona de la que te enamoras no es capaz de tener hijos con un humano?

—Entonces yo, bueno, um, no sé.

—También, hay otros problemas, y tampoco estamos hablando de las posibles dificultades y peligros de hacer el amor.

—¿Peligros?

—Claro. ¿Supón que la persona con la que estás está acostumbrada a dar y recibir pequeños pellizquitos de amor, con dientes de diez centímetros de largo? —Corran arqueó dos dedos como colmillos—. Tu piel no es tan gruesa como la de un gamorreano, así que te haría un buen daño.

—No había pensado acerca de eso —Gavin frunció el ceño y sus hombros cayeron—. Quiero decir, no creo que ese sea un problema.

—Algunas especies no viven tanto como nosotros, aunque en medio de la compañía presente, la esperanza de vida no es un problema tan grande —Corran recogió un nuevo bláster pesado y empezó a desmontarlo para limpiarlo—. Hay muchas cosas que puedes tener en cuenta, Gavin, pero casi todo termina del mismo modo que las relaciones entre humanos: si tú y la otra persona se llevan bien, los problemas se pueden solucionar.

Gavin asintió.

—¿Entonces alguna vez has, ya sabes...? —La voz del hombre joven se cortó a medida que el color subía a sus mejillas.

Corran sintió dos manos en sus hombros y se dio vuelta para ver la cara sonriente de Iella sobre la suya.

—¿Si Corran ha hecho qué?

Corran se encogió de hombros.

—Nada.

Mirax apareció a su izquierda y se apoyó en la mesa entre Corran y Gavin. Su cabello oscuro estaba recogido hacia atrás en una gruesa trenza.

—La mirada en la cara de Gavin no sugiere que no fuera nada, Seguridad de Corellia.

Las manos de Iella se apretaron juguetonamente en su nuca.

—Vamos, Corran, no hay muchas cosas que no hayas hecho.

Una sonrisa floreció en la cara de Gavin y Corran de repente se sintió superado en número. Y renuente a contestar la pregunta de Gavin. Sabía que no era debido a la presencia de Iella, ella ya conocía la respuesta e incluso podía contar la historia mejor que él. Y se figuraba que Gavin la encontraría divertida y lo ayudaría a estar menos nervioso. Claramente Gavin quería oír que Corran había salido con una alienígena porque el muchacho obviamente tenía interés en alguien, y por las miradas que Corran había visto y las historias que había oído, Gavin estaba pensando mucho acerca de la bothan, Asyr Sei'lar. Aunque Corran pensaba que ella tenía un poco más mundo de lo que Gavin podía manejar, estaba dispuesto a apostar que el granjero de Tatooine podría aprender rápido.

Encontró que su renuencia a decir cualquier cosa venía de la presencia de Mirax y de sus sentimientos hacia ella. Erisi y Rhysati habían sido puestas a trabajar juntas en su parte de la planificación de la operación, dándole a Corran un tiempo separado de ella. Le permitió poner a Erisi en perspectiva. Aunque eran de la misma especie e incluso se sentían atraídos el uno por el otro, algo profundo dentro de Corran le decía que juntarse estaría mal. ¡No mal, un desastre!

Todo lo que hacía que Erisi estuviera mal parecía hacer que Mirax estuviera bien. Ella lo entendía debido a su origen común. Era verdad que sus padres habían sido enemigos, Corran los caracterizaba como enemigos crónicos en lugar de como enemigos mortales, pero eso les daba un vínculo que nunca tendría con Erisi. Finalmente con Erisi él sabía que se habría sentido como una mascota, mientras que con Mirax se sentía como un amigo y un igual.

Durante las operaciones de planificación Corran, Mirax, Gavin, e Iella habían salido y asegurado muchos suministros para la operación. Las cosas eran escasas y, si estaban disponibles en absoluto, estaban a un precio alto. Más de una vez Corran deseó que Emetrés hubiera estado en Coruscant para ayudar con el abastecimiento, pero Mirax demostró estar a su altura para obtener cosas. Donde el droide podía haber usado un análisis instantáneo de las mercancías de un

comerciante para deducir su ganancia y apretarlo hasta que sus precios se volvieran razonables, Mirax seducía, impresionaba, engatusaba, e incluso amenazaba. Había aprendido todos los trucos del libro de su padre y Corran pensaba que el viejo Booster estaría orgulloso de ella cuando se enterara de sus hazañas.

Pero hay tanto de ella que no conozco, como su reacción a averiguar que yo salí con alguien que no fuera de mi especie. El temor a que ella pudiera ver que semejante acción lo hacía sucio o indigno impidió que le respondiera a Iella con algo de sarcasmo. Miró a Mirax pero no vio ninguna sospecha ni desilusión en su cara.

Gavin encajó dos piezas del rifle bláster y ajustó un tornillo de contención.

—Quería saber si alguna vez ha salido con alguien que no fuera humano.

Iella se rió.

—Bueno, hubo muchas mujeres con las que salió que no eran humanas, por lo menos en espíritu.

Mirax resopló ligeramente.

—Pero, por qué traes a la reina del bacta a esto?.

—Nunca salí con Erisi.

—No, sólo fingiste ser su impregnador kuati, entonces la besaste a la vista de todos en el Gran Pasillo de la Galaxia en el Palacio Imperial —Mirax agitó la cabeza—. Claramente allí no hay ninguna relación en absoluto.

Corran se rió.

—De la forma que lo cuentas, realmente podría haber sido divertido.

Iella le dio un suave puñetazo detrás de la cabeza.

—Siempre te quejaste de los deberes más fáciles, Horn.

—Créeme, preferiría gustosamente a Chertyl Ruluwoor antes que a Erisi.

—Oh —Iella levantó una ceja—. Eso es interesante.

Gavin frunció el ceño.

—¿Qué es Chertyl Ruluwoor?

Mirax se enderezó y se llevó un dedo a la barbilla.

—Suenan seloniano.

—Lo es —Iella esbozó una amplia sonrisa—. Cuéntales, Corran.

—No, cuéntales tú. Tú lo cuentas mejor.

—¿No te molesta?

—Si tengo que ser mortificado, preferiría no hacerlo yo mismo.

Mirax se dio la vuelta y se sentó en el borde de la mesa.

—Esto suena maravilloso —Le guiñó un ojo a Corran, entonces miró a Iella—. Prosigue, él lo sobrevivirá.

—Cierto, no es como si fuera la primera vez que oye esto —Iella sonrió y Corran supo que ella le daría una buena cara al incidente—. Chertyl Ruluwoor era una seloniana que había sido enviada a nuestra unidad para obtener un poco de entrenamiento. Era un programa de intercambio cultural. Era alta, por lo menos dos metros, y delgada. Todos los selonianos son muy flexibles y ella estaba cubierta de un pelaje negro relativamente corto que brillaba azul plateado cuando le daba la luz. Definitivamente guapa, definitivamente humanoide, pero definitivamente no humana. Venía al Baile de Entrega de Premios Anual de Seguridad de Corellia y ella no conocía a nadie. Los selonianos tienden a ser una clase muy privada de gente y las únicas que ves en público son mujeres estériles. Ellas son las que manejan todo en su sociedad y mantienen una unidad familiar con los varones y mujeres fértiles, pero ella estaba completamente sola. Los oficiales solteros en nuestra sección participaron en un sorteo para ver quién llevaría a Chertyl a la celebración. Cada hombre debía comprar un boleto de cinco créditos y el ganador, a quien todos los demás considerarían un perdedor, se llevaría el fondo recaudado como compensación por la noche.

Mirax frunció el ceño.

—Me suena que todo el proceso estuvo mal desde el principio.

Corran sonrió.

—El sorteo del Baile de Entrega de Premios es una tradición que data de la vez cuando el Director tenía una hija que, como dictaba el decoro, no podía ir al Baile sin pareja. El Director se negó a ordenarle a alguien que la invitara, aunque ordenó la participación en el sorteo. La mayoría de los años el premio es alguien del escuadrón que se había ofrecido voluntaria para ser "ganada", y el dinero se dona al fondo de Supervivientes y Huérfanos.

—Este año, sin embargo, el premio fue Chertyl y ella no sabía nada al respecto. La mayoría de los que sabían lo que estaba pasando pensaban que era una barbaridad, pero se escondían detrás de la tradición.

Gavin sonrió.

—¿Y Corran ganó, correcto?

—Podrías decir que sí —Iella le dio un suave puñetazo en el hombro—. Lo que él hizo fue hablar con las mujeres que realmente querían ir al Baile con los otros oficiales y convencerlas de que todo estaba arreglado, cualquiera que fuera el boleto que tenía su pareja sería seleccionado como el boleto premiado. La única forma de que su hombre pudiera evitar salir ganador sería salirse del sorteo. Cuando lo presionaban Corran admitía que él podría aceptar un soborno para tomar sólo un boleto más, pero que tendría que ser un secreto. Las mujeres presionaron a sus hombres para que hicieran que Corran tomara sus boletos. Cuando el ganador del sorteo fue escogido, Corran tenía todos los boletos.

Mirax le sonrió.

—Bastante emprendedor, señor.

—Bueno, sabía que yo me sentiría miserable debido a como iba mi vida en ese momento, así que no veía ninguna razón para que nadie más estuviera apartado de la persona con la que quería estar.

—Pero hiciste algo noble. Eso es bueno.

—Y se pone mejor, Mirax. Corran donó el premio del sorteo y los sobornos al fondo, entonces se lució e hizo que Chertyl pasara la noche de su vida. Alquiló una limusina repulsora, averiguó qué tipo de flores eran consideradas apropiadas por las selonianas, y para conseguirlas voló en su Ala-X al único floricultor de importación en Corellia que las tenía disponibles. Incluso se hizo confeccionar un nuevo uniforme de gala formal para la ocasión. Y demostró que puede ponerse presentable.

—Por su parte, a Chertyl no le faltaba nada para ser impresionante. Tenía ese físico largo y estilizado que le permitía llevar un vestido ajustado en el que la luz se deslizaba. Usaba un collar de plata y aguamarina y una pulsera haciendo juego que parecían la luz jugando por su pelaje. Cada mujer que la vio se puso inmediatamente celosa y Corran era la envidia de todos los hombres. Y, para hacerlo peor, ellos realmente disfrutaban de la compañía mutua. Eso fue aproximadamente seis meses después de la muerte de su padre y las cosas habían sido duras para Corran, así que toda la situación parecía perfecta.

Incapaz de detener la sonrisa que se le formó en la esquina de su boca, Corran asintió, y descubrió que no sentía deseos de dejar de sonreír. Esa noche había sido muy divertida. Puse tanta energía en ella que conseguí dejar atrás mi vida durante algún tiempo.

—Fue genial.

Gavin se inclinó adelante.

—¿Entonces qué pasó?

Corran miró a Iella.

—Evita los detalles salaces, por favor.

Mirax sonrió.

—Ya podrás ampliarlo en otra ocasión, Iella.

Iella se encogió de hombros.

—Aunque Chertyl era infértil, eso no significaba que era incapaz. Aparentemente ella había disfrutado de la noche tanto como Corran y continuaron celebrando después de que dejaron el Baile. ¿Es eso lo suficientemente circunspecto para ti?

—Servirá.

—¿Fue...?

Gavin comenzó a ruborizarse. Corran le guiñó un ojo.

—Mejor.

Mirax levantó una ceja.

—¿Mejor que qué?

—Imagina encontrarte un montón de rocas, decidir tirarlas, que se te caiga una, y que se parta en dos para revelar una gema corusca oculta en el centro.

—Cielos.

—Y que en cada piedra después de esa, la gema corusca era más brillante y hermosa que la anterior.

—Ya veo, realmente muy especial.

—Y cuando reunías cada una de esas piedras, se formaba una escultura brillante y exquisitamente tallada.

—Ya tengo el holograma digitalizado y analizado, Corran. Gracias.

Gavin parpadeó.

—Vaya.

Los ojos marrones de Mirax se estrecharon.

—Entonces si era tan genial como dices, ¿cómo es que estás aquí y no en alguna madriguera en Selonia?

Corran hizo una mueca de dolor.

—Bueno, había un pequeño problema microscópico.

Iella asintió.

—La química no era la correcta.

—A mi me suena que era perfecta —Gavin esbozó una amplia sonrisa.

—Sí, Gavin, la química personal, era perfecta. Sin embargo, la bioquímica personal no lo era —Iella apoyó una mano en el hombro de Corran—. La razón por la que el amuleto de la buena suerte que usa Corran está en una cadena de oro es porque su sudor es lo suficientemente ácido para manchar algo como la plata. Por cierto, está dentro del rango normal para un humano, pero con una tendencia hacia lo ácido. Y eso era suficiente para disolver la superficie cerosa del pelaje de Chertyl e irritarle la piel. Y también resultó, que Corran era ligeramente alérgico a su pelaje.

—Era parecido a tener todo el cuerpo quemado por el sol para nosotros dos.

Mirax se rió a carcajadas por un segundo, entonces puso cara sobria y entristecida.

—Eso es horrible.

Corran se encogió de hombros.

—Desafortunadamente, así es la vida —Miró a Gavin—. Ahí lo tienes, chico. Mi consejo es que veas lo que pasa. No puede hacerte daño, excepto en casos raros.

Gavin bajó el rifle bláster y se puso de pie.

—Gracias. Si no te molesta, seguiré tu consejo.

—Buena suerte, Gavin —Corran lo saludó mientras se alejaba, entonces le sonrió a Iella—. Muy bien contado.

La frente de Mirax se arrugó.

—¿Cuánto de eso fue verdad?

—Absolutamente todo.

Ella frunció el ceño.

—Es tan triste.

Corran agitó la cabeza.

—No realmente. Los dos sabíamos que estábamos haciendo realidad una fantasía, pero que a la larga no habría funcionado. Yo no tenía ningún deseo de mudarme a Selonia y volverme parte de una gran familia. Chertyl sabía que ella no podía engendrar los hijos que yo iba a querer. Seguimos siendo amigos y los dos tenemos recuerdos maravillosos. De hecho, eso fue el mejor final que tuve en cualquiera de mis relaciones.

—Cierto, Corran, pero eso es porque nunca escuchaste mis consejos acerca de las mujeres en

las que estabas interesado —Iella agitó la cabeza—. Desastres, cada una de ellas.

Mirax sonrió.

—¿Y cuál es tu opinión acerca de la reina del bacta?

—¿Ella? Completamente mal para Corran. Es atractiva, claro, pero simplemente no es su tipo de mujer.

—Exactamente mis pensamientos. Se lo he dicho, pero él no escucha.

—Nunca lo ha hecho.

Corran levantó las manos en señal de rendición.

—Basta, por favor. Puede ser que crean que Erisi no está bien para mí, y en realidad tampoco lo creo yo, una conclusión a la que también llegué por mí mismo, podría agregar. Pero, de todos modos, ella no se merece esto. Ni siquiera Ysanne Isard se merecería esto.

Iella bajó la mirada hacia él.

—En realidad, Ysanne Isard se lo merece.

Corran lo pensó por un momento.

—Sí, tienes razón, lo hace, continúen. Cuando acaben, yo habré terminado de limpiar todas estas pistolas bláster. Entonces estaremos listos para hacer el trabajo que realmente necesita hacerse.

Aunque la oficina del General Derricote no era más grande que la suya, su severo color blanco hacía que Kirtan Loor se sintiera más vulnerable. Habría preferido esperar para entregar su mensaje a la Directora desde su propia oficina, pero el retraso necesario para el viaje de vuelta no sería aceptable. Ysanne Isard estaría furiosa por lo que él tenía que decirle, así que no veía ninguna razón para agravar su enojo.

Sobre una rodilla, se negó a levantar la mirada cuando la imagen de ella cobró vida en la oficina del General.

—¿Qué es tan urgente, Agente Loor?

—El General Derricote estima que el periodo de incubación del virus Krytos en los sullustanos fue generoso.

—¿Qué? —Loor no podía ver la expresión de Isard, pero su voz sonaba como lo haría si le hubiera dicho que los rebeldes acababan de aparecer con una Estrella de la Muerte—. ¿Generoso en qué sentido?

—Generoso a su favor. Él prometió diez días hasta que los sullustanos comenzaran a enfermar, pero una docena parece más correcto. Y...

—¿Hay más?

—Sí, Señora Directora. El virus se ha resistido a la transmisión por aire. El contacto con fluidos y tejidos infectados con el virus sigue siendo contagioso para otro individuo, pero todavía se requiere el contacto de fluido.

—Esto es imposible, Loor, y lo hago responsable por todo. ¡Míreme!

Loor alzó la cara y vio la furia hirviente en su fogoso ojo izquierdo.

—El General Derricote me dio información falsa.

—Lo hizo en Borleias, pero usted lo descubrió.

—Pero en ese momento no tenía que estar vigilando las actividades del Escuadrón Pícaro en Centro Imperial. Estaba preocupado acerca de su fecha tope que llegó y pasó hoy —Loor titubeó y se encontró encogiéndose en anticipación a su respuesta.

—La fecha tope estaba basada en un periodo de incubación de diez días seguido de un ciclo terminal de una semana de duración. Esto la descarta—La imagen de Isard pareció enorme frente a él—. ¿Cuáles son las perspectivas de transmisibilidad? ¿Está el virus saltando de especies en especies?

—El contacto de piel con diez centímetros cúbicos de fluido viral resulta en una proporción de veinte por ciento de infección y el virus es viable durante treinta y seis horas fuera de un anfitrión, un poco más si las condiciones son calurosas y húmedas. El virus puede ser congelado y descongelado sin pérdida de viabilidad o letalidad. Si el virus es realmente inyectado o ingerido, tan poco como un centímetro cúbico es suficiente para infectar a un sujeto.

—¿Y la migración entre especies?

—El General Derricote proyecta...

—¡Proyecta! Quiero resultados, no proyecciones —El holograma de Isard golpeó un puño contra la palma abierta de su otra mano pero el sonido transmitido por el holo-enlace sonó lejano y débil—. Ordene a Derricote que comience a replicar la cepa actual del virus y que los libere a todos en el suministro de agua.

Loor volvió a inclinar la cabeza.

—Me anticipé a su pedido. Derricote dice que en cuatro días debería tener los suministros suficientes para ocuparse del planeta.

—Dígale que no tiene cuatro días. La replicación y producción completa comenzará inmediatamente y los lotes serán echados al suministro de agua en cuanto estén completos. Quiero que se haga ahora. No toleraré ningún otro error, de él ni de usted, ¿comprende?

—Sí, Señora Directora.

—Y una cosa más, Agente Loor.

—¿Sí, Señora Directora?

—En su último informe acerca de los Pícaros se indicaba que esta noche parece ser cuando darán su primer paso para liberar Centro Imperial. Es demasiado pronto. No puedo aceptarlo. Espárzalos, mátelos, ocúpese de ellos. Para mañana a esta misma hora ya no quiero tener que preocuparme por ellos.

—¡Como desee, Señora Directora!

La imagen de Isard se desvaneció revelando a Derricote parado en la puerta de su oficina. Él aplaudió educadamente.

—Ésa fue una actuación maravillosa.

Loor emitió un gruñido inarticulado y se acercó rápidamente. Enterró su puño izquierdo profundamente en el estómago de Derricote, entonces lo golpeó en el costado de la cabeza con un gancho de derecha. El hombre más pesado se tambaleó de costado y chocó contra la pared. Inclínó una estantería, volcando innumerables cajas de tarjetas de datos, entonces abruptamente se sentó en el suelo y resbaló en ellas.

Parte de Loor se regodeaba de incredulidad por la cara enrojecida de Derricote, pero ni siquiera esa sensación de júbilo aliviaba la rabia de su mente. Tomó a Derricote por la túnica y lo arrastró hasta poner de pie al corpulento hombre .

—Usted me ha puesto en peligro mortal con su incompetencia.

—¿Incompetencia!? Estamos viajando por caminos que siempre habían sido evitados antes. He hecho todo lo mejor que he podido. El hecho de que mis esfuerzos no alcanzaran las especificaciones designadas por aquellos que no tienen ninguna idea acerca de la verdadera naturaleza de...

Loor le dio una fuerte bofetada con la mano abierta, entonces lo arrastró fuera de la oficina.

—Primero, sus técnicos deben empezar a fabricar el virus Krytos en sus miríadas de formas y comenzar a inyectarlas en el suministro de agua. ¡Ahora! Me ha mentido acerca de cuánto tiempo le llevará matar alienígenas y no estoy seguro de si confío en sus perspectivas de transmisión así que quiero que tanto virus como esté disponible se use ahora como sea posible. Incluyendo las versiones experimentales.

—Pero...

—Esta vez sin peros, General —Las fosas nasales de Loor se ensancharon—. ¿Acerca de qué más me ha mentido? ¿Es tan mortal como dice?

—Usted ha visto los resultados, Agente Loor.

—Sí, he visto los resultados, pero no todos ellos —Loor arrastró a Derricote haciéndolo tropezar detrás de él atravesando el laboratorio hasta el vestíbulo donde estaban alojadas las víctimas. Loor lo empujó hacia adelante y Derricote cayó al suelo en el pasillo desinfectado.

—No pagaré por otro de sus errores, General.

Mirando a la derecha, Loor podía ver a los quarren comenzando a licuarse, así que miró para otro lado y estudió un grupo de sullustanos amontonados. Estaban agrupados alrededor de dos niños pequeños que estaban vomitando violentamente. La mitad de los adultos se desgarraban su propio cabello, arrancándoselo a grandes mechones. Algunos se alejaban tambaleándose, otros sólo se caían y temblaban como si estuvieran siendo sacudidos por un perro de batalla cyborreano.

Loor miró hacia atrás y abajo a Derricote.

—La Señora Directora quiere que el bacta cure el virus Krytos.

—Lo hará.

—¿Ha probado la cura para la versión sullustana?

—No, no hay ninguna necesidad de malgastar bacta...

Loor pateó al hombre en la cadera.

—Respuesta equivocada, General. Levántese.

El General se puso de pie y Loor lo empujó hacia la pared de transpariacero.

—Probaremos la eficacia del bacta en el virus, General —Loor miró a los sullustanos y vio a una adulta limpiando desesperadamente el vómito de la cara de un niño—. Esos dos, el niño y la adulta. Pruébalo en ellos. ¿Quiero que sobrevivan, General, comprende?

—¿Madre e hijo? Que conmovedor.

—No se burle de mí, General. El niño es más joven y la enfermedad claramente lo ha asolado mucho más que a la adulta. Y esa adulta, está cuidando al niño. Ella puede contarle a los demás cómo cuidar a las víctimas de este virus, acelerando el efecto deseado en la Rebelión —Loor puso un comunicador en la grasienta mano de Derricote—. Ahora meta allí a su gente y sálvelos. Hágalo.

—O le daré una muestra, aquí y ahora, de lo que los Pícaros enfrentarán esta noche —Loor sonrió fríamente—. Le garantizo, General, que no le gustará ni un poco más que a ellos.

Todo iba perfectamente, entonces el trandoshano dejó caer el centro de memoria. El corazón de Wedge quedó atrapado en su garganta, claramente quería escapar totalmente de su cuerpo, pero la sonrisa forzada y los dientes apretados le impidieron salirse. La caja aterrizó sobre una esquina que se arrugó inmediatamente, y no había forma de confundir el gemido del metal doblándose y deformándose.

La cara del técnico imperial palideció.

—Oh, ahora tenemos un problema.

Wedge levantó una mano.

—Quizás no, amigo.

—No tengo tiempo y este incidente deberá ser informado y comprobado.

—Creo que, quizás, yo tenga la solución a tu problema.

—Eso espero, por tu bien —resopló el pequeño técnico y echó una nerviosa mirada a su alrededor—. Si hay algún problema, no me culparán a mí, tú y tu ayudante alienígena serán encontrados responsables.

El proceso de carga había ido sin casi ningún problema. Cada centro estaba empaquetado en una caja individual y una tarjeta de datos de diagnóstico estaba puesta en un sobre de plástico transparente enganchado a la caja. El técnico había seleccionado cuarenta centros de memoria Palar de los cincuenta y cinco disponibles en la planta. Cada tarjeta de datos fue verificada y entonces un cuarto de las cajas fue abierto y se pasaron sondas por estos centros seleccionados al azar. Si los datos en ellas correspondían con los datos en la tarjeta, se asumía que la partida era buena.

Los centros auxiliares eran ligeramente diferentes y sólo se habían producido diez. Tres de ellos habían sido formateados con los códigos especiales y tenían números de serie donde los últimos dos dígitos sumaban diez. Al trandoshano que hacía la carga le habían dado instrucciones de dejar caer un centro si ninguno de los especialmente preparados había sido seleccionado, pero uno lo había sido.

El que había dejado caer.

El trandoshano retrocedió hasta las cinco cajas restantes y escogió una de las otras dos que tenían el código rebelde. Empezó a levantarla, pero el técnico puso la mano firmemente en la caja y la apretó contra el suelo.

—No, torpe alimaña, no seleccionarás el centro. Es mi elección.

Wedge le dio una fuerte palmada en el brazo al trandoshano, que le hizo doler la mano al chocar contra la dura piel de cuero de la criatura.

—Atrás, Portha. Tu torpeza será registrada.

El gran lagarto trandoshano siseó y se alejó de las cajas para pararse junto a Pash. El técnico asintió lentamente.

—Gracias. Es raro que comprendan nuestros problemas.

—Así es —Wedge se rascó la barba que se había dejado crecer como parte de su disfraz—. Tienes razón en que debe ser tu elección, pero no hay tiempo suficiente para que corras los diagnósticos tú mismo. Sus tarjetas ya te han mostrado que están limpias, pero quieres que quede claro que fuiste escrupuloso al hacer tu elección al azar. Si no, bueno, dudo que tus superiores queden impresionados.

—Claro que eso sería muy malo.

—Y no podemos dejar que eso pase, así que debes escoger. Varias veces, para que no pueda haber ninguna duda acerca de la aleatoriedad de la elección. Ya verás —Wedge sonrió y extendió las manos—. Aquí hay cinco. Escoge tres.

El hombre frunció el ceño por un segundo, entonces señaló a la primera y a las últimas dos.

Wedge le hizo señas a Gavin.

—Llévate las otras dos.

Gavin alejó las dos unidades designadas arrastrándolas a las profundidades del piso del

almacén de la fábrica. Wedge reacomodó apresuradamente el trío restante en una sola línea. Una de éstas es la unidad que yo quiero que tome, dos no lo son.

—Escoge dos más.

El hombre señaló las últimas dos.

—Escojo estas.

—Bueno —Señaló a Pash—. Llévate esa. Ahora escoge una —Wedge quería que escogiera la primera caja, pero el técnico tocó la segunda.

Wedge asintió, sonrió, entonces se dio la vuelta y le frunció el ceño a Gavin.

—¿Qué estás esperando? Entra en el camión con los demás —Mientras le daba la orden a Gavin, Wedge apoyó el pie encima del centro de memoria escogido—. Date prisa, el hombre tiene que cumplir un horario, un horario estricto.

—Que no se te caiga —exclamó el técnico.

Wedge suspiró.

—Estos exóticos trabajan duro, pero no se puede confiar en ellos, y entonces consigo a un hombre como él que no es mucho mejor.

El técnico asintió mientras miraba a Gavin llevando la caja al camión repulsor y la deslizaba en la parte de atrás.

—Es culpa de la Rebelión, sabes.

—¿Eso crees?

—Por supuesto. Cuando el Emperador todavía estaba en el gobierno no había ninguna duda acerca de cómo hacer las cosas. Ahora... —El hombre se encogió de hombros elocuentemente y Wedge asintió enfáticamente—. Hoy día la gente ha dejado de pensar porque los descuidos ya no reciben la recompensa que recibían antes.

—Creo que tienes bastante razón —Wedge sonrió y se frotó las manos. Si hubieras estado pensando en absoluto, amigo mío, habrías visto que forcé tu elección de caja. Hiciste la elección, pero yo decidí lo que significaba esa elección. Si hubieses escogido los dos centros arreglados al principio, yo habría desechado los otros tres. La ilusión de elección te ha satisfecho. Hizo una nota mental para agradecerle a Booster Terrik por haberle enseñado, hace tanto tiempo, el valor de dejar que la gente se engañara a sí misma mostrándole cómo forzar una elección.

El técnico hizo una entrada en su cuaderno de datos.

—Incluso los soldados de asalto están descarriándose. Esta tarde intentaron impedirme entrar en este sector, pero no dejé que me disuadieran, no señor. ¡Les hice frente y me dejaron ir!

—¿Soldados de asalto? —Wedge agitó la cabeza, entonces señaló a Gavin—. ¿Oíste eso, hijo? Incluso los soldados de asalto se están volviendo tan indisciplinados que tú podrías unirte a ellos. Quizás esos de afuera podrían decirte dónde está su oficina de reclutamiento.

El técnico pareció sorprendido.

—¿Hijo? ¿Ese es tu hijo?

—Se parece a su madre —Wedge guió al hombre hacia su camión repulsor—. No quiero demorarte.

De repente unas chispas salieron disparadas del costado de la puerta lateral del andén de carga y llovieron desde el techo del almacén. Un halo de brillante fuego blanco rodeó la puerta, entonces implosionó dejando un agujero humeante a través del que salieron corriendo unos soldados de asalto. Duracreto y acero llovieron desde arriba mientras los equipos se abrían paso a través del techo y descendían descolgándose de líneas delgadas. Afuera, pasando el morro del camión de centros de computadora, Wedge vio la roma proa de un Explorador Flotante Mekuun arremetiendo contra el portón lejano. Rebotó, disparó una andanada de su cañón láser, entonces volvió y atravesó los restos fundidos del portón.

Wedge empujó al técnico hacia adelante, entonces giró sobre sus talones y empezó a correr atrás hacia las sombras del almacén. Saltó por encima de una línea de centros de memoria, entonces dobló abruptamente a la izquierda y de nuevo a la derecha mientras los rayos de bláster explotaban a su alrededor. Brincando por encima de otra línea de cajas, Wedge se agachó para cubrirse. Desde su derecha Iella le alcanzó una carabina bláster, entonces activó su comunicador.

—Shiel, Ooryl, Wedge está a cubierto. Abran fuego.

Desde más profundo en el almacén el gandiano y el shistavaniano empezaron a disparar con un par de cañones bláster Pesados Merr-Sonn E-web. Las armas estaban montadas sobre trípodes y tenían campos de fuego muy específicos.

Ooryl descargó una corriente de fuego por encima del andén de carga y hacia el Explorador Flotante. Los rayos de bláster escarlata se abrieron camino abrasadoramente por encima del morro del vehículo y atravesaron el parabrisas de la cabina del piloto. La cabina explotó en fuego y humo.

Shiel concentró su fuego en los soldados de asalto que descendían en las líneas desde el tejado. La alta velocidad de fuego le permitió barrer con sus tiros y atrapar a los soldados de asalto de las líneas. Wedge e Iella agregaron su fuego, pero se concentraron cerca de los agujeros para dispararle a los soldados que acababan de comenzar su descenso.

La salida en la esquina opuesta de la fábrica explotó. Wedge encendió su comunicador.

—Corran, informe —No obtuvo ninguna respuesta y no podía ver nada más que fuego y metal retorcido donde una vez había habido una escalera. El plan de evacuación original había designado esa escalera y el área más allá de ella, que Corran, Mirax, y algunos miembros del Sol Negro estaban ocupando, como su salida primaria. Ya no.

Miró a Iella.

—Plan dos. Retirada —Ella pasó la señal por su comunicador.

Portha, Pash, y Gavin se retiraron de sus posiciones primero mientras Iella y Wedge proveían fuego de cobertura. Una vez que estuvieron listos, Iella y Wedge se retiraron, pero no llegaron lejos. Incluso con fuego de cobertura de los blásteres pesados y los demás, los soldados de asalto se las arreglaron para concentrar suficiente fuego como para que les resultara imposible moverse.

Yaciendo inmóvil en el ferrocemento, con la mejilla izquierda apretada contra el suelo fresco y las chispas de las cajas incendiadas aguijoneándole la mejilla derecha, todo pareció derrumbarse sobre él al mismo tiempo. Wedge sabía que estar en el almacén en Sectinv en Coruscant era absoluta y completamente demente, incluso aún más que mandar cazas a destruir una Estrella de la Muerte. Él debería haber estado en un Ala-X si iba a combatir imperiales. Tener un tiroteo con soldados de asalto seguía siendo una de las mejores maneras que conocía de cometer suicidio, y temía que iba a demostrarlo en los próximos tres o cuatro minutos. Al prepararse para su operación habían tenido en cuenta lo que pasaría si una patrulla de soldados de asalto hacía una inspección de la fábrica Palar, y los dos blásteres pesados deberían haber sido más que suficientes para ocuparse de la amenaza. La presencia de tantos soldados de asalto significaba que habían sido vendidos por lo menos dos veces, una vez para que se pudiera planear la operación imperial y de nuevo para que los exploradores que habían dejado afuera de la planta no los advirtieran del inminente ataque. Corran había dicho que encargarle a Thyne que organizase la vigilancia era un gran error.

Más rayos de bláster ardieron por el aire encima de él. Si no hago algo rápido, estaremos acabados. Wedge levantó el fondo de su comunicador y lo giró, poniendo al dispositivo en una nueva frecuencia.

—Éste es Líder Pícaro. Aquí las cosas se están complicando. Rastreen y recuperen esta señal. Vengan preparados para aplastar soldaditos.

—Recibido.

Iella se arrastró hasta él y miró al comunicador.

—¿Quiero saberlo?

—No me gusta trabajar sin respaldo —Sonrió, entonces agachó la cabeza cuando un rayo de bláster chamuscó el aire—. Si aguantamos quizá podamos salir bien de esta.

—Tú eres el héroe de la Rebelión, así que confiaré en ti —Ella le dio una sonrisa de confianza—. Apostaría a que Thyne nos vendió.

—No acepto esa apuesta —Otro trío de rayos ardió a través del aire encima de ellos—. No podemos esperar aquí. Movámonos.

—¿Cómo?

Wedge sonrió.

—Llama a Shiel. Haz que use ese cañón para abrirnos un camino a través de este laberinto.

—Considéralo hecho —Iella le dio la orden a Shiel y la línea de gruesos rayos rojos se atravesó por encima y bajó. Los centros de memoria explotaron lanzando chatarra ardiente por todas partes. Los discos de memoria giraron a través del aire, chocaron, y rodaron por todo el almacén. El humo ya cubría el techo con una algodonosa nube gris, pero se alzó más para convertirlo de una benigna a una amenazadora y oscura nube de tormenta.

Hasta donde Wedge pudo determinar más tarde, que Shiel disparara contra las cajas para despejar un camino para Iella y él fue interpretado por el técnico de computadoras como un intento por destruir los centros de memoria en la parte de atrás del camión repulsor. Quienquiera que estuviera conduciendo arrancó el motor y dio energía a las bobinas repulsoras. El camión se elevó del suelo del almacén y empezó a avanzar cautelosamente. Su popa comenzó a desplazarse hacia la izquierda, pero eso era claramente en preparación para girar alrededor del Explorador Flotante en llamas.

De repente el camión se lanzó tambaleante hacia adelante. Su guardabarros delantero derecho se estrelló contra el borde del puerto de acceso del andén de carga. El camión giró a la izquierda y retrocedió hacia el Explorador Flotante en llamas. Se subió a medias sobre el vehículo militar antes de que sus bobinas repulsoras se sobrecargaran, haciendo que el camión cayera y aplastara el Explorador Flotante.

Una explosión titánica destrozó ambos vehículos y roció de esquirlas toda el área del andén de carga. La onda expansiva de la explosión hizo volar las cajas y lanzó a Wedge de un lado a otro como un chadra-fan luchando cuerpo a cuerpo contra un rancor. Aterrizó violentamente sobre una caja, rompiéndola y al centro de memoria que contenía. Al mismo tiempo sintió que algo se quebraba en su costado izquierdo y sintió un dolor agudo con cada respiración. Costillas, pero por lo menos todavía puedo moverme.

Agarró la mano que le ofrecía Gavin y se puso de pie. Ambos rociaron de fuego bláster la nube negra que estrangulaba el extremo lejano del almacén, pero muy poco fuego se dirigía de vuelta en su dirección. Claramente los soldados de asalto habían sufrido lo peor de la explosión, siendo los que estaban más cerca cuando los cargadores de municiones de misiles de conmoción del Explorador Flotante habían explotado.

Iella, Pash, y Portha habían tomado posiciones alrededor de la puerta que se adentraba más profundo en el complejo de la fábrica. Más allá de ella Nawara Ven y Shiel estaban ocupándose de su cañón bláster pesado. Rhysati y Erisi estaban adelante con Ooryl cerca por detrás. Él usaba una carabina bláster.

Wedge hizo una mueca de dolor cuando hizo el gesto de que avanzaran.

—¡Vamos, vamos! Este lugar está lleno deimps. Nos han vendido así que ahora tenemos que llegar a un lugar seguro.

Los ojos de Gavin se ensancharon.

—Pero estás herido, señor.

—Todavía puedo moverme, Gavin, y eso es lo que tenemos que hacer —Wedge lo empujó hacia delante—. Si no lo hacemos todos vamos a ser heridos mucho más.

Mientras esperaba en la oficina del supervisor de la planta Corran tuvo un mal presentimiento acerca de cómo estaban ocurriendo las cosas afuera, en el almacén. La plataforma holográfica del supervisor estaba conectada a las holocámaras de vigilancia del almacén. Wedge, el técnico, Pash, Gavin, y Portha marchaban alrededor del escritorio como las piezas de un holojuego. Aunque todo parecía ir bien para su equipo, no podía quitarse la sensación de que, de algún modo, estaban perdiendo.

Mirax estaba sentada detrás del pesado escritorio de acero y vio a Wedge forzar la elección del técnico de un nuevo centro con una gran sonrisa en la cara.

—¡Oh, el contrabandista que podrías haber sido, Wedge Antilles! Consiguió que este tipo se crea que él hizo una elección totalmente al azar cuando Wedge desde el principio tenía un centro escogido para que tomara.

—Te tomaré la palabra en eso —Corran deambulaba de atrás para adelante detrás de ella. La oficina del supervisor tenía dos puertas. La del frente de la oficina daba a una sala de espera con una ventana con vista al almacén. La otra puerta, construida en la pared de atrás de la oficina, daba a una escalera privada y al área de estacionamiento privada debajo del piso del almacén. Para evitar ser vistos a través de la ventana, Mirax y Corran habían tomado una posición en la oficina.

Abajo, en el área de estacionamiento, Inyri y varios otros miembros del Sol Negro esperaban con aerodeslizadores para evacuar a los Pícaros.

—Tómatelo con calma. Ya casi estamos fuera de peligro.

—Lo creeré cuando estemos lejos de aquí y la gente de Winter pueda probar el código —Volvió a dejar caer la mano al bláster pesado que llevaba en la cadera, sólo para verificar como se asentaba en la pistolera, entonces miró la carabina bláster que sostenía y confirmó que el seguro estuviera puesto—. Espera, ¿qué es eso?

—No lo sé —Mirax se inclinó y señaló una luz chispeante en el borde del holograma—. ¡Alguien está cortando la puerta!

Corran olió humo y supo que estaba demasiado lejos del andén de carga como para que estuviera llegando desde allí. Algo más se está quemando. Demasiado cerca. Extendió la mano derecha y bruscamente tiró a Mirax de la silla.

—Abajo.

La pared entre la sala de espera y la oficina explotó hacia adentro. La vio fragmentarse y el fuego se filtró a través de las grietas. Varios pedazos de pared se desintegraron, rompiéndose en pedazos cada vez más pequeños hasta que no eran más que guijarros y polvo. El fuego ennegreció los marcos de aluminio, arrancándolos del suelo y del techo, entonces los impulsó a la oficina, abollándolos y retorciéndolos mientras volaban.

La fuerza de la explosión alzó a Corran del suelo y lo arrojó contra la pared trasera de la oficina. La pared de piedra se combó, los pernos se doblaron, pero la pared no se derrumbó. La puerta que daba a la escalera se abolló y fue arrancada de sus bisagras, permitiendo que gran parte de la fuerza explosiva se descargara a través de ella. El escritorio se estrelló contra la pared de atrás y las piernas de Corran cayeron por el borde de su tapa. Con la cabeza y hombros inclinados hacia abajo, sus pies subieron, y él chocó contra el suelo regado de escombros, con sangre saliéndole de la nariz y un zumbido incesante en los oídos.

A través del polvo y el humo vio lo que parecía ser un cuarteto de soldados de asalto lanzándose hacia arriba a través de un agujero en el suelo y poniéndose de pie en el techo. Atontado como estaba le tomó un momento comprender que su perspectiva venía de que todavía estaba cabeza abajo. Ligeramente más sorprendente que ese descubrimiento fue el más bienvenido hallazgo de que todavía sostenía la carabina bláster en la mano izquierda.

Dejó que su cuerpo se inclinara hacia la derecha, entonces rodó adelante sobre su estómago. El mundo se enfocó un momento más tarde. Deslizó la mano derecha hacia adelante y la aferró alrededor de la culata del arma. La mano izquierda subió para asir el cañón y él apretó el gatillo.

Sus primeros disparos le dieron a un soldado de asalto en las rodillas y lo hicieron caer hacia

atrás sobre sus compañeros. Sólo uno de ellos se dio vuelta hacia él, los otros dos miraban afuera, al suelo del almacén, que estaba iluminado por el fuego de ida y vuelta de docenas de blásteres. El soldado de asalto que había hecho la suposición correcta giró y levantó la carabina, pero sólo llegó a trazar una línea de fuego en la pared por encima de la cabeza de Corran.

Corran pasó su fuego por la línea central del soldado de asalto, calcinando tres agujeros, en el ombligo, el corazón, y la garganta antes de que un cuarto lanzara volando el casco del hombre y derrumbara su cuerpo al suelo. El casco rebotó en la espalda de uno de los otros soldados de asalto y rozó el casco del último. Ambos hombres se dieron vuelta, girando las armas con un propósito deliberado y letal.

Corran se las arregló para despedir una ráfaga que le dio a uno de ellos en el muslo, entonces su carabina bláster dejó de disparar. El hombre al que había herido giró y cayó sobre una rodilla, pero todavía parecía tener ganas de pelea. Corran oprimió el botón de expulsión del paquete de energía y metió la mano en el bolsillo de sus pantalones en busca de un reemplazo, pero todo lo que sintió fue la tela desgarrada y su propia piel.

A su lado el escritorio resbaló dos centímetros por el suelo, entonces se inclinó hacia adelante. Salió rodando bruscamente, eclipsándolo a medias, y recibió toda la fuerza del fuego del último soldado de asalto que quedaba en pie en el lugar. Corran rodó a su derecha, intentando aprovechar la cobertura. Cuando lo hizo, Mirax se levantó sobre una rodilla y desparramó fuego bláster de un lado a otro por sobre los últimos dos soldados de asalto. Los disparos de ella le dieron al hombre parado en la mitad, doblándolo en dos, y volaron en pedazos el casco del que Corran acababa de herir.

Corran vio que ella lo miraba y vio que sus labios se movían, pero no podía oír nada por encima del zumbido de sus oídos. Hizo una suposición acerca de lo que ella estaba diciendo y forzó una sonrisa a través de la sangre que podía saborear en sus labios.

—Viviré. Usaron municiones de conmoción pero la pared impidió que perdiéramos el conocimiento —se puso de pie rápidamente—. Salgamos de aquí.

Mirax se arrastró hasta la puerta abierta y se deslizó por la puerta hasta el primer descanso. Corran la siguió, entonces los dos corrieron por los escalones restantes. Corran abrió de una patada la puerta al garaje del sótano. Mirax la atravesó agachada y él la siguió. Lo que encontraron la hizo maldecir y lo único bueno acerca de todo fue el hecho de que él oyó su maldición.

A una distancia a la derecha, alejándose a través de las sombras, vio cuatro aerodeslizadores acelerando. A la izquierda, bajando por una rampa hacia el interior oscuro del garaje, vio seis soldados de asalto imperiales sobre motos deslizadoras militares Aratech 74-Y. Cinco rompieron su formación para perseguir a los aerodeslizadores y una dio la vuelta hacia ellos.

—¡Mirax, corre! —Corran arrojó a un lado la carabina inútil y sacó su pistola bláster. Ella se lanzó hacia la izquierda y se cubrió detrás de uno de los gigantescos pilares del garaje. Ella le hizo señas de que se acercara y que lo cubriría, pero un disparo láser de la moto deslizadora arrancó un pedazo de duracreto cerca de su cabeza.

Él agitó la cabeza y corrió hacia la moto deslizadora que se aproximaba. Cortó a la derecha, disparando dos veces, entonces agachó su hombro izquierdo y rodó al costado mientras las saetas láser de la moto deslizadora chirriaban por encima de su cabeza. Se levantó agachado, con sólo veinte metros separándolo de la moto deslizadora. Mientras levantaba su bláster vio que el soldado de asalto giraba la mano derecha, ajustando el acelerador. La moto rugió hacia adelante y Corran supo que el hombre pensaba empalarlo en las púas que sobresalían hacia adelante de las superficies de control de vector de la moto deslizadora.

Corran se retorció hacia la derecha, haciendo que su cuerpo fluyera y girara esquivando la afilada punta de lanza montada en el frente del vehículo. La superficie de control de vector desgarró el lado izquierdo de su chaqueta, pasando justo debajo del brazo izquierdo de Corran. Intentó girar su bláster para dispararle al soldado de asalto, pero todo lo que pudo hacer antes de que la rodilla del soldado de asalto le diera en la cadera y lo hiciera caer rodando al suelo fue golpear fuertemente el arma contra la mano izquierda del conductor.

El impacto en la mano del hombre agitó el control de vector hacia atrás haciendo que el morro

de la moto deslizadora virara abruptamente hacia arriba. Sacó chispas del techo y un momento más tarde la cola de la moto se le unió en la producción de fuegos artificiales cuando se arrastró por el suelo. Las superficies de control delanteras se doblaron y retorcieron hacia adentro cuando la moto las presionó fuertemente contra el techo. La moto comenzó a invertirse, derribando al conductor, entonces rebotó contra el suelo y el techo antes de detenerse flotando.

El soldado de asalto se deslizó por el suelo sobre la espalda de su armadura, girando como un trompo. Sus piernas finalmente se estrellaron contra un pilar que detuvo su giro. Agitó la cabeza e intentó ponerse de pie, pero Mirax salió desde detrás del pilar y lo hizo caer de una patada en la cabeza.

—¿Ahora qué, Corran?

Una explosión ahogada proveniente de arriba agitó el garaje. Del techo cayeron polvo y escamas de pintura. Por la puerta hacia arriba salía ondulando humo y polvo.

—Sé que no podemos volver por allí.

Ella frunció el ceño.

—Bien, una opción es hacia abajo. ¿Quieres escoger otra?

Él se encogió de hombros, entonces vio rayos de bláster volando a través del garaje. Uno de los aerodeslizadores se había separado en el último momento y estaba acelerando de vuelta hacia ellos, con una moto deslizadora persiguiéndolo. El conductor del aerodeslizador serpenteaba diestramente el vehículo alrededor y a través de un curso complejo, sin dejarle nunca un tiro limpio al soldado de asalto. Aun así, debido a que el radio de giro de la moto deslizadora era más corto, ésta devoró rápidamente la distancia entre ellos, haciendo que sólo fuera cuestión de tiempo antes de que estuviera lo suficientemente cerca para averiar y rematar al aerodeslizador.

Corran señaló hacia la persecución.

—Dispárale a la moto deslizadora. Deja que el aerodeslizador sepa que aquí hay cobertura.

—¿Qué vas a hacer?

—A tener más suerte que hasta ahora, espero —Corran corrió hasta la moto deslizadora que flotaba inmóvil, agarró los manubrios de control, y empezó a empujarla hacia una de las filas abiertas entre las columnas. Se subió al asiento y revisó el monitor de control del arma. Está listo para usarse. Ahora sólo necesito un blanco. Accionó el interruptor de control de vector con el pulgar y lanzó un tiro láser rubí chillando a la distancia.

Mirax esparció un macizo patrón de fuego en el que cercó a la moto deslizadora y el conductor del aerodeslizador se aprovechó de eso. Torció el volante a la derecha y salió disparado por una fila directamente hacia el extremo adonde estaban Mirax y Corran.

El aerodeslizador pasó delante de la moto deslizadora inmóvil y un segundo después, Corran accionó el interruptor de fuego. El cañón láser de la moto deslizadora escupió una firme corriente de dardos de energía escarlata. Esperaba que el soldado de asalto volara su moto deslizadora directamente a través de la lluvia de disparos, pero el piloto giró abruptamente a la izquierda y se apartó de la trampa de Corran.

Afortunadamente ese giro lo dejó expuesto ante Mirax. Su ráfaga de fuego le dio al hombre en el flanco izquierdo y lo arrancó del asiento. Cayó con fuerza, su casco se partió como la cáscara de un meiloorun pasado de maduro. Su cuerpo siguió rodando, casi llegó a volver a ponerse de pie cuando colisionó contra un pilar y volvió a caer lentamente al suelo.

El aerodeslizador se detuvo entre Corran y Mirax.

—Vamos, suban.

Corran miró un poco anhelante a la piloto.

—¿Inyri, regresaste por nosotros?

—Quédate si quieres, Horn, o ven conmigo.

Mirax agarró a Corran por el hombro y lo empujó al asiento trasero, entonces se subió de un salto al lado de Inyri.

—Creo que él se golpeó la cabeza. Vamos.

Yaciendo en la parte de atrás del aerodeslizador, Corran se pasó una mano por la boca y la sacó ensangrentada. Arrancó un pedazo del forro de su chaqueta y empezó a limpiarse la sangre.

—¿Qué pasó allí atrás?

—No lo sé —Inyri sacó el aerodeslizador del garaje e inmediatamente lo empezó a subir—.

Estábamos esperando allí abajo como se suponía que debíamos hacerlo, entonces oímos un par de pequeñas explosiones y una más grande procedente de la oficina arriba de la escalera. No ganábamos nada quedándonos cerca, así que nos fuimos.

Su voz se volvió resuelta.

—No iba realmente a regresar por ustedes. Las motos deslizadoras iban en ángulo hacia la salida y supuse que si era la última en la línea sería la primera en morir. Me abrí y pensé en correr por el camino que ellos usaron para entrar, entonces noté que ustedes le estaban disparando a la moto que me perseguía. Cuando la derribaron, lo menos que podía hacer era recogerlos.

Mirax le dio una palmada en el hombro a Inyri.

—Las intenciones no cuentan, lo importante es lo que haces.

Corran se incorporó sentándose en el asiento de atrás. La única forma en que los imperiales pudieron haber llegado a la fábrica de centros de memoria y hacer una redada cuando lo hicieron era teniendo información de dentro acerca de lo que estaba sucediendo allí y cuándo iba a tener lugar. Sin pensar demasiado en el asunto él podía identificar a veinte personas que sabían acerca de la operación y ese número podría extenderse exponencialmente si alguien estúpido comenzaba a presumir.

De aquellos que podrían haber vendido la operación descartó inmediatamente a todos los Pícaros, Mirax, Winter, y Iella. Todos ellos, excepto Winter, habían estado realmente en la fábrica. Wedge había dicho que Winter era incorruptible. Aunque no era natural para Corran creer eso acerca de nadie, el hecho de que Pash Cracken y Iella también la aprobaran le permitió descartarla.

Mirax miró afuera a través del parabrisas.

—¿Adónde vamos?

—Zekka escogió un lugar para que nos encontráramos si las cosas no iban como fue planeado. Nos reuniremos allí y entonces veremos quién más ha sobrevivido a este desastre.

Mientras Inyri los llevaba por un curso retorcido y confuso a través de la ciudad, ascendiendo y descendiendo a través de los niveles y alrededor de los edificios, Corran continuó considerando los sospechosos. En el fondo de su mente sabía que el ejercicio era fútil porque no había ninguna forma de que pudiera demostrar sus sospechas. También sabía que la primera persona en su lista de sospechosos, Zekka Thyne, también sería la última persona en ella. Corran sabía que Thyne los había traicionado, lo sabía en su corazón, y en realidad no necesitaba pruebas para esa convicción.

Que hubiera sido dejado en la posición de vigía era perfecto desde el punto de vista imp. Protestó, diciendo que quería algo más importante, pero Vorru lo forzó a quedarse con ese trabajo. Aunque yo pensé que dejarle organizar los vigías era una mala idea, me sentí aliviado ya que no lo tendría con un arma en un lugar donde podía darle la espalda. Maldición, incluso me alegré de que se sintiera defraudado con su asignación. Desafortunadamente, sin pruebas me costará mucho convencer a los demás que él es el Engendro Sith que nos entregó a losimps.

Inyri bajó el aerodeslizador y lo metió a través de un pequeño portal redondo en la oscura parte intermedia de un edificio. Una puerta redonda en forma de tapón rodó a su lugar después de que entraron. Las luces se encendieron en un hangar, revelando que estaba vacío salvo por una moto deslizadora desvencijada a la derecha. Inyri detuvo el aerodeslizador, dejando que se apoyara en el suelo del hangar.

—Supongo que llegamos aquí antes que los demás —Poniendo las manos en el borde superior del parabrisas, Inyri salió del aerodeslizador—. Espero que lo consigan.

—Puedo votar por eso —Corran salió trepando por la parte de atrás del aerodeslizador y caminó hasta la moto deslizadora. Puso la mano contra el frío metal de la carcasa del motor, entonces se dio la vuelta cuando la puerta al interior del edificio se abrió.

—Será mejor que te alejes de la moto deslizadora —Zekka Thyne emergió del edificio con una carabina bláster apuntada en dirección a Corran—. Levanta las manos. Hmmm. Ya veo por qué a ustedes, los tipos de seguridad, les gusta decir eso, tanta sensación de poder. Tú también, Terrik. Inyri, toma sus blásteres.

Mirax frunció el ceño.

—¿Qué está pasando aquí?

Corran alzó las manos a la altura de los hombros mientras Inyri recogía su arma.

—Manchas nos vendió.

Inyri agitó la cabeza.

—Imposible. Él odia a los impls tanto como tú, tanto como cualquiera de nosotros.

Corran agitó un pulgar hacia la moto deslizadora.

—El motor está frío. No tuvimos ninguna advertencia porque él no estaba allí. No quería arriesgarse a que los impls le dispararan.

—Sabía que te darías cuenta, igual que sabía que ellos no te iban a poder matar.

Thyne le sonrió con desprecio.

—Tú y tu padre siempre tuvieron suerte. Ésa fue la única forma que me atraparon, tu viejo tenía más suerte que yo.

—No fue suerte. Mi padre era más inteligente que tú. Todavía lo es.

—Está muerto.

—Sigue siendo cierto —Corran se encogió de hombros—. ¿Qué pensaste que le dirías a Vorru después de que todos los demás fueran masacrados en la redada? ¿O creíste que no le importaría?

Mirax asintió lentamente.

—Tiene un plan para escapar, Corran. Va a venderte a su contacto imperial por un salvoconducto y una nueva identidad en un nuevo mundo.

La sonrisa de Thyne se ensanchó hasta proporciones horribles.

—Cerca, muy cerca, excepto por un detalle —La carabina se levantó a la altura de los hombros—. Kirtan Loor sólo quiere un cuerpo.

El gemido de un único tiro bláster llenó el hangar y el rayo tiñó todo del color de la sangre. Thyne se tambaleó, entonces cayó de espaldas contra la pared. Sus piernas se derrumbaron y su carabina resonó en el suelo. Con ambas manos intentó frenar el chorro de sangre humeante que le salía de la barriga.

Corran miró a Inyri, su mirada fue atraída hacia ella debido a que la pistola bláster cayó de sus manos, entonces él corrió hasta Thyne. Al ponerse en cuclillas pudo notar por la forma que la sangre empapaba la ropa del hombre que no había nada que pudiera hacer por él.

—A menos que allí tengas un tanque de bacta, estás muerto.

—Entonces estoy muerto. Igual que tu padre —Una tos húmeda sacudió a Thyne—. ¿Quieres saber si lo hice matar, verdad?

Corran agitó la cabeza.

—No. No creería ninguna cosa que me dijeras y eso no me lo devolvería —Y ya que realmente quieres torturarme con eso, no te daré la satisfacción de pensar que quiero saberlo.

Thyne hizo una mueca reprimiendo el dolor que le contraía los músculos.

—Déjame decirte esto. Loor sabe acerca de ustedes. Él sabía acerca de ustedes antes de que me forzara a traicionarlos. Yo los vendí esta vez, pero alguien más los vendió antes que yo.

Corran quedó boquiabierto. ¡Tycho! Pero Wedge dijo que había muerto en Noquivzor, y que él no pudo haberlo visto aquí. ¿Alguien más? ¿Quién?

Thyne forzó una carcajada.

—Eso es, te atormentaré después de morir.

—No, sólo estarás muerto y morirás sabiendo que me has advertido acerca de un enemigo que yo no sabía que tenía —Corran le dio una palmada en el hombro al hombre, apartando la mano antes de que Thyne pudiera morderla débilmente—. Acabas de salvarme la vida, Zekka Thyne, y eso es algo que ambos recordaremos hasta que la muerte nos lleve.

La cabeza de Thyne cayó colgando a su izquierda y su cuerpo se relajó. Corran se puso de pie y vio a Mirax confortando a Inyri. Él empezó a abrir la boca para decir algo, pero Mirax captó su mirada y agitó la cabeza para prevenir su comentario. Cerró la boca de nuevo comprendiendo que la pregunta que iba a hacer, aunque simple, probablemente no hubiera tenido ninguna respuesta simple. Ni ninguna respuesta que yo realmente tuviera alguna oportunidad de comprender.

Ni siquiera sabía si debía agradecerle a Inyri que le hubiera salvado la vida disparándole a su amante. Corran admitió para sí mismo que no hubiera pensado que ella haría eso ni por todas las estrellas de la galaxia. Su reacción hacia él había sido hostil desde el momento que se habían conocido en Kessel. Corran claramente recordaba a Inyri dándole desapasionadamente un bláster a Thyne para que él pudiera matarlo en el Cuartel General.

Más tarde a ella parecía haberle disgustado que él la ayudara a escapar de los imperiales después de que hubieran derribado su moto deslizadora.

Cada pista que le había dado sugería que si Thyne se hubiera demorado en dispararle, ella gustosamente lo habría hecho más rápidamente.

Inyri se liberó suavemente del abrazo de Mirax y se recostó contra el casco del aerodeslizador. El extremo delantero del vehículo escondía el cuerpo de Thyne de su vista, aunque un delgado río de sangre estaba serpenteando hacia un desagüe en el centro del piso del hangar. Escondió la cara en sus manos, sollozó un poco en voz baja, entonces se limpió las lágrimas.

Cuando lo miró, a pesar del enrojecimiento en sus ojos, se parecía extrañamente a su hermana, Lujayne.

—Quieres saber por qué.

Corran asintió. Había oído suficientes preámbulos a confesiones para saber que ella necesitaba hablar más de lo que él quería que le explicara sus acciones.

—Si quieres contármelo.

—Venir de Kessel, te marca. Nadie te respeta porque asumen que eres una delincuente.

Cuando les dices que no, sólo asumen que eres una mentirosa. Ni siquiera los prisioneros te respetan, todos vienen de mundos que tienen en ellos más que minas de especia y una prisión. Si naces en Kessel, nunca puedes escapar de allí.

Corran sintió que se le formaba un apretado nudo en el estómago. Cuando había conocido a Lujayne Forge la había prejugado debido a de dónde había venido. Todo lo que Inyri decía era verdad, pero su hermana no había dejado que eso la detuviera. Lujayne había confrontado a Corran con sus prejuicios y lo había hecho ver lo que estaba haciendo. Esa experiencia con Lujayne lo había cambiado. Lo había preparado para ver más allá de el lugar de origen de Inyri, pero ella lo había prejujado y lo había rechazado.

—Thyne me ayudó a escapar de Kessel. Él me respetaba. Hacía que los demás me respetaran. Me hizo respetarme a mí misma. Sin embargo en todo el tiempo que estuve con él sabía que él no era la clase de persona que me habían criado para respetar. Era la antítesis de todo lo que mis padres me habían enseñado que era bueno y correcto en la galaxia.

Mirax asintió.

—Pero él te respetaba y te valoraba en cierto modo que nunca pensaste que encontrarías.

—Exactamente —Inyri miró a Corran—. Cada vez que aparecías me recordabas lo que había creído desde pequeña. Intenté mantenerte alejado, pero en el medio de un tiroteo tú y Gavin salieron corriendo y me rescataron de la calle. Thyne no lo hizo. Él no dio la vuelta ni regresó por mí, pero ni siquiera entonces vi las señales. Hoy, él no me advirtió acerca de lo que pasaría en la fábrica. Si ustedes dos no hubieran estado allí en el garaje, yo hubiera muerto. Y cuando llegamos aquí, su preocupación principal era matarte, no el hecho de que yo había sobrevivido. Comprendí que Thyne me respetaba, pero sólo por mi utilidad para él. Él pensaba que podía confiar implícitamente en mí, lo que es raro entre los miembros del Sol Negro. —Se encogió de hombros—. Así que, me salvó de Kessel, pero ustedes me salvaron de los impls y, con eso, me salvaron de pensar que yo no valía nada. Eso valía más que el respeto de Thyne... o su vida. Supongo que ese favor que dijiste que le debías a mi hermana ha sido restituido.

—Ese favor que le debo a tu hermana es uno que me llevará toda una vida para pagarlo. Lo que tú hiciste aquí, en lo que a mí concierne, anula la tarjeta de datos entre nosotros. Estamos iguales —Corran sonrió, entonces agitó la cabeza—. Por supuesto que todavía estamos en Coruscant, estamos siendo cazados por soldados de asalto imperial, y Thyne me dijo que todavía tenemos a otro traidor entre nosotros. Me parece que éste es el momento perfecto para ajustar las cuentas y asegurarnos de que todos nuestros asuntos están realmente en orden.

Mirax asintió.

—Nunca dejes para mañana lo que puedes hacer hoy.

Inyri levantó una ceja.

—Excepto, quizás, morir.

—Buen punto —Corran se dirigió hacia la puerta al edificio—. Limpiémonos y entonces podemos ir a ver si alguien más aplazó su camino hacia la muerte.

Si la Fuerza nos acompaña, pensó Gavin mientras se agachaba alrededor de una esquina, es definitivamente el lado oscuro. Los rayos de bláster royeron la pared, dejando la esquina dentada y en llamas. Mirando a la derecha, vio a Ooryl y Nawara posicionados a los lados de una puerta, así que él se zambulló entre los dos y pasó rodando mientras ellos abrían fuego sobre los soldados de asalto que los perseguían por el corredor.

La persecución comenzó casi inmediatamente después de que dejaron la fábrica. Entraron y se movieron a través de varios edificios y a pesar de que quedaron solos cuando Portha le disparó al soldado de asalto que los desafiaba, el soldado de asalto cayó pero aparentemente vivió lo suficiente para informar de su ubicación a su cuartel general. Los soldados de asalto empezaron a converger en el área, dejándoles a los Pícaros pocas opciones hacia dónde correr e incluso menos tiempo para considerarlas.

Wedge había insistido en subir, pero el edificio que habían escogido para darles acceso a los puentes en los niveles más altos probablemente fue la peor elección que pudieron haber hecho. Era un monolito de transpaciado y ferrocreto, en los niveles inferiores se levantaba absolutamente aislado, sin cables, pasarelas, ni vínculos a otros edificios. Subiendo al quincuagésimo nivel echaba se ramificaba y les daba acceso a las otras avenidas de escape que deseaban, pero llegar al quincuagésimo nivel demostró ser el problema.

Levantándose en cuclillas, Gavin echó una mirada a su alrededor y su corazón zozobró. Como varios de los pisos anteriores, este era un espacio abierto cuadrado distribuido alrededor de un ascensor y una escalera que formaban el núcleo. Las ventanas de piso a techo proveían una encantadora vista de los niveles sombríos de Coruscant, una vista que él encontraba decididamente claustrofóbica.

Especialmente con un camión gravitacional de Transporte de Tropas Imperial que subía para flotar a su nivel. Un panel lateral blindado se abrió hacia abajo en el acoplado cuadrado del camión. Un soldado de asalto se enmarcó en la abertura y lanzó algo a la ventana. Se pegó por un segundo, con el aspecto de una masa como una ameba negra, entonces explotó, rociando fragmentos de transpaciado por toda la habitación.

Gavin ya se había zambullido al suelo, pero todavía sintió la picadura de las astillas en su flanco izquierdo y cara. Ya hemos tenido suficiente.

—¡Quédate abajo —gritó Wedge por encima del fragor—, todos quédense abajo!

Aunque no tenía ninguna intención de volverse un blanco cuando estuviera atrapado entre dos escuadras de soldados de asalto, se preguntó si el Comandante se había vuelto loco. Quedarse abajo era equivalente a rendirse, lo que tendría sentido excepto que los soldados de asalto nunca habían dado ninguna señal de estar interesados en tomar prisioneros. Mirando a su izquierda a los soldados de asalto que buscaban un camino a lo largo del panel y entraban a través de la ventana rota, a Gavin no le dio la impresión de que estuvieran más inclinados hacia las muestras de compasión que los demás soldados de asalto que había combatido hasta ahora.

Entonces sucedió algo extraño. El camión gravitacional se inclinó hacia el frente, haciendo caer de la pasarela a dos soldados de asalto y perder pie a los de atrás. Medio segundo más tarde lo que el conductor había intentado esquivar golpeó el extremo delantero del camión gravitacional y explotó. La conmoción de la explosión rompió más ventanas y destruyó completamente la cabina del camión gravitacional. Más allá de las volteretas y miembros flácidos de los soldados de asalto destrozados, Gavin vio que el camión gravitacional comenzaba a partirse en pedazos y a caer fuera de vista.

Un brillante caza subió disparado pasando su nivel, entonces dio la vuelta y voló directamente hacia el edificio. Aunque no era tan elegante como la siguiente generación de cazas estelares, el Cazador de Cabezas Z-95 negro con ribetes dorados fue una imagen bienvenida para Gavin. Sus blásteres comenzaron a destellar desde la punta de cada ala y lanzaron su fuego a través del núcleo central del edificio. Desde los conductos eléctricos rotos cayeron chispas y desde las cañerías aplastadas chorreaba agua. Las paredes se evaporaron bajo el asalto, y de los soldados de asalto que

habían estado siguiéndolos, Gavin no podía ver ningún rastro.

El Cazador de Cabezas se alejó mientras que un vehículo repulsor negro y largo subía en su lugar. Wedge se levantó y corrió hacia la ventana incluso antes de que la puerta en ala de gaviota del compartimiento de pasajeros del vehículo se hubiera terminado de abrir. Les hizo señas hacia delante a los demás y Gavin lo siguió, pero mantuvo un ojo en los soldados de asalto caídos y en el núcleo central para protegerse contra más problemas.

—Gavin, ve.

—Después de ti, señor.

Wedge se rió, entonces hizo una mueca de dolor.

—Ve, es una orden.

Gavin le lanzó su carabina bláster a Pash, entonces saltó al vehículo y se metió entre Erisi y el trandoshano. Wedge lo siguió y el vehículo se dejó caer alejándose del edificio. El viento entraba silbando a través de las puertas que se cerraban, y no fue hasta que el silencio reinó de nuevo que Gavin oyó la voz del conductor. Una vez que lo hizo, Gavin la reconoció y encontró que la mirada estupefacta en las caras de los demás Pícaros reflejaba su propia sorpresa.

Wedge asintió hacia el compartimiento del conductor.

—Sí, Emetrés, estoy herido, pero no es serio.

Gavin agitó la cabeza y se llevó un dedo a la oreja derecha para intentar destapársela.

—¿Cómo puede Emetrés estar aquí?

Rhysati asintió.

—¿Y quién está volando el Cazador de Cabezas, Comandante?

—Tycho.

La cara de Gavin se congeló mientras sus emociones iban del júbilo a la sospecha y a la desesperación de la traición.

—¿Cómo? Él murió en Noquívzor.

Wedge agitó lentamente la cabeza.

—No, no lo hizo. El ataque fue real, pero ni él ni Emetrés estaban allí. Silbador estuvo registrando informes para hacer parecer que ellos estaban allí. Ambos estaban realmente aquí.

Iella levantó una ceja.

—¿Los trajiste aquí, por qué?

—Hay dos cosas que he aprendido en la Rebelión. La primera es que lo que cualquiera cree que es secreto, en realidad es información que puede usarse para comprar otra información más valiosa. Si se juzgara conveniente y útil que nuestra presencia en Coruscant se volviera de conocimiento común, digamos, para mostrarle a un aliado potencial que estamos dando pasos para tomar el mundo, ese aliado averiguaría que nosotros estamos aquí. Sería sólo cuestión de tiempo antes de que esa información llegara a manos imperiales y nosotros tuviéramos problemas.

Nawara asintió.

—El hecho de que fuéramos vendidos hoy le da crédito a esa idea.

—Y eso me lleva a mi segundo punto, la oposición sólo puede planear manipular aquellas cosas que conoce. Tycho ha estado aquí tanto tiempo como el resto de nosotros y ha estado trabajando para mí. Yo quería una carta de sabacc que no cambiara de valor y él la fue. Había estado en el interior de Coruscant hace dos años, sabía moverse por el lugar, y, como acabamos de ver ahora, ha resultado ser muy útil.

La cabeza de almeja de Emetrés giró hacia atrás.

—El capitán Celchu indica que no nos están persiguiendo y que estamos libres para ir a nuestro escondite. También dice que tiene un mensaje para usted.

—Ponlo en el altavoz.

—Wedge, te lo guardaría, pero esto es de tiempo crítico.

—Prosigue, aquí todos somos amigos.

—Llegó un mensaje urgente para ti mientras estaba esperando —La voz de Tycho se volvió tétrica—. Tenemos cuarenta y ocho horas para hacer caer los escudos de Coruscant.

Kirtan Loor se inclinó ante Ysanne Isard.

—El Escuadrón Pícaro ya no es una amenaza.

Isard inclinó la cabeza como si sólo lo hubiera oído a medias.

—Sin embargo, no están muertos.

—No por falta de intentos —Loor sofocó el ceño que intentaba manifestarse. Ella le había ordenado impedir cualquier cosa que el Escuadrón Pícaro hubiera planeado hacer. Matarlos era una opción, y claro que podría haber hecho que viniera un escuadrón de bombarderos TIE y redujera la fábrica Palar a sus cimientos. Si hubiera hecho eso sin duda hubiera sido criticado por el exceso de destrucción—. Su escape es lamentable, pero nuestras fuerzas han capturado sus escondites de armas y equipos. Están desvalidos.

Isard levantó la ceja de encima de su ojo azul.

—Yo sólo creo que la evidencia no justifica esa declaración.

Su mirada envió un escalofrío por su columna, pero Loor levantó la cabeza insolentemente.

—Señora Directora, estoy de acuerdo en que la aparición de un Cazador de Cabezas y un vehículo de transporte es perturbadora, pero extrapolar demasiado de eso no tiene ningún sentido. Creo que encontraremos que la gente que los ayudó a escapar eran mercenarios o cazarrecompensas. Si el Escuadrón Pícaro tuviera los recursos disponibles necesarios para efectuar ese rescate, no hubieran diseñado un plan tan débil como el que frustramos.

—¿Débil? —Isard empezó a deambular a través de la extensión abierta de su oficina—. Yo lo vi como algo bastante sutil.

—Cierto. El análisis de algunos centros de memoria indica que contenían programas que habrían sido capaces de insertar códigos de seguridad en la computadora central que les hubieran dado a los Pícaros acceso de programación a todo el sistema. Eso podría haberles permitido hacer caer nuestros escudos, pero ¿por cuánto tiempo? Los controles manuales y mecanismos de seguridad del sistema podrían recuperar los escudos en menos de una hora.

—Contando con que sólo fueran por los escudos, Agente Loor. Usted parece pensar que sus esfuerzos serían uno u otro, o empleando la fuerza bruta, o siendo sutiles y elegantes —Isard agitó la cabeza—. Quizás se suponía que la primera fase fuera significativamente sutil, pero que la segunda fuera singularmente devastadora y les permitiera destruir a la computadora central misma.

—No descarto eso, Señora Directora, pero no creo que usted crea lo que está diciendo —Levantó una mano para posponer la respuesta enfadada que prometía su ardiente mirada—. Hacer caer la computadora central acabaría con todos los servicios en Centro Imperial. Todos los servicios de emergencia, toda la energía, toda el agua, todo el transporte. Aunque eso sería ventajoso para ellos, el rigor incalculable que inflingiría en la ciudadanía funcionaría en su contra. Su plan para agotar de bacta y de dinero a la Rebelión está fundamentado en su naturaleza altruista lo que significa que no puede creer que ellos serían tan brutales.

El calor en la mirada fija de Isard se moderó, entonces ella asintió, una vez, y empezó a sonreír.

—Me sorprende, Agente Loor, con su visión. No lo había visto antes debido a su incapacidad para analizar completamente otros asuntos.

Loor se encogió interiormente.

—¿Perdón, Señora Directora?

—¿Pensó usted que podía hacer que Zekka Thyne fuera su propio operativo sin que yo me enterara?

—Ésa no fue mi intención, Señora Directora. Él sólo tenía un papel menor y yo no quise molestarla con detalles insignificantes.

—Miente. Él fue útil para proporcionarle información, pero usted quería principalmente que matara a Corran Horn —La mujer alta se llevó un dedo a su afilada barbilla—. Es bueno que Thyne haya fallado porque creo que me gustaría conocer a este Corran Horn. Sería interesante ver por qué lo asusta tanto.

—Me asusta porque puede ser implacable. Me odia porque liberé al cazarrecompensas que

asesinó a su padre. Aunque no es un crimen, es algo por lo que nunca me perdonará. Si fuera propenso hacia el asesinato, yo ya estaría muerto. Ahora que se ha unido a la Rebelión, matarme ya no sería considerado un asesinato —Loor estrechó los ojos—. Jugar con Corran Horn es jugar con fuego.

—Yo soy Corazón de Hielo, yo no me quemo.

—Sí, Señora Directora.

Isard lo miró por un momento, entonces asintió lentamente.

—Me encuentro en una posición curiosa con respecto a usted, Agente Loor. Un proyecto bajo su dirección, el proyecto Krytos, no ha tenido éxito según mis especificaciones. También, según parece, se ha vuelto un poco revoltoso y me siento inclinada a aplastarlo por haberlo hecho.

El miedo se lanzó hacia su corazón pero, y esto lo sorprendió, no pudo agarrarlo. Se dio cuenta de que el miedo había sido la fuerza motivadora de su vida y la herramienta que a menudo usaba para tratar con los demás. Había entrado al servicio imperial al principio por miedo de defraudar a sus padres. El miedo al fracaso lo mantuvo avanzando hacia adelante. El miedo a la vergüenza lo hizo intentar destruir a Corran Horn y el miedo por su propia vida había marcado sus acciones desde que Horn dejó Seguridad de Corellia.

Comprendió que había vivido con miedo por tanto tiempo que se había acostumbrado a él. Como si fuera una droga adictiva, necesitaba cantidades cada vez mayores para afectarlo. Durante los últimos dos años había operado en un nivel de miedo alto, al principio debido a Horn y más tarde debido a Isard. Cada amenaza que Isard le había arrojado involucraba su eliminación por el fracaso, y el fracaso inminente había parecido un compañero constante para él. La presión no lo había aplastado, y tras haber pasado por eso, se había vuelto más fuerte.

Isard asintió lentamente.

—Muy pronto este mundo se volverá un hoyo ulceroso de alienígenas enfermos y agonizantes. También espero que un número inmoderado de rebeldes llegue aquí pronto. O ellos o la gente del señor de la guerra Zsinj. Por éstas y otras razones me retiraré a mi establecimiento Lusankya. Allí tengo las semillas de la completa destrucción de la Rebelión y necesitan ser cultivadas. Centro Imperial, por otro lado, necesita ser azotado y quemado. Aunque no estoy contenta de dejar que alguien más tome este mundo, no quiero que su tiempo en él sea fácil. No quiero que se vuelvan autocomplacientes. Por consiguiente, he determinado que dejaré atrás una verdadera telaraña de células comando y terroristas de Operativos Especiales de Inteligencia. Todavía no había elegido a quién haré que se quede como una araña en el centro de esa telaraña, pero se me ocurre que usted serviría muy bien en esa función. Ese espíritu, esa independencia, habla bien acerca de su capacidad para actuar independientemente en mi nombre.

Parte de él, la parte fría, calculadora, y temerosa, gritaba que debía rechazar la oferta. Si Isard tenía razón y pronto la Rebelión poseería el planeta, no había ninguna razón por la que él debería quedarse atrás. Sería mejor ir con Isard a Lusankya y enfrentarse a la muerte en sus manos que permanecer en Coruscant para vivir una vida en las sombras.

Otra parte de él evaluó correctamente la posición. Estaría en peligro casi constantemente. No habría ningún santuario, ningún refugio seguro. Aun así, él sería el amo de su destino, sus decisiones determinarían si vivía o moría. Esa misma perspectiva lo aterraba y sin embargo, al mismo tiempo, lo entusiasmaba. Horn había dejado la vida protegida que le ofrecía Seguridad de Corellia y había prosperado. Ésta era la oportunidad de Loor para ver si él también podría valerse por sí mismo.

Se estiró en toda su altura.

—¿Me convertirá, en efecto, en el Gran Moff de Centro Imperial?

—Usted será el líder del Frente Contrainsurgencia Palpatine. Molestará a los rebeldes en Centro Imperial como ellos nos han molestado por toda la galaxia. Si usted tiene éxito, dejaremos que las noticias de su movimiento se extiendan por toda la galaxia. Los queremos enfocados en usted para que no puedan mirar demasiado hacia adelante. Al atraparlos dándoles este planeta, y entonces cegarlos haciéndolos que se enfoquen en usted haré que no vean la trampa que les preparo. —Sonrió fríamente—. Ahora están unidos, pero eso es porque tienen un enemigo común. El virus

Krytos, la lucha por el poder aquí, y su FCP ayudarán a fracturar esta Alianza Rebelde en sus partes constitutivas. Una vez que eso pase, una vez que se dejen dividir, barrerlos no será un problema.

Loor se frotó la mano por la barbilla.

—Si tengo éxito, ¿cuál será mi recompensa?

—Si tiene éxito, lo hará porque habrá dominado habilidades que poca gente posee hoy —La sonrisa de Isard se ensanchó, y aunque él encontraba que la perspectiva de que ella estuviera feliz era atemorizante, su diversión lo satisfizo de algún modo—. En ese caso, Kirtan Loor, usted estará en posición de decirme cuál será su recompensa, y de arrebatármela si soy lo suficientemente tonta para negársela.

Lo que significa que tendrás que destruirme en alguna parte a lo largo de la línea, pero eso no es inesperado. Loor asintió.

—Entiendo su oferta y todo lo que implica.

—¿Y?

—Y la acepto.

—Excelente. Ya he despachado a dos Destruidores Estelares y varias de las alas de TIE estacionadas en tierra para preparar el camino para lo que será un éxodo en masa cuando llegue la oposición. Entonces yo desapareceré —Isard juntó las manos—. A usted le doy la responsabilidad por Centro Imperial, el Corazón del Imperio. Cuide bien su carga y la gloria que fue el imperio de Palpatine brillará una vez más para iluminar la galaxia.

El lugar que Tycho había encontrado para que sirviera de escondite sorprendió a Wedge porque parecía bastante inusual para Coruscant. Aunque no creía que la habitación realmente estuviera por debajo de la superficie del propio Coruscant, daba una sensación que hizo que Wedge pensara que era subterráneo. El techo se elevaba hacia una bóveda que había sido terminada para verse como si fuera parte de una caverna, hasta con estalactitas colgando. Sin embargo, las manchas de óxido y las escamas de cal agregaban detalles que le recordaban donde estaba realmente.

Lo mismo hacía el húmedo montón de basura en el centro de la habitación. Consistía principalmente en desechos que se desintegraban lentamente en papilla, pero algunas cosas de plástico de colores brillantes salpicaban el montón anaranjado corroído como moho. Nada parecía muy útil y todo olía bastante mal, un hecho que hacía que Shiel se sintiera bastante descompuesto. La humedad del montón contribuía al microclima de la habitación, evaporándose y entonces condensándose en el techo para volver a caer goteando.

Gavin parecía ser la única persona a la que no le molestaba que le cayeran gotas. "En Tatooine nunca ni siquiera vi la lluvia, mucho menos estuve debajo de ella."

Para los demás el agua que goteaba parecía estropear sus ánimos y ninguno se estropeó realmente tanto como el de Corran cuando vio a Tycho.

Wedge había notado cómo la furia de Corran subía a través de su sorpresa. Apartó de los demás al hombre más joven.

—¿Quieres que me disculpe por engañarte, Corran?

Los ojos verdes de Corran resplandecieron.

—Eres mi oficial superior. No necesitas explicarme nada, señor —El dolor en su voz era inequívoco, pero también la implacabilidad en sus ojos—. Me alegro de ver que el Capitán Celchu no murió en Noquivzor.

—Corran, elegí mantener la presencia de Tycho aquí en secreto para salvaguardarlo y darnos un arma que el otro lado no conociera.

—Wedge, yo lo vi hablando con Kirtan Loor en el Cuartel General.

—Tycho dijo que estaba para encontrarse con un traficante de armas duros llamado Lai Nootka. No te vio, pero no estaba encontrándose con ningún agente imp, eso es seguro. Si te hubiera visto y los problemas en los que estabas, te hubiera ayudado.

—Apuesto a que sí.

Wedge agarró a Corran por los hombros.

—Mira, tenía instrucciones de ponerse en contacto contigo si algo me pasaba a mí. Íbamos a contártelo, pero sólo cuando fuera necesario. No fue necesario hasta ahora.

Corran levantó la cabeza.

—Cuando Zekka Thyne estaba muriendo dijo que Kirtan Loor sabía que nosotros estábamos en Coruscant desde antes de que él presionara a Thyne para que se pusiera a su servicio. Hay una serpiente mentirosa entre nosotros.

—¿Y crees en lo que él dijo?

—¿No debería?

—¿Deberías? —Los ojos marrones de Wedge se estrecharon—. ¿Por qué crees que Thyne te dijo eso?

Corran titubeó.

—Él quería herirme, claro, pero eso no significa que estuviera mintiendo.

—No, pero tampoco significa que estuviera diciendo la verdad. Informó acerca de lo que le dijo Loor —Wedge frunció el ceño—. No hemos visto a Aril Nunb desde el almacén. Es completamente posible que ella fuera interrogada antes de que Loor confrontara a Thyne. Loor fanfarroneaba y Thyne le creyó.

Corran agitó lentamente la cabeza.

—Trabajé con Loor por años y una cosa que nunca lo vi hacer fue fanfarronear. El hombre tiene un índice de retención de memoria que rivaliza con el de Winter. En lugar de dejar que un

sospechoso adivinara lo que sabía o no sabía, Loor empezaba a bombardearlo con hechos. Agobiaba al sospechoso con detalles, demostrándole lo inteligente que era, al sospechoso entonces le parecería obvio que más temprano que tarde se averiguaría la verdad. No, si Loor le dijo a Thyne que sabía que nosotros estábamos aquí, es que lo sabía. Y recuerda que, cuando fue capturada, Aril no sabía que nadie fuera de su grupo estaba aquí.

Tiene razón en eso, pero todavía está infiriendo mucho de la última declaración de un hombre agonizante.

—¿Crees que Tycho es el agente imperial?

—Tú conoces su historia. ¿Qué te parece?

—Yo conozco su historia, pero la conozco completa —Wedge señaló hacia donde Tycho y Winter estaban sentados conversando juntos—. Lo he visto pasar por innumerables misiones contra el enemigo. Tiene facilidad para estar en el lugar correcto en el momento correcto.

—Una habilidad adicional para un espía.

—O para un héroe. Me ha salvado la vida y ha salvado la tuya, según recuerdo, en numerosas ocasiones. Confío en él absolutamente. Si hay un espía, y no encuentro que un cuento rencoroso de Zekka Thyne sea muy de fiar, creería que se trata de cualquiera de nosotros antes que Tycho. Aunque, más importante, necesito de Tycho y de todos los demás si vamos a hacer caer los escudos mañana por la noche.

Corran se cruzó de brazos.

—¿Entonces estás diciéndome que lo deje tranquilo aunque su presencia podría arriesgar cualquier cosa que hagamos?

Wedge abrió las manos.

—Mira, Corran, yo respeto tus instintos, realmente lo hago, pero he estado aquí durante quince horas más que tú. Nuestros otros escondites han sido atacados por los impls. Éste es el único lugar seguro para nosotros. Si Tycho nos hubiera traicionado, este lugar también habría sido atacado. Y, sí, los impls podrían estar demorándose por alguna otra razón, pero no puedo pensar en ninguna, aparte de que no sepan adonde estamos. Eso puede no parecerte gran cosa, pero es suficiente para que yo tenga esperanza de que tenemos una oportunidad de lograr nuestra misión aquí.

El hombre más joven frunció un pesado ceño.

—No es mucho, pero ahora mismo es más sólido que cualquier cosa que yo tenga. Intentaré mantener una mente abierta en esto, pero si el más mínimo detalle sale mal, voy a encontrar quién o qué lo hizo y me las va a pagar.

—Te apoyaré todo el camino.

—Supongo que dadas las circunstancias, eso es lo mejor que puedo conseguir.

Wedge se sacudió una gota de agua del hombro.

—Eso no es decir mucho —Llevó a Corran hasta un área con una mesa y sillas dispuestas bajo un saliente—. Si todos pudieran venir aquí, necesitamos pensar en lo que vamos a hacer. Cualquier y todas las sugerencias son bienvenidas.

Los demás se reunieron alrededor de la mesa. Aparte de los miembros del Escuadrón Pícaro el grupo incluía a Iella, Winter, Mirax, Inyri, Portha, y Asyr. Ambos, el trandoshano y Shiel, permanecieron en los catres y no se unieron a la reunión. Wedge podía ver que los dos estaban durmiendo, aunque irregularmente en el caso de Shiel, así que decidió no despertarlos. Mejor que descansaran ahora y pudieran luchar más tarde.

Wedge se inclinó adelante apoyándose en la mesa.

—Nuestro problema básico es el mismo que ha sido siempre: Los escudos en esta roca tienen que caer. Estuvimos a un tiro de obtener el control de la computadora, pero eso no funcionó. ¿Qué hacemos ahora?

Winter levantó una mano.

—Las cosas no están exactamente igual que siempre. La pérdida de centros de memoria significa que la computadora central ha empezado a delegar tareas a los sistemas subsidiarios para conservar elementos de memoria. Los discos que están usando ahora están en un estado deplorable, están apareciendo un montón más de errores por todos lados. Tienen un droide de construcción que

construye una nueva planta de manufactura como un adjunto al centro de computadora para poner la fabricación de centros de memoria bajo control imperial, pero no podrán obtener los resultados durante otros dos días.

Wedge se estremeció. Había visto droides de construcción trabajando antes y encontraba que su eficiencia era tan impresionante como su potencial para destruir. Eran máquinas vastas y enormes, combinaban todo el ciclo de construcción en un paquete altamente móvil. El extremo delantero usaba láseres y otras herramientas para diseccionar una estructura. Pequeños droides auxiliares, algunos tan grandes como un camión gravitacional, ordenaban los escombros y alimentaban las fauces del constructor con pedazos del material apropiado. Allí los metales eran refundidos, las piedras molidas a polvo y reconstituidas, entonces se moldeaban como vigas, bloques, paneles, y revestimientos. Entonces el extremo de popa del droide de construcción tomaba los bloques de construcción y, de acuerdo con los planos preprogramados, creaba una nueva estructura donde había estado la vieja. Droides de construcción subsidiarios especializados equipados con bobinas repulsoras construían las pasarelas que unían las estructuras y trabajaban en los delicados niveles superiores de las torres más altas de Coruscant.

—Es difícil creer que una fábrica pueda construirse y ponerse a funcionar en tres días, pero eso es el progreso.

Asyr gruñó.

—Espero que hayan desalojado a los arrendatarios del edificio que destruyeron para hacer la fábrica. Siguen olvidándose de hacer eso cada vez que hacen que uno de esos monstruos le saque una parte a Sectinv.

Corran frunció el ceño.

—Si recuerdo correctamente, las computadoras subsidiarias no están tan bien vigiladas como la computadora central. Esto las vuelve vulnerables a un ataque, ¿correcto?

—Cierto, pero usar una de las computadoras para hacer caer los escudos significa que sólo vamos a poder bajar una pequeña porción de ellos —Wedge agitó la cabeza—. Esto nos fuerza a concentrar nuestros equipos de ataque en un solo lugar y le permite al Imperio hacer lo mismo con sus defensas. Este mundo está demasiado bien defendido para que la Alianza caiga como un rayo y lo capture.

Gavin se levantó de golpe y juntó las manos en un aplauso.

—¡Eso es! Tomaremos el mundo como un rayo.

Sólo el sonido del goteo de agua perturbó el silencio que respondió el comentario de Gavin. Todos lo miraron y Gavin se ruborizó.

Wedge asintió lentamente.

—¿De qué estás hablando, Gavin?

—Estoy hablando acerca de las tormentas que hemos visto aquí. Se forma una nube y cae un rayo de tormenta.

Corran agitó la cabeza.

—Conjurar una tormenta no es tan fácil, Gavin.

—No, Corran, sí lo es —Gavin se pasó los dedos a través del cabello húmedo—. Mi tío en Tatooine es un magnate de la comida que tiene el virtual monopolio sobre los derechos del agua y las granjas de humedad. Él quiere toda el agua que pueda conseguir. Cientos de personas han ido a él con planes para llevar lluvia a Tatooine, y probablemente diez veces más han propuesto planes que piensan usar para romper el control del mercado de agua de Tío Huff. Él ignora a la mayoría, pero ocasionalmente le paga a alguien. Uno de los tipos a los que le pagó era alguien que tenía un plan para sembrar la atmósfera con cristales químicos alrededor de los que se condensaría el agua. El agua formaría las nubes y las nubes producirían lluvia.

Wedge se enderezó.

—¿No presupone eso que ya debe haber suficiente vapor de agua en el aire? Aparte de este lugar, Coruscant parece más bien carente de humedad.

—Y cuando hay algo, se forma una tormenta casi al instante —Pash inclinó la cabeza hacia Iella—. Vimos una de esas tormentas de formación rápida cuando estábamos en el museo.

Corran sonrió.

—Quizás podríamos hacer que todo el mundo del Sol Negro y la Asociación Alienígena pongan una olla a hervir al mismo tiempo.

Todos se rieron excepto Winter.

—Hervir es una buena idea, pero necesitamos poner mucha agua a hervir al mismo tiempo. Eso requiere mucha agua y mucho calor.

Corran abrió las manos.

—Entonces, ¿de dónde sacamos tanta agua?

Winter se mordió el labio inferior por un segundo.

—El agua se derrite de los glaciares polares, entonces es bombeada a través de largos acueductos hasta las estaciones de bombeo y los reservorios profundos por todas las áreas ecuatoriales de la ciudad. Hay suficiente agua en cualquiera de los reservorios.

—¿Pero cómo la vaporizamos? —Wedge se rascó la nuca—. Los detonadores termales son demasiado ineficientes, y los vuelos de bombardeo láser tomarían demasiado tiempo. Necesitamos mucho calor, pero lo necesitamos transmitido en un instante.

—Lo tengo —Sonrió orgullosamente Asyr—. Usamos uno de los espejos orbitales. Están diseñados para concentrar la luz del sol y reflejarla hacia el planeta para calentar las regiones más frías. Si redirigimos uno de ellos para enfocarse en un reservorio vaporizará el duracreto, transpaciaceros y agua rápidamente.

—El problema en eso, Asyr, es subir al espejo—Corran agitó la cabeza—. Para tomar control del espejo, primero tendríamos que atravesar los escudos que queremos hacer caer, y eso no va a ser fácil. Para cuando terminemos de asaltarlo, las estaciones de Defensa Espacial Golan lo derribarán o un ala de cazas TIE subirá y lo destruirá.

Iella miró a Winter.

—¿Los espejos son controlados por una tripulación o desde tierra?

—Control en tierra. El trabajo en el escudo es considerado un castigo. Las tripulaciones que mantienen las instalaciones salen a reparar daños de impactos de escombros, pero eso es todo.

Los ojos de Wedge se estrecharon.

—Probablemente estás sugiriendo que tomemos el control de una estación de tierra y redirijamos uno de los espejos orbitales para vaporizar un reservorio. Ese vapor de agua se condensará en una tormenta monstruosa que regará relámpagos por todo el lugar, dejando fuera de servicio la red de energía. Cuando las computadoras intenten compensar la energía a la demanda, debemos ser capaces de hacer caer toda la red de energía.

Iella sonrió.

—¿Tienes una idea mejor?

—Desafortunadamente no —Wedge frunció el ceño—. El eslabón débil aquí, según veo, está en tomar la estación de control.

—Los espejos orbitales son controlados por los centros de computadora subsidiarios —Winter miró su cuaderno de datos—. El más cercano debe ser CSC Número Cuatro, al sur del Palacio Imperial.

—¿Tenemos suficiente personal para asaltarlo y llegar al interior lo suficientemente rápido para poder hacer lo que necesitamos hacer sin interferencia? —Wedge echó una mirada alrededor de la mesa y vio ceños o expresiones vacías en todas las caras excepto una—. ¿Teniente Horn, tienes alguna idea?

—Sí, desalojamos a la gente de ese centro.

—¿Qué?

Corran se inclinó hacia adelante, apoyando los codos en la mesa.

—Hay un droide de construcción construyendo una fábrica a un tiro de láser de ese centro, ¿correcto? Hacemos que un equipo tome el control de esa factoría y la haga salirse de control. Se dirige directamente hacia el centro de computadora. No creo que nadie vaya a permanecer en su puesto mientras el hermano menor de una Estrella de la Muerte viene hacia él engullendo la ciudad. Se detiene justo antes de destruir el centro, pero nuestro equipo debe poder entrar y ponerse a

trabajar en el espejo orbital. Es más, podemos hacer que el droide de construcción escupa un nuevo establecimiento de computadora central con algo de nuestro propio código introducido en ella. Si tomamos el planeta, estaremos en marcha aun cuando los impls vuelen el viejo centro.

—Y si los impls se las arreglan para detener al droide de construcción antes de que golpee el centro de computadora abandonado, pensarán que han arruinado nuestro ataque y nos han frustrado —Asintió Wedge—. Ya lo veo. ¿Emetrés, sabes manejar un droide de construcción?

La cabeza del droide se alzó.

—He tenido algo de experiencia con sistemas de manufactura más pequeños, señor, así que creo que puedo determinar lo que necesitamos hacer.

Mirax levantó una mano.

—Yo he usado uno de los pequeños para fabricar unas áreas de almacenamiento para mi padre. Cuenta conmigo para ese equipo.

—Correcto —Wedge sintió una punzada de dolor en las costillas—. Con las costillas rotas no estoy en forma para volar, así que también iré aquí. ¿Iella?

—Estoy contigo.

—Bien —Wedge se frotó las manos—. Winter, eres la mejor experta en computadoras que tenemos aquí, así que tienes que entrar en el centro. Tycho, Gavin, y Ooryl, ustedes completan el equipo.

Corran miró a Wedge.

—¿Qué hay del resto de nosotros?

—Harán el vuelo de cobertura.

—Comandante, no creo que puedas meter al resto de nosotros en la cabina del piloto de un Cazador de Cabezas.

—Cierto, por eso es que Tycho ha procurado seis —Wedge esbozó una amplia sonrisa—. Corran, volarás con Erisi de compañera, Rhysati y Pash volarán juntos y... —Miró a Shiel—. Hmmm, Nawara, podrías tener que volar solo.

Asyr levantó la mano.

—Comandante Antilles, yo estoy calificada para volar un Cazador de Cabezas en combate.

—¿Disculpa?

La bothan bajó tímidamente la mirada.

—Me conoces como Asyr Sei'lar, pero lo que no sabes es que soy graduada de la Academia Marcial Bothan. Me gradué un año detrás de Peshk Vri'syk. Él fue lo suficientemente bueno para unirse al Escuadrón Pícaro el año pasado, y yo era su igual cuando fuimos entrenados. Ha pasado un tiempo desde la última vez que he volado, pero puedo manejar al caza.

Wedge levantó una ceja.

—¿Qué estaría haciendo un miembro del ejército bothan aquí en Coruscant?

—Preferiría no decirlo, señor.

—Lo entiendo —Asintió lentamente Wedge—. Bueno, entonces, tienes el número seis con Nawara en el cinco.

El twi'lek agitó la cabeza y Wedge notó que su piel normalmente cenicienta había tomado una tonalidad cremosa que, en algunos lugares, parecía translúcida.

—Creo que estoy cayendo enfermo, señor. No estoy seguro que esté en condiciones de volar. El ryll que he tomado está ayudando un poco, pero todavía no me siento lo suficientemente bien para volar.

—Yo no estoy calificada formalmente para volar, pero he usado mucho los simuladores —Inyri se mordió el labio inferior—. Lujayne solía entrenar contra mí. Ella era mejor que yo y me vencía regularmente, pero no en todas las ocasiones.

Corran sonrió.

—La he visto volar una moto deslizadora y un aerodeslizador. Es buena en los confines estrechos de estos cañones urbanos.

Wedge estaba tentado de aceptarle la oferta, pero se contuvo.

—Creo en lo que me dices, Inyri, pero no puedo asumir la responsabilidad de que tu primer

combate de cazas estelares tenga lugar en Coruscant. Lo que preferiría que hicieras es llevar a Winter y los demás al centro de computadora. Eso requerirá algo de vuelo fantástico en aerodeslizador, porque estaremos demoliendo muchas cosas en el área.

—Comandante —empezó Erisi—, si hacemos que Asyr o Inyri traigan un poco más de gente para el equipo de tierra, podríamos liberar a Gavin, al Capitán Celchu, o a Ooryl y tener seis pilotos.

—No, no vamos a traer a nadie más —Wedge se inclinó adelante de nuevo apoyándose en la mesa—. Corran me ha llamado la atención acerca de una potencial traición. Zekka Thyne informó a los imperiales de nuestros planes para la fábrica. Vamos a necesitar todo el tiempo restante que tenemos para revisar por segunda y tercera vez nuestros planes y equipo, entonces partiremos. Nadie de aquí va a comunicarse con nadie de afuera sólo para asegurarnos de que los impl no tienen ningún indicio de lo que vamos a hacer. Este intento debe tener éxito.

Gavin agitó lentamente la cabeza.

—Catorce contra un mundo. Ésas son probabilidades difíciles.

—Teniente Darklighter, soy un corelliano. No tengo ningún uso para las probabilidades —Wedge esbozó una amplia sonrisa, poniendo tanta confianza como pudo en ella—. Sin duda los impl tienen una considerable ventaja de locales aquí, pero ahora la guerra ha llegado a Coruscant, lo que quiere decir que están jugando a nuestro juego, y eso hace que todos estemos igualados de nuevo.

Corran Horn apretó las correas en su controlador del soporte de vida, ajustando el dispositivo en forma de caja mientras lo centraba sobre su pecho. Prefería tener el controlador integrado en el asiento de pilotaje como en su Ala-X de Seguridad de Corellia, pero el Z-95 era más primitivo, por lo que necesitaba llevarlo puesto. Oprimió un botón, haciendo que el dispositivo efectuara un autodiagnóstico, entonces oyó un tono que indicaba que todo estaba en buenas condiciones de funcionamiento.

Mirax mostraba una amplia sonrisa mientras venía caminando y tuvo éxito al anticipar el miedo que su uniforme imperial negro disparó en él.

—Ya estamos preparándonos para partir. ¿Estás bien?

Corran asintió.

—Sí. Hemos revisado todos los Cazadores de Cabezas desde el morro hasta la popa y están bien.

—Así parece. Recuerdo haberte visto conversando a solas con Erisi.

Corran sintió que sus mejillas se ruborizaban.

—Ése fue un preludio a una discusión del grupo. Terminábamos de ajustar los paquetes sensores y poner el cero de los blásteres a 150 metros. Concluimos que los combates iban a ser de cerca y que los disparos de más de 150 metros en los cañones de aquí iban a ser raros.

—Cuidate allí afuera.

—Eh, mi trabajo es asegurarme de mantener a los TIEs y los demás lejos de ustedes —Corran extendió la mano y le tocó la punta de la nariz—. Mira, allí afuera va a ser una locura. Lo más probable es que el Escuadrón Pícaro ponga algunos héroes más en su Salón de los Muertos...

Mirax esbozó una sonrisa afectada.

—Corran, si éste es uno de aquellos discursos de mañana podríamos morir así que debemos estar juntos esta noche, tu sincronización es patética porque ya es mañana y la última noche acabó cuando comenzó esta mañana.

—Lo sé—Corran se rió del nerviosismo que sentía—. Supongo que lo que estoy intentando decir es esto: Antes de Coruscant yo te encontraba interesante y atractiva. Desde que estamos aquí he llegado a conocerte mejor, viendo cómo reaccionas bajo presión y lo fácil que parece llevarte bien con los demás. Admiro las cualidades que he visto en ti, y bueno, si ambos salimos de esto, me gustaría la oportunidad de llegar a conocerte aun mejor.

—Corran Horn, ¿estás invitándome a salir? —Los ojos oscuros de Mirax chispearon—. ¿O hubo algún sorteo que perdiste?

—Si hubiera habido un sorteo, habría comprado todos los boletos —Suspiró—. Mirax, tenemos suficientes cosas en nuestra contra, como nuestros respectivos antecedentes familiares, para que las probabilidades de que las cosas funcionen sean malas.

—Pero somos corellianos, ¿así que de qué nos sirven las probabilidades? —Ella apretó un dedo contra los labios de él, entonces se inclinó adelante y lo besó—. Y sólo para que lo sepas, no eres el único que quedó impresionado aquí, así que acepto. Vas a llevarme a la mejor y más grande celebración de victoria que la Nueva República organice en esta roca —Mirax tocó con el dedo la caja en el pecho de Corran—. El traje de soporte de vida es opcional.

—Allí estaré —Le devolvió el beso, entonces alzó la mirada y vio a Wedge dirigiéndose al airspeeder negro que Emetrés iba a usar para llevarlos al droide de construcción—. Será mejor que te prepares.

—Que la Fuerza te acompañe.

—Y a ti.

Corran sonrió mientras ella se alejaba. Se sentía particularmente afortunado y esperaba que la sensación continuara a lo largo de la misión, entonces se dio la vuelta y se encontró cara-a-cara con Tycho Celchu.

—Capitán.

—Me alegra que tú vayas a volar el Cazador de Cabezas negro y dorado. Creo que es el mejor

del grupo y es por eso que yo lo usé el otro día. Acabo de revisarlo, todo parece estar bien, y sé que puedo confiar en que lo traigas de vuelta en una pieza.

—Haré mi mejor esfuerzo, señor.

Corran se negó a mirarlo a los ojos.

—Si me disculpas, señor.

—No, espera un minuto —Tycho se movió a la derecha para bloquearle el camino—. Quiero que sepas que estás equivocado acerca de mí. Yo no me encontré con Kirtan Loor la noche que me viste. No estoy trabajando para los impls.

Corran exhaló lentamente.

—Capitán, Wedge me ha pedido que lo deje pasar, y así lo haré, por ahora, pero aquí hay demasiadas cosas raras para que las deje pasar para siempre.

—¿Como cuáles?

—Como que tú estés aquí cuando Inteligencia de la Alianza piensa que estás enterrado bajo los escombros en Noquivzor. Como que yo te viera aquí con un agente de Inteligencia Imperial. Como tus vacaciones en Lusankya —Los músculos de las esquinas de la mandíbula de Corran se abultaron—. Como que Bror Jace fuera emboscado y asesinado por imperiales después de que tú le obtuviste permiso para viajar y le trazaste su curso.

La cara de Tycho se moderó ligeramente.

—Pero todo eso es circunstancial. Nada está probado.

—Nada está probado todavía —Corran lo miró directo a la cara—. El hecho de que no haya ninguna evidencia firme en tu contra no significa que seas realmente bueno.

Los ojos azules del otro hombre se afilaron.

—O significa, Teniente Horn, que no he dejado ninguna evidencia porque soy completamente inocente.

—Supongo que ya lo veremos, Capitán Celchu —Corran apoyó los puños en las caderas—. Cuando vuelva, voy a dedicarme como hobby a encontrar al espía entre nosotros. Soy bueno en esta clase de cosas, muy bueno.

Tycho abrió las manos.

—Y eres honesto, así que sé que no tengo nada que temer.

Su respuesta tranquila sorprendió a Corran. Mostraba una indefensión absoluta que nunca había encontrado antes.

No estaba seguro de cómo tomar ese comentario, así que lo desvió a un lado.

—Bueno, Capitán, si tienes algo que temer, lo encontraré.

—Vuela bien, Corran.

Tycho le ofreció a Corran una inclinación de cabeza, entonces se alejó caminando. Más allá de él Corran vio a Pash Cracken mirando en su dirección, pero se dio vuelta rápidamente y frotó una mancha invisible en la carlinga de la cabina del piloto de su cazador de cabezas rojo y verde.

Corran pasó caminando más allá de él hacia su propio caza. Erisi lo vio desde donde estaba su Cazador de Cabezas azul con ribetes rojos, entonces se acercó en curso de intercepción. Corran forzó una sonrisa en la cara.

—¿Estás lista, Erisi?

—Sí. Todavía desearía que estuviéramos volando juntos.

—Me encantaría tenerte en mi ala —Con Asyr uniéndose al vuelo, Wedge había ajustado las asignaciones para que Pash volara con la bothan y Erisi se uniera a Rhysati. Eso dejaba solo a Corran, pero él había estado solo antes en zonas de combate y Wedge sabía que de todos modos cualquier otro aparte de Pash Cracken tendría que esforzarse mucho para mantenerse a su ritmo.

—Conmigo volando solo podemos dar a los impls una falsa sensación de seguridad.

—Lo último que sentirán es arrepentimiento —sonrió fácilmente Erisi—. ¿Te sientes bien? ¿No estarás cayendo enfermo como Nawara y Shiel, no?

Corran agitó la cabeza.

—No. Estaré bien. Yo, ah, yo sólo tuve una confrontación con Tycho. Está bajo control del Imperio, puedo sentirlo. Le dije que cuando vuelva voy a investigar todas las pistas acerca del espía

entre nosotros y demostraría que él estuvo involucrado en la emboscada contra Bror Jace y está arriesgando nuestra misión aquí.

—Comprendo cómo eso puede hacer que te sientas aturdido —Ella extendió la mano y le acarició el brazo—. Si hay algo que yo pueda hacer para ayudarte, házmelo saber.

—Gracias, Erisi, aprecio el gesto —Le guiñó el ojo, entonces dio un paso atrás y lanzó un fuerte silbido que hizo eco a través de la caverna—. Vamos, Pícaros. Es hora de ponerse en movimiento. Nuestra gente estará en posición dentro de quince minutos lo que significa que nuestra presa se mostrará poco después de eso. Vuelen rápido y disparen certeramente.

El trino tartamudeante del cuaderno de datos atrajo la atención de Kirtan Loor. Caminó desde donde había estado inventariando las armas que iban a ser distribuidas cuando lo ordenara y oprimió un botón en el cuaderno de datos. La naturaleza del sonido le había dicho que el mensaje era urgente y también de alta prioridad. El mensaje que mostró el cuaderno de datos cumplió con su clasificación.

Así que un crucero interdictor ha sido detectado en el borde de nuestro sistema. Esas naves son demasiado grandes y demasiado valiosas para ser usadas como exploradores. O tiene la intención de distraer algunas de nuestras fuerzas apartándolas de este planeta o es la vanguardia de una flota de invasión. Sabía, sin ninguna duda, que el último caso era la verdad, pero esa perspectiva no lo llenaba de miedo como podría haberlo hecho seis meses atrás. Ahora su razón de existir requería una invasión y conquista de Coruscant por parte de los rebeldes. Nuestros escudos no han caído, así que deben querer entrar luchando o...

Loor oprimió algunos botones más y verificó si había llegado alguna advertencia del espía en el Escuadrón Pícaro. No vio nada, pero la curiosidad y la cautela lo hicieron buscar un poco más profundamente. Usando un programa de anulación de seguridad descubrió que todos los mensajes del agente dentro del Escuadrón Pícaro habían sido reclasificados como "Sólo para los ojos de Isard". Lo habían configurado para que todos esos mensajes pasaran primero a través de ella, para que pudiera decidir su disposición. Loor supuso que si la enfrentaba, ella le diría que estaba hecho así para que él no fuera distraído durante sus preparativos.

En otra fase de su vida hubiera desperdiciado un valioso tiempo y energía intentando abrirse camino alrededor de las acciones de Isard, pero ya no. Lo que el espía tenía que decir ya no era importante para la conducción de su misión. Isard quería que Coruscant cayera en manos de la Rebelión, así que lo haría. Dado que él ya sabía quién era el espía, reestablecer el contacto en una fecha posterior no sería particularmente difícil, si surgía la necesidad.

Será mejor si asumo que los Pícaros planean algo. Bien. Les deseo todo el éxito inspirado en la Fuerza que deseen. Una vez que ganen, una vez que bajen la guardia, entonces los golpearemos y los golpearemos fuerte. Rió a carcajadas y volvió a su trabajo.

—Dentro de no mucho tiempo más, los Pícaros tendrán lo que más desean. Y brevemente después de eso, averiguarán que realmente no lo querían en absoluto.

• • •

El aerodeslizador negro corrió a través de las calles oscuras de la noche en un curso que lo llevó en paralelo al camino del droide de construcción, entonces Emetrés dobló el volante abruptamente a la izquierda y tiró hacia atrás. El aerodeslizador subió rápidamente, entonces enderezó el morro y Emetrés giró hacia la superficie de aterrizaje plana integrada detrás del centro de control del droide.

—Haré que aterricemos en quince segundos, señor.

Wedge se ajustó la máscara sobre el lado derecho de la cabeza. Y dijo la orden que inflaba las ventosas de aire que sujetaban el casco en su lugar.

—¿Cómo me veo? —graznó.

—Muy imperial, Coronel Roat —Iella le hizo una inclinación de cabeza.

Mirax parecía menos cómoda con su disfraz.

—Te ves muy cyborg.

—Que bien. Eso disminuye las probabilidades de que me reconozcan.

Wedge sintió un ligero golpe cuando Emetrés bajó el vehículo sobre el droide de construcción. Un débil zumbido llenaba el aire, pero creció hasta un horroroso fragor cuando las puertas en ala de gaviota de el aerodeslizador se abrieron. Wedge salió del deslizador primero, entonces ayudó a Mirax y a Iella a desembarcar.

Un hombre vestido con casco rojo y traje de salto anaranjado les agitó ambas manos mientras

se acercaba corriendo.

—No pueden estar aquí. Váyanse o llamo a los soldados de asalto.

Wedge se inclinó hacia adelante y frunció el ceño, dándose un golpecito en el metal encima de su oreja derecha.

—No puedo oírte.

—DIJE...

—Demasiado ruido.

El obrero frunció el ceño, entonces instó a todos a que lo siguieran con un gesto de la mano. Los llevó a un pequeño vestíbulo afuera del centro de mando. La puerta se cerró detrás de ellos, cortando el ruido a casi nada.

—No puede estar aquí.

—Soy el Coronel Antar Roat y éstos son mis ayudantes. He venido para hacer una inspección de seguridad.

—No sé nada acerca de eso.

Mirax le dio al hombre una mirada fulminante.

—Por supuesto que no, idiota. ¿Si lo hicieras, esta inspección no sería sorpresa, verdad?

Iella levantó una mano.

—Su identificación y permiso de trabajo, por favor.

—Esperen —El hombre buscó las tarjetas de identificación y se las mostró—. Debería verificarlo con...

Iella le arrebató las tarjetas de datos.

—¿Y agravar los posibles cargos en su contra? ¿Hay una conspiración entre usted y sus cohortes? ¿Cuánto le pagan por su parte en la operación de contrabando? —Iella caminaba a su alrededor como un merodeador thevaxano acechando a su presa.

—¿Qué contrabando? —Las manos del hombre se alzaron mientras él se daba la vuelta para enfrentarla—. Yo no sé nada de...

La cuadrada mano derecha de Wedge se estrelló contra la nuca del hombre, haciéndolo caer al suelo. Iella se dio vuelta inmediatamente hacia la puerta interior mientras que Mirax dejaba entrar a Emetrés al vestíbulo. El droide sostenía carabinas bláster para cada uno de los demás y las repartió cuidadosamente. Iella verificó la suya, entonces pasó la tarjeta de identificación del hombre caído a través de la ranura de código.

La puerta zumbó. Iella la abrió de golpe y Wedge y Mirax pasaron corriendo a través de ella, blandiendo sus armas hacia el trío de hombres que estaba sentado a la mesa de un holojuego. Más allá de ellos, llenando las paredes del centro de mando rectangular, monitores, indicadores, diales, y pantallas desplegaban una inacabable cantidad de información acerca de cada fase de la operación del droide de construcción. Las luces multicolores tendían a ser principalmente verdes, lo que subrayaba la palidez enfermiza de los tonos de piel de los hombres.

—Tírense al suelo y nadie saldrá herido —Mirax apuntó su carabina hacia los hombres y sonrió—. Lo pediré una vez, después de eso haré que el droide tire sus cuerpos por el frente y acabarán como abono en el jardín interior de algún ithoriano, ¿entendido? Eso es, abracen la cubierta y no tendrán que ser iluminados.

Iella sostuvo la puerta abierta mientras que Wedge volvía a pasar y arrastraba al hombre inconsciente a la cabina. Los otros tres parecieron asustados de verlo caído, pero sus ronquidos los tranquilizaron un poco acerca de su propio destino. Iella usó unos lazos sintéticos para atarles las manos detrás de las espaldas y sujetarles las piernas entre sí.

—Puedo apretarlos más, caballeros, así que quédense tranquilos y no hará falta ponerlos más incómodos.

Mientras Iella se ocupaba de cubrir a los hombres, Wedge se quitó la máscara y se unió a Mirax en la consola de comando.

—¿Puedes manejar esta cosa?

Mirax inclinó la cabeza hacia un costado, entonces hacia el otro, titubeó, y entonces asintió.

—Es un poco más complejo que el que he usado antes, pero creo que Emetrés puede ayudarme

a hacerlo. Emetrés, haz que este monstruo dé la vuelta en un nuevo curso hacia nuestro blanco.

—Sí, Ama Terrik. Ya está, el nuevo curso está fijado.

La pantalla principal mostró que el paisaje nocturno de luces y sombras empezaba a desfilar cuando el droide de construcción ejecutó un giro de noventa grados hacia el sur. A la distancia, entre dos rechonchos edificios de oficinas, Wedge distinguió la forma achaparrada del Centro Subsidiario de Computadora Número Cuatro.

—Justo en el blanco.

—Bien —Mirax alzó la mirada y oprimió un botón rojo resplandeciente. La luz empezó a destellar en rojo.

—¿Qué es eso?

—Todos los edificios gubernamentales deben tener una alarma de evacuación en caso de catástrofe.

Wedge sonrió.

—¿Como un droide de construcción acercándose en su dirección?

—Es fácil ver como llegaste al comando del escuadrón, Wedge —Mirax le golpeó, jugando, con un codo en el estómago—. Las alarmas están sonando en cada edificio en diez kilómetros a lo largo de nuestra línea de avance. Las áreas residenciales de valor relativamente alto deben tener las mismas alarmas. Eso no pasa en lugares como Sectinv.

Emetrés se dio la vuelta desde su posición.

—Señor, he insertado el código auxiliar aquí en los planos. Nuestro centro de computadora ha comenzado.

Los edificios en su camino cobraron vida inmediatamente con luces que se movían a varias velocidades. Wedge examinó la consola y oprimió un botón, cambiando la imagen de luz visible a infrarroja. Vio los rastros de toda clase de deslizadores alejándose. Una maciza masa de dorado bordeada de rojo por encima y debajo fluía por los puentes que conectaban las torres condenadas con los edificios más seguros.

La unidad de comunicaciones de la consola cobró vida.

—Éste es el Ministerio de Planificación y Zonificación. Droide de construcción Cuatroseisnueve, ¿tiene algún problema? Hemos detectado una desviación de su curso.

Wedge oprimió el botón de respuesta.

—Aquí no hay ningún problema, sólo que tenemos nuevos planes. Con Coruscant bajo una nueva administración, queríamos empezar las cosas para facilitar la transición.

—¿De qué está hablando? ¿Quién habla?

—Escuadrón Pícaro Contratistas. Los Ala-X son más rápidos, pero no construyen cosas tan bien como esto. Antilles fuera —Golpeó el comunicador, terminando la conversación—. Ahí tienen, ¿crees que eso nos volverá un blanco?

Iella se rió.

—Si no lo hace, será sólo un ejemplo más de por qué el Imperio es demasiado estúpido para sobrevivir.

• • •

La Capitán Uwlla Iillor del crucero Interdictor de la Nueva República *Arco Iris Corusca* miró la pantalla cronográfica integrada en el apoyabrazos de su sillón de mando, entonces a la representación holográfica de Coruscant que flotaba en el medio del puente. La pantalla indicaba que sólo faltaban veinte minutos estándar antes de que la flota rebelde estuviera dentro del rango para que ella la sacara del hiperespacio. Si no lo hacía, continuaría adelante adentrándose en el sistema y llegaría cerca de Coruscant para luchar por la Joya del Imperio.

El holograma de Coruscant, que estaba basado en datos que Control de Tráfico Imperial transmitía en el sistema, mostraba al mundo como una esfera translúcida tachonada por un arco iris

de luces. Sobrepuesto encima de esa había dos esferas compuestas de mosaicos hexagonales. Mientras que esas esferas estuvieran allí, indicando la presencia de los escudos alrededor de Coruscant, la Capitán Iillor tenía órdenes de dar energía a los proyectores de pozos de gravedad de su nave y sacar a la flota del hiperespacio prematuramente. La situación era lo suficientemente desesperada para que el Almirante Ackbar hubiera dicho que incluso una falla parcial del escudo sería suficiente para dejar que la flota continuara adelante, con tal de que la Capitán Iillor juzgara que la falla del escudo era significativa.

La decisión que tenía que tomar era aún más difícil que la elección de desertar con su nave y tripulación a la Rebelión. Aunque Ackbar había sido claro en sus instrucciones, ella sabía que la conquista de Coruscant perjudicaría significativamente al Imperio y correspondientemente enriquecería a la Nueva República. Que la hubieran puesto en semejante posición de confianza y poder le mostraba lo diferente que la República era del Imperio y, debido a esa diferencia, no quería tomar la decisión equivocada.

El Teniente Jhemiti, su Primer Oficial mon calamari, le ofreció un cuaderno de datos para que lo inspeccionara.

—Los operarios del proyector han corrido los diagnósticos completos de los sistemas de su equipamiento y estamos listos para encenderlos en cuanto de la orden.

Ella miró los tiempos adosados a cada diagnóstico.

—Los operarios son lentos. No podemos permitirlo.

El mon calamari abrió la boca en una sonrisa.

—Muy pocos creen que vayamos a activar los proyectores de pozos de gravedad, Capitán.

Iillor levantó una ceja.

—¿Y por qué es eso, Teniente?

Jhemiti titubeó por un momento.

—Los rumores dicen que la gente que tenemos en tierra es el Escuadrón Pícaro. Ellos han matado Estrellas de la Muerte. Lograrán su misión.

—Ah, sí, el Escuadrón Pícaro —La Capitán sonrió ligeramente—. Déjame decirte, Teniente, que he luchado contra el Escuadrón Pícaro. Obligaron a esta nave a escapar. También me costaron casi todos mis cazas TIE en el proceso. Si cualquier otro estuviera allí abajo, daría su fracaso por sentado. Con ellos, estoy dispuesta a admitir la posibilidad de que tendrán éxito.

Jhemiti parpadeó y las motas doradas en sus escamas rojas destellaron.

—Pero el Escuadrón Pícaro es conocido por lograr lo imposible.

—Si las reputaciones por sí solas ganaran las guerras, Teniente, Darth Vader seguiría vivo y ustedes todavía serían esclavos—La Capitán Iillor asintió severamente y miró de nuevo al cronómetro—. Quedan dieciocho minutos en el reloj, dieciocho minutos para que un escuadrón le quite sus defensas a un planeta. Les daremos todos los segundos que podamos, pero estaremos listos para cumplir con nuestro deber si ellos no pueden hacer el suyo.

Gavin apretó las manos contra el tablero del aerodeslizador mientras Inyri volaba a través de la nube de polvo levantada por el droide de construcción. Incluso desde la cabina cerrada del deslizador podía oír las bocinas de advertencia que sonaban en el Centro Subsidiario de Computadora Número Cuatro. Cuando se liberaron de la nube gris pudo ver bien a los vehículos que se alejaban a toda velocidad del centro de computadora y toda la gente que huía por los puentes a otras torres.

Inyri deslizó de costado al deslizador para centrarlo en el balcón situado en el frente del quinto piso. Según la información proporcionada originalmente por el Sol Negro, Winter había determinado que el centro de control que necesitaban estaba localizado en el quinto piso. Aunque esperaban que todo el establecimiento estuviera desierto, asumieron que el cierre de seguridad general haría que entrar por el primer piso y abrirse camino hasta arriba resultara muy difícil.

—Prepárense para el impacto.

Inyri disminuyó la energía del motor y empezó a bajar la velocidad del deslizador, entonces lo dejó navegar directamente por encima del balcón y entrar a la oficina más allá de él. La pared de transpariacero se desintegró en una ola cristalina que resbaló por encima del parabrisas del deslizador. Un escritorio explotó por la caricia casual del parachoques delantero y las paredes opuestas de la habitación cedieron, dejando que el deslizador se frenara en la sala de espera adyacente a lo que una vez había sido la oficina del Director Ejecutivo. Gavin palmoteó la apertura rápida de sus correas de sujeción y abrió la puerta de una patada. Salió del deslizador y levantó una carabina bláster. Las alarmas borraban cualquier sonido que la oposición pudiera haber hecho y la cortina de polvo entre él y el resto del edificio escondía posibles adversarios. Agachado bajo la sombra de su puerta abierta no podía ver nada, pero con cada segundo que pasaba estaba más convencido de que todos habían evacuado el edificio. Tycho se abrió por la derecha, Gavin fue a la izquierda y avanzó. Las cosas parecían despejadas desde su nuevo puesto de vigilancia, así que les hizo señas de avanzar a los demás. Ooryl se acercó con Winter siguiéndolo de cerca. Inyri cubría la retaguardia, vigilando constantemente atrás hacia el exterior para asegurarse que nadie los seguía.

Winter era la clave para su éxito porque el cuaderno de datos que ella llevaba contenía el código que movería un espejo orbital para apuntar a la planta de distribución y reservorio de agua más cercano. Una vez que pasaron el área de devastación creada por la entrada de Inyri, pudieron avanzar rápidamente. Todas las puertas a lo largo del pasillo que llevaba al centro de control estaban cerradas. Gavin intentó abrir todas las de su lado del pasillo pero todas estaban firmemente cerradas. Tycho indicó que la situación a la derecha era la misma, pero eso era lo que habían estado esperando después de que la planta fuera abandonada.

Llegaron a la puerta del centro de computadora sin oposición. Gavin se tomó un momento para mirar a través de la ventana de transpariacero en la pesada puerta. La habitación le parecía vacía de vida, aunque las mismas computadoras tenían luces parpadeando en sus superficies oscuras. Unos torrentes de datos holográficos desfilaban desde el escritorio hasta el olvido sobre una docena de estaciones de trabajo. Ayudada por una suave neblina que se mantenía en el aire, la luz que venía de ellas lanzaba sombras verdes y rojas por el resto de la habitación, haciendo que la habitación tenuemente iluminada pareciera siniestra.

Winter se arrodilló y enchufó un cable de su cuaderno de datos a un puerto de computadora en la manija de la puerta.

—El programa secuenciador que tengo abrirá la puerta en un momento. Aunque primero, necesito correr un diagnóstico para ver qué clase de combinaciones quiero.

—Buena suerte.

Gavin se agachó y miró por el corredor que se adentraba en el complejo. Se posicionó de tal modo que su cuerpo escudara a Winter. Sintió una punzada de una vieja herida de bláster en la barriga y esperó que no fuera alguna especie de mal presagio del futuro.

El cuaderno de datos pitó y Winter maldijo.

—Engendro Sith.

Tycho se agachó junto al hombro de ella.

—¿Qué?

—Han llenado la sala de control de gas. Parece Fex-M3d —Winter levantó un puño pero se contuvo de golpear la puerta—. Está en forma diluida así que no te matará si lo inspiras, pero te dejará inconsciente.

Gavin agitó un pulgar hacia la puerta.

—A la izquierda, en la pared, hay un gabinete transparente que contiene un respirador y máscara. Si podemos entrar, podemos conseguirlos.

—Ése es un gran sí. El gabinete está codificado, al igual que la puerta de aquí. Para cuando un secuenciador la abra, ya tendrías que haber respirado y estarías inconsciente —Winter agitó la cabeza—. Parece como si este sistema hubiera sido instalado dentro de las últimas dos semanas, después de que nosotros consiguiéramos la información que usamos para esta incursión. No hay nada que podamos hacer. No podemos entrar. Todo ha terminado.

...

Con la mano en la palanca, y el Cazador de Cabezas Z-95 volando a velocidad crucero a través de los cañones de duracreto de Coruscant, Corran Horn se sentía más vivo y libre que todos los halcones-murciélago que dejaba atrás en el planeta. Hubiera preferido estar volando en su Ala-X, y se sentía extraño volando hacia el combate sin Silbador respaldándolo, pero volar de nuevo lo hacía sentirse lo suficientemente feliz para que pudiera perdonar la ausencia de Silbador. De todos modos no había lugar para él en este Cazador de Cabezas. El Cazador de Cabezas perdía comparado con el Ala-X. Le faltaban la maniobrabilidad y velocidad del Ala-X, aunque los escudos y el casco tenían la misma integridad. El Cazador de Cabezas no tenía hiperimpulsor y, por consiguiente, no necesitaba una unidad R2. Los triples blásteres y misiles de conmoción del Cazador de Cabezas no eran rival para los cuatro cañones láser y los lanzadores de torpedos de protones del Ala-X, pero tampoco lo dejaban exactamente indefenso.

Contra los cazas estelares imperiales que iba a enfrentar, el Cazador de Cabezas tenía el potencial de ser una molestia para ambos, para él y para ellos. En la atmósfera los TIEs perdían algo de su maniobrabilidad. Su falta de escudos los hacía vulnerables a sus ataques, pero el hecho que estarían pululando por todas partes podía significar que quedarse con uno el tiempo suficiente para matarlo sería difícil. Fijarse en un solo blanco lo volvería un blanco a él.

Bajó la mirada a su pantalla de sensores.

—Aquí Líder Cazador. Detecto doce, uno-dos, cazas estelares enemigos acercándose hacia el droide. El momento de enfrentarlos es en treinta segundos. Disparen directamente y pidan ayuda.

Corran obtuvo una serie de confirmaciones por el comunicador. Tirando atrás la palanca hizo que el Z-95 se elevara. Empujando el acelerador adelante hasta el tope, subió como un cohete que quería escapar del planeta. Un cuarteto de cazas TIE se desvió tras él pero antes de que pudieran acercarse al rango de tiro, giró el Cazador de Cabezas hacia estribor. El caza se elevó y se dio vuelta, entonces se zambulló en picada en la dirección por la que los TIEs habían venido.

A medio camino de la picada, hizo que el caza hiciera un tonel rápido de 180 grados, entonces barrió en un largo deslizamiento que lo llevó encima del droide de construcción y hacia el resto de los TIEs. Colocó al líder en su mira de puntería y le envió dos andanadas de fuego bláster. Una docena de dardos de energía punteó al globo ocular de aciertos. Comenzó un tonel perezoso que acabó abruptamente cuando se estrelló contra una torre y explotó.

El piloto del siguiente TIE siguió el tonel de su líder, claramente sin darse cuenta de que uno de los tiros de Corran había agujereado la cabina y matado al piloto. Intentó levantarse y apartarse en el último segundo. Su ala hexagonal de babor rozó la esquina de la torre e hizo que el TIE girara en un tirabuzón en espiral hacia abajo hasta una ardiente explosión en lo profundo de un cañón oscuro.

Parando al Cazador de Cabezas sobre sus estabilizadores-S de babor, Corran giró el timón a la izquierda lo suficiente para poner la nave en un picado más allá del droide de construcción. Apuntó el morro del caza directo al fondo de la trinchera urbana y empezó a bajar. Disminuyó el acelerador de vuelta a cero y usó la palanca para que su nave rotara hasta que el cañón se estiró hasta el infinito a cada ala, pero lo seguía confinando por encima y debajo.

Dos TIEs se lanzaron en picada tras él y se acercaron rápidamente. Corran hizo ajustes menores en su posición, forzándolos a seguirlo para poder apuntarle. Sus primeros disparos erraron, enviando hacia abajo unas lanzas de energía verde que resplandecieron brillantes en la oscuridad, pero empezaron a mejorar. Entonces se acercaron lo suficiente para golpear su escudo de popa, incitándolo a actuar.

Giró al Cazador de Cabezas noventa grados hacia babor, cercándose a sí mismo entre ambas alas, entonces tiró hacia atrás de la palanca. Al mismo tiempo redirigió toda la energía que era generada por sus motores al motor repulsor. El morro del Cazador de Cabezas saltó hacia arriba, nivelándolo a cien metros por encima del fondo del cañón. El impulso de la picada lo mantuvo moviéndose hacia adelante y apartándose de los TIEs.

El piloto de un globo ocular cometió un serio error al no hacer un tonel antes de intentar seguir al Cazador de Cabezas. Su maniobra había sido pensada para hacer que el TIE ejecutara un viraje abrupto en ángulo recto, una maniobra que hubiera funcionado en el vacío del espacio y lo hubiera puesto justo detrás de Corran para hacer un disparo mortal. Sin embargo, en la atmósfera la maniobra hizo que su ala de estribor girara en oposición directa a su línea de vuelo previa. El panel hexagonal se quebró, la mitad superior se desvió a través de la cabina en forma de bola de la nave. Todavía a toda velocidad, el Caza TIE golpeó contra el suelo y explotó.

El piloto del segundo TIE primero hizo un tonel, entonces se abalanzó tras el Cazador de Cabezas de Corran. La velocidad de la picada forzó al piloto a hacer una curva más amplia de lo que claramente quería. Los bordes inferiores de sus alas desprendieron chispas de la calle de duracreto. Luchando contra las fuerzas inerciales, el piloto hizo todo lo que pudo para hacer que su caza subiera. Finalmente la nave empezó a ganar en su batalla contra la gravedad y comenzó a elevarse.

A elevarse hacia una de las numerosas pasarelas que conectaban a un edificio con otro. El TIE surcó la parte central del recorrido, astillando la sección de permacreto que golpeó. El caza explotó, haciendo estallar ventanas y sembrando de esquirlas toda el área.

Invirtiendo la impulsión y aplicando algo de timón, Corran hizo que el caza diera la vuelta alrededor de un extremo para un intercambio final que lo dejó mirando los fuegos que ardían en su estela. No era un mal comienzo, cuatro menos, pero sólo era un comienzo. Deslizó el acelerador hacia adelante y empezó un suave ascenso a las alturas libres de obstáculos de la atmósfera de Coruscant. Miró al cronómetro y medidor de combustible de a bordo.

—Tenemos quince minutos para hacer caer los escudos y me queda una media hora de tiempo de vuelo. Eso es para siempre si tenemos éxito y un poco más que un latido del corazón si fracasamos.

• • •

El comunicador de Wedge zumbó.

—Aquí Antilles, adelante.

—Aquí Tycho. Tenemos un problema de gas en el centro de computadora. Necesitamos a Emetrés. Ahora.

—Recibido.

Miró a Mirax.

—¿Esta cosa seguirá funcionando por sí misma?

Ella asintió.

—El droide se detendrá en el borde exterior del centro de computadora, si ellos —...señaló a los monitores de vista externa que mostraban a los TIEs que pasaban disparando...— no lo detienen primero.

—Si podemos dejar esta cosa sola, nos necesitan en el centro de computadora.

Mirax levantó las manos.

—Vamos.

Iella los guió por el camino de vuelta a la entrada. Empezó a empujar la puerta, entonces retrocedió y se agachó rápidamente. Un rocío de rayos bláster salpicó de marcas quemadas el interior de la puerta.

Wedge corrió hasta donde ella estaba en el suelo.

—¿Estás herida?

—Estoy bien.

—¿Qué fue eso?

Ella agitó la cabeza.

—No pude ver claramente pero por el tamaño de aquellas quemaduras diría que algunos soldados de asalto tienen un bláster pesado E-web apostado en una de las torres cercanas. Tienen la puerta cubierta y bien cubierta.

Iella se encogió de hombros.

—A menos que consigamos un poco de ayuda, vamos a quedar atrapados aquí por el resto de nuestras vidas.

El estómago de Gavin comenzó a doblarse sobre sí mismo cuando oyó que la voz de Wedge salía del comunicador.

—Lo siento, Tycho, estamos atrapados aquí abajo. A menos que consigamos un poco de ayuda, no iremos a ninguna parte.

—Recibido, Wedge —Tycho miró a Gavin—. Tú y yo iremos a ver si podemos ayudarlos.

Ooryl levantó una mano de tres dedos.

—Ooryl...

Tycho agitó la cabeza.

—Quiero que te quedes aquí para ayudar a Inyri a cuidar de Winter. Iremos el chico y yo.

El gandiano asintió, entonces sus piezas bucales se abrieron rápidamente.

—Ooryl no cuestiona tus órdenes, Capitán. Ooryl meramente quiere saber cómo funciona este Fex-M3d.

Winter se incorporó lentamente.

—Lo inspiras, entra en tu torrente sanguíneo y afecta los neuroreceptores, impidiendo que pase información por los nervios. Si recibes una dosis lo suficientemente grande tu sistema nervioso autónomo deja de funcionar y dejas de respirar. Y te ahogas.

Las piezas bucales del gandiano se volvieron a cerrar.

—Ooryl comprende. Si todos retroceden por este pasillo, Ooryl abrirá la puerta, abrirá el gabinete interior, y les traerá los respiradores.

Gavin quedó boquiabierto.

—Pero morirás.

El gandiano agitó la cabeza.

—Ooryl no respira.

Inyri parpadeó.

—¿Qué?

Ooryl se tocó el pecho.

—Los gandianos no respiran.

—Pero tú hablas.

—Sí, Inyri Forge, pero la respiración no es necesaria para el habla. El cuerpo de Ooryl tiene una vejiga muscular de gas que le permite a Ooryl, entre otras cosas, inhalar gases y expelerlos de modo controlado a través de las piezas de su exoesqueleto de gandiano haciéndolas vibrar en una aproximación del habla. Ooryl obtiene los ingredientes metabólicos que Ooryl necesita a través de la ingestión, no de la respiración. El Fex-M3d no afectará a Ooryl.

Tycho pensó por un momento, entonces asintió.

—Esto es lo que haremos. Ooryl esperará aquí hasta que nosotros nos retiremos. Inyri, tú vas a girar el aerodeslizador y encender el motor. Apunta las toberas de descarga por este pasillo para que podamos usarlas para empujar más profundo en el edificio al Fex-M3d que escape.

—También apuntará al aerodeslizador en la dirección correcta para nuestro escape.

—Buen punto, Inyri —Tycho miró a Gavin—. Dependiendo de cuántas máscaras haya en la habitación, tú e Inyri pueden tener que esperar afuera. Si hay suficientes, todos entramos y tomamos el centro.

—Entendido.

Tycho le dio una palmada en el brazo al gandiano.

—Espera hasta que nosotros estemos seguros, entonces ve.

—Ooryl comprende.

Gavin se retiró con los demás. Se metieron dentro del aerodeslizador sellado. Inyri lo hizo elevarse y dar la vuelta, dándole a Gavin una buena vista de los tiroteos que tenían lugar afuera. Los cazas TIE pasaban y bajaban en picada. Los rayos láser verdes destellaban, tupidos y furiosos, por todo el cielo. Innumerables quemaduras marcaban los flancos y el frente del droide de construcción, sin embargo se lo veía cada vez más grande mientras venía hacia ellos.

Winter se retorció en su asiento.

—Pudo entrar —Gavin se dio la vuelta para mirar.

La puerta de la habitación parecía abierta. Una nube amarillo verdosa salía y cubría de niebla el piso del pasillo. La descarga del aerodeslizador la empujaba en dirección opuesta por el pasillo, pero siempre parecía haber más saliendo del centro de computadora.

El eco punzante de una explosión hizo que todas las miradas volvieran al frente. Un par de Cazadores de Cabezas emborronados pasaron corriendo, volando a través de una bola de fuego y chatarra que caía. Más saetas láser caían sobre el droide de construcción, pero no había ninguna señal de que tuvieran ningún efecto en la titánica máquina. Y a pesar de lo malas que parecían las cosas en el aire de afuera, la eficacia fría del modo en que el droide desmembraba el edificio delante de él era aun peor. Desde su puesto de observación los Pícaros podían ver las fauces del droide de construcción y Gavin se imaginó que lo que veía era la visión vista por mil millones de alderaanianos antes de que su mundo explotara.

Un golpe en el capó del aerodeslizador hizo que Gavin saltara y se golpeará la cabeza contra el techo. Se agachó y se frotó la cabeza.

—¡Por los huesos del Emperador!

Afuera, el gandiano parecía sorprendido, entonces extendió la mano sosteniendo cuatro máscaras.

—Ooryl ha tenido éxito.

Tycho se estiró hacia adelante desde el asiento de atrás y le dio a Gavin una palmada en el hombro.

—¿Estás listo?

—Claro. Quizá pueda aspirar una dosis ligera del gas y eso haga bajar la velocidad de mi corazón —Gavin salió del aerodeslizador y se puso la máscara. La sintió inmediatamente caliente sobre su cara, pero tiró de las correas, y se la ajustó firmemente a la cara. Tomó el comunicador de la solapa de su chaqueta y la encajó en el receptáculo cerca de su oreja derecha—. Estoy preparado, Tycho.

El Capitán alderaaniano le hizo una inclinación de cabeza.

—Entonces vámonos. Vamos a ver si podemos hacer llover.

Mientras el Cazador de Cabezas de Corran se elevaba a través de las torres captó el mensaje de Wedge para Tycho.

—Aquí Líder Cazador, Comandante. ¿Tienen problemas?

—Así parece, Corran. La torre al este tiene un E-web apuntado hacia nosotros.

—¿Blancos colaterales?

—No lo sé, pero el edificio debería haberse evacuado excepto por las tropas. Elimínalos.

—Como ordenes. Prepárense.

Corran aceleró el caza negro y dorado y lo apuntó hacia las estrellas. Antes de que llegara hasta allí, pero después de que hubiera dejado atrás las torres de Coruscant, se levantó sobre su ala de estribor y empezó a girar. Desde allí arriba era relativamente fácil notar la línea de fuego que venía de una torre cilíndrica cercana y lanceaba hacia el droide de construcción.

Corran extendió su rizo y dejó que lo llevara alrededor del centro de computadora. Se zambulló y se niveló, acercándose hacia la torre mientras corría en paralelo al curso del droide de construcción. Pasó disparado más allá del droide y se elevó ligeramente. El fuego de bláster pesado volaba desde la torre hacia el droide de construcción. Corran soltó una rápida ráfaga de fuego, que cayó en el costado del edificio.

Su vuelo lo llevó más allá de su blanco, así que empezó a dar la vuelta de nuevo cuando el fuego respondió hacia él desde el edificio. Los rayos de bláster chocaron sin hacer daño contra su escudo trasero, pero Corran inmediatamente hizo que el Cazador de Cabezas hiciera un tonel y se alejó del costado del edificio que había atacado. Se niveló, entonces bajó y se acercó con un nuevo vector de ataque. Cambió su control de armas a misiles de conmoción, los enlazó de a dos, entonces subió por encima del volumen del droide de construcción.

Sus miras cayeron en el génesis de la corriente roja dirigida contra el droide de Wedge. No

obtuvo una fijación de blanco, un E-web y sus soldados operarios no conformaban ningún perfil de blanco en la computadora de combate del Cazador de Cabezas. Sin embargo, cuando apretó el gatillo, dos misiles azules salieron disparados y acertaron justo en el blanco.

Una explosión argentada refulgió a través de ese piso del cilindro. El disco plateado se extendió por todo el nivel y más allá, incinerando a la mayoría de lo que había allí y esparciendo el resto afuera sobre la ciudad. No obstante, a pesar de toda esa violencia, los misiles de conmoción ni siquiera dañaron los soportes estructurales, dejando la torre intacta por encima y por debajo del nivel donde los pequeños incendios iluminaban la noche.

Corran tecleó su unidad de comunicaciones.

—¿Será eso suficiente, Comandante?

—Gracias, Corran. Vamos a salir a ver a algunos amigos.

—Recibido. ¿Quieren una escolta?

—Si no tienes nada mejor que hacer...

Corran sonrió.

—A sus órdenes, señor, vivo para servir.

Gavin se había posicionado para poder ver la puerta y seguir viendo por el rabillo del ojo lo que Winter estaba haciendo. Una vez que habían entrado a la habitación ella había enchufado su cuaderno de datos a la consola de la computadora y muy rápidamente había hecho aparecer una representación de Coruscant flotando encima de su estación de trabajo. Sus dedos volaron sobre las teclas y repentinamente unos pequeños cubos parecieron flotar alrededor del mundo organizados en tres anillos. Uno rodeaba el ecuador mientras que los otros dos dividían la distancia entre el ecuador y los polos.

Con un aspecto tan insectoide como un verpiniano debido a la máscara que llevaba, Winter inclinó la cabeza a Tycho.

—Éstos son los Satélites de Transferencia de Energía Solar Orbital —Señaló a un punto rojo resplandeciente que empezaba a elevarse por encima del ecuador—. Éste es nuestro blanco. Es de noche aquí, pero varios espejos orbitales están lo suficientemente altos para darnos lo que necesitamos.

Tecleó un poco más y apareció una pequeña etiqueta unida a cada uno de los cubos flotantes. Gavin no podía leerlas desde esa distancia, pero asumió que eran designadoras de unidad que le permitirían a Winter enviar órdenes desde la computadora a la estación.

—Usaremos el STESO 2711. El primer paso es hacer que el espejo se opaque. Entonces lo enfocamos aquí y lo volvemos reflectante de nuevo.

Tycho asintió.

—¿Puedes mostrar también en este diagrama las estaciones Golan y naves en órbita?

Ella se encogió de hombros.

—No lo sé, probablemente sí, pero si lo hago podría llamar un poco la atención. Primero lo primero.

—Adelante —Tycho estaba parado detrás de ella y apoyó las manos en sus hombros—. Este mundo necesita un baño, así que empieza a hervir el agua.

...

La vida podría haber sido peor, pensó para sí mismo el Teniente Virar Needa. El Capitán Needa, que una vez había comandado al Destructor Estelar Imperial *Vengador*, había sido sólo su primo, y un primo segundo. Darth Vader había ejecutado a Lorth Needa por su incompetencia después de Hoth, mientras que Virar todavía estaba en la Academia Militar Imperial. Todos sus primos se habían desvanecido, junto con su tía y sus abuelos del lado Needa de la familia, pero por lo menos él había permanecido con vida y se le había permitido continuar en el servicio imperial. Podría haber sido peor, podría estar muerto.

Por supuesto, el mantenimiento de un Satélite de Transferencia de Energía Solar Orbital era algo tan cercano a la muerte como se podía conseguir en la Armada Imperial sin que te dispararan primero. Los demás, incluyendo al resto de la tripulación de seis hombres, veían el mantenimiento del STESO como un castigo, pero Virar Needa lo veía como un noble deber. Después de todo, a él se le confiaba el cuidado de un establecimiento que hacía que la vida fuera posible en Centro Imperial. Sin el STESO 2711, Centro Imperial sería mucho más incómodo, y si la gente que gobernaba el Imperio estaba incómoda, bueno, entonces todo podía simplemente empezar a caerse a pedazos.

Un suave temblor agitó la estación. Los demás alzaron la mirada de su juego de sabacc en el salón de descanso. Él vio miedo en sus ojos porque no tenían ninguna idea de lo que estaba pasando. Él lo hacía debido a sus cuatro años de experiencia con el STESO 2711. Por eso era que él era un Teniente y estaba al mando.

Levantó una mano.

—No se preocupen, son sólo los paneles de espejos girando para opacar la superficie.

Uno de los cadetes lo miró.

—¿Por qué harían eso, señor?

Needa le sonrió.

—Bueno, Pedetsen, supongo que es porque otra estación está fuera de servicio por reparaciones y nosotros vamos a tomar su lugar. Ahora van a ajustar nuestra dirección... —Levantó una mano, entonces volteó la muñeca y señaló con el dedo índice justo cuando los propulsores de maniobras empezaron a funcionar—. Allí tienes.

—Gracias, señor.

Needa asintió y volvió a mirar por el ventanal. Debajo de él vio la cara oscura de Centro Imperial durmiendo. Cintilaba con una variedad de luces que corrían como sangre fosforescente a través de carne oscura. Sonrió e intentó grabarse en el cerebro la imagen del planeta. Siempre parece tan bonito desde aquí arriba, un potencial que no se llega a cumplir cuando estoy abajo en tierra.

El funcionamiento del propulsor continuó por un poco más de tiempo que lo usual y esto lo desconcertó. No porque se diera cuenta de que algo estaba mal, después de todo, el cuidado del STESO 2711 era lo que lo mantenía vivo, así que nada podía salir mal. No podía ni iba a concebir esa posibilidad. No, que el ajuste tardase de más tiempo que el usual, decidió, significaba que habían construido una nueva estación receptora para la energía que el STESO 2711 estaba alimentando. Que él no hubiera oído hablar de los planes para hacer esto significaba que era ultrasecreta. El uso del STESO 2711 para dar energía a este nuevo sitio vital ultrasecreto, significaba que alguien de allí abajo finalmente había decidido recompensar su firme e inagotable lealtad.

El temblor volvió a recorrer la estación y Needa sonrió.

—Ese es el espejo reflejando de nuevo, muchachos. Vamos a darles todo lo que quieren. Nuestra contribución en este día nunca será olvidada.

Corran Horn elevó repentinamente el Cazador de Cabezas sobre su estabilizador-S de estribor y tiró de la palanca hacia atrás. Redujo ligeramente la aceleración, bajando la velocidad del caza, y lo hizo ejecutar una curva abrupta. Nivelándose, disparó dos andanadas de bláster que resplandecieron por el aire delante de un caza TIE. El globo ocular interrumpió su avance hacia el aerodeslizador de Wedge. El vehículo negro se deslizó por la marca parecida a la entrada de una caverna que una vez había sido una oficina en el quinto piso.

Corran giró la nave a la izquierda, la dejó caer en una picada, entonces volvió a subir y pasó por encima del centro de computadora.

—Aquí Líder Cazador, ¿alguien necesita ayuda?

La voz de Asyr respondió a través del comunicador.

—Detecto seis interceptores más con vector hacia nosotros. Tiempo estimado de llegada, cinco minutos.

—Recibido, Cinco —Corran miró su escáner y vio el grupo que ella estaba indicando—. Fíjate si puedes traer la lucha más hacia esta dirección.

—Como ordenes, Líder.

Nivelándose, Corran comenzó un lento rizo hacia el este. De repente una daga de luz dorada del sol apuñaló la noche. La cuña de luz se enfocó en un ostentoso edificio provisto de columnas y una cascada de escalones cada vez más anchos. El edificio se volvió cada vez más brillante hasta que refulgió como una baliza. Por el más breve de los momentos incluso rivalizó con el exaltado edificio del Palacio Imperial.

Entonces el edificio se empezó a derretir.

Los marcos de las ventanas comenzaron a echar humo y brillar, entonces la presión del aire supercalentado dentro del edificio los hizo explotar. Los banderines que ondeaban en la azotea del edificio se encendieron en llamas. Las enormes puertas de hierro pasaron del negro al anaranjado, al rojo, y finalmente al blanco antes de que empezaran a flaquear y derrumbarse. Las columnas empezaron a doblarse y la silueta afilada del edificio empezó a desdibujarse.

El edificio empezó a colapsar sobre sí mismo, entonces se hinchó en el centro. El techo se alzó volcánicamente, entonces una explosión agitó el edificio. Bloques de granito medio fundido se separaron y se desprendieron al costado como materia vegetal podrida, mientras un chorro de vapor salía disparado hacia el cielo. Se onduló y volvió más grueso cuando golpeó la capa de aire frío encima de él. El vapor en expansión se oscureció rápidamente, entonces Corran vio unos destellos dorados iluminándolo desde adentro.

El primer rayo plateado cayó hacia el Palacio Imperial. Corran rió en voz alta.

—¡Incluso los elementos quieren que el Imperio muera!

Tecleó su unidad de comunicaciones.

—Espero que puedas oírme, Wedge. Tienes una tormenta fantástica preparándose aquí afuera. Continúa así.

• • •

La imagen de Coruscant flotando delante de la Capitana Uwlla Iillor en el puente del *Arco Iris Corusca* comenzó a cambiar. Debajo de los escudos gemelos la corriente de datos comenzó a esbozar una llamativa tormenta roja con el centro encima del distrito del Palacio. Unos puntos dorados marcaban la caída de rayos y rápidamente se volvieron tan numerosos que las manchas de rojo flotaban como islas en un mar dorado.

Jhemiti inclinó la cabeza hacia la imagen.

—La tormenta parece feroz.

—Me imagino que es la peor que Coruscant ha visto en generaciones —Se inclinó adelante y

estudió la imagen con los ojos entrecerrados—. El Escuadrón Pícaro debe de algún modo haber causado esta tormenta. Se vuelve un arma de fantástico poder, pero es muy difícil de apuntar.

El Mon Calamari asintió.

—Quizás el Caballero Jedi...

—¿Pueda controlarla? Dudo que el Emperador pudiera controlar una tormenta de esta magnitud. Tomo esto como algo bueno porque significa que el Imperio no puede detenerla.

La esfera del escudo interno parpadeó y se puso oscura. Jhemiti señaló la proyección holográfica.

—Eso es, los escudos están cayendo.

—Quizás —Iillor miró el cronómetro—. Tenemos cinco minutos hasta que pase la flota. Comienza la secuencia de encendido de los proyectores de pozos de gravedad.

Los ojos de Jhemiti se cerraron a medias.

—Pero los escudos...

—Los escudos todavía existen —La Capitana Iillor miró con frialdad al Primer Oficial—. Le daremos tiempo al Escuadrón Pícaro para terminar su misión, pero si no lo consiguen, nosotros terminaremos la nuestra.

• • •

Wedge dio vuelta a la esquina y entró en el centro de computadora después de recibir la señal de todo-despejado de Gavin. Debido a que el droide de construcción tenía instalado el mismo sistema anti-intrusos, Mirax, Iella, y él habían podido apropiarse de equipos de respiración de él antes de salir corriendo hacia el centro. Cruzó inmediatamente a la estación de trabajo donde Winter estaba sentada mientras Iella y Mirax tomaban posiciones defensivas cerca de la puerta.

—¿Cómo van las cosas?

Tycho lo miró mientras Winter tecleaba furiosamente en su cuaderno de datos.

—Bien y mal. La tormenta es lo suficientemente feroz para que los ganchos celestiales se desenganchen y se alejen. Mejor todavía, los escudos internos han caído. Desafortunadamente, parece que su caída ha producido un cambio de programas de asignación de recursos dentro de las computadoras. La tormenta está sacando de servicio algunas plantas de energía, pero otras han recibido instrucciones para desviar su producción a través de conductos que estaban sin usar.

Wedge frunció el ceño.

—¿Estás diciéndome que la destrucción de una capa de escudos ha desviado la energía a través de los sistemas de respaldo para reforzar los escudos que quedan?

Winter asintió.

—Nadie sabía que existía un sistema de conductos de respaldo, no los atravesaba nada de energía así que la gente que buscaba lugares donde conectarse a la red no los encontró. En esencia, ésta es toda una nueva red de energía. Le proporciona energía a los servicios esenciales de los que este centro es parte, pero eso significa que el escudo principal no va a caer.

Esto no es bueno. Wedge se apoyó con una mano en la estación de trabajo.

—¿Puedes mostrar un mapa de esta red?

—No está disponible.

Emetrés se acercó tambaleándose.

—¿Si pudiera hacer una sugerencia, señor...?

—Hazla por favor, Emetrés.

—Los rayos viajan por el camino de mínima resistencia desde el suelo hacia las nubes y viceversa. La nueva red, y especialmente los puntos de transferencia de sus subestaciones, perderá una cierta cantidad de energía. Los rayos van a tender a caer sobre estos puntos, así que un diagrama de las caídas debería mostrarte dónde está la red.

Los dedos de Winter trabajaron rápidamente en la superficie de entrada del cuaderno de datos.

El globo se aplanó y unos puntos dorados empezaron a marcarse en la cuadrícula del mapa resultante. La imagen se localizó en el distrito del Palacio y se agrandó, pero los rayos todavía mostraban un patrón dorado. Wedge vio unos espacios oscuros en el mapa que se llenaba con el *staccato* de cada trueno de afuera.

Tycho señaló a un racimo tupido que parecía ser el centro desde el que salían varias líneas doradas.

—Esta es probablemente una subestación. Todo el propósito de esta tormenta era golpear y dejar fuera de servicio las estaciones de energía. Esta parece invulnerable a los rayos. Hasta ahí llegó nuestro plan.

Wedge agitó la cabeza.

—Las conexiones a tierra que la protegen de los rayos no servirán contra misiles. ¿Winter, puedes localizar esa subestación?

—Hecho.

Tycho miró a Wedge.

—¿Vas a enviar a alguien a ese blanco con la tormenta rugiendo sobre él?

—El aerodeslizador en el que vine no tiene misiles, o iría yo.

—Sí, pero eres corelliano. En realidad no tienes ningún respeto por lo verdaderamente desesperanzadas que son algunas tareas.

—Correcto.

—Así que vas a enviar a Corran.

—Correcto otra vez —Wedge le dio una palmada en la espalda a Tycho—. No hay ningún piloto del que esté completamente seguro que pueda burlar un relámpago, pero apostaría a favor de Corran antes que en su contra.

• • •

Corran giró su caza en dirección al punto que le dio Winter.

—¿Quieres que me meta volando en esa cosa? —A seis kilómetros de distancia, los relámpagos caían en hojas, no en rayos individuales—. Está muy feo allí.

—Entendido, Corran, pero hay que hacerlo. Anímate, el blanco es dos veces más grande que el conducto de energía de Borleias.

—Oh, debiste haber empezado por ahí —Corran aumentó ligeramente el acelerador—. Voy en vector de entrada.

—Tienes cuatro minutos.

—Lo tendré presente.

Corran llevó al caza en una picada e intentó hundirse tan abajo como pudo en las quebradas de duracreto. Las tormentas ya habían empezado a desatar vientos fuertes, pero los edificios tendían a dispersarlos. Sufrió algunas ráfagas complicadas cuando pasó a través de las intersecciones, pero lo peor ocurría en las intersecciones mayores, lo que le daba tiempo suficiente para recuperarse.

Empezó a elevarse y salir del laberinto urbano a dos kilómetros de su blanco. La lluvia inmediatamente azotó su caza. Caía tan pesadamente en la carlinga de la cabina del piloto y agitaba la nave lo suficiente para que, hasta que no vio que el indicador de su escudo pasaba del verde al amarillo, no comprendió que alguien le estaba disparando. Una mirada a su monitor de popa mostró dos Interceptores en su cola.

Corran hizo un tonel y empezó una picada que abortó casi inmediatamente. Volviendo a girar violentamente, enderezó su nave y envió energía a los motores repulsores. Los motores se encendieron a su orden e hicieron rebotar al caza encima de una pasarela desvencijada entre edificios. Con la energía funcionando mal, no tienen sus pequeñas luces encendidas.

Algo explotó detrás de él y su sensor de popa indicó que sólo tenía a un bizco en la cola. Un par de casi aciertos, con las saetas verdes pasando junto a su estabilizador-S de estribor, le dijeron

que el piloto imp de detrás de él era bueno. Elevándose sobre su ala izquierda, hizo un giro abrupto alrededor de la esquina de un edificio, entonces rodó 180 grados y volvió a girar alrededor de otro. La maniobra en forma de ocho lo libró por el momento de su perseguidor, así que volvió a su curso anterior y se preparó para hacer su ataque contra el blanco.

El Cazador de Cabezas rebanó el aire en medio de una cacofonía de truenos y un bosque de rayos. Corran sabía que no había ninguna forma de esquivar un rayo, en un segundo no estaba allí y el siguiente sí. Los relámpagos perfilaban las torres oscurecidas, ayudándolo a esquivar los problemas. De esa forma demostraron ser más útiles que dañinos, pero él sabía que un golpe de lleno freiría sus controles. *Y si se frien, el caza no volará, y yo moriré.*

La turbulencia en el aire empezó a sacudirlo. La palanca intentó soltarse de su asimiento, pero él la sostuvo firmemente. Volando a través del aire áspero tuvo que buscar un equilibrio entre ponerse rígido, lo que bloquearía todo y lo haría chocar, y ser demasiado flexible lo que significaría perder el control de la palanca y haría chocar al caza. Redujo la velocidad e hizo su mejor esfuerzo para mantener al caza hacia el blanco.

Más láseres verdes pasaron junto a él. Por lo menos la turbulencia me está volviendo un blanco difícil. Empujó la palanca con fuerza hacia la izquierda, entonces rodó a la derecha y tiró hacia atrás. Después de dos segundos volvió a rotar a la izquierda y tiró hacia atrás de la palanca. Nivelándose rápidamente, tocó el timón y puso el morro en línea con la popa del Interceptor. Sus rápidos giros hicieron que le llevara mucho tiempo cubrir la distancia que el bizco había cubierto en su barrido. Terminó detrás de él y disparó.

Los disparos de bláster rozaron el ala de estribor del caza imperial. Rodó a la derecha y salió de su línea de fuego. Corran podría haberlo seguido y matarlo, pero se acercaba a su blanco, así que cambió a los misiles de conmoción. Los puso en fuego individual, giró, y se abalanzó sobre el blanco. Hizo que la caja de puntería cayera en lo que parecía ser la base de un gigantesco obelisco en honor al Emperador y lo soltó.

El misil de conmoción voló y golpeó la base de la estatua. Explotó, lanzando rocas en todas direcciones. El obelisco proyectó una gigantesca sombra sobre la cara del Palacio Imperial, entonces se tambaleó y cayó. Al golpear el suelo, se partió en mil pedazos, pero Corran no vio ninguna explosión secundaria. Destruyó un monumento, pero nada más. Sería mejor que otro ataque más lograra el truco.

...

Wedge miraba fijamente el mapa. Había visto el vuelo de ataque de Corran y había visto el rastro del misil entrando en el blanco, pero ni las luces ni la imagen se apagaron.

—¿Qué pasó? ¿Le dio, verdad?

Winter asintió.

—Justo en el blanco, pero no con suficiente energía. Ha quebrado la cubierta exterior. Uno o dos disparos más deberían conseguirlo.

Tycho agitó la cabeza.

—Será mejor que sea uno sólo porque eso es todo lo que le queda.

Wedge señaló el icono verde de un Interceptor que se acercaba y giraba hacia el icono rojo del Cazador de Cabezas de Corran.

—Con tal de que consiga hacer un disparo más. ¿No puedes hacer nada acerca de ese bizco, Winter?

Ella lo miró.

—Ese bizco fue la fuente de los datos de el impacto del misil. ¿Realmente quieres cegarnos a lo que sucede allí?

—No, por supuesto que no —Wedge bajó la mirada por un momento, entonces aplaudió las manos—. ¿Estamos recibiendo una línea de datos de él? ¿Tienes su número de identificación y su

identificación interior, correcto?

—No se pueden conseguir estos datos de ninguna otra forma. Estamos dentro del sistema imperial, así que conseguir esos datos es fácil.

—Bien. Tengo una idea. Conéctate al Control de Tráfico de Coruscant y dale al programa de Aterrizaje, Hangar y Mantenimiento sus números —Wedge tecleó su comunicador—. Corran, escúchame. Tu primer golpe fue bueno, pero necesitas darle más fuerza al próximo. Éste es el plan...

• • •

Corran cerró la boca.

—Recibido, Wedge —Tocó un par de botones en su consola—. La telemetría va en camino. Sabes, siempre me estás robando datos para los ataques. ¿Puedo empezar a cobrar la tarifa de explorador?

—Claro, lo agregaré al archivo de lo que se te adeuda. El bizco está en tu cola. Prepárate.

—Como ordenes, señor —Corran dejó que una sonrisa se extendiera por toda su cara. Según el jefe te quiero conmigo tan cerca como sea posible, pero sin embargo lo suficientemente lejos como para que no vayas a quemarme. Corran apretó inconscientemente la mano contra su garganta, pero el medallón que usaba normalmente no estaba allí. Está con Silbador. Eso tendrá que bastar para la suerte por ahora.

Dando la vuelta en otro vector de ataque contra el blanco, Corran dejó que el bizco se deslizara hacia su cola. Aflojando muy ligeramente su asimiento en la palanca, dejó que el aire lo sacudiera un poco. Los rayos láser verdes volaron todo a su alrededor. Con un toque del pulgar desvió toda la energía del escudo delantero a los escudos traseros, entonces afirmó su asimiento y giró noventa grados a la izquierda. Seguía bajando en picada hacia el blanco, pero estaba listo para apartarse al último minuto.

Centró en su retícula de puntería el agujero que el misil anterior había hecho.

—¡Control, tres, dos, uno! —Oprimió el gatillo, entonces tiró atrás de la palanca con todas sus fuerzas—. Misil disparado.

Winter oprimió un botón en su cuaderno de datos.

—Enlace establecido y transmitiendo.

• • •

La Capitana Iillor miró a Jhemiti.

—Treinta segundos y contando. A mi señal, dale toda la energía a los proyectores de pozos de gravedad.

• • •

El misil de conmoción de Corran navegó hacia el blanco. A lo largo del corto vuelo la computadora de objetivo integrada en el misil tomó lecturas de sensores, comparó las coordenadas que le proporcionaban con aquellas del blanco, determinando si ya debía explotar o no, e informó de todo el proceso al Cazador de Cabezas de Corran. Repitió ese mismo proceso un millón de veces por segundo, actualizando constantemente su posición relativa al blanco y transmitiéndole los datos al Cazador de Cabezas.

El Cazador de Cabezas de Corran, a su vez, enviaba esa información al cuaderno de datos de Winter. Allí permanecía por un nanosegundo, entonces continuaba hacia la red de computadora imperial. Se dirigía a través de varios sistemas clave y finalmente llegaba al Control de Tráfico de Coruscant. Los datos entonces alimentaban al programa de Aterrizaje, Hangar y Mantenimiento que debido a las alteraciones y las marcas de datos de emergencia que Winter había provisto, lo mandaba de vuelta al Interceptor Imperial que se acercaba al Cazador de Cabezas.

El principal beneficio de las computadoras es que pueden automatizar los trabajos aburridos y rutinarios que no necesitan preocupar a un humano. Si un caza Ala-X necesitara ser llevado desde una plataforma de aterrizaje a una posición del hangar, o seguir a mantenimiento, la unidad R2 asignada a ese Ala-X podría realizar esa simple tarea sin necesidad de molestar al piloto. Dado que los cazas TIE no usan unidades R2, se habían creado otros programas para proporcionar las rutas de viaje, coordenadas, y velocidades para que un Caza TIE pudiera moverse por sí mismo sin un piloto.

En este caso, el curso proporcionado al Interceptor detrás de Corran era el curso por el que estaba viajando el misil. El destino eran las coordenadas del blanco del misil y la velocidad era tan cercana a la velocidad del misil como el caza pudiera alcanzar. La implementación de semejante programación requería un código de anulación que le había sido proporcionado. Debido a los problemas potenciales causados si tales códigos fueran a caer en manos enemigas, los pilotos podían anular la programación automática, con tal de que oprimieran los botones correctos de la consola en el orden apropiado.

Hacer eso requería toda la atención del piloto durante aproximadamente 2,5 segundos. La atención del piloto del Interceptor estaba completamente dividida.

El misil de conmoción hizo carambola en el borde de la brecha que su predecesor había abierto y explotó. Abrió un agujero en la coraza del conducto de energía. Las astillas del conducto y su coraza rociaron el interior del conducto, cercenando algunos cables, y solamente marcando a otros. Volaron chispas y varios circuitos se cortocircuitaron. Por un segundo la energía se cortó en varios edificios, pero otras líneas aceptaron más energía y los escudos permanecieron intactos.

Entonces golpeó el Interceptor. Aunque no iba tan rápido como el misil de conmoción, tenía una masa significativamente mayor a la del proyectil. Pudo acumular una considerable cantidad de energía cinética que transfirió al blanco con el impacto. Además, el choque aplastó las células de combustible del Interceptor, comprimiendo el combustible que detonó como consecuencia. El casco aplastado del Interceptor se desvió a través del conducto de energía, cortando el grueso paquete de cables que lo atravesaban, y la explosión que vino a continuación enredó y soldó líneas que nunca habían sido diseñadas para tocarse.

Afuera de la cabina del piloto de Corran, Coruscant se puso negro.

• • •

—Diez, nueve, ocho, —la Capitana Iillor continuó la cuenta regresiva.

—¡Mira!

Levantó la mirada del cronómetro. La última esfera del escudo parpadeó.

—Siete, seis, cinco...

La esfera del escudo se apagó.

—Apaga los proyectores, Teniente Jhemiti —La Capitana Iillor miró hacia el planeta que cintilaba como una estrella en la distancia—. Ahora comienza la batalla por Coruscant.

Todavía regodeándose en la gloria de su redención, el Teniente Virar Needa miró a Centro Imperial por el ventanal. Vio las luces del mundo parpadeando y apagándose, pero ni siquiera que pasara ese hecho inusual penetró el aura de bienestar en la que se había escondido. Claramente, le pareció, los responsables por los problemas de energía en Centro Imperial serían desterrados al olvido y él sería libre de ascender a las posiciones que dejaran vacantes.

Mientras miraba afuera al espacio vio a las estrellas ondular a lo largo de un amplio frente. Unas naves empezaron a emerger del hiperespacio y su ritmo cardíaco se aceleró mientras sucedía esto. Siempre disfrutaba ver las naves llegando y saliendo del espacio de Centro Imperial. Le gustaba mucho catalogarlas por tipo y más tarde correlacionar los avistamientos con las noticias de la guerra contra los rebeldes.

Una sonrisa se extendió por su cara cuando dos grandes naves se materializaron. Las reconoció al instante como Destruidores Estelares Imperiales. Al emerger ejecutaron un giro a estribor, poniéndose en órbita geoestacionaria. Ése es el procedimiento estándar, como los Capitanes del *Acusador* y el *Adjudicador* saben bastante bien.

Su habilidad para reconocer las dos naves lo complació, razón por la cual le llamó la atención la sensación subyacente de intranquilidad que rezumaba lentamente a su corazón.

Aproximadamente al mismo tiempo que uno de los cruceros de batalla mon calamari, largos y de curvas suaves, emergió y giró hacia la línea, él recordó que ambos, el *Acusador* y el *Adjudicador*, habían sido capturados por los rebeldes en Endor. El hecho de que varias naves mon cal se estuvieran alineando con ellos significaba... Needa palideció. *¡En el momento de mi mayor gloria, los rebeldes han venido a arruinarme!*

Más y más naves rebeldes salieron a raudales del hiperespacio. Naves grandes, naves pequeñas, cazas, cargueros, fragatas, y corbetas, cada una de ellas se alineó con las naves más pesadas. Los cruceros de batalla y destructores formaron una capa central, con naves de tamaño y fuerza cada vez menor a medida que se estiraban del ecuador al polo del hemisferio norte.

Al instante el negro vacío del espacio cobró vida con fuego turboláser y de cañones de iones. Hacia el fondo del ventanal Needa vio una estación de Defensa Espacial Golan. La plataforma en forma de rombo lanzaba salva tras salva de torpedos de protones mientras sus baterías turboláser rociaban a los invasores de proyectiles de energía verde. El fuego que recibían en respuesta rebotaba inofensivamente contra sus escudos, o eso parecía al principio, aunque Needa notó que la esfera del escudo se encogía lentamente.

¡No puede ser! Se dio la vuelta del ventanal, pasándose los dedos hacia atrás a través de su cabello castaño.

—¡Hombres, a sus puestos de combate! ¡El enemigo está sobre nosotros!

Pedetsen alzó la mirada del juego del sabacc.

—Disculpe, señor, pero un espejo no tiene puestos de combate.

La mandíbula de Needa se movió un par de veces de arriba a abajo mientras él ponderaba el comentario del cadete. *Cierto, pero debemos hacer algo.*

—Ármense. No caeremos sin dar sin pelear.

...

La oscuridad en el centro de computadora sólo duró un par de segundos, pero a Wedge le parecieron como eones. Era tiempo suficiente para que los remanentes del miedo a la oscuridad de su niñez se unieran con el miedo de adulto al fracaso. La oscuridad lo dejó ciego y le abrió la puerta a cualquier cantidad de futuros posibles y horribles. Por lo que sabía, la energía al centro de computadora subsidiaria podía haber sido cortada por soldados de asalto imperiales que ahora mismo se estaban preparando para entrar a la habitación y recuperar el control del establecimiento.

Las luces volvieron a encenderse. El mapa holográfico se sacudió y parpadeó, entonces se estabilizó. El júbilo lo llenó por un momento, entonces comprendió que tener energía disponible significaba el fracaso. ¿O no?

—¿Por qué tenemos energía?

Winter oprimió dos teclas en el cuaderno de datos.

—Los generadores de reserva se encendieron aquí después de que la energía externa se cortó.

—¿Y la energía sigue cortada? ¿Y los escudos?

Ella oprimió más teclas y el mapa se expandió del táctico a uno que mostraba el distrito del Palacio a uno orbital que mostraba todo el planeta. No había ninguna indicación de escudos en ninguna parte.

—Están caídos.

Wedge tecleó su comunicador.

—Corran, lo lograste.

—Yo sólo apunté, Wedge, ustedes manipularon las computadoras para lograr esta victoria.

—Podemos discutir a quién le dan el crédito más tarde. Ten cuidado, todavía tienes TIEs volando a tu alrededor.

—Todos se están yendo hacia el cielo, Wedge.

—¿Qué?

—Tenemos compañía.

Wedge señaló a Winter.

—Conéctame con Control de Tráfico. Quiero ver lo que está orbitando allí afuera.

—Lo haré —Los dedos de Winter volaron encima de las teclas y la esfera que era Coruscant de repente estuvo rodeada por una cubierta de estaciones orbitales, satélites, y naves. La flota rebelde formaba una tapa cóncava encima de la parte del hemisferio norte. Dentro de su rango flotaban varias estaciones Golan, así como varios Destruyores Estelares que se apresuraban para enfrentar a los rebeldes.

—¿Puedes mejorar las visuales? ¿Puedes conseguir una imagen de ese espejo?

Ella agitó la cabeza.

—No hay ninguna transmisión visual de él, y todas las naves militares se han independizado de tierra, así que tampoco puedo conseguir sus visuales. Sabemos donde están, pero no sabemos lo que están haciendo.

Algunos agujeros se abrieron en la formación rebelde. Wedge sabía que las naves perdidas eran pequeñas, lo más probable cargueros convertidos con armas adicionales, pero sus pérdidas lo perturbaban. Sólo mirar la situación, el tamaño de la flota rebelde y la escasez de defensores, no había ninguna forma de que las fuerzas imperiales pudieran derrotar a los rebeldes. Reducirnos la velocidad y herirnos, sí, pero ¿impedirnos llegar a Coruscant? No. Eso está claro, lo que significa que todos los que mueran allí lo harán en vano.

Tycho señaló a una de las plataformas espaciales.

—Apostaría que esa es una Golan III. Nuestras naves pesadas no pueden concentrarse en ella hasta que eliminen a los destructores. No tiene armamento tan pesado como los destructores clase Victoria, pero tiene que ser la fuente de la mayoría de los daños en los márgenes de la flota.

—¿No puedes conectarte y tomar el control de alguna batería de misiles en tierra para usar contra esa cosa?

Winter agitó la cabeza.

—Aparte de Corran y los demás Cazadores de Cabezas, aquí no tenemos ningún arma. Sería bueno si las estaciones Golan dispararan trazadoras a la atmósfera y a nuestra tormenta, pero yo no contaría con que eso pase en el futuro próximo.

Tycho se encogió de hombros.

—Míralo del lado bueno, Wedge...

—¿Hay un lado bueno?

—Claro, si nos hubiera designado como blanco, ya seríamos escoria.

—Eso no es lo que yo llamaría particularmente bueno, Tycho —Wedge levantó la cabeza—.

Pero podría serlo. Podría ser realmente muy bueno.

• • •

—¿Caer sin pelear, Teniente Needa? —Pedetsen frunció el ceño en dirección a Needa—. Un torpedo de protones y caeremos sin siquiera un gimoteo. Tomaré dos.

Needa parpadeó, confuso.

—¿Quiere que nos disparen con dos?

—No, quiero dos cartas más —El cadete miró sus cartas, entonces a Needa—. De torpedos de protones quiero cero.

—¡Los rebeldes han llegado! —Needa señaló al ventanal—. ¡Tenemos que hacer algo!

Pedetsen agitó la cabeza y dejó sus cartas de sabacc sobre la mesa.

—Señor, si hacemos algo, moriremos. Ya se que cualquiera de los dos lados podría darle uso a los héroes muertos, pero no creo que los héroes saquen mucho provecho de eso. Por otro lado, quienquiera que tome Centro Imperial, o quizá debamos llamarlo Coruscant, necesitará un espejo intacto y una tripulación viva.

Needa volvió a mirar a la flota.

—Pero éstos son los rebeldes.

—¿Cree que ellos podrán encontrarnos un trabajo peor que este? —sonrió Pedetsen—. Ellos probablemente lo reconocerán como a un héroe.

—¿Qué?

—Eh, fue su primo el que fue martirizado por Darth Vader después de que dejara escapar a Han Solo en Hoth. Después de todo, su primo tenía simpatías rebeldes que sólo le confió a usted, por eso es que dejó escapar a Solo. Que lo hayan castigado con este trabajo demuestra que el Imperio lo sospechaba, pero no pudo demostrar nada.

Supongo que esa es una forma de interpretar los hechos del caso. Needa frunció el ceño.

—¿Cree usted que los rebeldes creerían eso?

—No lo sé, pero creo que si estamos muertos, no podrá convencerlos de que usted y su leal tripulación han estado esperándolos por mucho tiempo —Pedetsen arrastró un montón de fichas hacia él y empezó a barajar el mazo de sabacc—. Es su elección, señor. Haga lo que crea que es correcto.

Needa lo pensó por un segundo, frunció el ceño, entonces asintió.

—Creo que escojo no elegir. Si hacemos cualquier cosa, nos arriesgamos a morir. No podemos hacer nada de cualquier modo, no hay ninguna razón para escoger.

Un temblor agitó el STESO 2711. Needa se agarró del mamparo mientras el espejo empezaba a cambiar.

—Nos estamos moviendo.

—Lo sé, Teniente —sonrió Pedetsen—. Parece que alguien tomó la decisión por usted.

• • •

En el puente del *Hogar Uno* reinaba el caos. Cientos de voces competían entre sí, todas estaban llenas de urgencia. El Almirante Ackbar estaba sentado en el centro de él, escuchando intensamente las transmisiones de sus comandantes de grupo. Los dos Destruidores Estelares Imperiales que entraron en el combate eran el *Triunfo* y el *Monarca*. El *Emancipador* y el *Liberador* ya habían empezado a golpear las naves. Los escudos del *Triunfo* habían caído de un costado, haciendo que el Capitán ejecutara un tonel para poner los escudos intactos entre el destructor y los rebeldes.

Aunque las dificultades del *Triunfo* alentaban a Ackbar, la plataforma de Defensa Espacial

Golan en el extremo de babor lo preocupaba. Había entrado en combate con muchas de las naves más pequeñas de la flota y las estaba machacando implacablemente. El Comandante de la plataforma había apuntado a las naves con múltiples torpedos de protones mientras que dejaba libres sus turboláseres para la defensa contra cazas. Los cazas TIE que subían desde Coruscant parecían estar satisfechos con luchar debajo del paraguas de su fuego. El hecho de que la estación no pudiera moverse la hacía marginalmente menos letal que los Destruyores Estelares, pero durante el tiempo que tardasen en encargarse de ellos, muchas pequeñas naves rebeldes morirían.

Alzó la mirada a la quarren que acababa de aparecer al lado de su silla de comando.

—¿Qué sucede, Comandante Sirlul? ¿Hay algo acerca de la estación?

—Quizás... —Un trémolo distorsionó sus palabras mientras ella señalaba el lado de babor del ventanal lateral—. El espejo se está moviendo.

—¿Por qué iría a...?

Antes de que Sirlul pudiera ofrecer una posible respuesta a la pregunta de Ackbar, los paneles del espejo giraron y se pusieron en la posición reflectante. Toda la estructura se acortó ligeramente, afilando el rayo solar. Aunque la luz reflejada permanecía casi completamente invisible en el espacio, sólo mostrándose donde hacía brillar e incineraba escombros, su brillante punto focal podía verse fácilmente. Aparecía como un punto brillante en el borde de la estación Golan III.

Unas líneas plateadas, como grietas formándose en el hielo o raíces extendiéndose a través de la tierra, empezaron a aparecer alrededor del círculo. Delicadas y casi quebradizas, serpentearon por la estación y flotaron al espacio. De vez en cuando, el punto brillante del reflector se movía ligeramente a la derecha, dejando en su estela una media luna negra. Las raíces argentadas permanecían en el borde exterior de la media luna mientras del lado opuesto algunas de las raíces se extendían al espacio.

La quarren juntó las manos en la base de su espalda.

—En su punto focal el rayo solar tiene aproximadamente 12,5 metros de diámetro. Más o menos la longitud de un Ala-X.

El agujero en el extremo de la estación creció mientras el rayo se movía ligeramente. Ya la mitad de las baterías turboláser habían dejado de disparar. Ackbar podría visualizar la destrucción a medida que el rayo agujereaba fácilmente mamparo tras mamparo, incinerando la estación de una punta a la otra. Una plancha de metal ardía al rojo, entonces al blanco, entonces se evaporaba. El rayo solar penetraba más profundamente, incendiando cualquier cosa que tocaba, entonces empezaba en otro mamparo.

Ackbar alzó la mirada.

—Cuando la plataforma deje de disparar envía allí la *Devoniana* y la *Ryloth*. Quiero que nuestra gente evalúe esa estación y ayude a aquellos que hayan sobrevivido.

—Señor, la *Ryloth* y la *Devoniana* tienen menos de cien soldados a bordo. La estación tiene más de mil.

—Ya no, Comandante —Ackbar entrecerró los ojos cuando algo cerca del centro de la estación explotó—. Los que queden no van a ser hostiles. Querrán bajarse de esa cosa y nosotros los complaceremos. Envíelos a las demás estaciones Golan, déjeles contarles la historia de lo que le pasó a su estación. Les dará mucho en qué pensar a sus Comandantes y quizá, sólo quizá, salve muchas vidas de ambos lados.

Corran miró el indicador de combustible de su consola de comando. Mostraba que tenía otros diez minutos de combustible. Un regreso a la base de Tycho sólo le tomaría dos o tres minutos y volver a cargar le tomaría más o menos media hora. No estaba seguro de si con la flota en órbita sobre el distrito de Palacio, Wedge y los demás en el centro de computadora enfrentarían el peligro de las fuerzas imperiales, pero de todas formas la pregunta era irrelevante dada su provisión de combustible. Sospechaba que los demás no estaban en una forma mucho mejor.

—Aquí Líder Cazador, informen su estado de combustible.

Todos los demás en el grupo de vuelo informaron estar en la misma situación que él.

—Esto es lo que haremos: Todos haremos un escaneo de largo alcance del área. Si no vemos nada inmediato de lo que preocuparnos, regresamos, cargamos combustible, y volvemos a salir.

—Recibido, Líder Cazador —vinieron las respuestas.

—Corran, yo también recibí ese mensaje —La voz de Wedge hizo una pausa por un momento—. Winter no detecta ninguna actividad en tu área y parece que nosotros también estamos bastante seguros. Regresen y dense prisa en volver a salir.

—Eso haremos, Wedge. Horn fuera.

Corran hizo que su Cazador de Cabezas describiera un vasto círculo, dejando que los demás volaran en una ruta más directa hacia su hangar. *Primero en salir, último en entrar.* Sonrió. Sabía que los demás no necesitaban que él les diera un buen ejemplo. El hecho de que ellos cinco hubieran vencido a más de una docena de cazas e interceptores imperiales, demostraba que los Pícaros no habían perdido su filo y que Asyr Sei'llar era una buena piloto por derecho propio.

Corran puso sus sensores en largo alcance e inmediatamente recibió varias señales en su escáner. Tecleó la unidad de comunicaciones.

—Pash, estoy captando nueve o diez puntos.

—Recibido, Corran. Parecen pequeñas naves civiles. El éxodo está comenzando.

Corran giró el timón de su nave a babor y bajó en picada para hacer una pasada sobre uno de sus contactos de sensor. Parecía de hecho ser un yate de lujo, con líneas suaves y el casco pintado ostentosamente. Como las demás naves se estaba dirigiendo al nordeste para deslizarse por debajo del borde del paraguas rebelde. Las naves navegarían hasta el lado diurno del planeta y se alejarían hacia el hiperespacio desde allí, usando la masa de Coruscant como escudo para impedir que los rebeldes los atacaran.

Corran estaba seguro de que la vasta mayoría de la gente que huía creía firmemente que los rebeldes les robarían sus riquezas, los desposeerían de sus tesoros, mancillarían a sus hijos e hijas, torturarían, mutilarían, y asesinarían a los que se resistieran, y cometerían cualquier cantidad de otros crímenes contra ellos. Él no creía que el pillaje y las violaciones fueran prioridad para la mayoría de los rebeldes, pero aquí en el centro del Imperio la creencia en las mentiras usadas para justificar su dictadura por el Emperador corría profundamente entre alguna gente. E incluso aquellos que sabían que no se podía creer en tales mentiras realmente sentían que tenían algo que temer ya que la idea de llevar a los imperiales a la justicia siempre había sido uno de los puntos más atractivos de la rebelión.

Encontró que quería hacer dos cosas con la gente que huía. Una parte de él quería llevarlos a la justicia. Podría fácilmente haber deslizado de costado su Cazador de Cabezas para destruir los motores hiperlumínicos en el casco del yate. Eso dejaría a sus ocupantes atrapados en Coruscant y los forzaría a enfrentar la retribución por sus crímenes contra sus prójimos ciudadanos. La otra parte de él se identificaba con ellos. El imperio lo había forzado a huir de Corellia, llevando con él poco más que un cambio de ropa. Incluso tuvo que renunciar a su identidad, como tendrían que hacer estos refugiados, porque seguir siendo quien era lo hubiera dejado vulnerable a los cazadores del Imperio. Lo habían forzado a cambiar lo que él había sido y se había visto forzado a tomar un estilo de vida completamente diferente sólo para conservar la vida. Debido al miedo constante al descubrimiento, a ser obligado a salir corriendo, esa vida parecía un castigo peor que cualquier tiempo en prisión o incluso la ejecución. Mejor no tener ninguna vida que una vivida en miedo

constante.

No sabía si había oído esas palabras antes o él había compuesto la línea, pero se dio cuenta de que esas palabras encarnaban la clave de la oposición rebelde al Imperio. Mon Mothma y los demás líderes podían tener suficiente visión para prever y planear el curso de la campaña contra el Imperio, pero para la gente en su posición, la lucha era una para derrotar a las fuerzas que los hacían temer. El hecho de que después de cada batalla, de cada victoria, hubiera un poco menos que temer se volvía casi tangible y de hecho servía como una recompensa muy dulce.

Corran empujó la palanca ligeramente hacia atrás y subió apartándose del yate que huía. Corre, pero siempre debes saber que no puedes correr lo suficientemente lejos.

Empezó a girar al Cazador de Cabezas en un curso hacia el hangar, pero vio un blip anómalo en su pantalla sensora. Comenzó un programa de identificación, pero el contacto se desvaneció y reapareció, privando a la computadora de suficientes datos concretos para hacer una identificación. Parecía oscilar entre un caza desconocido y un Superdestructor Estelar.

—Pash, ¿qué tipo de contacto tienes a los 352,4 grados?

—Nada. ¿Tú tienes algo?

—Sí, pero es raro. Probablemente sea un fantasma de la tormenta. Voy a comprobarlo.

—¿Quieres un compañero? Puedo abortar mi acercamiento.

—Negativo, sólo voy a hacer una pasada. Si necesito ayuda, necesitaré que todos estén preparados para partir —Corran miró su medidor de combustible—. Una pasada y regreso.

...

Una vez libre de la plataforma de Defensa Espacial Golan, el Almirante Ackbar envió una señal a la flota que comenzó una evolución de la batalla. Originalmente los rebeldes habían esperado dos o tres veces más Destruidores Estelares que los que habían aparecido para defender Coruscant. Que sólo quedaran para oponérseles el *Triunfo* y el *Monarca* lo sorprendió porque ninguna de las dos naves tenía una reputación ni una tripulación particularmente ilustre. Los últimos informes decían que el *Voluntad del Emperador* y el *Imperator* también habían formado parte de la fuerza de defensa de Coruscant, y su participación en la batalla hubiera hecho las cosas mucho más difíciles.

El *Liberador*, el *Emancipador*, y el *Hogar Uno* formaban una línea que cruzó la posición del *Triunfo* y el *Monarca*. Las dos líneas intercambiaron fuego y misiles, atacándose salvajemente entre sí. Al principio los escudos resistieron, entonces, cedieron inevitablemente. Debajo de ellos el blindaje pesado de las naves tenía que absorber la fuerza de las explosiones de los misiles y los rayos láser. Algunos disparos, guiados por la Fuerza o producto de la pura suerte, acertaron en baterías turboláser o tubos lanzatorpedos, vaporizándolos, aplastándolos y destruyéndolos. Otros sólo dañaban ligeramente el casco o la superestructura de una nave. Molécula por molécula debilitaban la barrera entre el interior de la nave y el vacío.

Como siempre en la guerra, la mejor estrategia era golpear sin ser golpeado. Con naves del tamaño de Destruidores Estelares y cruceros pesados, evitar ser golpeado era, con suerte, difícil. Lo más cercano que se podía lograr en ese sentido era minimizar el número de armas que apuntaban a la nave. Con las dos líneas pasándose de costado entre sí, las naves se exponían al máximo daño posible infligido por el otro lado.

A la señal de Ackbar, el *Mon Remonda*, otro crucero pesado mon calamari, se giró de su posición en línea detrás del *Hogar Uno*, y apuntó su proa puntiaguda hacia Coruscant. Se abalanzó hacia adelante, cruzándose en la línea de vuelo de los Destruidores Estelares Imperiales. Al hacer eso pudo apuntar todas sus armas del lado de estribor hacia el *Triunfo* mientras que el Destructor Estelar sólo podía dispararle con sus armas que apuntaban hacia adelante.

Los artilleros del *Mon Remonda* empezaron a derramar fuego hacia el *Triunfo*. El Destructor Estelar Imperial ya había perdido los escudos, así que los impactos de turboláser se desplegaron

fácilmente por la cresta de la nave. Aun más devastadores fueron los impactos de los cañones de ión del crucero mon calamari. Sus relámpagos azules recorrieron todo el casco del destructor. Las explosiones siguieron la estela de los relámpagos.

Al mismo tiempo que el *Mon Remonda* hacía su movimiento para golpear al *Triunfo*, la fuerza del paraguas empezó a separarse. Las fragatas de asalto, un nombre imaginativo para los cargueros modificados, empezaron a cerrar una red alrededor de las dos naves de guerra imperiales y sus naves de apoyo más pequeñas. Aunque no pudieran soportar el tipo de daño que las naves más pesadas estaban sufriendo y sobrevivir, la habilidad de apuntarles de los Destruidores Estelares había sido disminuida por el combate. Las naves más pequeñas se acercaron, disparándoles a los destructores. Había tantas de ellas que los artilleros que podían apuntarles no podían apuntarles a todas.

Otras naves más pesadas, corbetas corellianas, cañoneras, y una variedad de cruceros de carga y cruceros mon calamari se elevaron y se alejaron de Coruscant. Usaron la distancia para poder ver por encima del horizonte de Coruscant y detectar otras fuerzas imperiales que pudieran estar ocultas del lado lejano del mundo. Permanecieron fuera del rango de las plataformas de Defensa Espacial Golan, sin embargo lo suficientemente cerca como para responder rápidamente a alguna situación que demandara mucho poder de fuego.

Los cazas estelares y transportes de tropas comenzaron su descenso al planeta. El resultado de la batalla en el espacio era importante, pero sin tropas en tierra para tomar, sostener, y asegurar las instalaciones e imponer el orden, Coruscant seguiría sin conquistar. Ackbar no sufría ninguna ilusión acerca de Coruscant y de su indefensión. Que los escudos hubieran caído se sintió como casi un milagro, pero no podía contar con cuánto tiempo permanecerían abajo. Estaba casi seguro de que tenía una ventana angosta por la que insertar sus tropas, así que las incitó a avanzar tan rápidamente como le pareció prudente.

La Comandante Sirlul extendió la mano y oprimió un botón en el pequeño teclado del apoyabrazos de la silla de comando de Ackbar. Un esquema holográfico del *Triunfo* apareció ante él. Múltiples sistemas estaban diagramados en rojo, incluyendo el puente.

—El *Triunfo* ha perdido la energía y está empezando a caer hacia la atmósfera.

Ackbar encendió su comunicador.

—Ackbar a Onoma.

—Aquí Onoma, Almirante.

—Cese el fuego sobre el *Triunfo*. Use sus rayos tractores para tirar del *Triunfo* y acelerar su órbita para que ésta no decaiga. Queremos salvar la nave si es posible —Ackbar miró hacia el *Monarca* y pudo verlo recibir tanto daño como el *Triunfo*. Entre éste y el *Triunfo*, deberíamos ser capaces de rescatar la mayor parte de un Destructor Estelar.

—Orden recibida, señor. Onoma fuera.

Sirlul miró a Ackbar.

—El Capitán Averen del *Monarca* ha enviado un pedido abierto de tregua.

—¿Se rendirá incondicionalmente?

—Si hay condiciones, serán insignificantes.

Ackbar asintió.

—Encárgate de las negociaciones.

—Sí, señor.

—Y cuando termines con eso, Comandante, te tengo otro trabajo.

—¿Sí, señor?

Ackbar señaló a Coruscant.

—Encuétrame a alguien allí abajo que pueda ofrecerme la rendición de ese mundo.

• • •

Wedge hizo que Winter volviera a mostrar el mapa táctico del distrito de Palacio.

—Corran, no detectamos nada de este contacto que informas.

—El contacto es débil, Wedge. Oscila de un lado al otro, como si se moviera entre los edificios. La computadora no puede darle ningún sentido... ¡espera un minuto!

—¿Qué está pasando, Corran?

—He perdido el control del acelerador. ¡Estoy acelerando! —La flecha verde que representaba al Cazador de Cabezas de Corran empezó una lenta zambullida hacia el planeta—. Comienzo el apagado de emergencia de los inyectores de combustible uno y dos.

Eso reducirá el combustible a la mitad, bajándole la velocidad. Wedge miró a Winter.

—¿Puedes ayudarlo?

—Puedo intentarlo.

—Negativo, Winter, corta el código de anulación que estás usando. Necesito apagar esos dos inyectores.

—No he usado ningún código de anulación, Corran.

—Sí, lo has hecho. Estoy bloqueado. No tengo ningún control.

Wedge se agachó para mirar los datos que desfilaban por la pantalla en el cuaderno de datos de Winter.

—¿Qué está pasando?

A través del comunicador llegaba el casi pánico de Corran.

—La anulación manual no está funcionando.

—¡Sal de ahí, Corran! ¡Eyecta!

—No puedo. ¡Voy a invertir! No hay nada que pueda...

La estática llenó el canal del comunicador mientras que la flecha verde caía fuera de vista. Wedge oyó una explosión y escuchó sus ecos retumbando mientras la imagen holográfica del edificio contra el que había chocado el Cazador de Cabezas de Corran se derrumbaba lentamente. Vio implodir al edificio, pero lo sintió en el estómago. Se le formó un vacío profundo en las tripas, que se tragó el júbilo que había sentido momentos antes y tenía más que suficiente lugar para devorar el dolor y la culpa que lo empapaban.

Wedge hizo rebotar el puño en la estación de trabajo de la plataforma holográfica, entonces se arrancó la máscara de gas y la lanzó al otro lado de la habitación. No sabía si el gas en la habitación ya se había disipado completamente, y parte de él esperaba que no lo hubiera hecho. Había estado luchando por más de siete años para oponerse al Imperio. Muchos amigos habían llegado y se habían ido durante ese tiempo, la mayoría se habían ido. Se había vuelto lo bastante cínico para mantenerse a una cierta distancia de los nuevos reclutas porque sabía que eran los primeros en morir y si no los hacía sus amigos no le dolería tanto cuando murieran.

Sin embargo, la verdad era que la distancia no lo aislaba realmente, sólo le permitía pensar que sus muertes no le dolían tanto. Pero Corran, tanto y un poco más que el resto de los Pícaros, se las había ingeniado para cerrar esa brecha. No, no siempre se llevaban bien, pero las discordancias no enturbiaban el respeto y la admiración. Corran era un buen piloto y un hombre inteligente que trataba la lealtad como el cimiento sagrado de la amistad. Corran era como Tycho y Luke, todos ellos conocieron los horrores, las presiones y la ansiedad de la guerra, y todos ellos conocían la sensación de satisfacción de haber completado una misión.

Aunque luchaban contra soldados de asalto y pilotos imperiales, les sonaba que enorgullecerse de matar otras criaturas vivientes era malo de algún modo. Y no era realmente de la matanza de lo que estaban orgullosos, sino de sobrevivir. Se enorgullecían del hecho que habían impedido que alguien matara a sus amigos y, al hacerlo, aflojar la presa de un Imperio maligno sobre un populacho temeroso. Sólo aquellos individuos que habían pasado por lo que ellos habían pasado podían realmente entenderlo y sólo aquellos que lo entendían podían realmente, verdaderamente, entender por qué la guerra y matar nunca debían ser nada más que el último recurso.

Una mano se posó en el hombro de Wedge y él giró, apartando al costado el brazo de Tycho.

—Perdí a otro.

—Quizás —El contorno de la máscara de gas había dejado líneas rojas en la cara de Tycho—.

Pero quizás, sólo quizás, Corran se las ingenió para saltar antes de que la nave cayera. Quizá está yaciendo encima de ese montón de escombros simplemente esperando que alguien vaya a ayudarlo.

Y quizá está enterrado tan profundamente que nunca lo encontraremos. Wedge inspiró profundamente, entonces asintió.

—Tienes razón, eso es probablemente lo que pasó. Probablemente él está esperándonos ahora mismo.

—Después de todo, él es un Pícaro.

—Correcto, vamos —Wedge se dirigió hacia la puerta—. Él es un Pícaro y nosotros cuidamos de los nuestros. No importan las circunstancias, no importa la situación, cuidamos de los nuestros.

Wedge Antilles encontró al túmulo de duracreto y transpariacero inverosímilmente prolijo. La lluvia intermitente de los últimos cuatro días había lavado el polvo y le había dado a los trozos fracturados de pseudo-granito bordes afilados que parecían casi decorativos. Nada se movía en el montículo, nada mostraba colores que no fueran el plateado reflectante, el negro, o el gris. La colina de escombros se alzaba menos de siete metros sobre el nivel en el que él estaba parado porque los pisos que cayeron se habían colapsado telescópicamente sobre los pisos inferiores.

Y allí en alguna parte estaban los restos mortales de Corran Horn. Wedge agitó la cabeza. El edificio contra el que Corran había chocado había estado en la línea de avance del droide de construcción, así que cuando Mirax usó la señal de advertencia para hacer evacuar el centro de computadora, este edificio había sido vaciado igualmente de gente. La mayoría de los que habían quedado recientemente sin hogar ya repetían frases de la Rebelión y decían que la Fuerza realmente los había acompañado cuando consiguieron escapar. Y sin embargo otros habían determinado que Corran, sabiendo que su Cazador de Cabezas estaba cayendo, lo había dirigido deliberadamente a una torre que él sabía que había sido evacuada. Decían que eso lo hacía un héroe.

Como si hiciera falta eso para ser un héroe. Como si nada más de lo que él había hecho lo hubiera hecho uno. Wedge notó que había cerrado los puños. Los forzó a abrirse, como notó que había hecho numerosas veces desde que Coruscant había caído. Cuando se ponía a pensarlo, debido a los esfuerzos de su gente, Coruscant no se había empapado de sangre. De hecho, aparte de las bajas en la batalla espacial y las limitadas acciones en el planeta, virtualmente nadie había salido herido.

—Otro milagro más, otra señal de que la Fuerza nos acompaña.

Wedge odiaba el tono burlón que vino con sus palabras. La gente todo a su alrededor se había puesto frenética de alegría cuando Coruscant cayó. Incluso él había celebrado, aunque de modo limitado, porque Aril Nunb había sido encontrada viva y casi en perfecto estado en Sectinv. Su retorno no cancelaba el dolor por la pérdida de Corran, especialmente con Mirax Terrik deambulando por ahí como si le hubieran arrancado el corazón y Iella Wessiri en un estado no mucho mejor. Se volvía difícil enfocarse en el gran holograma, la liberación de Coruscant, con una pérdida tan inmediata.

Aunque señalaba a la muerte de Corran como la fuente de su ansiedad y frustración, él sabía que lo hacía porque no quería considerar la pregunta que todos los miembros del lado rebelde habían estado preguntándose: *¿Por qué no había sido más difícil?* Incluso considerar esa pregunta parecía de algún modo restarle mérito a su victoria, que había sido obtenida, desde todo punto de vista, luchando duro y ganando gracias a una planificación y ejecución superior. Aun así, un mazo promedio de cartas de sabacc tenía más poder de análisis que todo el personal Naval Imperial que había quedado para dirigir la defensa del planeta.

La conclusión ineludible que podía deducirse de la defensa absolutamente inepta de Coruscant era que Ysanne Isard quería que la Nueva República tomara el mundo. El Consejo Provisional había visto a Coruscant como un símbolo. Una vez que lo tomaran habrían ganado el derecho a gobernar la galaxia. No había ninguna duda de que muchos mundos que se habían proclamado neutrales ahora de hecho darían su lealtad a la República. De esa forma la conquista de Coruscant aceleraba la caída del Imperio.

Coruscant también se volvía un agujero negro del que la Nueva República no podría escapar. Así como tomarlo había sido una meta para ellos, tomarlo sería una meta para cualquier otro pretendiente al trono de Palpatine. La Rebelión, que había sobrevivido la detección por el enemigo al mover sus bases de operaciones docenas de veces, ahora se había embotellado a sí misma. Había cambiado la flexibilidad y la movilidad por la legitimidad y Wedge no estaba seguro de que fuera un intercambio a su favor.

También sabía que la conquista de Coruscant no vendría sin un precio. Claramente Ysanne Isard había intercambiado el mundo por su escape de él, nadie había encontrado ningún rastro de ella y la razón de su evacuación parecía bastante certera. Ya corrían muchos rumores acerca de una

plaga que se extendía a través de Sectinv. Nawara Ven y Riv Shiel se habían sometido a terapia de bacta y se estaban recuperando. Lo poco que el General Cracken le había contado acerca de la entrevista con Aril Nunb sugería que el virus podría haber sido creado específicamente por el Imperio para dejarles una carnicería en Coruscant, pero la conquista había abortado ese plan. Se había encontrado al virus en el suministro de agua, sin embargo cuando el Escuadrón Pícaro hirvió mucha agua pudo haber matado una vasta cantidad del virus.

Wedge oyó pasos detrás de él y, esperando ver a Tycho y a Winter, quedó sorprendido cuando en cambio vio al General Cracken y a Pash. Wedge comenzó a sonreír, pero Pash parecía vacilante y Airen decidido, lo que lo llevó a pensar que estaba sucediendo algo serio.

—Buenas tardes, General, Teniente. ¿Hay algo que pueda hacer por ustedes?

Cracken padre asintió.

—Ha habido un avance en la investigación de lo que le pasó al Teniente Horn. Mi gente revisó todos los rastros de sensores relacionados con su caída que pudimos encontrar, así como las transcripciones de comunicaciones y las declaraciones hechas por todos los que oyeron sus últimas transmisiones.

Wedge sonrió auténticamente.

—Ésas son buenas noticias. Si no le molesta esperar un minuto o dos, sé que Tycho querrá oír esto, y le ahorrará el trabajo de contarlo de nuevo —Wedge miró su cronómetro—. Debe llegar aquí en un momento.

Airen Cracken agitó la cabeza.

—Me temo que él no va unírseos. Ha sido arrestado por traición y el asesinato de Corran Horn.

—¿Qué? Eso es imposible —Wedge miró fijamente a la cabeza de Inteligencia de la Alianza—. Tycho nunca haría eso. Jamás.

El General Cracken levantó una mano.

—Hay algunas cosas que usted no sabe, Comandante, y no debo tener que recordarle que un arresto no es una condena. Es sólo que tenemos suficiente evidencia para arrestarlo y se juzgó apropiado hacerlo.

Wedge se cruzó de brazos.

—¿Qué evidencia?

—Se ausentó de su puesto en Noquivzor sin licencia. Viajó de allí a Coruscant, trayendo con él un droide M-3PO lleno de datos altamente valiosos.

—Hizo eso bajo mis órdenes, General. Esas órdenes fueron emitidas y fueron selladas por mí en Noquivzor.

El hombre mayor asintió.

—Eso me han dicho y eso es lo que dice en su declaración. Si alguna vez llegamos a excavar hasta donde estaba su oficina, creo que encontraré esas órdenes. Sin embargo, hasta que lo haga, su acto de desvanecimiento parece altamente sospechoso, especialmente cuando se combina con otras cosas.

—¿Como cuáles?

—El Capitán Celchu sabía los códigos de comando para el Cazador de Cabezas que Horn estaba volando.

—Él conocía los de todos esos Cazadores de Cabezas.

—Sí, pero ningún otro piloto lo había amenazado con exponer sus actividades traicioneras —el General Cracken miró a su hijo—. Pash alcanzó a oír una acalorada conversación entre Horn y Celchu justo antes de que comenzara la misión. Celchu le dijo a Horn que había comprobado especialmente su máquina.

La cabeza de Wedge se levantó y Pash hizo una mueca de dolor ante la aspereza de su mirada.

—¿Es eso cierto?

—Yo no estaba espiando, Comandante.

—Mi hijo no fue puesto en su unidad para espiar. Sólo estaba allí por casualidad —Airen frunció el ceño—. Él no quería contarme acerca de la conversación y ha demostrado ser un testigo

de lo más renuente.

—Ya veo —El líder del Escuadrón Pícaro asintió hacia Pash—. Corran probablemente fue acalorado en todo esto. ¿Cuál fue la reacción de Tycho?

La expresión tensa de Pash se atenuó.

—Él dijo que cualquier investigación que Corran quisiera hacer sería bienvenida. Dijo que no tenía nada que temer.

Wedge levantó una ceja.

—Eso difícilmente suena como un hombre que tenía algún temor de ser descubierto.

—No lo temería si hubiera desactivado la anulación manual y le hubiera dado el código de mando del Cazador de Cabezas a sus amos. Lo que usted hizo con ese Interceptor, ellos lo hicieron con el Cazador de Cabezas de Horn.

—Todavía no ha establecido un vínculo entre Tycho y el Imperio.

—Pero lo haremos, Comandante —Cracken se encogió de hombros—. Tenemos los medios, el motivo, y la oportunidad. Eso es todo lo que necesitamos para un arresto y un juicio.

Wedge sólo agitó la cabeza.

—Esto está mal, y usted lo sabe. Después de todo por lo que hemos luchado, llegar a este punto y arrestar a alguien que ha arriesgado su vida por la Rebelión una y otra vez, por evidencia como mucho circunstancial, es un crimen en sí mismo. Un crimen digno del Imperio.

—No, Comandante Antilles, está equivocado —El enojo se encendió en los ojos del Cracken mayor y se filtró en su voz—. El Imperio habría capturado a Celchu, lo hubiera torturado para que confesase, entonces lo habría matado. Habría desaparecido y nadie se hubiera atrevido a preguntar por él. Así es cómo hubiera procedido el Imperio. El modo en el que nosotros vamos a proceder es llevarlo a juicio y evaluar pública y abiertamente su culpa o inocencia, para que no haya ninguna duda de si se ha hecho justicia o no.

Cracken levantó la cabeza y enfrentó abiertamente la mirada fija de Wedge.

—Eso, señor, es exactamente por lo que luchamos. Lo sabe, y sabe que no hay ninguna otra forma de manejar esta situación.

Wedge titubeó, entonces cerró los ojos y asintió.

—Está en lo cierto, por supuesto, General. Luchamos por la justicia —Se dio la vuelta para mirar fijamente la tumba de Corran y pensó en Tycho—. La lástima es, que incluso en la victoria, la justicia sigue eludiendo a aquellos que más la merecen.

Epílogo

Si había una parte de él que no le dolía, Corran Horn no podía nombrarla. Su queja principal provenía de sus hombros. Podía sentir a las ligaduras que sostenían sus brazos sobre la base de su espalda ejerciendo una presión constante para juntarle los codos. Enfundaban sus brazos en metal desde las yemas de los dedos hasta los codos y eran del tipo de cepos cuyo uso era considerado ilegal por Seguridad de Corellia.

Se encontró a sí mismo yaciendo en la oscuridad, sobre su estómago, en un delgado catre de alguna clase. Estaba desnudo, excepto por las ligaduras, y la habitación estaba ligeramente fría. Una débil vibración, apenas perceptible, atravesaba el catre produciendo un zumbido bajo que, dependiendo de cómo girara la cabeza, podía oír ocasionalmente. Forzó sus ojos para determinar si había algo que pudiera verse, pero lo frustró la ausencia absoluta de luz.

Corran encontró que sus pensamientos divagaban, lo que lo hizo pensar que había sido narcotizado. Esa sensación, junto con las ligaduras, su desnudez, y la oscuridad, lo llevó a la ineludible conclusión de que había sido capturado por el Imperio. La oscuridad y las drogas lo mantenían desorientado. Su desnudez lo ponía a la defensiva, o se suponía que debía hacerlo. Recordó un seminario de entrenamiento de Seguridad de Corellia acerca de los métodos utilizados por los secuestradores para mantener a sus víctimas desequilibradas y pudo reconocerse como el objeto de semejante tratamiento.

El frío en el aire y la vibración sugería que estaba en una nave estelar que se alejaba a través del hiperespacio hacia algún destino u otro. Sabía que los impls estarían huyendo de Coruscant, pero por un momento no tenía ninguna idea de por qué. Entonces recordó que la flota de la Alianza había llegado a Coruscant. Si ellos están corriendo, nosotros ganamos. Frunció el ceño. ¿Pero si ganamos, por qué soy su prisionero?

Intentó recordar lo que podía de sus últimos momentos en Coruscant. Había perdido el control de su Cazador de Cabezas y la anulación manual no funcionaba. Entonces se había encendido una luz en la consola que indicaba que la unidad de compensación de aceleración había dejado de funcionar. La nave se dio vuelta en un giro de altas fuerzas-g y él no recordaba nada más. Sin compensación de aceleración, sentí todo el efecto del giro. No llegó sangre a mi cerebro y quedé inconsciente.

Corran giró hacia su lado izquierdo, entonces se llevó las rodillas al pecho. Se balanceó un poco y se las ingenió para levantarse sobre las rodillas. El mundo comenzó a girar inmediatamente, una sensación que empeoraba por la oscuridad absoluta que no le permitía mirar hacia ningún lado, ni le daba nada para ocupar su atención. Bajó la cabeza y la apoyó en el catre, pero rehusó a dejarse caer de nuevo. No importaba que se sintiera terrible, había conseguido ponerse de rodillas y se rehusaba a retroceder de nuevo a su barriga.

Las luces se encendieron brillantes en un instante, apuñalando su cerebro de dolor. Oyó el soplido de una puerta abriéndose y el cuidadoso y deliberado sonido de pasos sobre la celosía de metal, pero no hizo ningún esfuerzo por mirar en la dirección del sonido. Se negó a mirar, parte de él sabía que el individuo había deseado hacer una entrada, y se felicitó por su moderación.

Esperó hasta que el sonido de los pasos se detuviera antes de levantar lentamente la cabeza. Mantuvo los ojos casi completamente cerrados, dejando que las pestañas y las lágrimas acumuladas en sus ojos lo protegieran de la luz. Por el rabillo del ojo derecho vio un borrón de rojo, así que lentamente dirigió la cabeza hacia él y miró. Incluso antes de que llegar a ver los ojos desiguales, supo quién era y esperó contra toda esperanza que ella no fuera más que una invención de cualquiera que fuera la droga que le habían dado.

Las primeras palabras de ella fueron frías y sostenidas, coloreadas con sólo una sugerencia de curiosidad.

—Habría esperado que fueras de algún modo más formidable.

—Las ropas hacen al hombre —dijo él.

Por lo menos pensó que lo dijo. Oyó un sonido saliendo de su boca, una especie de graznido áspero que parecía más cercano al huttés que al básico. Si le quedara algo de saliva para borbotear

en su garganta, mientras hablaba definitivamente hubiera sido tomado por un hutt.

—Ah, la infame mordacidad de los Horn.

Corran abrió más grandes los ojos y giró sobre sus rodillas para enfrentarla.

—Lo dejé casi todo en Coruscant Libre.

Ella levantó las manos y aplaudió educadamente.

—Me asombra que un hombre en su condición pueda bromear —Se acuclilló y con la mano abierta le dio un golpe en la cara que él nunca vio venir—. Me asombra que un hombre en su situación quiera bromear.

Corran se pasó la lengua por el labio partido.

—Teniente Corran Horn, flota de la Alianza, Escuadrón Pícaro.

Ysanne Isard estaba de pie otra vez pero él no se molestó en seguirla con los ojos.

—Muy bien, desafío. Me gustan los desafíos.

—Si eso es verdad, encontrarás todos los que quieras en Coruscant.

—Sí, quizás lo haga. Sin embargo, eso no le concierne —Su risita baja llenó la habitación y la hizo parecer aun más fría—. Le dejaré saber que sus fuerzas rebeldes de hecho ahora tienen el control de Centro Imperial. Lo que han descubierto, aunque no saben la profundidad del problema, es que Centro Imperial es un mundo envenenado, un mundo enfermo. Es un agujero negro del que ellos no podrán escapar. Verdaderamente han mordido más de lo que posiblemente puedan masticar y se atragantarán hasta la muerte por eso.

—No me siento inclinado a aceptar su palabra en todo esto.

Corran puso en la frase tanto desdén como pudo, pero lo que ella dijo lo perturbaba. Shiel, Nawara Ven y Portha habían enfermado tanto que no pudieron participar en la acción final del escuadrón. No pensaba que nadie pudiera soltar deliberadamente ninguna clase de plaga en un mundo, pero claro que no había pensado que nadie usaría un arma que destruyera planetas enteros contra un mundo habitado. El Imperio había hecho lo último, así que usar un agente biológico para destruir a la gente y dejar intacta la infraestructura del mundo sólo parecía como un refinamiento económico de la doctrina imperial.

—No deseo ni me importa que crea en lo que yo digo. Al final lo que piense es inmaterial para mí. Lo tengo, usted es mío, y haré con usted lo que me parezca apropiado.

Corran levantó la cabeza a pesar del dolor.

—¿Qué le hiciste a Tycho Celchu para conseguir que me traicione? Él fue el que te dio los códigos de mi nave. Así es como me atrapaste.

Ella lo miró hacia abajo y estrechó los ojos.

—Oh, muy bien, Horn, muy bien. Yo, por supuesto, negaría esto pero las últimas noticias de Centro Imperial son que Tycho Celchu ha sido arrestado por Inteligencia de la Alianza con cargos de traición y asesinato. Específicamente, su asesinato.

—Difícilmente una injusticia, dadas las circunstancias.

—Quizás no, pero encontraré una forma de aprovecharlo. Usted será devuelto después de que lo hayan declarado culpable y lo hayan ejecutado. Su injusta muerte debilitará las conciencias y socavará la ilusión de superioridad moral de la Rebelión.

—Yo les diré la verdad.

—La única verdad que usted sabrá es la verdad que yo le dé —La sonrisa de Isard se deslizó cruelmente hacia su cara—. Vamos en camino a Lusankya, a mi taller privado para la gente como usted. Para cuando haya terminado con usted, su mente será mía y el deseo de su corazón será lo que yo desee.

Corran agitó violentamente la cabeza, esperando que el dolor fuera suficiente para hacerlo perder el sentido. No lo fue.

—Yo nunca traicionaré a mis amigos.

Ella se rió de nuevo.

—He oído esa declaración muchas veces antes y siempre suena tan dulce. Los traicionaré, Corran Horn, así como Tycho Celchu lo traicionó. Usted será el instrumento de la muerte del Escuadrón Pícaro y dará un poderoso golpe contra la incierta unidad de la Alianza. Cuando haya

terminado con usted, pequeño hombre, se volverá el instrumento de la venganza del Emperador y nada ni nadie podrá detenerlo.

Acerca del Autor

Michael A. Stackpole es un galardonado diseñador de juegos y juegos de computadora que nació en 1957 y creció en Burlington, Vermont. En 1979 se graduó de la Universidad de Vermont con un BA en historia. En su carrera como diseñador de juegos ha hecho trabajos para Flying Buffalo, Inc., Interplay Productions, TSR Inc., West End Games, Hero Games, Wizards of the Coast, FASA Corp., Game Designers Workshop, y Steve Jackson Games. En reconocimiento a su trabajo en y para la industria del juego, en 1994 fue instalado en el Salón de la Fama de la Academia de Artes y Diseño del Juego.

La Apuesta de Wedge es su decimoséptima novela en ser publicada y la segunda de la serie de cuatro novelas de Ala-X de la Guerra de las Galaxias. Además de trabajar en las novelas ha trabajado en la serie de comics de Ala-X de Dark Horse Comics, construyendo una continuidad entre las dos series de historias.

Vive en Arizona con Liz Danforth y dos corgis galeses cárdigan, Ruthless y Ember. En su tiempo libre juega al fútbol de salón, disfruta de los juegos, sirve como Director Ejecutivo de los Escépticos de Phoenix, y hace su mejor esfuerzo por mantenerse al día con el tráfico en-línea de GENie.